Política y Cultura en los sectores populares y de las izquierdas latinoamericanas en el siglo XX

Hernán Camarero – Manuel Loyola
Editores



Internacional del Conocimiento

Política y Cultura en los sectores populares y de las izquierdas latinoamericanas en el siglo XX

Hernán Camarero – Manuel Loyola, editores

ISBN: 978-956-8416-42-3

Libros de la Red Internacional del Conocimiento, **Colección e-200**

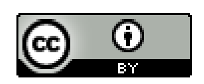
http://www.internacionaldelconocimiento.org/

La Internacional del Conocimiento es una red académica de profesionales del conocimiento comprometidos con la calidad del mismo y la honestidad intelectual. Ajena a cualquier interés corporativo de ideologías, partidos políticos, creencias religiosas, de entidades estatales y gubernamentales, su objetivo es servir de espacio para el debate y los intercambios en saberes y creaciones provenientes de todos los ámbitos disciplinarios, científicos y de la creación, sin restricción de latitudes geográficas.

La Colección e-200 es una iniciativa de comunicación científica de la Internacional del Conocimiento. Sus finalidades son:

-Favorecer la constante comunicación e intercambios que anima la propia existencia de la red;
-Dar continuidad a los intereses temáticos de sus participantes en especial en los momentos de realización de los congresos y encuentros de la red;
-Promover la constante divulgación de trabajos académicos en el espacio global;
-Incrementar la referencia pública de la red.

Ediciones de la Internacional del Conocimiento
Ariadna Ediciones www.ariadnaediciones.cl
Primera edición
Santiago de Chile, Marzo 2016



Consejo Editor Científico Proyecto e-200

Índice

Presentación

El vínculo entre los trabajadores, las clases populares y las izquierdas signó una parte nada desdeñable de la cultura y la política del siglo XX en América latina. Su estudio constituye una experiencia histórica fascinante, en la que pueden confluir varios planos de análisis y enfoques. Ello promueve una exploración interdisciplinaria en la que concurran los aportes de la historia, la sociología, la ciencia política, la antropología, la filosofía, así como de los estudios culturales, literarios, de género o étnicos, nacionales y raciales. El acceso a recientes archivos y a fuentes primarias hasta el momento poco examinadas, y la actual multiplicación de investigaciones, libros, revistas, jornadas y centros de estudio y documentación, están enriqueciendo las posibilidades de abordaje de este tema en toda la región, permitiendo introducir nuevos problemas, miradas y replanteos argumentativos.

Los sujetos de esta doble exploración hay que pensarlos en términos vastos, no restringidos. El término "izquierda" nos conduce a una cultura de oposición e intento de superación de la realidad social imperante, históricamente emergida en un proceso de delimitación y confrontación con la moderna sociedad burguesa y, por ello, inicialmente definida por un horizonte de cuño socialista. Que la interpretemos como una categoría singular (poseedora de ciertos rasgos distinguibles y relativamente homogéneos), no significa olvidar, por otra parte, la heterogeneidad que la recorrió desde sus comienzos. El listado debe incluir: anarquismo, socialismo, comunismo, sindicalismo revolucionario, trotskismo, guevarismo, maoísmo, nueva izquierda sesentista, entre otras acepciones. La clave, pues, está en lograr capturar esa riqueza y variedad a lo largo de la historia, en la que se presenta una gran cantidad de objetos de análisis, como son, ideologías, programas, estrategias y tácticas, discursos, polémicas, formas organizativas, modalidades de intervención, referencias internacionales, prácticas socio-culturales, influencias, recepciones, hibridaciones, liderazgos políticos e intelectuales, etc.

Por otra parte, en términos de sujeto social, nos referimos, claro está, a la clase obrera, pero también a muchos otros "que vivieron del trabajo" que enfrentaron variadas formas de opresión y protagonizaron una resistencia a los apropiadores de la riqueza social. Los diferentes modos en que se expresó la lucha de clases y la conciencia de clase, así como las configuraciones políticas en que éstas se definieron y canalizaron, fue la materia prima básica que marcó la conformación y devenir del movimiento obrero y popular en la historia del subcontinente, el cual que nunca puede pensarse como una voluntad independiente de la acción del capital y el Estado. Examinar estas dimensiones no debería implicar la desatención de todos los procesos que incidieron en los trabajadores y los actores subalternos en su

condición de productores, explotados, ciudadanos y consumidores, además de atravesados por no pocos conflictos de género, étnicos o raciales. Asimismo, quizás apenas haga falta precisar que el movimiento obrero y popular, en términos historiográficos y teóricos, no puede ser confundido con los liderazgos o las representaciones que hablan en su nombre, o reducido a una exclusiva configuración sindical (como muchas veces se lo ha hecho), pues se trata de un movimiento social de amplias incumbencias y atributos políticos, culturales, intelectuales e ideológicos.

Pero, ¿cuáles han sido en el siglo XX los lazos orgánicos entre los sectores populares y las izquierdas latinoamericanas? La pregunta es clave. Esto no supone renunciar a la exploración de los aspectos específicos que distinguieron a cada parte de la ecuación, sino apostar al notable enriquecimiento de enfoque teórico, metodológico e historiográfico que se consigue al colocar el examen relacional y el doble objeto de estudio como marco de referencia. Ello permitiría aportar al conocimiento de los distintos modos en los que ambos coadyuvaron a su constitución. Este libro se sitúa en esta dirección, a partir de un registro variopinto, conformado por una docena de capítulos de perfil bien diferenciado, que buscan establecer perspectivas renovadas en torno al tema.

El contenido de esta obra pasó antes la prueba de la exposición y el debate público y colectivo. En efecto, reúne las principales ponencias presentadas en el Simposio n° 71, organizado bajo el título "Cultura e intelectualidad en el mundo popular y del trabajo latinoamericano durante el siglo XX: las experiencias de las izquierdas", que se realizó en el marco del IV Congreso Internacional en Ciencias, Tecnologías y Culturas. El evento tuvo lugar en la Universidad de Santiago de Chile (USACH), durante los días 9 al 12 de octubre de 2015. El desarrollo de la mesa, en la que, junto a los suscritos, también ofició de organizador y coordinador el Dr. Rodolfo Porrini (Universidad de la República, Uruguay), fue muy productivo. Durante los dos días de sesión pudimos sostener un trabajo intenso, basado en un intercambio que alcanzó no sólo a las cuestiones específicas contenidas en cada exposición, sino que pudo extenderse a algunos de los más relevantes problemas planteados en el estudio de la izquierda, el movimiento obrero y la cultura de las clases subalternas, tanto desde el punto de vista historiográfico como desde los planos metodológico, teórico e, incluso, epistemológico.

El volumen está estructurado a partir de dos grandes ejes de análisis, con sus correspondientes secciones. En ambas se suceden textos que priorizan un examen que desbordan la mera indagación de lo político-institucional o lo puramente discursivo. Se exploran, en cambio, las maneras cómo se procesaron un conjunto de experiencias políticas y culturales de las izquierdas en y junto a los trabajadores y sectores

populares. El estudio de estas prácticas se hace de manera contextual, en temporalidades y espacios particulares, pero con la vocación de alcanzar balances más generales. Son tres los países puestos bajo el foco en distintos períodos del siglo XX: Argentina, Brasil y Chile.

En la Primera Parte, la atención está puesta en las maneras en que la cultura y la política encontraron distintos modos de articulación en las prácticas de las izquierdas dentro del mundo obrero-popular de aquellos tres países. Manuel Loyola explora la dinámica editorial de los comunistas chilenos durante la década de 1920. Isabel Bilhão analiza la difusión de las concepciones pedagógicas racionalistas en la *Revista Liberal* de Porto Alegre hacia los mismos años, entendiéndola como un proyecto de educación de los trabajadores. Hernán Camarero indaga en las prácticas que las izquierdas, en especial los comunistas, desplegaron en relación al uso del tiempo libre de los trabajadores en la Argentina de las décadas de 1920 y 1930. En tanto, Agustín Nieto considera las experiencias de los activistas obreros de izquierdas en las ciudades de Valparaíso y Mar del Plata (entre los años 1930-1970) con el fin de estudiar sus sociabilidades recreativas. A continuación, aparece otro abordaje de una propuesta publicista del comunismo: la que realiza Vinícius de Oliveira Juberte acerca de la Editorial Calvino, en el Brasil de los años cuarenta. El texto de María Cristina Tortti permite conocer la trayectoria de las revistas de la izquierda del Partido Socialista de la Argentina en su etapa de "giro" hacia el peronismo, entre 1955 y 1966. Mientras que Rafael Chavarría y Manuel Sepúlveda revisan el quehacer y las políticas culturales durante el gobierno de la Unidad Popular en Chile de 1970 a 1973.

La segunda sección del libro procura analizar una serie de experiencias concretas de inserción e influencia sindical y política por parte de las izquierdas en el mundo del trabajo de la Argentina. Walter Koppmann selecciona el caso de la industria de la madera y el mueble de Buenos Aires en 1915-1920, con el fin de indagar el papel desempeñado allí por el sindicalismo revolucionario. Diego Ceruso observa la difícil experiencia sindical del Partido Socialista argentino durante las décadas del treinta y del cuarenta. Ezequiel Murmis busca los elementos que permiten asegurar la existencia de una alianza entre el sindicalismo comunista y el peronista durante los primeros años de la llamada "resistencia" (1955-1957). Martín Mangiantini reconstruye la tradición e identidad de los trotskistas y de su presencia en el movimiento obrero, entre 1968 y 1975. Por último, Leandro Molinaro ilumina la cuestión de la fragmentación de la resistencia ferroviaria durante la dictadura militar, a partir de una exploración de los conflictos en los sindicatos del riel en 1982-1983.

Ciertamente, anhelamos que de los resultados del simposio original y de la propia compilación de trabajos que ahora publicamos,

surjan y se alimenten nuevas iniciativas de investigación y debate a lo largo y ancho de nuestra región. Los y las lectoras podrán advertir rápidamente que este libro ofrece, cuando más, sólo algunas pistas y unos pocos lineamientos. No obstante, que de algún modo tal vez aporte a la inquietud y despliegue de otras indagaciones, será motivo más que suficiente para que este esfuerzo se vea ampliamente compensado. Dicho esto, les deseamos una muy buena lectura.

Hernán Camarero (CONICET/UBA, Argentina)
Manuel Loyola (IDEA/USACH, Chile)

Parte I
Cultura y Política

Lecturas rojas: libros y folletos comunistas en Chile, 1920 y 1926*

Manuel Loyola

Presentación

Al margen de la tenencia individual o institucional de textos socialistas en el período anterior al aquí considerado, sostenemos que: 1. La publicación de libros, opúsculos y folletos de esta vertiente de pensamiento, comenzó en Chile durante la última década del siglo XIX[1]; 2. Sin contar aún con el repertorio de títulos, autores, editores e impresiones que concurrieron a esta labor, estimamos, por los datos recopilados, que esta actividad no contó con políticas editoriales rígidas o taxativas, imperando niveles evidentes de porosidad y plasticidad autoral y temática entre los editores de cuño socialista; 3. El texto de corte u orientación socialista hecho y puesto en circulación en nuestro medio, no dispuso de un cariz puramente doctrinario, antes que ello, a raíz de las características de baja o nula preparación escolar del público destinatario (familia obrera), prevaleció en él el uso de estilos y recursos performativos, principalmente del género dramático, además de otros, como el ensayo o la exposición no reglada, que podían provenir o destinarse a la charla, debate y conferencia, modalidades que, junto con las dramáticas, fueron las que predominaron en la comunicación y formación socialistas hasta al menos la tercera década del siglo XX.

Ahora bien, una fracción importante del espectro socialista nacional de las primeras décadas del siglo pasado, esto es, de aquel sector cercano o influido por el POS/Partido Comunista de Chile (PCCh) y la Federación Obrera de Chile, FOCH, en consonancia

* Este artículo es parte de un proyecto mayor financiado por DICYT de la Universidad de Santiago de Chile, proyecto 031594LT

[1] En esto nos basamos en lo que Devés y Díaz consignaron sobre la producción escrita de Víctor José Arellano. Para estos autores, la obra de Arellano (1893), "posee el mérito de ser los primeros textos publicados por un chileno (utilizando) los conceptos "socialismo" y "socialista" de manera sistemática y en su acepción actual", Eduardo Devés y Carlos Díaz, *El pensamiento socialista en Chile. Antología, 1893-1933*, A. Latina libros – Nuestra América – Ediciones Documentas, Santiago, 1987, p. 19

con su definitiva adhesión a la institucionalidad y la política de la Tercera Internacional, verán alterada su previa relación con el libro y la lectura. Con ello, a la vez, comenzó a tener lugar la apertura hacia otra manera de proveer y gestionar estos tipos de impresos. Desde un punto de vista general y de contexto, lo acontecido fue la expresión particular de un esfuerzo de modernización cultural que en la década de 1930, estaba experimentando nuestra ingente población urbana.

Comunismo y edición impresa en Chile a inicios del siglo XX

En las inmediaciones de los años 30, el comunismo chileno comenzó a dejar atrás un prolongado período de tensiones públicas e internas[2] asiéndose con energía de los topos categoriales que, tras la Revolución de Octubre (1917), empezaron a fijar, a nivel internacional, el modo auténtico y único de ser comunista en el siglo pasado. Los desplazamientos y ajustes aludidos involucraron cuestiones tales como:

1. La puesta en marcha de la bolchevización mediante un esquema de organización y conducción organizacional de fundamento burocrático-autoritario;
2. La adopción, difusión y defensa del marxismo-leninismo en tanto *vademécum* imprescindible a la hora de discernir lo correcto y verdadero en materias de política, ciencias y artes;
3. La preparación programática y funcional tendiente a responder a los objetivos de incorporación a instancias de administración del Estado y de ampliación de la base de apoyo social;
4. La plena incorporación de la sociabilidad comunista al horizonte redentor y de función modélica desarrollado en torno al objeto URSS.

[2] Siendo normal la existencia de discrepancias en las organizaciones políticas, las presentadas en el Partido Comunista de Chile a partir de 1924, se acrecentaron luego de la muerte de Recabarren. Una relación apretada de las mismas debe considerar las fricciones internas protagonizadas por militantes y dirigentes de Valdivia, Santiago, o Antofagasta, entre los años 1925 y 1927; la contrariedad y hasta la adhesión que produjo entre varios sectores del PC, la irrupción del autoritarismo de Ibáñez; la articulación del sector liderado por el senador comunista Manuel Hidalgo, en 1931.

En lo que sigue, ahondaremos en esta imbricación de elementos a la luz de la caracterización de la producción editorial impresa que llevó a cabo el Partido Comunista de Chile, además de otras personas afines al mismo sin que, necesariamente, hayan sido militantes[3]. En términos aproximados, podemos adelantar que, mientras la edición propiamente partidaria apuntó a proporcionar productos de manifiesto perfil ideológico enmarcados en los preceptos del marxismo-leninismo[4], la gestionada por los ámbitos más generales del entorno partidario, apuntó a ampliar y complementar la oferta, promoviendo literatura sobre "las nuevas ideas y tendencias" en arte, filosofía, novela, ciencias sociales o política. Fue, en especial en este segundo aspecto, donde la amplitud de las invocaciones revolucionarias contenidas en los formatos expresamente ideológicos, pudo contar con la posibilidad de materializar sus aspiraciones por medio de la apelación a la ejemplaridad de lo soviético[5].

---

[3] Debemos tener cuidado en no confundir o hacer aparecer como una sola la edición impresa de los sectores populares, con o sin adscripción socialista. Lo que genéricamente podemos llamar como prensa y edición obreras de inicios del siglo XX (y de épocas posteriores también), cuenta con numerosas expresiones y diferencias, en especial en el plano ideológico. Nuestro tema de la edición comunista, como se ha dicho, sólo se atiene a la desarrollada por este partido político a partir de la muerte de su líder fundador, Luis Emilio Recabarren, en 1924, y hasta fines de los 30. Además, recoge las iniciativas emprendidas por los círculos sindicales, estudiantiles, intelectuales y profesionales cercanos a esta organización política. De esta manera, cuando en nuestra narración hablemos de prensa o edición socialista u obrera, los lectores deben considerar que estamos refiriéndonos a espacios literario-discursivos no directamente de influencia o gestión comunistas.

[4] No olvidamos que, en los años 1920 y 1930, productos impresos sobre marxismo, socialismo o estalinismo fueron, igualmente, parte de los catálogos de varias editoriales y librerías no comunistas o puramente comerciales existentes por entonces en Santiago (Salvat, Espasa, Cultura, Ercilla, Pax, Osiris, etc.) Es más, en la mayor parte de los casos, varios títulos de obras del pensamiento socialista internacional circularon primero a partir de la distribución hecha por estas empresas sin que, respecto de ello, mediara labor alguna de grupos políticos interesados. No obstante, no es la actuación editorial general la que aquí nos importa, sino la verificada por una de las instancias partidarias (el PCCh) que, en virtud de sus fines, se impuso la tarea de gestionar este tipo de contenidos y soportes.

[5] Además de lo estrictamente literario y editorial, en la construcción de lo soviético también intervinieron otras modalidades de posicionamiento público, como fue el deporte, la carrera espacial, el cine, la colaboración científica, la solidaridad e internacionalismo, los premios y distinciones internacionales, las becas de estudio y ayudas para el desarrollo, las misiones y embajadas culturales, etc.

La intención de hacer del impreso y su uso factores prioritarios para los fines de la emancipación de las clases proletarias, radicó en una convicción básica y ampliamente compartida por las organizaciones socialistas de finales del XIX: la verdad y su razón existían y podían ser adquiridas universalmente, en particular por quienes así se lo propusieran, sea por vía de la reflexión informada, sea por vía de su apreciación perceptiva y moral. Por tanto, y si bien el acceso a lo efectivo y correcto imponía algunas exigencias de entrada –interés y sinceridad, por sobre todo[6]- lo fundamental fue que aún entre los mayoritariamente sometidos a la ignorancia y el engaño, cabía la posibilidad de sacudirse de su vileza, accediendo a las luces del progreso y la razón.

Antes de revisar con mayor detención este ámbito de la cultura obrera y militante, es pertinente consignar que su presencia en la cotidianidad proletaria y meso-reformista, sólo alcanzó visos de autonomía cuando Chile promediaba los años 1930, esto es, cuando los influjos por un saber experto y estabilizado (formalizado) se hicieron sentir de manera irresistible en tanto *conditio sine qua non* para el impulso de una política y una cultura renovadoras[7]. Antes de ello, las letras y lecturas socialistas, si bien atendidas en particular por la llamada "prensa obrera", cohabitaron –sin diferenciarse demasiado- un espacio comunicacional dominado por otras formas de expresión, sin duda, más antiguas, tradicionales y, en su momento, tanto o más eficaces que las puramente impresas.

---

[6] La demanda anímica esencial era estar en estado de disposición para acceder a la verdad, y no así saber leer o escribir. La alfabetización previa o posterior sin duda resultaba valioso, pero ella de nada habría servido sin que antes los obreros y sus familias no mostraran el deseo y la voluntad por saber y reconocer lo bueno y lo cierto.

[7] Como lo hiciéramos notar en otra parte (por lo tanto, no es del caso abundar aquí), la aparición del espacio editorial popular y meso-reformista en Chile a inicios de la década de 1930, estuvo estrechamente relacionado con la época de recomposición del poder oligárquico que nuestro país experimentó decididamente con el gobierno de Arturo Alessandri en adelante. De esta manera, tanto la variedad de sucesos que jalonaron la segunda mitad de los 20 como el primer lustro de los 30 –en un primer ciclo- importó que, a la par con las actuaciones de fuerza, tuviera lugar una intensa disputa de la palabra en el espacio público, siendo la impresa una de las de mayor protagonismo. Ver, Manuel Loyola, "Edición y revolución a comienzos de la década de 1930 en Chile", *Mapocho*, 76, segundo semestre 2014, DIBAM-Biblioteca Nacional, Santiago, pp. 197-218

Hasta bien entrado al siglo XX, el impreso socialista hubo de compartir roles con otra de las modalidades que abrevó en las mismas aguas de la confianza en la razón y razonabilidad humanas: la oralidad y los recursos persuasivos de la retórica, fueron, sin duda el principal mecanismo de comunicación de masas en tiempos en que la lectura y la adquisición de textos resultaron ser asuntos de públicos muy reducidos. Si a la conferencia, la lectura en voz alta y el debate de ideas, agregamos la declamación y las múltiples formas de la representación dramática (monólogos, diálogos, comedias, sainetes), no resulta difícil concluir que la expresión verbal y de la dramaturgia obreras, constituyeron las formas comunicacional-formativas de mayor relevancia entre los sectores sociales y políticos del socialismo nacional, dejando a los recursos propiamente lectorales, en un lugar secundario, cuando no complementario, de la actuación oral[8].

A mayor abundamiento respecto a la preeminencia que en la comunicación socialista de hasta el primer tercio del siglo XX tuvieron los medios verbales y performativos por sobre los expresamente leíbles, debemos también aludir a las imágenes (fotos, dibujos, láminas, carteles, postales) y a la interpretación musical. En efecto, la iconografía de personajes relevantes, episodios heroicos, o de obras de la monumentalidad constructora, supuso un mecanismo de aprehensión prácticamente inmediata de tales referencias, así como de eficiente función pedagógica entre sectores frecuentemente alejados de las primeras letras. Por su parte, lo relativo al canto y su ejecución fue una de las prácticas más socorridas al momento de señalar el lugar de las fuerzas del trabajo en la sociedad, su pasado, su presente y su futuro, su humillación per el capital, pero también su rebelión. Expuesto por uno o por varios (dúos, tríos, coros), frecuentemente acompañado de instrumentos (doctos o marciales) y en modalidad solemne (himnos, marchas, piezas líricas) o popular (valses, polcas, cuplé, tangos), la música y el canto de inspiración obrera fueron desde sus inicios recursos singularmente relevantes a los propósitos de la formación en las ideas socialistas, sea, porque, como ya lo dijimos, de forma concisa ofrecía al pueblo pobre un papel en el conjunto de la temporalidad, sea

[8] La historia social y cultural de los sectores subalternos en Chile, aún aguarda por trabajos amplios y sistemáticos sobre las prácticas culturales, deportivas, recreativas (entre otros asuntos) verificados entre ellos en el paso del siglo XIX al XX y para épocas posteriores.

porque su apropiación y reproducción, implicaba conectarse con los signos vitales de la emoción, el auto-reconocimiento y la identidad fraternal.

Lecturas revolucionarias

En el lapso de no más de diez años -década de 1920, principalmente- se registraría un dislocamiento sustancial en las prácticas editoriales y lectorales en el mundo comunista del país: de una relación donde la apelación a la lectura no informativa ni noticiosa[9] importó un recurso más en el constante esfuerzo por la elevación moral y deontológica del obrero y su contexto[10], se pasará a otra, de mayor énfasis en un saber técnico preestablecido y normativizado, y donde la elaboración deductivo-vivencial de momentos anteriores, era ahora desplazada por incorporaciones propiciadas o inducidas.

Este cambio en lo lecturable implicó, a la vez, la segmentación de públicos al interior del ámbito popular de orientación o afiliación comunista: de un lado, los legos respecto de los nuevos códigos del omniscio marxista-leninista y, de otro, los iniciados en el canon y sus categorías. Siendo los primeros ampliamente superiores en número, y debiendo los mismos ingresar, aunque fuera en grados mínimos, al reconocimiento de la nueva gramática

---

[9] Un concepto estricto de prensa obrera llevaba a que los aspectos informativos o noticiosos de los medios de prensa comunista comportaran solamente informaciones sindicales, en especial de la vida y luchas de estas instancias, fuese en Chile como en el extranjero. Igualmente, cuestiones de política nacional e internacional eran mayormente procesadas a la luz de su mayor o menor vinculación con el movimiento socialista internacional, o con las denuncias de los despropósitos de los gobiernos del capital.

[1010] A la par de folletos e impresos independientes (de los que luego daremos cuenta), la lectura no informativa de antes de 1925, se expresó recurrentemente a través del formato del folletín o lecturas por entregas que aparecía en las mismas páginas del diario obrero y partidista. Habiendo tenido mayor frecuencia en la prensa de provincias más que en la capitalina, esta modalidad adelantó la publicación de folletos individuales, o reprodujo los que ya habían aparecido. Entre los folletines obreros que hemos detectado, se encuentran: *Los hijos el amor*, comedia de costumbres en 3 actos (Juan de Dios Moraga); *Tomás Gordeieff* (Máximo Gorki); *Carlos Marx y la Internacional* (Vandervelde); *El ejército rojo*, (León Trotsky); *Los Miserables* (V. Hugo); de Anatole France: *La rebelión de los ángeles*; *El señor Bergeret en París; Grainquebille*; *El jardín de Epicuro*; *Las siete mujeres de Barba Azul*; *El pozo de Santa Clara*; *Pedrín El mundo desconocido*; *La vida en flor*; *Juana de Arco*; *La verdad ideal*; El ABC del comunismo (N. Bujarin); de Alejandro Venegas (Luis del Valle) *La procesión de corpus*; *La materia eterna e inteligente*; *Lo que puede hacer la municipalidad* (LE Recabarren)

de la política y su articulación[11], se instaló, en consecuencia, la necesidad de "formarlos" a fin de nivelar recursos y configurar una adecuada comunidad de discurso eficiente a los propósitos de materialización de pautas y líneas de conducta. En tal perspectiva, además de la provisión suficiente de instructores y aprestos de enseñanza, la alusión a libros, revistas, folletos y hojas impresas, conoció una mayor presencia en los ámbitos de incidencia partidaria, presionado por una más extendida labor editorial[12].

Al menos hasta antes del inicio de la represión ibañista al PC chileno (febrero 1927), la edición de libros y folletos comunistas no sólo comportó –como ya lo consignamos- una especie de extensión y complemento de una narrativa pivotada por un ejercicio mayormente oral y performativo, sino también, tuvo una composición y producción de cuño primordialmente endógeno: a la par que, en proporción importante, los autores fueron propios -sobresaliendo la folletería de L E Recabarren-, también fue corriente que las obras se imprimieran en los talleres de la prensa obrero-partidaria. De ahí que el conjunto de títulos que luego de unos años se reunieron, aparecieran publicitados como Biblioteca o Editorial del diario o periódico patrocinador.

De las iniciativas editoriales de mediados de los años 20, la más activa corrió por cuenta del diario sindical comunista *Justicia*[13]. Para finales de 1926, su catálogo de "pequeñas obras" contempló

---

[11] Se impone sobre ellos el paradigma del déficit, conceptualización que habitualmente tiene lugar para promover la alfabetización de los considerados inhábiles para entender y asumir un saber cierto o correcto. El procedimiento comienza por postular un diagnóstico de carencias para, luego, ofrecer e instar a los "ignorantes" a "acceder", vía cursos, charlas u otras formas, a los contenidos que efectivamente definen un asunto o problema.

[12] El impreso comunista, y aún, el de su orgánica precedente, el POS, bregó constantemente por definir el tipo de contenidos que debía caracterizar a la "prensa obrera". Sin haber dado con una respuesta consistente ni perdurable, tal prensa y edición se encaminará, desde comienzos de la década del 30, hacia productos diferenciados entre los de aspiración a públicos masivos (diarios, inter-diarios, semanarios, publicaciones periódicas) y los de orden sectoriales (sindical, estudiantil, campesino, femenino, culturales)

[13] Para una relación general de la trayectoria y significado de este medio (continuación de *La Federación Obrera*), ver Jorge Rojas F., "La prensa obrera chilena: el caso de La Federación Obrera y Justicia, 1921-1927", en O. Ulianova, M. Loyola, R. Álvarez, *1912-2012, El siglo de los comunistas chilenos*, IDEA-USACH, Santiago, 2012 http://www.ideausach.cl/images/Docs/2014/pdf2.pdf Con el comienzo de la bolchevización del PCCh (1926), *Justicia* asumirá una vocería preferentemente sindical. Con la irregularidad inherente a los episodios de represión, su aparición se prolongó hasta 1935.

cerca de 40 folletos y más de una veintena de títulos para la representación en escenarios y veladas. Junto a ellos, se apuntaron a la vez una docena de otros "productos", tales como postales de Rusia, de Recabarren o Luis V. Cruz; fotos de diputados comunistas (Contreras Labarca, Reyes, Hidalgo, Córdova), reglamento del fútbol, decretos leyes sobre arrendamientos[14].

Simultáneamente, pretendiendo contribuir a la circulación y consulta de textos y autores de resonancia pública, el ofrecimiento de estas "bibliotecas" incluyó novelas, ensayos y formatos de literatura política que, en su variedad de procedencia, nos permite avistar la presencia de relaciones editoriales con proyectos parecidos ubicados en el país y el extranjero[15]. En el rubro de la novelas, dominaron las temáticas antirreligiosas o anticlericales, impresos en España o Argentina, tales como *Los misterios de la Inquisición* (M. V. de Fereal), *Los misterios del Vaticano* (Leo Taxil), *Amores y orgías de los Papas* (Baldino Feddernoli), *La hija del Cardenal* (Giacomo Antonelli), o de contenido edificante, de exaltación de los valores del trabajo, o de crítica al individualismo burgués, con los títulos: *Miserias humanas*, *Trabajo*, *Fecundidad*, *La tierra*, *La bestia humana*, *Verdad*, todas de Émile Zola; *El Hombre que no supo vivir. Historia de un inadaptado*, del ecuatoriano Emilio Uzcátegui.

En provincias, un modelo similar de oferta y gestión editorial se realizó en torno a los locales de la prensa comunista. Replicando, en magnitud menor, el listado de productos publicitados por *Justicia* (lo que, obviamente, indica el rol de propagador principal desempeñado por este diario, en particular en lo relativo a los

---

[14] La venta se realizaba en los puestos de venta de *Justicia* en la capital, así como directamente en el local del diario, calle Río de Janeiro 465. De igual manera, se hacían despachos a provincias de forma directa o mediante agentes. Los pagos eran en efectivo, a través de giros postales o utilizando estampillas de correo sin matasellos. Se ofrecían descuentos por cantidades. Por lo general, los periódicos sindicales y comunistas de provincias, sirvieron de distribuidores de estos impresos en sus respectivas localidades.

[15] Se trató de nombres como los de Trotsky, Losovsky, Agorio, Ransome, Bujarin, Faure, Zinoviev, U. Sinclair, Álvarez del Vayo, autores que, en su mayor parte, pronto serán execrados por la autoridad estalinista. Entre los nacionales, aparece Carlos Vicuña Fuentes, Víctor Troncoso, Acevedo Hernández. Respecto de los folletos extranjeros, su edición correspondió casi en su totalidad a editoriales españolas (La Batalla, Levantina) quienes, por su parte, tomaban o realizaban traducciones del francés. En grado menor, se indican trabajos hechos por editoriales de Buenos Aires. En el caso de publicaciones chilenas, estas correspondieron a ediciones del Magisterio o de las revistas Numen y Claridad.

folletos de Recabarren[16]), la actuación de distribución editorial hecha por estas seccionales, no dejó de acometer iniciativas propias en materia de títulos y autores. Así, por ejemplo, en 1917, *El Socialista*, de Antofagasta, anunciaba la publicación del folleto *Prosa breve y poesía* de J. Jaurés. De igual manera, un colaborador permanente del periódico, Cipriano Segundo Contreras, exponía que había puesto en funcionamiento un "Centro de novelas por entrega semanal", que define como sistema de venta de todo tipo de literatura nacional o extranjera. Para asegurar la seriedad de los compromisos, haría exigible una fianza a sus clientes. Dando muestras de una especial preocupación por el público femenino, Contreras señalaba que todos los meses disponía de renovado stock de revistas de modas, entre las que cita a *Reina de la moda*, *Arte y moda*, *Familia*, y *Welldone*. También da cuenta de la "reciente" aparición de *Historia de la Guerra de 1914*, de Gabriel Hanotaux; y, de Blasco Ibáñez, *Historia de las naciones*. Concluye su invitación comprometiendo la próxima llegada de *La acción sindical*, y *La materia eterna e inteligente*, de L E Recabarren[17].

Un poco antes, *El Socialista*, de Valparaíso, comunicaba la apertura de una "Librería Socialista" con "obritas de gran interés (…) cuya lectura daría a los obreros mucha luz, mucha inteligencia". Su oferta, además de los trabajos de Recabarren (*El socialismo*, *Ricos y pobres*, *Teoría de la Igualdad*, *Patria y patriotismo*, *Proyecciones de la acción sindical*, *Redimida*, *Sombra Negra*), consideraba títulos como *1° de mayo*, *La guerra*, *Los vampiros*, *Cancionero socialista*, *La mujer*, *Males*, además de los folletos *La mujer y el socialismo*, de A. Bebel[18] y *Las siervas del romanismo*[19].

Tiempo después, en *La Comuna* (POS, de Viña del Mar), aparece el ofrecimiento de publicaciones gestionadas por la asociación estudiantil socialista Claridad, de Valparaíso, la cual, por sus intereses y conexiones, contaba con un surtido particularmente especializado en monografías y revistas de procedencia extranjera.

---

[16] Es sabido que en sus constantes giras a diversas ciudades y faenas industriales del país, Recabarren llevaba consigo cantidades de sus escritos impresos, además de transportar otros tantos de autores diversos. Amén de ayudar a esparcir el verbo socialista, esta labor buscaba favorecer los retornos financieros de *Justicia* y su quehacer difusor.

[17] "Centro de novelas por entrega semanal", *El Socialista*, Antofagasta, 25 julio 1917, p. 1

[18] Probablemente se trató de un fragmento de la obra de Augusto Bebel, *La mujer en el pasado, en el presente, en el porvenir,* publicada en Barcelona, 1906

[19] "Librería Socialista", *El Socialista*, Valparaíso, 14 agosto 1915, p.2

Entre sus obras aparecían: Carlos Radek, *El desarrollo del socialismo*; N. Lenin, *Los socialistas y el Estado* y *La lucha por el pan*; Jacques Sadoul,, *Una obra gigantesca;* Spartacus, *Propósitos y objetivos;* León Trotsky, *Trabajo, Orden y Disciplina*; H. Barbuse, *El resplandor en el abismo*; Arturo Orzábal, *La futura sociedad de los pueblos*; de José Ingenieros, *La democracia funcional en Rusia*, *La reforma educacional en Rusia*; *Enseñanzas económicas de la revolución rusa*. En revistas: el semanario *España*, dirigido por Araquistaín; el semanario *La hora*, de A. Bunge; *Insurrexit* (Universitarios argentinos); *Claridad* (FECH); *Claridad* (Valparaíso)[20].

Finalmente, en Valdivia, el inter-diario *La Jornada Comunista* (fundado en 1921), también dio importante cobertura a la lectura de contenidos generales, si bien siempre insertos en la visión de mundo obrera que veía en la realidad la manifestación de un extravío histórico descomunal que sólo podía remediarse con el imperio de la moralidad del trabajo. Haciendo intenso uso del folletín breve[21], su propuesta lectora se asimiló perfectamente a la que se registraba en otros lugares de la edición partidaria.

Entre 1923 y 1925 los folletos de Recabarren animaban, en este periódico, la "Biblioteca de La Jornada Comunista", la que contenía "lecturas y obras para alimentar y desarrollar la inteligencia". Se agregaban a ellos las obras de Agorio, Sadoul, diversas leyes de la vivienda, normas para partidos políticos, reglamentos para la edificación barata o accidentes del trabajo. También, *Manuel R. Salazar o El Crimen del cabaret* (novelita); *En el café* (Enrique Malatesta); *Cancionero Comunista* (varias ediciones); *Recaredo o la hija del rebelde*, de Mariano Rivas; *La canalla*, de José Santos Córdova; *El ejército rojo* (León Trotsky); *¡Por nuestra liberación!*, boceto dramático de Miguel Vargas F.[22]; y diferentes opúsculos de dos autores de dramas cortos de amplio gusto popular en la época: Rodolfo González Pacheco y Gustavo Campaña Gandarillas.

---

[20] "El Grupo Claridad, de Valparaíso, Libros y folletos", *La Comuna*, 9 de octubre 1920, p.3

[21] No parece que *La Jornada Comunista* haya impreso en sus propios talleres folletos y libros en vista a una lectura masiva, de manera que, aparte de los folletines, las obras individuales que promovió en sus páginas fueron prácticamente todas de procedencia ajena.

[22] Miguel Vargas dirigía en Concepción el semanario *El Asalariado*

El único autor oriundo de la zona cuyos folletos fueron publicados por *La Jornada*, correspondió al abogado y diputado comunista Abraham Quevedo, quien, en 1923, diera a conocer *El comunismo y la propiedad privada. Réplica al ciudadano Enrique Molina, Rector del Liceo de Concepción*, escrito en que, de acuerdo a algunas referencias aparecidas en el mismo medio, el autor hacía gala de un amplio conocimiento de las obras de Marx, Fauré y Jaurés[23].

La plena adscripción, en 1928, del comunismo local a la institucionalidad directiva de la IC, fue un signo y una necesidad. En tanto signo, con ello se consumó la tendencia, que ya en años de Recabarren se hiciera sentir, de ver en la lucha y la organización del POS/PCCh, la manifestación particular de un proceso más amplio o mundial, apreciación que se acentuará con hechos tales como: la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias para Chile; el rol de enclaves extranjeros de las instalaciones mineras del país (cobre, salitre, carbón, hierro); la conceptualización de Inglaterra y EEUU como poderes neocoloniales; la aparición del fascismo europeo y, de manera especial, la valoración y proyección de la Revolución Rusa. El despertar del siglo XX traía consigo involucramientos inéditos, inevitables y, tal vez, positivos para los propios desafíos en nuestro medio ¿Acaso ello ya no había sido advertido mediante los contactos con dirigentes y fuerzas socialistas de fuera del país? Y si Rusia y sus líderes habían dado pasos decisivos en pos del cambio en la humanidad ¿Cómo no acercar su experiencia a las huestes obreras chilenas y, mejor todavía, acudir a conocer y palpar directamente aquella gesta?...de ello que, desatado y aclarado el panorama mundial de las luchas intra y anticapitalistas, no relacionarse con los que "sabían" y llevaban la delantera en la edificación de la nueva humanidad, era quedarse fuera de la historia, ir en contra del progreso, finalmente, perjudicar las posibilidades de emancipación de nuestras propias masas explotadas. Pero no sólo la evidencia de estar en sintonía con los datos más frescos y prometedores del socialismo revolucionario mundial operaba en favor de la subordinación respecto de la IC; también, la necesidad de contar con mayores niveles de seguridad, eludiendo de algún modo la experiencia siempre dolorosa de la vulnerabilidad.

---

[23] La Biblioteca Nacional de Santiago no cuenta con el registro ni con la obra de Quevedo. Sobre J. Jaurés y Gabriel Fauré, se trató de dos escritores y dirigentes del socialismo y anarquismo francés que hasta la década de los años 20, contaron con amplia recepción entre sus homólogos chilenos.

No hay signo más elocuente de la adopción del código y léxico de la Internacional Comunista –nos referimos al marxismo-leninismo- que el llamado que el comunismo criollo hiciera en 1933, para superar la ideología y la herencia de Recabarren al interior de su organización[24]. Sin duda, el hecho sorprende. En lo inmediato, porque se trataba del principal impulsor en la conversión del POS en Partido Comunista, a inicios de 1922. Luego, al momento de tal demanda, la desaparición de Recabarren aún no completaba una década, de suerte que no eran pocos los compañeros y conocidos de él que seguían vivos e incorporados al PC. Por último, porque desde el momento mismo de su deceso, el PC no había dejado de expresar su constante elogio hacia el líder obrero, admiración que siguió realizándose en las décadas siguientes ¿Por qué entonces la desaprobación a su actuación y legado?

Creemos que la condena sólo se puede explicar como parte del proceso de catarsis a que se hubo se someter, sino toda, a lo menos la mayor parte de la colectividad y de la dirigencia comunista, luego del término de la dictadura de Ibáñez, en julio de 1931. Las disensiones personales y de seccionales partidarias que

[24] "Crear un profundo abismo entre el Partido Comunista y todos los partidos burgueses y pequeño-burgueses y, en primer término, el grovismo y el hidalguismo, es otra de las grandes tareas que la Conferencia exige que el P. lleve a cabo en el período actual. La ideología de Recabarren es la herencia que el P debe superar rápidamente. Recabarren es nuestro; pero sus concepciones sobre el patriotismo, sobre la revolución, sobre la edificación del P., etc., son, al presente, una seria traba para cumplir nuestra misión ¡Hagamos una fuerte lucha en el seno del P. por la teoría revolucionaria, por la teoría del proletariado, por el marxismo-leninismo! ¡Luchemos porque los ideólogos del P. sean Marx y Lenin!" "Recabarren tiene los más grandes merecimientos. Como organizador, agitador, como dirigente abnegado y sincero, le rendimos nuestro tributo de admiración. El gran cariño que la clase obrera siente hacia él está plenamente justificado, y nosotros no deseamos empañar en lo más mínimo ese cariño. Recabarren es nuestro. Pero es evidente que su ideología era la de un liberal. Los socialistas no son enemigos de la Patria, si no, los más patriotas, decía; siendo que, por el contrario, nosotros no reconocemos otra patria de la Unión Soviética. Habló de revolución social y nunca de revolución obrera y campesina; no comprendió el rol del imperialismo ni la alianza obrera y campesina; el PC era, según él, el partido de todos los pobres y no el P de una sola clase, del proletariado (lo que no es obstáculo para que entren en él elementos de otras clases a condición de que abandonen la ideología de su clase y se reeduquen en el marxismo-leninismo); tenía grandes ilusiones democráticas. Todas estas concepciones superviven aún en el P. y constituyen la fuente de las más graves desviaciones colaboracionistas". Hacia la formación de un verdadero partido de clase. Resoluciones de la Conferencia Nacional del Partido Comunista realizada en julio de 1933, p. 5 y 33, Imprenta FOCH, Santiago, 1933

comenzaron a surgir desde 1924 en adelante, y la catastrófica experiencia que para la organización implicó el régimen del Coronel Ibáñez (1927-1931), resultaron situaciones altamente traumáticas para el grueso de la militancia y sus simpatizantes, de manera que los males y penurias padecidos sólo podían ser asumidos y procesados recurriendo a fórmulas y mecanismos de seguridad que, en tal coyuntura, sólo podía brindar el integrismo conceptual del marxismo-leninismo. Premunidos sólidamente de esta doctrina revolucionaria –mezcla de teoría social con orientaciones prácticas- por fin los comunistas (y cuántos quisieran de verdad emprender la lucha por el socialismo) contarían con las herramientas que, al evitarles toda clase de desviaciones u oportunismos, los colocaría a la vanguardia de las luchas contra el capitalismo, el imperialismo y las oligarquías. De eso, precisamente, había carecido Recabarren: de vida y actuación extraordinarias, su desempeño había carecido de los adecuados fundamentos del marxismo y del leninismo, al modo como ahora eran "brillante y acertadamente expuestos" por la Internacional, su Buró regional y la jefatura soviética. Tal debilidad, como no podía ser de otra forma, había sembrado los personalismos y deformaciones que habían aflorado con el tiempo, haciendo estéril la labor del partido, sobre todo en momentos que más se había necesitado de una vanguardia orgánicamente disciplinada y políticamente certera, ocasionándose traiciones, complicidades y quiebres en la vida partidaria, con lo cual se había más que perjudicado la lucha revolucionaria, arrojándose al proletariado y al conjunto de las masas a la confusión y la politiquería burguesas.

Una vez acabado el oprobio ibañista, y ajustándose finalmente las cuentas con toda laya de traidores y embaucadores de la clase (grovismo, ibañismo, hidalguismo, alessandrismo), finalmente correspondía también pasar en limpio lo que había significado Recabarren quien, si bien era el gran ejemplo a mantener en alto por el gran respeto e inmenso cariño que le profesaban los obreros chilenos, ya no podía ser considerado inspiración política ni menos ideológica: en lo venidero, sólo Marx y Lenin debían ser los faros del partido[25].

---

[25] El tópico expuesto nos coloca delante de la problemática del recaberrenismo en el PCCh, asunto de variada interpretación por quienes han indagado sobre el talante de Recabarren en la cultura política partidaria en el transcurso del siglo XX. No queriendo desarrollar en este espacio nuestra propia posición al respecto, sólo diremos que, de existir, el recabarrenismo devino presencia residual en la visión y práctica política hegemónicas del PCCh del siglo XX. No

Ahora bien, siendo la ideología del Partido la de Recabarren, y dadas las funestas consecuencias que su vigencia había favorecido, correspondía subsanar aquella enorme falla instruyendo a los adherentes, activistas y dirigentes en lo que, definitivamente, era la manera apropiada y eficaz de ser comunista en la nueva era de combates que había abierto la Revolución de Octubre. Recabarren seguiría ocupando un lugar central en la memoria y el ejemplo partidistas, para lo cual el saludo laudatorio debía reiterarse de continuo y donde hiciera falta, en especial entre las nuevas generaciones de simpatizantes o militantes; pero, más allá de su alusión como personificación de la entrega y el sacrificio, como ícono primigenio, padre fundador, apóstol del norte y del sur, nada más podía obtenerse ni esperarse de él[26].

En lo que toca a nuestro tema: el impreso no informativo comunista, es decir, el folleto, el libro, la revista y otros, en la década posterior a la muerte de Recabarren, diremos que la completa inscripción de este colectivo[27] en los avatares de la IC, importó alteraciones sustanciales al patrón tradicional de relaciones con la lectura y sus soportes. Sobre esto, podemos referir los siguientes hechos: desarrollo de una nítida separación entre lecturas militantes y no militantes; cambios en la composición del listado de obras; modificación del sentido u orientación del acto lector; necesidad de contar con suministros propios de lecturas específicas.

---

obstante su marginalidad, es probable que de la atención que hoy le brindemos, se disponga de elementos que contribuyan a la reconstrucción del pensamiento y práctica política de izquierdas en nuestro país.

[26] En sus apuntes autobiográficos *Aprendiz de Escritor* (P&P, Santiago, 1994), Luis Enrique Délano refiere a un amigo de juventud, José Izquierdo, quien había encabezado en Quillota una organización comunista a cuya fundación había asistido el mismo L E Recabarren. Las ideas de esta agrupación, según el mismo Délano, no tenían nada de ortodoxas, y más bien parecía un conjunto anarquista, pues se citaba más a Bakunin que a Marx. Este comentario, tal como se puede apreciar, no sólo reflejó estar completamente embebido de la postura ideológica oficial del marxismo-leninismo –algo nada anormal, si tomamos en consideración que fue hecho en los años 80 del siglo pasado- sino, también, sacar a relucir el modo cómo el PC chileno conceptuó su pasado.

[27] Por **colectivo** aludimos a la simultaneidad de la organización partidaria y demás ámbitos no militantes (profesionales, campesinos, intelectuales, estudiantiles, etc.) receptores e influidos, en su actuación, por su discurso social.

Conclusión

Sin haber agotado, ni medianamente, los antecedentes respecto de la actividad editorial no informativa hecha por el comunismo criollo aún en años en que se representaba como Partido Obrero Socialista, creemos haber justificado con claridad las características que revistió aquella labor en aspectos medulares: a. Que sin ser predominante en al ámbito de la culturización y la construcción de la identidad y del perfil propios, las lecturas puestas en circulación supusieron para sus emisores, una alentadora contribución a la inteligencia[28] y emancipación de las huestes del trabajo. b. Los impresos de cuadros dramáticos breves conformó la interfaz más expresiva de la combinación entre el texto y la forma más habitual del discurso social obrero: la representación; c. La producción y la distribución de productos se hizo a base de los recursos de gestión propios del diario que fungió de ente editorial más amplio; en algunas ocasiones, a este se asoció alguna iniciativa individual o grupal que requirió igualmente del diario para insertar su oferta; d. En una estrategia difusional que mantuvo el talante moralizador de sus destinatarios, la actividad en libros, folletos y revistas también conllevó contactos, temas y autores externos y extranjeros, en especial con editores y/o distribuidores de España y Argentina.

[28] Por inteligencia proletaria no sólo se entendía el ánimo de apertura a conocimientos dados por la "moderna sociología" y otras ciencias, sino, a la vez, el reconocimiento –vía experiencia emocional y vivencial- de que se era parte –y de la parte más excelsa- de un mundo natural que reclamaba armonía y solidaridad humanas para ver perfeccionadas todas sus formas.

Um projeto de educação dos trabalhadores: a difusão das concepções pedagógicas racionalistas na *Revista Liberal* (Porto Alegre – 1920 a 1923)*

Isabel Bilhão

Introdução
A educação brasileira no período inicial da República: breve contextualização

No Brasil o sistema republicano se consolidou ao longo das primeiras décadas do século XX, mantendo o princípio federativo, o liberalismo econômico e uma ampliação apenas formal da representatividade política, pois conservou a proibição do voto aos analfabetos advinda do Império e negou direitos políticos aos estrangeiros, importante parcela da população naquele momento. Em relação à questão educacional, instituiu-se, em abril de 1890, o Ministério da Instrução Pública, Correios e Telégrafos, tendo Benjamin Constant Botelho de Magalhães[29] como seu primeiro ministro. Durante o período em que esteve à frente da pasta, Constant chegou a defender um plano de educação único e uniforme em todos os estados, que se tornasse nacional e coletivamente assumido pelo governo e pelo conjunto da sociedade. Tal medida não chegou a se efetivar, limitando-se o recém criado Ministério à elaboração de uma reforma educacional restrita à Capital Federal[30]. Todavia, como a instrução pública

* Essa discussão é parte de um projeto de pesquisa intitulado *Entre a fé e a razão: disputas de católicos e anarquistas pela educação operária (Espanha, Brasil e Argentina – 1891 a 1920)*, desenvolvido junto ao Programa de Pós-Graduação em Educação da Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS), com financiamento do CNPq.

[29] Considerado um dos próceres da República, Benjamin Constant Botelho de Magalhães era militar, veterano da guerra contra o Paraguai, professor de Matemática na Escola Politécnica do Rio de Janeiro e um dos principais divulgadores do pensamento de Augusto Comte no Brasil.

[30] CARTOLANO, Maria Teresa Penteado, *Benjamin Constant e a Instrução Pública no Início da República*, Campinas, UNICAMP, Faculdade de Educação, (Tese de Doutorado), 1994, p. 110.

naquele período "não representava uma área de investimento prioritário do Governo e tal era o desprestígio da educação e tão claros eram os fins políticos envolvidos na criação da nova pasta que ela foi extinta[31] onze meses após a morte de Benjamin Constant"[32].

Amparado na concepção liberal de Estado, o Governo Federal deixou aos estados e municípios grande parcela de autonomia nos assuntos educacionais, incluindo-se aí a possibilidade de constituição ou não de redes de ensino[33], e legou amplos espaços para iniciativas educacionais fora do âmbito estatal. Algumas dessas iniciativas remetem a uma longa tradição, como no caso das instituições católicas que, com o advento da República, precisaram se reorganizar para fazer frente à laicidade do ensino público[34]. Naquele contexto, as autoridades eclesiais brasileiras dedicaram-se a promover o estabelecimento de uma rede de escolas confessionais de alcance nacional, e diversas ordens religiosas, algumas recém-chegadas da Europa, passaram a se envolver em obras assistenciais e a incentivar e participar de associações operárias católicas[35].

A ampliação da atuação da Igreja no âmbito da educação operária esboça um duplo movimento. Por um lado, diante do avanço de idéias liberais e racionalistas de variados matizes, bem como da expansão da militância anticlerical[36], a hierarquia Católica

---

31 Os assuntos da Instrução Pública, Ciências, Letras e Artes passaram então à competência do Ministério da Justiça e dos Negócios Interiores, (Atos do Poder Legislativo, 1892, Vol. I, Lei nº 2223).

32 CARTOLANO, *op. cit.*, p. 122.

33 Uma análise sobre a expansão da educação escolar ao longo da Primeira República pode ser vista em SCHUELER, Alessandra Frota Martinez de & MAGALDI, Ana Maria Bandeira de Mello, "Educação escolar na Primeira República: memória, história e perspectivas de pesquisa", *Tempo,* v. 13, n. 26, 2009, p. 32-55.

34 A Constituição Federal de 1891, em seu artigo 72, § 6º, definiu que seria "leigo o ensino ministrado nos estabelecimentos públicos".

35 DALLABRIDA, Norberto, "Das escolas paroquiais à PUCS: República, catolização e escolarização", STEPHANOU, Maria e BASTOS, Maria Helena Camara (Orgs.), *Histórias e memórias da educação no Brasil,* Petrópolis/RJ, Vozes, 2005, p. 77-86.

36 Conforme Riegelhaupt, O movimento anticlerical pode ser definido tanto como a atitude de oposição ao poder temporal da Igreja, especialmente relacionado aos abusos políticos e econômicos por ela cometidos em diferentes contextos, quanto como a hostilidade ao catolicismo como religião ou ideologia. Nem sempre é possível distinguir claramente as duas formas de oposição "anti-igreja" ou "anti-religião", mas em qualquer uma delas, observa-se o ataque direcionado ao clero, como parte de um ataque mais amplo, à instituição. RIEGELHAUPT, Joyce Firstenberg, "O significado religioso do anticlericalismo

precisou reconhecer a existência de uma "questão social"[37] e tratá-la como um problema estrutural, inerente à lógica capitalista. Por outro lado, mesmo defendendo o ensino religioso e tentando manter os estudantes afastados das ideias consideradas perigosas, as escolas católicas reconheciam a necessidade de preparar seus pupilos para um novo mundo do trabalho, urbano e industrial, em ascensão.

A conjugação desses fatores auxiliou a transformar a educação dos trabalhadores em um importante campo de disputas ideológicas no qual a Igreja e os diversos grupos de militantes que desafiavam sua condição de "guia moral da humanidade"[38] passaram a se enfrentar. Esse enfrentamento foi marcado pela existência de distintas correntes de militância no interior do mundo do trabalho brasileiro, entre elas, anarquistas, socialistas, comunistas e positivistas[39], que divergiam em muitos aspectos relacionados às concepções e formas de atuação, mas tendiam a encontrar no anticlericalismo e na defesa da instrução operária, importantes pontos de convergência. No Brasil nenhuma dessas correntes esforçou-se tanto para fundar escolas para os trabalhadores quanto à anarquista.

Em relação a esse campo doutrinário, o que se nota é a propagação de um anarquismo difuso, baseado na leitura de obras de teóricos tão distintos quanto Proudhon e Bakunin, Kropothikin e Élisée Reclus ou, especialmente, de seus tradutores e divulgadores como, por exemplo, o português Neno Vasco, nos moldes característicos da disseminação do pensamento social ao longo do século XIX e décadas iniciais do século XX. Apesar da grande diversidade de formulações – do individualismo ao sindicalismo revolucionário – que marcava sua atuação, esses militantes tinham algumas posturas comuns, entre elas, a defesa dos direitos operários, especialmente a jornada diária de oito horas

---

popular", *Análise Social*, vol. XVIII, 1982, p. 1216. Segundo Valladares, a palavra anticlerical se originou na França, por volta da década de 1850. VALLADARES, Eduardo, *Anarquismo e Anticlericalismo*. São Paulo, Imaginário, 2000, p. 10.

[37] Essa questão é tratada especialmente na encíclica *Rerum Novarum*, editada em maio de 1891 que, em linhas gerais, reforçava o direito à propriedade privada e a necessidade de harmonia entre as classes sociais, condenava as idéias socialistas e anarquistas e apontava o corporativismo como forma de resolução dos problemas sociais.

[38] Conforme BOURDIEU, Pierre, *A economia das trocas simbólicas*, São Paulo, Perspectiva, 6ª Ed. 2005, p. 57.

[39] BATALHA, Claudio H. M, "A difusão do marxismo e os socialistas brasileiros na virada do século XIX". MORAES, João Quartim de (org.), *História do marxismo no Brasil: os influxos teóricos*, Campinas, Edunicamp, 2007, v. 2, p. 11-44.

de trabalho; as campanhas em prol do "levantamento moral" da classe, o uso da imprensa como veículo de divulgação de ideias e a esperança na instrução como arma emancipadora dos trabalhadores.

Embora Francisco Ferrer y Guardia nunca tenha se definido como anarquista[40], seu modelo pedagógico tornou-se referencial e foi apropriado por educadores anarquistas em várias partes do mundo. A *Escuela Moderna* fundada por Ferrer e que funcionou em Barcelona entre 1901 e 1906, acabou se tornando um modelo para os educadores libertários. Juntamente com a *Escuela* foi fundada a editora *Publicaciones de La Escuela Moderna*, inicialmente com a finalidade de fornecer livros à nova instituição educativa. Com o tempo a *Publicaciones* expandiu sua atuação, tornando-se uma importante fornecedora de obras a grupos livre pensadores, sindicalistas, socialistas e libertários, frequentadores de ateneus, círculos e centros de leitura. Apesar de Ferrer ter sido preso em maio de 1906, acusado de participação no atentado ao cortejo nupcial do Rei Afonso XIII, e a *Escuela Moderna* fechada, a *Publicaciones* manteve suas atividades e, em 1907, iniciou a internacionalização de suas duas linhas editoriais: a escolar e a de divulgação científico-racionalista[41].

Essa internacionalização teve, como um de seus eixos principais, a divulgação, em diversos países da Europa e da América, do *Boletín de La Escuela Moderna*, promovendo uma acirrada campanha em favor da renovação pedagógica. As atividades da *Publicaciones* foram interrompidas com a nova prisão e posterior execução de Ferrer[42], iniciando uma nova fase em

---

[40] As concepções pedagógicas de Ferrer foram apropriadas tanto na Europa quanto na América, por diversas correntes ideológicas que militavam no meio operário, especialmente pelos socialistas e anarquistas. Estes não apenas divulgaram suas concepções de ensino como participaram da campanha de construção de sua imagem como mártir da educação operária, homenageando-o a cada aniversário de seu falecimento.

[41] VELÁZQUEZ, Pascual; VIÑAO, Antonio, "Un programa de educación popular: El legado de Ferrer Guardia y La Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna (1901-1936)", *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació,* Societatd'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana, Núm. 16, 2010, p. 88.

[42] Acusado pelo governo espanhol de ser o mentor intelectual da "Semana Trágica", de julho de 1909 (rebelião popular, ocorrida em Barcelona, propagada a partir de uma greve geral contra o envio de tropas espanholas ao Marrocos, e que se caracterizou pelo incêndio de conventos, igrejas e outros prédios religiosos e na qual ocorreram confrontos diretos de operários e populares com as forças governamentais), foi condenado à morte pelo governo de Antonio Maura, e fuzilado, juntamente com mais 4 líderes operários, em 13 de outubro de 1909, na

1911, quando passou a ser dirigida por Lorenzo Portet, até sua morte, em 1918 e posterior venda dos direitos de publicação das obras à Editora Mauci[43].

Para a finalidade desse texto, interessa que a divulgação das ideias pedagógicas racionalistas tenha alcançado, por meio da *Publicaciones*, tanto repercussão quanto duração muito maiores do que a escola que lhe deu origem e que o *Botetín de La Escuela Moderna* tenha se mantido em circulação e ajudado na difusão do pensamento educacional anarquista no Brasil.

Animados pela pedagogia racionalista, nos moldes de Ferrer, os libertários brasileiros esforçaram-se por criar escolas em distintas localidades do país; algumas chegaram a funcionar por algum tempo, outras tiveram caráter bastante efêmero. Dentre elas, foram fundadas, em Porto Alegre, no ano de 1906, a *Escola Élisée Reclus*, e, em 1914, a *Escola Moderna*. Em 1923, a cidade viu surgir ainda a *Sociedade Pró-Ensino Racionalista*[44].

Além disso, educadores e divulgadores do ensino racionalista, como Polydoro dos Santos, em Porto Alegre; João Penteado, em São Paulo e José Oiticia, no Rio de Janeiro, ocuparam grande quantidade de páginas da imprensa militante para defender sua proposta pedagógica, colocando-se frontalmente contra o pensamento católico e em defesa de uma nova forma de ensino que rompesse com sua visão de mundo. A *Revista Liberal*, publicada na cidade de Porto Alegre/Rio Grande do Sul, Brasil, no período de 1921 a 1923, participou desse esforço.

---

fortaleza de Montjuic. Sobre a "Semana Trágica de Barcelona", ver: ULLMAN, Joan Connelly. *La Semana Trágica. Estudio sobre las causas socioeconómicas del anticlericalismo en España (1898-1902).* Barcelona, Ariel, 1972.

[43] Fechada pelo governo Franco, em 1936. VELÁZQUEZ e VIÑAO, *op. cit.,* p. 93.

[44] PETERSEN, Silvia R. F. *Que a União Operária Seja Nossa Pátria! História das lutas dos operários gaúchos para construir suas organizações*, Santa Maria, Editora UFSM; Porto Alegre, Ed. Universidade, 2001, p. 242-243. Esse movimento expandiu-se com a criação de escolas como a *Germinal*, no Ceará (1906); *a Escola Operária 1º de Maio*, no Rio de Janeiro (1912); e a *Escola Moderna*, de Petrópolis (1913). RODRIGUES, Edgar, *O anarquismo: na escola, no teatro, na poesia*, Rio de Janeiro, Achiamé, 1992, p. 51-52. Na cidade de São Paulo ocorreu a fundação das Escolas Modernas n. 1 (1912) e n. 2 (1913). PERES, Fernando Antonio. *Revisitando a trajetória de João Penteado: o discreto transgressor de limites*, São Paulo, 1890-1940, São Paulo, Faculdade de Educação da USP, (Tese de Doutorado), 2010, p. 113.

A *Revista Liberal*: um espaço de difusão do projeto racionalista de educação operária

A *Revista Liberal* apresentava-se em seu subtítulo como sendo uma publicação de estudo e crítica social, livre pensamento e racionalismo. Criada e dirigida pelo gráfico Polydoro dos Santos, auxiliado por um grupo de militantes que, como ele, identificava-se de longa data com a militância anarquista no interior do mundo do trabalho porto-alegrense. A direção de Polydoro dos Santos foi um dos fatores marcantes da linha editorial da revista, pois ele foi um dos mais constantes defensores das concepções de Ferrer no Rio Grande do Sul. A análise da trajetória de Polydoro pode fornecer alguns indicativos dos embates travados por seu grupo ao longo das primeiras décadas do século XX e sobre como chegaram à iniciativa da publicação.

A maior parte dos dados biográficos desse personagem advém de seu necrológio, publicado pelo jornal *O Syndicalista*, de Porto Alegre. Segundo o elogio fúnebre prestado por seus colegas de militância, Polydoro dos Santos iniciou suas atividades sindicais em 1906, na *União Operária Internacional*, período em que participou do grupo editorial d'*A Luta*[45]. Em 1910 ingressou na *Federação Operária do Rio Grande do Sul - FORGS* e, em 1911, tornou-se secretário geral dessa entidade. Inspirado na pedagogia de Francisco Ferrer, em 1906 fundou, juntamente com um grupo de apoiadores, a *Escola Eliseu Reclús* e, em 1914, a *Escola Moderna*, que chegou "a ter cerca de 400 alunos de ambos os sexos". Encabeçou também a fundação, em 1923, da *Sociedade Pró-Ensino Racionalista*. A partir do movimento grevista de 1917, deixou de atuar diretamente nos meios sindicais, devido a desentendimentos com algumas outras lideranças, mas continuou escrevendo para jornais anarquistas e atuando na *Revista Liberal*. Nela, muitas vezes colaborou sob o psedônimo de Mário d'Albor. Foi presidente da *Sociedade Pró-Ensino Racionalista* até falecer, no dia 26 de junho de 1924, aos 43 anos[46].

Entre as características de Polydoro, exaltadas no necrológio, está sua erudição, conquistada, a exemplo de outros intelectuais de seu tempo, de forma autodidata. Segundo o texto, ele seria dotado de um "espírito investigador e perspicaz [...]

[45] Sobre esse jornal anarquista, ver: ARAVANIS, Evangelia, "Leituras, edições e circulações de impressos na Porto Alegre de 1906 a 1911: uma análise a partir do periódico A Luta", *História Unisinos*, São Leopoldo, vol. 6, nº 6, 2002, p. 268-284.
[46] *O Syndicalista*, Porto Alegre, 1924, p. 1.

Conhecedor profundíssimo da sociologia, abordava qualquer assunto com uma proficiência e lógica admiráveis"[47]. A associação entre seu autodidatismo e sua carreira de educador pode estar ligada tanto ao meio profissional – pois, como tipógrafo, ele precisou dominar a escrita e a leitura e, ao mesmo tempo, ao exercer essa profissão ele pode ampliar seu "capital simbólico"[48] e conhecer novas concepções educacionais – quanto a uma convicção mais ampla, compartilhada por sua geração intelectual, que esperava, com a difusão da escolarização e do conhecimento científico, modernizar o Brasil e estabelecer preceitos básicos de cidadania em uma sociedade profundamente marcada pela pobreza, exclusão e violência[49].

O necrológio publicado n'*O Syndicalista* apresenta da seguinte maneira esse aspecto de sua militância educacional:

> Propagador infatigável do ensino racionalista que reputava uma necessidade para a educação da infância, tomou parte e fundou mesmo associações com o fim de manter uma Escola Racionalista em Porto Alegre, sendo que chegou a realizar em parte esse seu ideal, pois criou em 1915, juntamente com Cecílio Villar, Zenon de Almeida, Djalma Fettermann e outros a Escola Moderna, a qual funcionou por alguns anos, chegando a ministrar uma educação senão completamente racionalista, mas muito mais racional do que a ministrada nas escolas atuais, que é cheia de preconceitos absurdos e completamente irracionais[50].

Inspirados nas reflexões de Jean-François Sirinelli poderíamos pensar que Polydoro dos Santos e seus companheiros de militância não eram "nem homens dos bastidores nem homens da ribalta da cena intelectual", mas, "participando do debate intelectual da cidade", aí deixavam "direta ou indiretamente seu rastro, nem homens da sombra, nem figuras de proa, mas inspiradores de um grupo atento e ardorosamente prosélito"[51]. O proselitismo desse grupo, atuante na cidade de Porto Alegre nas

---

[47] *Idem.*
[48] BOURDIEU, Pierre e PASSERON, Jean-Claude, *Os herdeiros*: *Os estudantes e a cultura*, Florianópolis, Editora da UFSC, 2013.
[49] Uma análise desse aspecto do autodidatismo é feita em SEVCENKO, Nicolau. *Literatura como Missão: tensões sociais e criação cultural na Primeira República*, São Paulo, Companhia das Letras, 2003.
[50] *O Syndicalista*, *Idem.*
[51] SIRINELLI, Jean-François. "Os intelectuais", RÉMOND, René, *Por uma história política*, Rio de Janeiro, Editora FGV, 2ª Ed, 2003, p. 253.

décadas iniciais do século XX, culminou muitas vezes no esforço de ampliação da educação entre os trabalhadores, ensejando que se envolvessem em diversos projetos, entre eles: a criação da Escola *Eliseu Réclus*, em 1906; a *Escola Moderna* do Bairro Navegantes, em 1914; a *Sociedade pró-ensino racionalista*, em 1916; a *Revista Liberal*, entre 1921 e 1923, e a refundação da *Sociedade pró-ensino racionalista*, em 1923. Além disso, tanto Polydoro quanto seus colegas fundaram, dirigiram ou colaboraram com diversos veículos militantes em âmbito estadual e nacional, pois percebiam a imprensa como uma via privilegiada de divulgação de seus postulados. Em seus textos uma das temáticas mais frequentes era a defesa de uma educação racionalista para os trabalhadores e seus filhos.

Mas o que seria a educação racionalista então defendida? Antes de enfrentar esta questão é preciso lembrar que no início do século XX, variados grupos de intelectuais foram influenciados por diversas teorias cientificistas que buscavam explicar, de uma forma racional, a lógica do mundo social e acreditavam que a ciência e a técnica poderiam resolver problemas básicos da humanidade[52]. Como pondera Boaventura de Souza Santos, estes grupos estavam inseridos em um panorama mais amplo do pensamento científico de sua época e defendiam "um conhecimento causal que aspirava à formulação de leis, à luz de regularidades observadas, com vista a poder prever o comportamento futuro dos fenômenos"[53] e pretendiam aplicar, "na medida do possível, ao estudo da sociedade todos os princípios epistemológicos e metodológicos que presidiam ao estudo da natureza desde o século XVI"[54].

Participando desse ideal cientificista, a educação racionalista defendia o ensino das ciências naturais como central, postulando um aprendizado baseado na curiosidade, no qual as crianças fossem estimuladas a fazer suas próprias descobertas, especialmente baseadas na observação da natureza e das relações sociais. Dentre as inovações pretendidas, destacavam-se a defesa da coeducação de meninos e meninas no mesmo ambiente, ainda

---

52 Uma discussão sobre a visão cientificista no mundo do trabalho porto-alegrense pode ser encontrada em SCHMIDT, Benito Bisso. "O Deus do progresso: a difusão do cientificismo no movimento operário gaúcho da I República". *Revista Brasileira de História.* São Paulo: ANPUH/Humanitas Publicações, vol. 21, nº 41, 2001, p. 113-126.

53 SANTOS, Boaventura de Souza. *Um discurso sobre as ciências*, Porto, Edições Afrontamento, 2001, p. 16.

54 *Ibid*, p. 19.

um grande tabu para a época, e a observação dos aspectos físicos, profissionais e ético-morais dos estudantes. Essa concepção pedagógica foi inicialmente influenciada pelas experiências do educador Paul Robin[55] e posteriormente ampliada e divulgada por Francisco Ferrer em sua *Escuela Moderna*.

No caso da Escola Moderna de Porto Alegre, pouco se sabe a respeito de seu funcionamento e alcance. Algumas das informações sobre essa instituição se encontram no mesmo elogio fúnebre a Polydoro. Ali se lê que ela já havia desaparecido há alguns anos, por dificuldades financeiras, quando Polydoro e outros companheiros de militância refundaram, em 1923, a *Sociedade Pró-Ensino Racionalista*. Os objetivos dessa Sociedade seriam a divulgação das concepções educacionais racionalistas e a realização de uma campanha para angariar fundos visando à aquisição de um espaço próprio para a reativação da Escola, que parece não ter sido levada a efeito. A edição da *Revista Liberal*, no período de 1921 a 1923, foi uma das iniciativas no sentido de contribuir para a retomada da *Sociedade* e para a difusão do ideário racionalista. Sua publicação ligava-se também às determinações aprovadas no 2º Congresso Operário do Rio Grande do Sul, realizado em março de 1920, momento em que a diretoria da FORGS encontrava-se novamente sob inspiração anarquista.

O nome dado ao periódico, *Liberal*, pode parecer à primeira vista uma designação estranha para um veículo de tendência anarquista. Tal opção torna-se mais compreensível se observarmos, a partir das considerações de Norberto Bobbio, os variados significados que a palavra liberal possuía antes de ser consagrada, ao longo do século XIX, como termo político. Na linguagem comum,

> o termo indicava uma atitude aberta, tolerante e/ou generosa, ou as profissões exercidas pelos homens livres [...] Ainda hoje a palavra liberal assume diferentes conotações conforme os diversos países: em alguns países (Inglaterra, Alemanha), indica um posicionamento de centro, capaz de mediar conservadorismo e progressismo,

[55] O pensador francês Paul Robin sistematizou as teses anarquistas sobre educação numa pedagogia libertária, exercendo papel de destaque nos debates sobre o tema durante os congressos da Associação Internacional do Trabalho (1862 a 1876) e, entre 1880 e 1894, concretizou a primeira experiência efetiva de ensino libertário, quando dirigiu um orfanato nos arredores de Paris. GALLO, Sílvio e MORAES, José Damiro de, "Anarquismo e educação – A educação libertária na Primeira República", STEPHANOU, Maria e BASTOS, Maria Helena Camara (Orgs.), *Histórias e memórias da educação no Brasil*, Petrópolis, Vozes, 2005, p. 87-99.

em outros (Estados Unidos), um radicalismo de esquerda defensor agressivo de velhas e novas liberdades civis[56].

A opção por nomear de tal maneira a revista pode estar relacionada com o fato de que há algum tempo os militantes porto-alegrenses evitavam a designação anarquistas e se auto-intitulavam libertários, sindicalistas e livres pensadores. Essa atitude pode ser pensada como uma estratégia para se distanciar ou evitar a vinculação de sua militância cotidiana com a carga pejorativa relacionada aos termos anarquia e anarquistas, presentes no ideário político e social daquele período. A utilização do termo anarquia como sinônimo de caos e desordens generalizadas de fato não era nova no discurso político rio-grandense. Por exemplo, Julio de Castilhos[57], em um editorial do jornal *A Federação*, de 1892, aos referir-se aos distúrbios que se seguiram à luta pelo poder no estado após a proclamação da República, empregava o termo em sua acepção negativa:

> Diante dos estragos profundos e das calamidades nunca vistas que a **anarquia**, como a sementeira do mal espalha sobre o território rio-grandense, cumpre que tenhamos ânimo altamente patriótico, coração sinceramente republicano, espírito despachado de egoísmo bastardo, a fim de se conjurar a crise e reconstruir os serviços públicos, garantindo à lavoura, ao comércio, aos industriais, à massa do proletariado, enfim, as suas mais caras e desdenhadas garantias[58].

Nessa passagem, ao se referir à anarquia, Castilhos utiliza o termo em seu sentido lato, ainda não há alusões ao anarquismo como doutrina social. Entretanto, essa palavra, carregada de sentido pejorativo, passou a ser empregada sempre que grupos operários, anarquistas ou não, ameaçaram romper com a ordem social vigente. Some-se a isso a forte repressão levada a efeito ao longo dos anos 1920, tanto em âmbito nacional quanto estadual, à organização operária em geral e à militância anarquista em

---

[56] BOBBIO, Et al. *Dicionário de política*, Brasília, Editora da UNB, 1999, p. 687-688.

[57] Com a proclamação da República, Júlio Prates de Castilhos foi presidente do estado do Rio Grande do Sul por duas vezes e principal redator da Constituição Estadual de 1891. Foi um destacado tradutor e disseminador das idéias de Augusto Comte no Brasil.

[58] "Sempre Corretos". *A Federação*, Porto Alegre, 24/05/1892, p. 1 [grifo meu]. Essa acepção negativa aos termos anarquia e anarquistas já se encontra no discurso político brasileiro pelo menos desde o início do século XIX.

particular[59]. Portanto, não é de estranhar que os editores da Revista tenham procurado se afastar das ideias de desordem e caos relacionadas à anarquia, aproximando o novo periódico da concepção vigente de liberdade e livre pensamento, associada à denominação Liberal. O periódico foi então apresentado como um veículo de "estudo, crítica social, livre pensamento e racionalismo"[60].

Em relação ao funcionamento cotidiano, no geral, o novo periódico caracterizou-se por uma existência muito parecida com a de seus congêneres. Era mantido por assinaturas e doações angariadas por meio de subscrições voluntárias e publicava artigos, traduções, cartas e colaborações diversas de intelectuais brasileiros e estrangeiros e de militantes e simpatizantes da causa operária e da educação racionalista. Mas, diferentemente da tradição de outros periódicos de tendência anarquista, aceitava anúncios publicitários, que apareciam lado a lado com a tradicional divulgação da literatura militante. Assim, por exemplo, na edição de outubro de 1922 – especialmente dedicada à memória de Francisco Ferrer y Guadia na passagem do 13º ano de seu fuzilamento – as obras *Artistas e Rebeldes* (literatura social de orientação libertária), de Rodolpho Rocker e *Mentiras Religiosas* (obra anticlerical), sem indicação de autor, aparecem lado a lado com as propagandas da *Loteria do Estado* e da *Joalheria Medianeira*[61].

Essa opção, pouco usual entre veículos anarquistas pode explicar, por um lado, a relativa estabilidade alcançada por esse periódico que, mesmo tendo déficits financeiros, chegou a publicar 20 números, oscilando entre 12 e 16 páginas, em pouco mais de dois anos de existência e, por outro, permite compreender a possibilidade de distribuir gratuitamente metade de sua tiragem "entre associações operárias e liberais que solicitassem"[62].

---

[59] Os anos 1920 foram marcados por uma postura oscilante por parte do Governo e dos legisladores que ora apontavam para a possibilidade de criação de uma legislação social, ora aprovavam leis repressivas como a que previa a expulsão de estrangeiros cuja conduta fosse considerada nociva à ordem pública ou à segurança nacional (Reedição da Lei No 1.640, também conhecida como Lei Adolfo Gordo) e a que regulava o combate ao anarquismo, considerando crime não só a prática de atos violentos como também "fazer apologia aos delitos praticados contra a organização da sociedade". Ambas as leis, aprovadas em 1921, permitiram a prisão e deportação de muitas lideranças operárias e o fechamento de grande número de entidades sindicais.

[60] *Revista Liberal*, Porto Alegre, fevereiro de 1921, p. 1.

[61] *Ibid*, outubro de 1922, p. 16.

[62] *Ibid*, abril de 1921, p. 2.

Esse era, portanto, um veículo de difusão e combate de ideias, nos moldes mais característicos da imprensa militante da época. Mas, no seu caso, se tratava de um combate bastante específico por um determinado tipo de educação e para um público operário que somente em tempos recentes vinha merecendo maior atenção, tanto por parte do Estado quanto das hostes católicas. Uma das estratégias argumentativas apresentadas assentava-se na valorização social dos trabalhadores, como se pode observar na passagem abaixo, retirada de seu primeiro número:

> A *Revista Liberal* quer, pois, em nosso meio, e principalmente entre os trabalhadores, tornar-se o eco dessa evolução, o veículo das idéias que agitam os povos, a palavra que desperte a inteligência para o estudo das questões sociais e o órgão que diga que o trabalhador não tem só braços para trabalhar: possui igualmente em cérebro que pensa e raciocina[63].

Cabe salientar que essa campanha em prol da valorização do trabalho e daquele que trabalha não era nova na cidade e já foi tratada em um estudo anterior[64]. Resumidamente pode-se dizer que a defesa da dignidade operária passava pela "auto-estima no trabalho"[65] e buscava o reconhecimento e a valorização do grupo operário através do orgulho de sua capacidade para o trabalho – inclusive pela apropriação do estigma de "trabalhadores braçais" que é transformado em emblema[66]. Mas, no exemplo acima, o que se pode perceber é que essa valorização também começava a ser estendida à capacidade de pensar, de utilizar a razão, atribuída aos trabalhadores.

Nessa linha de raciocínio, o periódico se colocava então como um auxiliar no aprimoramento dessa capacidade. Como se pode observar na passagem a seguir:

> Queremos auxiliar essa evolução do povo elevando-lhe o nível moral e intelectual, pondo ao seu alcance a

---

[63] *Ibid*, fevereiro de 1921, p. 4.

[64] Ver: BILHÃO, Isabel, *Identidade e Trabalho: uma história do operariado porto-alegrense (1898 a 1920)*, Londrina, EDUEL, 2008.

[65] Na acepção de THOMPSON, E. P. "Folclore, antropologia e história social", *Peculiaridades dos ingleses e outros artigos*, NEGRO, Antônio Luigi & SILVA, Sérgio (orgs.), Campinas, Ed. da Unicamp, 2001, p. 258.

[66] Pensado a partir de BOURDIEU, Pierre, *O poder simbólico*, Lisboa, Difel, 1989, p.129.

> discussão e a exposição das questões sociais, de maneira que o esclareça, que o torne a par das idéias que se debatem nos meios intelectuais, que os faça refletir, discutir, comparar e deduzir, libertando-o do acervo das ideias falsas que se acha imbuído por uma educação tendenciosa[67].

O fio condutor dessa linha argumentativa era a de que os trabalhadores não seriam "naturalmente" desinformados ou ignorantes, mas sim mantidos em estado de ignorância por força das desigualdades sociais e das "ideias falsas" recebidas por meio da instrução católica. Nesse caso, a educação racionalista era apresentada como um meio não apenas para a erudição dos trabalhadores, mas como uma arma eficaz para sua emancipação, numa associação direta entre saber (científico/racional) e poder. No entanto, o periódico reconhecia que eram numerosos os obstáculos para a difusão desse saber e, no terceiro número, denunciava:

> Além dos ginásios oficializados, onde se ministra um ensino calcado nas injunções religiosas, incompatíveis com os nossos tempos, o clericalismo valendo-se da insuficiência das aulas públicas, da escassez de aulas noturnas ao alcance das classes pobres, multiplica as suas aulas paroquiais, para onde são atraídos os incautos, ávidos de instrução e que, em troca de umas escassas letras, dali saem com o cérebro embotado por uma série de abusos inextrincáveis[68].

Nessa passagem observa-se a utilização de dupla estratégia argumentativa, por um lado, a exaltação aos trabalhadores que estariam "ávidos de instrução" e, por outro, a denúncia de que, devido ao descaso governamental, essa instrução se manteria sob o monopólio da Igreja Católica, colocando em xeque o discurso republicano de laicidade do ensino.

A denúncia contida nesse trecho também permite perceber, em nível local, uma situação que vinha se configurando não apenas no Brasil como também no restante da América Latina, a de que, para fazer frente à laicidade do ensino público, e às demais formas concorrentes de instrução, as autoridades eclesiais dedicaram-se a promover o estabelecimento de uma rede de escolas católicas, sendo poucas as congregações, masculinas e

---

[67] *Revista Liberal*, Porto Alegre, fevereiro de 1921, p. 4.
[68] *Ibid*, abril de 1921, p. 3.

femininas, que não se envolveram na criação de instituições escolares. Uma das áreas de atuação dessas congregações foi o ensino dos trabalhadores e seus filhos. Em relação a essa questão, a *Rerum Novarum* recomendava que a criança não deveria "entrar na oficina senão quando a idade tenha desenvolvido nela as forças físicas, intelectuais e morais; do contrário, como uma planta ainda tenra, ver-se-á murchar demasiado precocemente e se dará cabo de sua educação"[69]. Atuando junto ao operariado, a Igreja procurava, tanto evitar a disseminação de ideias contestadoras entre as novas gerações, quanto reaproximar as famílias à fé católica.

O reconhecimento de tão importante inimigo ensejava a conclamação à união daqueles que lutariam a favor da emancipação dos trabalhadores. É nessa chave de compreensão que pode inserir-se o seguinte trecho:

> [...] se quisermos afirmar com fatos as nossas idéias de emancipação e progresso social, nós livre pensadores, socialistas, sindicalistas e libertários, temos o inelutável dever de dar todo o nosso esforço para a implantação de instrução racionalista que há de educar nossos filhos nos princípios que julgamos justos e equitativos[70].

Por outro lado, a partir do número 10 (outubro de 1921) a Revista em alguns momentos passou a publicar textos definindo o racionalismo apenas como método de ensino, procurando desvinculá-lo de qualquer corrente de militância, como se pode observar a seguir:

> O ensino racionalista não está filiado à seita alguma de ordem social ou religiosa. É um método de ensino, método em toda a acepção da palavra: o conjunto de meios, os mais curtos e mais seguros para se chegar à verdade [...] ser, pois, racionalista não implica de modo algum ser anarquista, ou antipatriota, ou coisa que o valha. Evitemos confusão[71].

Esse tipo de discurso, entre outras explicações possíveis, pode ligar-se tanto a um recuo estratégico frente à crescente onda

---

[69]*Rerum Novarum,* de Sua santidade o papa Leão XIII – sobre a condição dos operários, Rio de Janeiro, Imprensa Nacional, 1941, p. 24.
[70] *Ibid*, abril de 1921, p. 13.
[71] *Ibid*, outubro de 1921, p. 10.

repressiva que se abateu sobre os militantes anarquistas brasileiros a partir de 1921, inclusive com aprovação de legislação específica, quanto à constatação de que, para consolidar-se, o ideário da instrução racionalista e o estabelecimento e manutenção de uma escola, precisariam contar com aliados de outros campos ideológicos e também com a colaboração daqueles que não se identificavam diretamente com o mundo operário: professores; profissionais liberais; intelectuais; jornalistas que não adeririam a uma proposta que carregasse consigo todo o estigma associado à palavra anarquia. Essa interpretação pode ser reforçada se observarmos ainda outro trecho publicado no mesmo número da *Revista* no qual a defesa da instalação de uma escola racionalista é associada à preparação para a vida industrial e urbana, assentada em novos modelos de conhecimento, o que beneficiaria mais amplamente a população:

> Um estabelecimento de instrução e educação racionalista seria o núcleo de onde poderia irradiar, abrangendo a cidade e depois o estado e quiçá o país, os princípios de uma educação racional e lógica, correspondendo aos nossos tempos e preparando a mocidade para enfrentar resolutamente a luta pela vida[72].

Mas, se era necessário definir os aliados e os benefícios da educação racionalista, também era preciso demarcar os males a vencer e os inimigos a derrotar. Nesse sentido parece dirigir-se o trecho abaixo, publicado no segundo ano de funcionamento da *Revista*:

> [...] a educação racionalista combate todos os preconceitos que impedem a emancipação total do indivíduo; por isso procura desenvolver nas crianças o desejo de conhecer a origem de todas as injustiças sociais, para que, conhecendo-as, possam combatê-las e vencê-las. O nosso racionalismo combate a guerra fratricida interna e externa, a exploração do homem pelo homem, a escravidão da mulher, combate todos os inimigos da harmonia humana: a ignorância, a maldade, o orgulho, entre outros vícios que concorrem para manter os homens divididos em oprimidos e opressores[73].

---

[72] *Ibid*, outubro de 1921, p. 13.
[73] *Ibid*, outubro de 1922, p. 4.

Nos últimos números, os redatores continuavam a reafirmar a fé inexorável na ciência e na razão como meios de alcançar a emancipação humana e na escola como veículo por excelência de sua propagação:

> [...] A verdadeira questão, a nosso ver, consiste em servirmo-nos da escola como meio mais eficaz para chegar à emancipação completa, isto é: moral, intelectual e econômica da classe operária. Se todos estamos de acordo em que a classe operária, ou melhor ainda, a humanidade em geral, nada deve esperar de um Deus ou de um poder sobrenatural qualquer, temos que substituir esse poder por uma outra entidade o Estado, por exemplo? Não, a emancipação proletária só pode ser obra direta e consciente da própria classe operária. [...] se se inspirar na razão e na ciência, o seu interesse bem compreendido breve o impelirá a pôr termo à exploração, a fim de que o trabalhador possa se tornar árbitro dos destinos humanos[74].

Os textos ainda reafirmavam seguidamente a necessidade de uma educação baseada no método racional e mantinham uma acirrada luta pelo convencimento de que o conhecimento poderia modificar os seres humanos, associando maldade à ignorância e bondade a conhecimento, como se pode observar no trecho que segue:

> Sob o ponto de vista racionalista cada escola deve ser o núcleo de onde irradie a luz fulgurante de idéias capazes de tornarem os homens bons dentro de uma sociedade boa. O ensino racionalista afigura-nos como o único reativo possível à educação calcada nos dogmas religiosos, políticos e sociais que, desviando por um erro inicial, os seres humanos do caminho que lhes devera ser traçado por um conhecimento perfeito das leis naturais, teve como resultado o caos atual em que a humanidade tateia em busca de um equilíbrio que nem a religião nem o Estado lhe pode oferecer[75].

Os redatores defendiam ainda que a educação precisava ir além da vida profissional, postulavam que o conhecimento deveria abarcar todas as dimensões da vida humana, permitindo que,

---

[74] *Ibid*, fevereiro de 1923, p. 5.
[75] *Idem*.

dessa forma, se pudesse alcançar uma educação integral. Conforme o texto, a educação deveria

> [...] desenvolver em cada indivíduo uma consciência física e social, de modo que ela saiba, possa e queira exercer todas as suas atividades e funções, quer econômicas, afetivas ou familiares, quer científicas, morais, jurídicas e políticas. A educação tende, portanto, a criar seres íntegros e emancipados e não mutilados e vencidos[76].

Segundo essa fórmula, o cultivo da razão seria a chave para o desenvolvimento da inteligência que, por sua vez, levaria ao conhecimento e esse possibilitaria a emancipação integral da vida humana. A escola tornava-se nesse sistema de pensamento o *lócus* privilegiado de onde esse processo se irradiaria. Não é de admirar, portanto, que a despeito de todas as dificuldades, o último número da *Revista Liberal* apresentasse uma perspectiva bastante otimista, anunciando a refundação da *Sociedade Pró-ensino Racionalista* e a perspectiva para breve da fundação de uma nova escola racionalista na cidade

> Não foi em vão que a Revista Liberal apelou para as pessoas adeptas do ensino racionalista ou pelo menos que sentem a necessidade de dar às novas gerações uma educação e uma instrução mais de acordo com o nosso tempo [...] A primeira escola racionalista será em breve uma formosa realidade em Porto Alegre e a sua sombra acolhedora, reunir-se-ão novos elementos capazes de prosseguir a obra de remodelamento da mocidade, o que equivale a prepararmos um futuro melhor àqueles que nos sucederam na aspérrima luta pela vida[77].

Note-se que o texto não faz referências às malogradas tentativas anteriores de manter escolas racionalistas em Porto Alegre e também não avalia as possíveis dificuldades ou o alcance efetivo dessa proposta junto aos trabalhadores da cidade. O que ressalta nesse discurso é a confiança de que em breve a difusão do ensino racionalista seria uma realidade. Todo esse otimismo pode estar ligado ao fato de que esta seria a última edição da *Revista*, sua mensagem de despedida. Logo, os redatores podem ter optado

---

[76] *Revista Liberal*, Porto Alegre, maio de 1923, p. 17.
[77] *Idem*.

por reforçar uma visão esperançosa para um futuro que, na verdade, teimava em se mostrar bastante incerto.

Incertos também são os motivos que levaram ao fechamento da *Revista*. O texto acima mencionado poderia fazer crer que os redatores deram sua missão por cumprida, pois a refundação da *Sociedade Pró-ensino Racionalista* havia sido efetivada. Esta parece, no entanto, ser uma resposta um tanto descabida, pois para a nova *Sociedade* teria sido muito importante contar com a *Revista* como veículo de propaganda e difusão de ideias. Por outro lado, a hipótese sempre plausível de que dificuldades financeiras tivessem impedido sua continuidade também não parece ter força suficiente nesse caso. Daiane de Souza Marçal, ao comparar os déficits sempre presentes nos números publicados, pondera que "tal dificuldade não parece ter sido a principal motivação para o fim da publicação do periódico, posto que o déficit de seu último número é relativamente pequeno se comparado aos outros"[78].

Duas hipóteses, entre outras possíveis, para o encerramento das atividades da *Revista* seriam as dificuldades de saúde de seu fundador e diretor Polydoro dos Santos, que viria a falecer pouco mais de um ano depois, em julho de 1924, e o agravamento da onda repressiva por parte do Estado, especialmente com a aprovação no Congresso Nacional, ainda em 1923, da Lei de Imprensa[79] que proibia o anonimato nos textos publicados e, baseando-se na ideia de responsabilidade solidária, estabelecia severas punições a todos os envolvidos com veículos difusores de mensagens considerados atentatórias à segurança pública. A conjugação desses fatores, e de outros que nos escapam, pode explicar o desaparecimento da *Revista*. As dificuldades enfrentadas para a propagação do ideário racionalista e para a manutenção de escolas para os trabalhadores, entretanto, precisariam de maior investigação e análise mais profunda, ambas estão além das possibilidades desse texto.

Para concluir, pode-se pensar que se no Brasil das décadas finais do século XX noções como a universalização do acesso à escola, a coeducação de meninos e meninas no mesmo ambiente, a

---

78 MARÇAL, Daiane de Souza, *O caminho da liberdade é a própria liberdade: A Revista Liberal e suas estratégias educacionais em Porto Alegre (1921-1923)*, Porto Alegre, UFRGS, Trabalho de Conclusão do Curso de História, 2011, p. 33.

79 DECRETO Nº 4.743, DE 31 DE OUTUBRO DE 1923. Disponível em: http://www2.camara.leg.br/legin/fed/decret/1920-1929/decreto-4743-31-outubro-1923-567758-publicacaooriginal-91090-pl.html

educação integral, o estímulo à observação e à curiosidade intelectual, a definição do currículo em bases científicas, artísticas e culturais, foram aceitas e até naturalizadas tanto pelo discurso pedagógico quanto por grande parcela da população, não se pode esquecer que seu estabelecimento deu-se após um longo e árduo processo de disputas em torno do espaço escolar. Nesse processo se enfrentaram diversos grupos, portadores de distintas estratégias e concepções educacionais. Esse texto procurou apresentar uma amostra desse embate, destacando argumentos e estratégias de convencimento e divulgação utilizadas pelos editores e colaboradores da *Revista Liberal*. Mesmo não podendo mensurar o alcance de sua atuação, cabe lembrar que eles também participaram do esforço em prol da renovação das práticas pedagógicas e da disseminação da cultura escolar em um contexto profundamente marcado pela desigualdade e pela exclusão.

Concepciones y prácticas de la izquierda para el uso del tiempo libre de los trabajadores en la Argentina, 1920 y 1940

Hernán Camarero

En la Argentina del período de entreguerras, en el seno de la clase obrera era posible reconocer la existencia de cuatro grandes corrientes, espacios ideológicos y/o culturas políticas de izquierda: la del heterogéneo campo anarquista; la que se expresaba en el Partido Socialista (PS); la que se configuró bajo los planteos del *sindicalismo revolucionario*; y la que se conformó alrededor de una organización, primero, entre 1918-1920, denominada Partido Socialista Internacional, y luego, a partir de diciembre de 1920, bajo el nombre de Partido Comunista (PC). El comunismo fue alcanzando una creciente gravitación en el proletariado industrial y en el movimiento sindical desde mediados de los años veinte, la cual se incrementó notablemente, a partir de los años treinta y hasta la irrupción del fenómeno peronista.

Las izquierdas, además de su intervención esencialmente política o gremial, fueron parte, de un modo u otro, de la experiencia de la *cultura obrera*, a la que coadyuvaron a constituir. ¿De qué damos cuenta con este término? Lo primero a aclarar es que el mismo fue empleado en aquella época, en especial, por los comunistas. Es decir, no forzamos la utilización del concepto, pues fueron los propios actores los que, en todo momento, aludieron a él para explicitar el contenido de sus prácticas. El término se había convertido en un objeto de significación social. Su significado y alcance lo iremos analizando en el correr de estas páginas. Pero, en verdad, fue una categoría de amplia utilización en el desarrollo de los movimientos sociales y en los propios estudios históricos. Desde una visión global, el concepto alude a un conjunto de actitudes, creencias, patrones de comportamiento, imaginarios y rituales, articulados en torno a una identidad obrera, que traslucen una conciencia de clase proletaria.[80] En un sentido

---

[80] En este sentido, apelamos a una serie de autores claves. Eric Hobsbawm, con sus artículos dedicados al tema, como "La formación de la cultura obrera británica" (en *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera.* Barcelona, Crítica, 1987, 216-237). Richard Hoggart, con su clásico estudio escrito en 1957 y traducido al castellano como *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México, Grijalbo, 1990, forjado sobre experiencias personales,

más estricto, permite englobar el entramado de hábitos, prácticas y formas de asociación político-culturales que tenían como protagonistas principales a colectividades de trabajadores, con el objetivo de garantizar y extender su recreación e instrucción de un modo independiente al de la burguesía.

Para buena parte de la izquierda en la Argentina de los años veinte y treinta, este emprendimiento era no sólo deseable sino posible, porque las diferentes formas de "ocio alienado" generadas en la cultura de masas, no habían alcanzado, todavía, una hegemonía total en el imaginario de las clases subalternas y, más específicamente, en el de la clase obrera, aunque era evidente el enorme espacio que iban adquiriendo. Sus expresiones eran múltiples, entre otras, el creciente impacto de la radio que invadía los hogares y permitía modos nuevos de comunicación y propaganda; la aparición del cine sonoro; la multiplicación de las revistas populares y la literatura de kiosco generadas por una nueva y pujante industria editorial; la progresiva profesionalización del fútbol; la supervivencia del circo, el vodevil y las formas de teatro menor. De este modo, pudieron subsistir, cada vez con mayor dificultad, prácticas generadas por sectores proletarios, que intentaban competir con estas diversificadas ofertas de distracción. El tema no ha merecido una consideración suficiente.

Precisamente, nos proponemos abordar en este texto un detallado examen de la estrategia comunista de promoción de esta *cultura obrera*, especialmente en el campo de la educación y el divertimento. Indagaremos los distintos emprendimientos encarados por el partido, analizando las características del discurso, de los valores y del sistema de representaciones simbólicas que se hallaban detrás de ellos. Asimismo, exploraremos el lugar ocupado por los escritores y artistas vinculados al partido. Nos detenemos en el período situado entre principios de los años veinte y mediados de los años treinta. La razón de esa elección es clara: fueron los tiempos en los que con mayor contundencia el comunismo postuló la necesidad de una *cultura obrera* alternativa, mientras el partido adoptaba dos

---

precisamente, de las décadas de 1920-1930. En esa obra, el autor entiende que el proletariado británico había logrado constituir, antes y durante ese tiempo, una "valiosa cultura propia" –posteriormente erosionada por los instrumentos de la cultura urbana de masas–, que se expresaba en gustos, costumbres, estilos de habla y hábitos de un carácter distinguible e inconfundible. Gareth Stedman Jones, especialmente por su "Cultura y política obreras en Londres, 1870-1900: notas sobre la reconstrucción de una clase obrera", en Ídem, *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa*. Madrid, Siglo XXI, 1989, 175-235.

orientaciones izquierdistas: primero, la estrategia del "frente único"; luego, la de "clase contra clase", propia del llamado *tercer período* de la Internacional Comunista.[81] Con el viraje hacia el "frente popular", en 1935, las apuestas partidarias, en el marco de una creciente moderación de la línea y de ampliación del arco de alianzas de la organización, apuntaron a sostener una *cultura popular* en la que debía confluir el mundo proletario. Pero hasta 1935 el PC establecía una diferenciación entre *cultura obrera* y *cultura popular*, optando por la necesidad de fortalecer la primera.

El emprendimiento cultural del PC, si bien tuvo sus propios rasgos diferenciados, formó parte de una experiencia más vasta, que se reconocía en procesos previos sostenidos por los anarquistas y el PS. Fue notable el despliegue de este último: centenares de bibliotecas obreras, centros de estudios, escuelas libres y ateneos de divulgación; una universidad popular, la Sociedad Luz, fundada en 1899, que desde 1922 dispuso de un espléndido edificio propio en Barracas, en el que impulsó cursos de los más variados temas; coros, conjuntos teatrales y musicales; miles de conferencias y visitas a museos; proyecciones cinematográficas; editoriales que encaraban una intensa obra difusora; un despliegue permanente de campañas sanitarias, higienistas, antialcohólicas y de profilaxis sexual.[82] Revela una estrategia del PS: ambiciosa, coherente y sistemática, aunque afectada, por un "carácter abstractamente pedagógico y privilegiador de la divulgación científica".[83] Como se afirmaba acerca de estas redes de socialización: "Detrás de una concepción ostensiblemente iluminista –educar al trabajador como parte de la formación de una cultura política democrática– se advierte la preocupación, a la manera de la socialdemocracia europea, por constituir una suerte de 'sociedad separada' que abarcaba desde recreos infantiles hasta tiendas cooperativas, pasando por escuelas de oficios y ateneos de divulgación científica".[84] Era la propuesta

---

[81] Remitimos a nuestro libro *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI Editora Iberoamericana, 2007.

[82] Un análisis del tema, por parte del orientador cultural del PS, Ángel M. Giménez, en sus obras: "Treinta años de acción cultural", en *Páginas de historia del movimiento social en la República Argentina*, Buenos Aires, Sociedad Luz, Imprenta La Vanguardia, 1927; Idem, *Nuestras bibliotecas obreras*, Buenos Aires, Sociedad Luz, 1932.

[83] José Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999, 144.

[84] Juan Carlos Portantiero, "Nación y democracia en la Argentina del novecientos", *Punto de Vista*, IV, 14, 1982, p. 6.

del que aparecía concebido como un "partido de la modernidad", influido por un legado positivista, que mostraba una confianza ciega en la asociación entre la ciencia y el progreso. Los comunistas se forjaron en torno a principios relativamente comunes a los del PS, partido del cual se habían escindido en un tiempo cercano. No obstante, su intervención en este campo fue algo diferente a la de los socialistas.

No es recomendable formular definiciones demasiado generales u ontológicas sobre la categoría *cultura obrera*. Los investigadores germanos enrolados en la corriente de la "historia de la vida cotidiana", quienes encararon diversos estudios sobre el mundo del trabajo en la Alemania prenazi, tendieron a concebir la historia de la clase trabajadora como la de un entramado de subculturas.[85] Siguiendo esta senda interpretativa, entendemos que la comunista pudo haber representado, en los años veinte y treinta, una variante dentro de la *cultura obrera*, es decir, una "subcultura" proletaria, inclinada a conformar sus propias normas, proclive a recrear rasgos particulares y localizada en ámbitos específicos. Tal como se caracterizó a la cultura anarquista de principios del siglo XX, también es posible decir que la experiencia comunista se aproximó más a una cultura alternativa antes que a una contracultura. Y por las mismas razones que se esgrimen para el caso anarquista: el proyecto del PC estuvo cruzado por contradicciones y contaminado por múltiples influencias racionalistas, iluministas y románticas, heredadas de su pasado socialista, lo que puede advertirse al explorar su almacén iconográfico, sus apuestas estéticas y sus enunciaciones discursivas. En definitiva, como apuntó Hobsbawm, "... el socialismo (o el anarquismo, o el comunismo, que pertenecen ambos a la misma familia) es el último y el más extremado de los descendientes del racionalismo y de la ilustración del siglo XVIII".[86]

Fiestas y reuniones sociales

Uno de los modos de entretener a los trabajadores y a sus familias, de manera "sana y racional" y lejos de las influencias burguesas era a través de las reuniones sociales. Eran permanentes las funciones artísticas dirigidas "a los obreros", organizadas por el

[85] Sergio Bologna, *Nazismo y clase obrera (1933-1993)*, Madrid, Akal, 1999, 59.
[86] Eric Hobsbawm, "Las sectas obreras", en *Rebeldes primitivos. Estudio sobre las formas arcaicas de los movimientos sociales en los siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 1974, 191.

PC de manera central, local o por sus organismos socioculturales. Es ilustrativo citar ejemplos de ellas. Como el festival organizado por la Biblioteca Obrera Renovación de Villa Crespo en octubre de 1926, en el que se prometía: "1.º 'La Internacional' (coro); 2.º Conferencia del compañero Edo. Ghitor sobre 'Cultura obrera'; 3º. 'Hijos del pueblo', drama en un acto; 4.º 'Proletarios somos', ronda infantil con música y trajes simbólicos; 5.º Declamaciones y monólogos, por varias compañeritas; 6.º 'El Puente de Avignon', ronda infantil". O el festival realizado en 1929, que ofrecía: "... la hermosa película soviética 'El milagro del soldado Ivan', comedia basada en un argumento de León Tolstoy y la informativa 'Cómo se educan los niños en Rusia'. Habrá una conferencia a cargo del compañero Pedro Romo. El baile familiar será amenizado por la reputada orquesta 'Red Star' ('Estrella Roja')".[87]

Lo más frecuente eran los espectáculos múltiples, en donde se combinaban distintas expresiones artísticas. En el formato de este tipo de eventos, es posible reconocer ciertos elementos rutinarios. Se empezaba entonando el himno "La Internacional". Seguía la puesta en escena de alguna obra teatral, de carácter dramático o una comedia. La otra alternativa era la exhibición de una película cinematográfica soviética de la Russ Film. Las más requeridas eran las que había realizado el joven director Serguei Eisenstein como parte de la Proletkult: "Huelga" (1924), "El acorazado Potemkin" (1925), "Octubre" (1927) y "Lo viejo y lo nuevo. La Línea General" (1929), films en los que, respectivamente, se mostraba la explotación y lucha de la clase obrera, se conmemoraban las revoluciones de 1905 y 1917, y se narraba la vida de una campesina koljoziana en lucha contra los kulaks. Continuaban unas recitaciones poéticas. Luego la orquesta tocaba varias piezas musicales, en algunas ocasiones, de carácter clásico o erudito, en otras, de tipo popular criollo o provenientes de las comunidades de inmigrantes, alternadas con algún número cómico. Se cerraba con un baile familiar. En el medio, sin excepción, una conferencia fijaba la posición comunista frente a algún tema. Las reuniones se realizaban en salones teatros comerciales o vinculados al movimiento social y colectividades de extranjeros. En todos estos encuentros, se exponen varios de los símbolos y signos de la *cultura obrera* de la época. Por un lado, la presencia de formas artísticas tradicionales, como el teatro, la

[87] Las actividades aludidas en este párrafo en: "Festival", *La Internacional* (periódico oficial del PC, en adelante *LI*), X, 3157, 9/10/26, p. 2; "Festival cinematográfico y baile", *LI*, XI, 3281, 16/3/29, p. 1.

poesía y los himnos, junto a otras nuevas, como el cine, desarrolladas por aficionados, que buscaban exponer mensajes sociales y políticos explícitos. Por otro, persistieron las expresiones internacionalistas, que reflejaban la presencia inmigratoria. Al mismo tiempo, se advierte una explícita valorización de la participación de la familia, que, en la experiencia comunista, como ha sido señalado para otros países, quedaba enteramente subordinada a las exigencias del compromiso revolucionario, como parte de un proceso en el cual la frontera entre vida privada y vida militante se diluía.[88]

Las labores de carácter recreativo ocuparon un lugar central en las agrupaciones infantiles del PC. Una de ellas era la organización de los "domingos comunistas", jornadas al aire libre en donde los menores practicaban deportes y juegos, alternados con la entonación de himnos proletarios (como "La Internacional" o "Hijos del Pueblo"). Por otra parte, si desde principios del siglo XX, como afirma Dora Barrancos, "... entre los socialistas hubo una determinación muy clara en volcar el trabajo escénico de los niños al servicio de la causa proletaria"[89], advertimos que los comunistas potenciaron esta experiencia. Esto ocurría con las grandes "matinées infantiles" en las que los *camaraditas rojos*, acompañados por sus madres, se entretenían con cantos, danzas, obras de teatro, números de declamación e himnos. En esos eventos, los "compañeritos" eran sometidos a un extremo grado de politización: "Un número que gustó con delirio fue la ronda adaptada 'En el puente de Avignon'. Un grupo de pibes de las Agrupaciones Infantiles la realizaron con mucha gracia, ridiculizando con acierto al capitalismo, a los radicales, a los socialistas, al fascismo y entonando loas al proletariado y al Partido Comunista". Y luego continuaba: "Ya el salón desierto y triste por la falta de sus pequeños animadores, al salir el cronista a la calle, escuchaba aún a lo lejos a un grupo de compañeritos que cantaban el motivo de la ronda: 'A un Centro Comunista van mis padres, van mis padres. A un Centro Comunista van mis padres y yo también'".[90] Si los "niños obreros" eran entretenidos por el PC en clave lúdico-pedagógica, éstos nunca dejaban de ser empleados, al mismo tiempo, como precoces propagandistas del ideal comunista; de esta manera, se los subordinaba a la lógica del

---

[88] Gérard Vincent, "¿Ser comunista? Una manera de ser", en P. Ariès y G. Duby, *Historia de la vida privada*, tomo X, Madrid, Taurus, 1989, 58 y ss.
[89] Dora Barrancos, *Los niños proselitistas de las vanguardias obreras*, Buenos Aires, DT/CEIL, 24, 1987, 5.
[90] "El festival infantil del 29", *LI*, IX, 1310, 1/7/26, p. 1.

compromiso doctrinario. Aquí hubo una gran similitud con el anarquismo, que desarrolló una concepción integral del niño militante.

Las jornadas de divertimento tenían un límite que no debía trasponerse: el carnaval, la antigua celebración inspirada en el Rey Momo (aquel dios de la burla, expulsado del Olimpo por sus bromas sarcásticas), que estaba instalada en la *cultura popular*. Para los comunistas, el carnaval implicaba el embrutecimiento de las masas y un ataque a los principios de la lucha de clases. Si sus seguidores no entendían estas verdades, el partido no dudaba en amonestarlos: "La Biblioteca Obrera de Villa Industriales (Lanús) 'Día a día más luz', juntamente con los círculos Zepelín y Los Rojos del Diamante, organizó varios bailes carnavalescos. Con tal motivo dirigió un llamado a los trabajadores. Si resulta repudiable que una biblioteca de carácter proletario se complique en las fiestas de carnestolendas, secundando así a los comités vecinales y demás organismos políticos, llegando a unirse a sociedades de marcado tinte carnavalesco, es aún mucho más censurable que para el éxito de la fiesta de Momo llegue a quererse explotar el sentimiento clasista de los obreros".[91]

Un año después, otro centro cultural del PC, de Avellaneda, asume esta lucha anticarnavalesca: "La CA de la Biblioteca Emilio Zola, con el objeto de aumentar el número de sus afiliados y aprovechando los días de carnaval, para combatirlo, realizará dos bailes familiares los días 27 del corriente y 6 de marzo, a los cuales no se permitirá la entrada a ningún disfrazado".[92] En 1929 una obrera comunista alertaba: "Nosotros no podemos divertirnos en esta fiesta. No es ésta una fiesta nuestra [...] [pues] muestra la corrupción de la sociedad burguesa [...]. ¿Podemos acaso tener una fiesta común con la clase que nos explota? Yo creo que no. Son los patrones los que organizan los corsos [...]. Así, con esas diversiones artificiales, la burguesía intenta engañar aún más a la clase trabajadora e impedir que despierte a la reflexión". Y terminaba convocando a "... luchar contra todos los parásitos y crear una sociedad de alegría sana, de fiestas sinceras y agradables, de felicidad para todos".[93] El sermoneo contra el carnaval no era originario del PC. Tenía una larga tradición entre socialistas y anarquistas, quienes lo entendían como un festejo irracional, atávico y regresivo que desenfrenaba

---

[91] "Un mal paso", *LI*, IX, 1238, 28/2/26, p. 1.
[92] "Biblioteca 'Emilio Zola' de Barrio Piñeyro", *LI*, X, 3175, 19/2/27, p. 4.
[93] "Una obrera escribe sobre el carnaval", *LI*, XI, 3280, 16/2/29, p. 7.

los sentidos, atentaba contra la facultad reflexiva, introducía prácticas lascivas y horadaba el comportamiento moral.[94] La lucha anticarnavalesca de los comunistas evidencia el modo en que éstos concebían en ese entonces a la *cultura obrera*: autónoma y diferenciada de la *cultura popular*.

Por otra parte, las concentraciones que realizaba el PC en las calles también deben ser apuntadas en el análisis, no por su dimensión política, sino por el fenómeno sociocultural que traslucían en el mundo proletario. Hasta el golpe militar de 1930, pudo mantenerse un carácter relativamente festivo en estas movilizaciones. Luego, la represión impidió su realización o las inundó de violencia. Tanto la manifestación del 1° de Mayo como la del 7 de noviembre (aniversario de la revolución bolchevique), en las que confluían las reivindicaciones proletarias y los planteamientos y consignas del ideario comunista, eran prácticas rituales dotadas de una fuerte carga simbólica, en las que se destacaban determinados valores: masividad, disciplina, carácter proletario y familiar, voluntad por ocupar el espacio público de la ciudad. Así, el 1º de mayo de 1932, los infantes comunistas se exhibieron en la conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores y un emocionado obrero relataba la experiencia de la jornada: "Vestidos con guardapolvos y pañuelos rojos, llevando sus estandartes, y con las caras radiantes de alegría salieron de sus respectivos barrios los pioners [...]. Centenares y centenares de obreros se fueron a sus casas admirados por la fuerte organización de la niñez trabajadora".[95] El apego a estas celebraciones y manifestaciones constituía una vieja tradición obrera europea. Operaban como una autopresentación regular y pública, una exhibición de autodominio, una invasión del espacio social burgués y una conquista simbólica, en las que se procuraba "demostrar el poder ante todos".[96]

El deporte rojo

Existía otra iniciativa sociocultural dirigida a ocupar el tiempo libre de los trabajadores: la actividad deportiva, en especial, el fútbol. Por aquellos años, el PC impulsó la formación de decenas de clubes obreros, por supuesto, de tipo amateur. Esto

---

[94] Juan Suriano, *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001, 153-156.
[95] "El desfile del 1.º de mayo", *Compañerito* [2.ª etapa], I, 1, julio de 1932, p. 4.
[96] Hobsbawm, "La transformación de los rituales obreros", en Idem, El mundo del trabajo…, *op. cit.*, 104 y 109.

continuaba una tradición asociativa que, desde principios del siglo XX, había forjado una serie de instituciones deportivas promovidas por sindicatos, sociedades mutuales y comunidades vecinales. Varios de estos clubes fueron creados por anarquistas y socialistas (como Argentino Juniors y Chacarita Juniors). Los clubes obreros promovidos por el PC surgieron a partir de 1923 y, para 1926, alcanzaban el medio centenar en el ámbito de la Capital y del Gran Buenos Aires. Otra veintena se desparramaba en otras provincias del país, especialmente, en las de Santa Fe, Córdoba y Tucumán. Estaban mayoritariamente dedicados al fútbol y, ocasionalmente, al atletismo, el *basketball* y el ajedrez. También era frecuente que organizaran festivales y conferencias sobre las virtudes del deporte obrero en teatros públicos barriales.

Como tantos otros de esa época, y con rasgos comunes a los socialistas, los clubes comunistas apenas contaban con recursos materiales y financieros propios, y su vida resultó efímera (no más de cinco a siete años), pero realizaron una labor casi constante y parecieron poder construir ciertos lazos identitarios. Tenían un promedio de medio centenar de socios, a los que podían agregarse simpatizantes y ocasionales espectadores. La mayoría alcanzó a conformar varios *teams*, pero algunos no superaron la categoría de "clubes-equipos". Sus canchas nunca abandonaron su estado de precariedad y se ubicaron en esos terrenos urbanos sin edificar que los porteños, durante las primeras décadas del siglo XX, reclamaron y usaron como espacios verdes para la recreación. Estos campos baldíos, en general, se encontraban en barrios alejados de sus secretarías, como Villa Soldati o Liniers. La distancia entre el lugar de juego y la sede sugiere que, aunque eran expresión de la vida del vecindario en donde estaban insertas estas últimas, estos clubes traspasaban los límites barriales y se constituían esencialmente a partir del gremio (de hecho, algunas instituciones deportivas eran específicamente de los sindicatos dirigidos por los comunistas o en los que éstos ejercían una influencia importante) o el grupo de fábricas a las que pertenecían sus miembros.

Al revisar los nombres de los clubes comunistas, puede observarse su singularidad frente a los otros de carácter popular surgidos durante las primeras décadas del siglo XX. Los clubes del PC prefirieron apelativos propios de la liturgia anticapitalista: un panteón en el que aparecen líderes marxistas (Rosa Luxemburgo, Sportivo Lenin) o figuras ajenas a él (como el geógrafo anarquista Elisée Reclus, el escritor Emilio Zola o el creador de la imprenta Gutenberg); la iconografía del socialismo y la clase obrera mundial

(Hoz y Martillo, 1º de Mayo, Sol de Mayo, Hijos del Pueblo, La Internacional, La Chispa, La Antorcha); todas las conjugaciones posibles de "rojo" (Estrella Roja, Alba Roja, Deportivo Rojo, Aurora Roja); y una serie de valores universales de redención (Justicia, Salud y Fuerza, Unión y Trabajo, Valor y Verdad, Deportivo Luz, Claridad). Aquí hubo un campo común con el PS, quien, para denominar a esa veintena de clubes que había montado por aquella época en sus comités barriales, también recurrió a personajes marxistas o del progresismo laico, y a imágenes proletarias emblemáticas. Acompañando una tendencia general, tampoco hubo clubes comunistas que aludieran a una identidad étnica, nacional o idiomática, que en el fútbol argentino se hicieron más comunes luego de 1930. De este modo, los numerosos obreros inmigrantes comunistas se enrolaron en clubes cuyo principio articulador fue siempre el lugar donde se ubicaba el sitio de trabajo, el sindicato o la vivienda. El horizonte clasista aparece implícito o explícito en todos ellos; así, hasta los que usaron el término *juventud*, lo acompañaron del adjetivo *obrera*.

Desde julio de 1924, estos clubes se agruparon, o sumaron luego, en una institución madre: la Federación Deportiva Obrera (FDO), que se comportaba como Sección Argentina de la Internacional Roja del Deporte y la Gimnasia, y tenía sus sedes en locales del PC. A los pocos meses de crearse en Capital-GBA, también se fundó la FDO Provincial de Córdoba y, más adelante, las de Santa Fe y Tucumán. La FDO buscaba convertirse en una entidad "... que permita la práctica libre del deporte a la juventud obrera, que oprimida en los talleres es explotada por el capitalismo en todos los órdenes de la actividad humana, inclusive en el deportivo. Organismo encargado, por otra parte, de apartar a las masas juveniles del deporte burgués, demostrándole que debe luchar por su emancipación desde todos los lugares: partido político, sindicato, organizaciones deportivas, culturales, cooperativas".[97] El PS también fue partidario del "deporte obrero" y constituyó, en 1926, una entidad similar a la FDO: la Confederación Socialista Deportiva (CSD), que existió hasta 1930. En comparación a su símil socialista, la FDO mostró un desarrollo más vasto. Organizaba un campeonato de fútbol de cinco divisiones, en el que intervenían los equipos nombrados.

---

[97] "El deporte obrero. En el IIº aniversario de la FDO", *LI*, IX, 3117, 9/7/26, p. 2. Un análisis de los primeros años de la FDO, en: Cristina Mateu, "Política e ideología de la Federación Deportiva Obrera, 1924-1929", en P. Alabarces, R. Di Giano y J. Frydenberg (comps.), *Deporte y sociedad*, Buenos Aires, Eudeba, 1998, 67-86.

Tenía su propio reglamento de disciplina, que fijaba las reglas del juego y definía la organización interna de los clubes y su relación con la Federación.[98] También poseía una agrupación de *referees* (encargada del seguimiento de las pautas de comportamiento) y un boletín en donde se resumían sus actividades; periódicamente, realizaba congresos nacionales. *La Internacional* tuvo desde mayo de 1925 una sección deportiva diaria en sus páginas; allí se informaba acerca de los eventos realizados por cada club, se presentaba el *fixture* de encuentros, se comentaban los *matchs* y se ofrecía la tabla de posiciones de los campeonatos.

La FDO poseía un discurso específico: reivindicaba un deporte *rojo y proletario*, y lo contraponía a la mercantilización y a la corrupción que habría sufrido bajo el régimen capitalista, en donde el amateurismo perdía espacios frente al avance de la práctica profesional, en la que los jugadores encontraban un medio para obtener réditos económicos. El PC se enfrentaba a esta perspectiva, levantando la consigna de "¡Contra los clubes empresas! ¡Por el deporte popular y obrero!".[99] Claro que esta defensa del amateurismo tenía razones bien diferentes de la que sostenían los sectores aristocratizantes. Éstos, en la visión del PC, querían salvaguardar el carácter aficionado de la actividad para mantenerla bajo el dominio de los ricos, los únicos que podrían disponer libremente del tiempo de ocio necesario para desarrollarla. Es evidente que estas esperanzas comunistas fracasaron completamente, pues las tendencias a la profesionalización avanzaron inexorablemente. En verdad, estas últimas habían tenido un origen democratizante: si se rentaba a los jugadores, se lograría que los pobres se pudieran dedicar por entero a la práctica futbolística y así igualar sus oportunidades con los ricos. Pero esta concepción abrió paso a los mecanismos de mercado. Junto a ello, al poco tiempo, las instituciones del fútbol acabaron por entronizar a ciertas élites que pudieron obtener buenos ingresos lucrativos y construir estrechas vinculaciones con el poder político y económico. Este proceso finalizó con la creación, en 1934, de la Asociación del Fútbol Argentino (AFA), imponiéndose definitivamente la profesionalización y masificación del fútbol.

---

[98] "Reglamento de disciplina de Federación Deportiva Obrera", *Juventud Comunista (Órgano de la Federación Juvenil Comunista)*, III, 29, noviembre de 1924, p. 8.

[99] "Las giras comerciales de los fotballers sudamericanos. Bajo la careta del amateurismo viven profesionales y se cultiva el más asqueroso de los chauvinismos", *LI*, VIII, 1018, 1/5/25, p. 6.

Lo cierto es que esta orientación profesionalista fue impugnada por el PC ya desde los años veinte. Sobre todo, el partido cuestionaba la aparición de los "clubes empresas", en donde los dirigentes comenzaban a vivir a expensas del deporte, lucrando con el bolsillo de los aficionados, al tiempo que azuzaban el odio entre trabajadores: "El deporte en las ligas burguesas es, en primer término, un negocio [...]. En segundo lugar, tiende a desarrollar los sentimientos nacionalistas patrioteros del pueblo [...]. Además, el deporte burgués es esencialmente individualista; no tiende a formar una raza fuerte, sino a formar hombres que sobresalgan de los demás. Un Dempsey, un Firpo, son los ideales del deporte burgués, aunque en las fábricas de embutidos de Chicago o en los yerbales de Misiones, o en el feudo de Vasena, el proletariado cansado y dolorido, muera de anemia. Crea ídolos". En este sentido, el *deporte rojo* era visto como la contracara, por ser "... esencialmente internacionalista, puesto que desarrolla los sentimientos de confraternidad proletaria entre todos los explotados del mundo y declara que únicamente después de haberse hecho la revolución social, el deporte será universalizado. Es profundamente colectivista, porque poco le interesa que sobresalga nadie, tener muchos campeones, sino fortalecer al conjunto del proletariado. Crea vínculos de camaradería entre todos los jugadores y no ofrece espectáculos repudiables".[100] En lo que hacía específicamente a estos "matchs obreros", los comunistas siempre destacaban su carácter fraternal y festivo, en oposición a los que se hacían en las "ligas burguesas", cada vez más desnaturalizados por la rivalidad/enemistad. Para el PC, el único ámbito en donde existía el verdadero juego limpio, sostenido en normativas éticas, era el de la FDO.

Desde fines de los años veinte, los comunistas experimentaron grandes dificultades en esta experiencia deportiva obrera. La actividad se resintió debido a la propia crisis interna que afectó al PC hacia diciembre de 1927, cuando tuvo lugar la ruptura del grupo encabezado por la principal figura del partido, José F. Penelón. La división se reprodujo en el propio seno de los clubes y de la FDO de la Capital. Durante 1928 varios de aquellos se disolvieron o se alinearon con los penelonistas. Desde entonces, las FDO del interior del país siguieron en manos del PC, pero, en la más fuerte, la de Buenos Aires, los clubes comunistas

[100] "Nuestro concepto del deporte", *Boletín de la Federación Deportiva Obrera*, I, 1, 24/10/25, p. 3.

quedaron en minoría y en incómoda convivencia, como "fracción roja".[101] Lo que siguió fue peor: como tantas otras instituciones socioculturales y órganos de prensa asociados al PC, la FDO fue formalmente disuelta por el gobierno de facto a fines de 1930, mientras que en varias de las sedes de sus clubes se sufrieron allanamientos y detenciones policiales.[102] Hacia marzo de 1932, al recuperar márgenes de legalidad, los comunistas pudieron volver a poner en marcha la FDO. Se reorganizaron y fundaron nuevos clubes, que durante algunos meses tuvieron un intenso despliegue social, cultural y político. Hasta agosto de 1932, pudieron mantenerse estas iniciativas, pero, en los meses siguientes, languidecieron en medio de la persecución policial, las torturas y las deportaciones que volvieron a afectar a la militancia comunista.

Compañeritos

Si la actividad de los clubes deportivos comunistas se orientaba específicamente a la juventud obrera masculina, las entidades infantiles del partido pretendían encarar la socialización cultural de los niños. El PC le dedicó gran atención al tema de la minoridad, como parte de sus preocupaciones por el proceso de transmisión intergeneracional del proyecto comunista. Lo hizo con un contenido más militante y distante de la mirada médico-higienista y positivista que tuvieron los socialistas, en un ámbito que, por lo demás, siempre definió como "infancia proletaria". Desde los primeros años veinte, se conformaron las Agrupaciones Infantiles Comunistas, que procuraban reunir a los hijos de obreros con fines educativos, culturales y propagandísticos, y que, al mismo tiempo, buscaban impactar sobre sus progenitores. Desde 1927 actuaba la Comisión Central de Grupos Infantiles, que reunía a las distintas agrupaciones de niños. Sus nombres, nuevamente, remiten al panteón y a las efemérides de la tradición marxista: en la Capital, la más antigua y dinámica era la Carlos Liebknecht (que editaba un periódico mensual, *¡Siempre listos!*); también actuaban otras, como Nicolás Lenin, Rosa Luxemburgo y Alba Roja; en Avellaneda, estaba la 7 de Noviembre. Como continuación de estas experiencias, en los años treinta, el PC formó la Federación Infantil de Pioners. Se presentaba como enemiga de las "organizaciones burguesas infantiles", en especial,

---

[101] "La Federación Deportiva Obrera es empleada por el penelonismo para la lucha contrarrevolucionaria", *LI*, XI, 3305, 10/8/29, p. 7.

[102] "Se organiza la Fed. Dep. Obrera", *Bandera Roja* (diario del PC, en adelante *BR*), I, 4, 4/4/32, p. 4.

de la que aparecía como la más activa, la de los Boys Scouts, tachada de reaccionaria y militarista.

Para promover la acción de estos grupos infantiles proletarios del PC, existía un órgano de prensa específico: *Compañerito*. Tuvo dos etapas: la primera, en la que el PC declaró una tirada de unos 25.000 ejemplares, se extendió entre mayo de 1923 y el golpe militar de 1930, y se editó como "Periódico mensual para los niños"; desde julio de 1932, reapareció como "Periódico de los niños explotados. Editado por la Federación Infantil de Pioners". La publicación se adjudicaba la misión de construir, en los menores proletarios, valores opuestos a los impartidos por el Estado, el sistema educativo, la Iglesia y algunos medios de comunicación. Desde sus primeros números, los objetivos quedaron expuestos: "Para luchar contra la explotación de los niños en las fábricas, contra las mentiras de las escuelas, contra el patriotismo que en ellas se inculca, contra el pulpo religioso". En un formato pequeño y con un diseño ágil –textos cortos y muchas ilustraciones–, *Compañerito* recorría un espectro temático que iba desde la reivindicación inmediata de ciertos derechos hasta el discurso más utópico de transformación social. En el segundo sentido, se encuentra una saturación de textos e ilustraciones que proyectan imágenes de la sociedad futura, en clave de mística doctrinaria: en un número, un dibujo muestra a chicos de distintos lugares del mundo, entrelazados, haciendo una ronda alrededor de una bandera roja, con una frase que reza "Pronto llegará el día en que los niños de todos los pueblos de la tierra podrán estrechar sus manos en torno de la única bandera de fraternidad"; en otro, tras la consigna "Niños proletarios contemplando ansiosos la salida del nuevo sol, la Sociedad Comunista", se observa a una madre abrazada a sus hijos, que asisten alborozados al amanecer resplandeciente de una hoz y un martillo.[103]

Compañerito se posicionaba como rival de las revistas infantiles "burguesas", como *Billiken* (impulsada por la Editorial Atlántida, de Constancio C. Vigil, con cierta orientación conservadora y católica), a la que llamaba a boicotear, tanto por su contenido como por sus manejos empresarios.[104] El órgano infantil del PC denunciaba los prejuicios que impedirían la adquisición de una "auténtica" conciencia proletaria: "La

---

[103] *Compañerito* [1.ª etapa], I, 2, junio de 1923, p.1 y I, 3, julio de 1923, p. 1.

[104] "Ningún niño proletario debe comprar ni leer Billiken", *Compañerito* [1.ª etapa], II, 4, julio de 1924, p. 6.

burguesía trata con sus revistas y periódicos, como el Billiken, el Purrete, etc., embaucar a la niñez trabajadora por medio de sus mentiras, como la patria, la religión, las novelas fantásticas, pero no le habla del hambre y la miseria que sufrimos y cómo acabar con esto".[105] *Compañerito* también incorporaba motivos profanos: reproducía cuentos y poemas infantiles, cartas enviadas por escolares, juegos de ingenio, ejercicios para repasar la tabla de multiplicar, dibujos y chistes. En cada material, se filtraba un lenguaje o sentido común de clase y una pedagogía proselitista en clave obrerista.

Bibliotecas y escuelas obreras

Uno de los instrumentos privilegiados para el desarrollo de las experiencias de formación cultural comunista fue la Biblioteca Obrera, que casi siempre ostentaba también el título de Centro de Cultura o Asociación Cultural. En las décadas de los veinte y los treinta, aún se mantenía esa larga tradición existente en el país, particularmente en Buenos Aires, con respecto a este tipo de instituciones.[106] Desde las últimas décadas del siglo XIX y, por lo menos, hasta la aparición del peronismo, una de las primeras tareas que encaraba todo nuevo sindicato o federación gremial era constituir su propia biblioteca. Los anarquistas, los *sindicalistas* y, especialmente, los socialistas conformaron centenares de ellas en sus locales y centros. El emprendimiento comunista fue más acotado, pero no resultó insignificante. En Capital-GBA, hemos podido reconstruir la existencia de casi una treintena de estas instituciones impulsadas por los comunistas en los barrios de Barracas, Nueva Pompeya, La Boca, Balvanera, Boedo, Almagro, La Paternal, Villa Crespo, Villa Luro, Villa Devoto y Flores, así como en algunas localidades de Avellaneda, Lanús, Quilmes, Haedo, Ramos Mejía, Ciudadela y Adrogué. A ellas hay que sumar las implantadas en otras regiones del país, especialmente en La Plata-Berisso y Zárate, y las provincias de Córdoba, Santa Fe y Tucumán. Estaban sostenidas por los miembros y allegados al partido, y postulaban una total autonomía frente al "estado burgués". Precisamente, encontraban allí el elemento de distinción con las llamadas "bibliotecas populares", lo

---

[105] "Nuestra reaparición", *Compañerito* [2.ª etapa], I, 1, julio de 1932, p. 1.
[106] Leandro Gutiérrez y Luis A. Romero, *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995, 69-105. Pero aquí el fenómeno de las bibliotecas obreras es englobado y subsumido en el de las "bibliotecas populares", como instrumentos de la cultura barrial.

que puede advertirse en las palabras con las que un dirigente sindical cordobés del partido saludaba la inauguración de una de estas instituciones: "... habló sobre el tema 'Labor de las bibliotecas obreras', explicó el significado de las mismas, señalando la diferencia que hay con las bibliotecas que se dicen 'populares', que no son otra cosa que bibliotecas subvencionadas por la burguesía".[107]

Los nombres de las bibliotecas y centros de cultura comunistas remiten, por un lado, a un conjunto heterogéneo de próceres (militantes, pensadores, científicos y escritores) provenientes de las tradiciones marxista o "progresista": tal el caso de los existentes, entre otros, bajos los nombres de Carlos Marx, Federico Engels, Rosa Luxemburgo, Kart Liebknecht, Julio Antonio Mella, Voltaire, Emilio Zola, Máximo Gorki, León Tolstoi y Anatole France; por el otro, se recurrió a una serie de valores y símbolos ligados a esas tradiciones, en los que se observan improntas iluministas y románticas, como se advierte en las bibliotecas llamadas Renovación, Antorcha de la Verdad, Trabajo, Sol de la Humanidad, Germinal, Día a día más luz, Amigos del Comunismo, La Comuna. El recurso a figuras argentinas sólo alcanzó a dos casos: el paleontólogo y naturalista Florentino Ameghino y el intelectual romántico Esteban Echeverría.

Cada biblioteca tenía su correspondiente Comisión Administrativa, en la que, generalmente, actuaban un secretario general, un secretario de actas, un tesorero, cuatro vocales, dos revisores de cuentas y seis bibliotecarios. Los informes internos del PC destacaban la importancia que revistaban estas entidades y recordaban el modo en que debían ser financiadas: "Será especial cuidado de los Comité de Barrio el de ponerlas en funcionamiento regular, permitiendo así que se acerquen a nuestra organización una cantidad apreciable de obreros. No olvidar que dichas bibliotecas no tienen que ser una carga para el partido, sino que deben ser sostenidas económicamente por los lectores que a ellas concurran".[108] Algunos de estos centros tenían su propio periódico, en los que comentaban las obras que iban ingresando al catálogo y las actividades realizadas por la institución; ocasionalmente, fijaban posiciones sobre problemas del barrio, como la inseguridad, los servicios públicos, entre otros.

---

[107] "Inauguración de la Biblioteca del bloque obrero y campesino de Oliva", *LI*, XI, 3309, 7/9/29, p. 3.

[108] "A todas las células, comités de barrio y delegados a la segunda conferencia de la Capital", Comité Local del PC de la Capital Federal, 17/8/26, p. 4.

El catálogo de libros de las bibliotecas comunistas procedía, en buena medida, de La Internacional, la editorial del PC. Ya desde 1925, en el listado se ofrecían más de un centenar de obras, cifra que se duplicó y triplicó en los años siguientes. La mayoría de los títulos se inscribía en una literatura socialista y anticapitalista: obras de Marx, Engels, Lenin, Rosa Luxemburgo, Paul Lafargue, Clara Zetkin, Radek, Bujarin, Kollontay, Lunacharsky, Stalin y Trotsky (por razones obvias, sólo hasta mediados de 1928), entremezcladas con algunas de los anarquistas Kropotkin y Eliseo Reclus. En segundo lugar, una selección de obras de la "cultura universal", especialmente aquellas pertenecientes a la narrativa decimonónica, que evidenciaban un contenido social, humanista, romántico o naturalista moralizante (buena parte de la obra de Victor Hugo, Zola, Gorki, Tolstoi, Dostoievski e Ibsen). También, varios textos de escritores contemporáneos en los que se filtraba un espíritu antiburgués, antimilitarista o solidario con la Revolución Rusa: los integrantes del grupo francés *Claridad* Romain Rolland y Henri Barbusse, el norteamericano Upton B. Sinclair, el francés Anatole France y otros. No faltaban obras clásicas de representantes de la ilustración (Rousseau, Voltaire y Diderot). Entre los nombres locales, se destacaban Echeverría, Ingenieros, algunos intelectuales de la Asociación Amigos de Rusia y los escritores libertarios Alberto Ghiraldo y Julio R. Barcos. Este *bricolage* de autores y títulos estaba presente en todas las instituciones culturales obreras desde su momento formativo.

Sin embargo, cuando el PC se embarcó en la estrategia del *tercer período*, especialmente a partir de los años treinta, la visión sobre muchos de estas figuras se alteró, y comenzaron a ser tachadas de variantes de la cultura y el pensamiento burgueses. Desde entonces, toda la tradición de mayo y la historia nacional liberal fueron juzgadas reaccionarias, proimperialistas y antipopulares, extrañas a cualquier proyecto de "revolución democrática".[109] Así, y como parte de cierta dinámica antiintelectual de la que el estalinismo haría gala en todo el mundo, muchos de los autores mencionados desaparecieron de los estantes de las bibliotecas comunistas, que acabaron privilegiando aquellas obras que encajaban mejor en la ideología "marxista-leninista" o que reproducían las resoluciones de los

[109] Por ejemplo, Rodolfo Ghioldi, "Juan B. Alberdi", *Soviet*, II, 7, julio de 1934, pp. 21-24, en donde se ataca a aquella figura y a las de Sarmiento, Mitre, Ingenieros y otras, y se intenta mostrar su contenido "de clase".

organismos partidarios y de la IC. Precisamente, desde 1929 el PC impulsó, junto al SSA de la IC, una nueva editorial, llamada Sudam (acompañada de algunas otras de efímera existencia), que constituyó una expresión clara del cambio. Con la adopción del *frente popular* en 1935, otras casas editoras y publicaciones suplantarán, a su vez, este catálogo. El nuevo dará cuenta de un viraje radical respecto de las anteriores concepciones historiográficas y políticas, porque contendrá una recuperación de la tradición intelectual liberal iniciada con la Revolución de Mayo y continuada por la generación del 37 (reivindicará abiertamente los nombres de Moreno, Alberdi y Sarmiento).[110]

El momento de mayor desarrollo y apertura de las bibliotecas comunistas transcurrió durante la mayor parte de los años veinte. En aquella época, y como también era frecuente en las que animaron las otras tendencias de izquierda, estas instituciones, además de las tareas formalmente asignadas (la promoción de la lectura y el almacenamiento de libros), realizaron múltiples experiencias de instrucción y sociabilidad cultural: cursos, lecturas comentadas, conferencias, obras de teatro, concursos de poesía, veladas literarias y musicales, entre otras, siempre con el objetivo de que los obreros se ilustrasen en los valores anticapitalistas.[111] Es decir, fueron, al mismo tiempo, ámbitos de erudición y de entretenimiento. En varias de estas bibliotecas, se impartían clases gratuitas nocturnas de las asignaturas escolares. En ocasiones, desde esos centros se promovían visitas guiadas a ámbitos específicos de la cultura, por ejemplo, al Museo Nacional de Bellas Artes, para estudiar las obras pictóricas y escuchar luego las reflexiones de algún conferencista del partido o vinculado a éste. Las conferencias abordaban temáticas no muy variadas y se privilegiaban las que señalaban la existencia de una cultura de los trabajadores, lo que queda evidenciado por sus recurrentes títulos: "Misión de las

---

[110] El abrupto cambio político-intelectual del PC de 1928, cuando se imponen las visiones del *tercer período*, y el modo en que desde 1935 fue reemplazado por otro en donde se habría descubierto la "cuestión nacional", la "historicidad" de la sociedad argentina y lo progresivo de la tradición liberal, en José Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Puntosur, 1988, 181-185; Daniel Lvovich y Marcelo Fonticelli, "Clase contra clase. Política e historia en el Partido Comunista argentino (1928-1935)", *Desmemorias*, VI, 23/24, 1999, 199-221.

[111] Un análisis de este tipo de prácticas, limitado al caso anarquista, en: Dora Barrancos, "Las lecturas 'comentadas': un dispositivo para la formación de la conciencia contestataria entre 1914-1930", *Boletín CEIL*, X, 16, 1987, 1-8.

bibliotecas y cultura obrera" o "La revolución proletaria y la cultura".

Detrás de la actividad de estas instituciones, se percibe un eco, pero atemperado y mucho más *aggiornado*, de aquel propósito que definían a los centros del PS: comportarse como faros para la "elevación cultural y moral" de la clase obrera. Ciertamente, en estas bibliotecas comunistas se advierte el intento por irradiar una cultura erudita basada en modelos letrados clásicos, pero, al mismo tiempo, en ellas se encuentra una creciente tendencia (mayor aún que la que aparecía en el caso socialista) a realizar concesiones o adaptaciones con respecto a sus fines originarios de ilustración popular, evidenciada en actividades sociales más profanas (festivales artísticos y cinematográficos, comedias, lecturas de poesía, números de canto y guitarra, bailes familiares, salidas campestres, picnics, excursiones en vapor al Delta del Paraná). La especificidad de las bibliotecas obreras comunistas era que sus propuestas eruditas debían subordinarse al "objetivo de la lucha de clases", es decir, debían ser un instrumento para la consolidación de una conciencia proletaria revolucionaria. Este argumento aparece desplegado por un dirigente partidario, M. Punyet Alberti: "Es común caer en el error de pensar que una biblioteca mantenida por trabajadores debe preocuparse ante todo de los grandes problemas de la ciencia y de las creaciones de la literatura [...]. Si las bibliotecas organizadas y mantenidas por obreros alimentan la ilusión de que con una labor cultural pura se contribuye con mayor eficacia que con la acción a la emancipación del proletariado, repetimos que errarían el camino [...]. Se trata de adquirir mediante estas bibliotecas, la cultura indispensable para mantener una lucha tenaz contra la minoría que se ha adueñado del mundo".[112]

A partir del golpe militar de 1930, la persecución policial que sufrió el PC obligó al cierre forzado, al menos en su carácter público, de la casi totalidad de estas entidades, que funcionaban, en general, dentro o al lado de los locales del partido o de los sindicatos hegemonizados por éste. Desde principios de 1932 y hasta mediados de ese año, cuando el PC pudo salir del estado de clandestinidad casi absoluta y varios de sus instituciones recuperaron carácter público, emergió una nueva camada de bibliotecas y centros culturales comunistas en Buenos Aires. Una de las más activas fue la Asociación Cultural Anatole France, que

---

112 "Los trabajadores y las bibliotecas. Conferencia en Biblioteca Florentino Ameghino", *LI*, XI, 3216, 10/12/27, p. 4.

disponía de un salón de actos y solía realizar diversas conferencias y veladas artísticas, así como la Biblioteca Obrera Gutenberg (la cual, dentro de sus múltiples tareas, organizó cursos de economía e iniciación marxista).[113] Pero la represión que volvió a golpear al PC desde fines de 1932 deshizo a la mayoría de ellas.

Con respecto a la instrucción formal y sistemática en el mundo del trabajo, el PC navegó entre dos aguas. Por un lado, buscó desarrollar instituciones educativas propias, independientes del Estado: las "escuelas obreras". Se retomaba aquí la vasta experiencia que el PS había desarrollado desde fines del siglo XIX con la creación de decenas de "escuelas libres".[114] Pero es evidente que, para los años veinte y los treinta, estos esfuerzos comunistas resultaban vanos frente al peso, prestigio y recursos con que contaba el sistema de educación pública. De modo que aquel intento "autonomista" se vio acompañado por propuestas de cambio radical del sistema, para hacerlo más propicio, útil y accesible a los hijos de los trabajadores. Los esfuerzos por formar centros de enseñanza "proletarios" aparecen reflejados en la propaganda cotidiana del PC. Decía el PC en 1925: "¡Por la creación de escuelas obreras! ¡Por nuestros niños, que son carne de explotación en las escuelas del Estado y del Clero".[115] Sin embargo, sólo pudieron constituirse escuelas en una comunidad étnico-lingüística en la que el PC actuaba con especial fuerza: la judía. Eso no significó que hasta mediados de los años treinta el PC no siguiese atacando la pedagogía pro capitalista impuesta desde las escuelas, que se basaba, en la visión del PC, en el puro engaño. "¡Abajo la educación burguesa! ¡Abajo los mentirosos bárbaros!", eran algunas de las frecuentes consignas de orden de la revista *Compañerito*, las que podían sugerirse en sus tiras cómicas, como la que mostraba a un maestro preguntando a un alumno la causa de su llegada tarde a clase y a éste último contestándole: "Porque me quedé escuchando una conferencia de la Federación Infantil de Pioners, que es mucho más interesante que oír sus macanas".[116]

---

113 "Biblioteca Cultural Obrera Gutenberg", *BR*, I, 53, 24/5/32, p. 2.

114 Sobre las experiencias educativas del PS: Dora Barrancos, *Educación, cultura y trabajadores (1890-1930)*, Buenos Aires, CEAL, 1991; Idem, *La escena iluminada. Ciencias para Trabajadores, 1890-1930*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1996.

115 "Escuelas proletarias", *LI*, VIII, 1144, 26/9/25, p. 2.

116 "Como mienten los maestros", *Compañerito* [2.ª etapa], I, 1, julio de 1932, pp. 5-6. Otro ejemplo: "Un compañerito desenmascara a un maestro reaccionario", *Mundo Obrero*, I, 17, 12/9/32, p. 2.

Al mismo tiempo, el PC propugnaba transformaciones en la educación estatal. Los socialistas defendían la pedagogía sarmientina, la escuela pública como espacio de socialización infantil para todas las clases sociales y la escolarización de la niñez obrera. La posición de los comunistas, en cambio, hizo hincapié en el combate a la enseñanza "burguesa, patriótica o religiosa" dentro de la educación pública. En los programas del partido, además, se exigía que el Estado garantizase el acceso al estudio a todos los hijos de obreros (con entrega gratuita de útiles, merienda y vestimenta), el derecho de alumnos y maestros a expresar sus opiniones y que se democratizaran los Consejos de Educación (propiciaba su elección por parte de alumnos, maestros y padres).[117]

Conclusión

La clase trabajadora fue interpelada por el comunismo desde una variedad de ofertas socioculturales a partir de los años veinte. Los adeptos al PC debieron abrirse un espacio allí donde los socialistas llevaban una ventaja evidente, ya que habían logrado montar una empresa educativa y recreativa sólida en los sectores populares. Pero el PC manifestó mucho más explícitamente que el PS una vocación por crear un ámbito de socialización cultural proletaria diferenciado de los impulsados por las clases dominantes. Al mismo tiempo, los comunistas expresaron otro matiz: la renuncia a asignarle aquel lugar central que le otorgaban los socialistas a su propuesta pedagógica, erudita y cientificista, clave para su objetivo de incorporar a los trabajadores a la vida cívica y al juego electoral. Esta era una operación que el PC reputaba como reformista: la liberación de la clase obrera no surgiría de la pura educación en ciertos valores de una cultura universal progresista ni de la obsesión por crear ciudadanos virtuosos, sino de la lucha de clases extraparlamentaria y antisistémica. Es decir, las prácticas culturales sólo debían servir para alimentar ese proceso de emancipación, que siempre se resolvía en la lucha política revolucionaria.

Cuando el PC profundizó la desafiante estrategia del *tercer período* y debió volver clandestina buena parte de su labor ante los embates represivos, la acción cultural comunista fue perdiendo

---

[117] "Proyecto de Programa del Partido Comunista de la Argentina", *LI*, VIII, 1168, 29/10/25, p. 7; "Las reivindicaciones de las masas explotadas en la plataforma electoral del PC", *LI*, XVI, 3424, 20/2/34, p. 4.

impulso y riqueza frente a las urgencias políticas más inmediatas, pero nunca desapareció y, desde la segunda mitad de la década del '30, recuperó espacio, bajo un molde más popular y menos obrerista. En todo caso, pueden servir algunas apreciaciones realizadas para Francia: si los comunistas tendieron a configurar hasta el *tercer período* una "gran familia" o "subsociedad", con la aplicación de esa orientación conformaron una "microsociedad" o "secta", que quedó reducida a un gueto.[118] Esta fue una derivación bastante lógica en un partido que tuvo tendencia a convertirse en una "institución total". En este sentido, el PC puede ser visto como una "escuela de sociabilidad" en ciertos ámbitos militantes del mundo del trabajo.

[118] Vincent, *op. cit.*, 65.

Sociabilidad recreativa: las experiencias de los/as activistas obreros/as de izquierdas en Valparaíso y Mar del Plata (1930-1970)

Agustín Nieto

Introducción

Historiar el acontecer obrero siempre es dificultoso. ¿Por dónde debemos comenzar? ¿Qué aspectos conviene seleccionar para su análisis? ¿Cuál es la metodología más conveniente? ¿Qué tipo de fuentes son las más productivas? Estos y toda otra serie de interrogantes se caracterizan por no tener una única respuesta. Distintos estudiosos y estudiosas del mundo obrero han ensayado diversas, y en ocasiones, contrapuestas alternativas de abordaje. Pues, la multidimensionalidad que conlleva el inagotable proceso de formación de la clase obrera ha obligado a diversificar las perspectivas analíticas. Cada perspectiva arrima una pieza a un *puzzle* imposible de completar y sin modelo que guíe su armado. También incide en esta diversidad de perspectivas la impronta política de lxs investigadorxs, un elemento que complejiza aún más el panorama.

Una de las corrientes historiográficas más fructíferas a este respecto es la marxista británica, cuyos autores más destacados son Hoggart, Thompson y Hobsbawm.[119] El impacto de esta corriente en la historiografía obrera latinoamericana es indiscutible. A partir de la obra de estos y otros autorxs, los estudios sobre la clase obrera en América Latina se vieron enriquecidos por la incorporaron ámbitos y temáticas anteriormente descuidadas debido en parte a la centralidad otorgada a las grandes huelgas y a las estructuras sindicales formales. Dos aspectos de inconmensurable valor pero parciales.

Conscientes de la incompletitud que nos acecha, en estas páginas arriesgaremos un primer acercamiento a la dimensión recreativa del mundo obrero impulsada por las

[119] Hobsbawm, Eric *El mundo del trabajo*, Barcelona, Crítica, 1987; Hoggart, Richard *La cultura obrera en la sociedad de masas*, México, Editorial Grijalbo, 1990; Stedman Jones, Gareth *Lenguajes de clase. Estudios sobre la historia de la clase obrera inglesa (1832-1982)*, Madrid, Siglo XXI, 1989; Thompson, Edward P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989

izquierdas en dos ciudades puerto del cono sur: Mar del Plata y Valparaíso. El período temporal elegido es el que va de la década de 1930 a la década de 1970, años en los cuales se desplegó el proceso de industrialización por sustitución de importaciones, con improntas singulares a cada lado de los andes. Tomamos esta periodización porque permite establecer un momento fácilmente diferenciable de los años anteriores como de los posteriores, en la región y en el mundo. En aquellos lustros las izquierdas debieron lidiar con una configuración estatal que se mostraba cada vez más permeable a las demandas laborales de la clase obrera, y en ocasiones impulsaba la conformación de corrientes sindicales propias. En términos culturales debieron enfrentarse a la reconfiguración de las 'ofertas recreativas' vertidas tanto por 'el mercado' como por 'el estado'. La acelerada mutación de los soportes y técnicas comunicacionales y de difusión desplazó del centro de la escena a la prensa y el teatro, ámbitos predilectos de los leguajes y discursos ideológicos de las izquierdas. Esta últimas debieron tomar nota de la centralidad que en aquellos años ganaron el cine, la radio y la televisión. Estos fueron algunos de los rasgos que presentaba el escenario en el cual se movieron las izquierdas en su afán por cultivar en el mundo obrero prácticas alternativas a las incentivadas por la 'moderna sociedad burguesa'.

En estas páginas nuestro objetivo es ofrecer un mapeo preliminar y parcial de los usos del 'tiempo libre' y su repertorio de actividades que nos permita delimitar algunos rasgos de la cultura obrera que las izquierdas buscaban cultivar. Primero presentaremos los distintos ámbitos y formas de actividades recreativas, sus motivaciones, circunstancias, logística, etc. Luego repasaremos un evento particular, el 1° de mayo, entendiéndolo como un ritual obrero en disputa en el marco de un entramado estatal en transformación. Si bien este texto no representa más que un primer avance sobre estas experiencias situadas, consideramos que permitirá hacer visibles otros espacios donde también se modulan las culturas e identidades de lxs trabajadorxs. Para acercarnos a estas prácticas nos servimos, como fuente principal, de periódicos gremiales y políticos.

Las izquierdas y sus 'actividades recreativas' en el mundo obrero

En este apartado pasaremos revista sobre las distintas instancias de 'recreación' habidas en el mundo obrero de Valparaíso y Mar del Plata, con particular énfasis en aquellas

actividades impulsadas por activistas obrerxs de izquierda. Nos interesa listar y describir los distintos tipos de eventos y repertorios de 'recreación' obrera y popular, los motivos, las finalidades, los contextos, las organizaciones, las ideas y valores, los sentidos que las habitaban. Debido a su carácter exploratorio, el escrito de esta sección se estructura en torno a dos ejes expositivos: a) el mapeo de los repertorios recreativos presentes a lo largo de todo el período en ambas ciudades; b) la descripción de eventos recreativos singulares situados en distintos momentos del período abordado.

Tanto en Valparaíso como en Mar del Plata las organizaciones obreras conducidas por activistas de izquierda y las organizaciones político-partidarias de izquierda llevaron adelante durante el período 1930-1970 un sinnúmero de actividades recreativas alternativas al 'ocio burgués'. Aunque de conjunto se presentaban como una alternativa a la oferta burguesa, a su interior existían fuertes matices entre anarquistas, socialistas y comunistas. Asimismo, al interior de cada una de estas corrientes existían diferencias. En muchas ocasiones esos matices quedaban evidenciados con mayor claridad en los lenguajes y repertorios discursivos que en los tipos de actividades impulsadas. Por ejemplo, la estructura ritual de un picnic era común a comunistas, socialistas y anarquistas, aunque los valores que los activistas de cada una de las corrientes querían cultivar en la masa de concurrentes eran diferenciables. También pudimos notar que los cambios ocurridos a lo largo de aquellos años no fueron tanto en la ritualidad sino en su recepción, en el alcance de su convocatoria.

Antes de continua bien vale una breve nota aclaratoria sobre cómo entendemos el mapa de prácticas culturales. Las fronteras dibujadas en este escrito tienen densidades distintas. La de trazo más grueso es la que demarca el territorio configurado por las prácticas culturales elitistas de aquel que está configurado por las prácticas culturales subalternas. Con un trazo más fino se establecen las fronteras internas en ambos territorios. Si seguimos las fronteras al interior del territorio configurado por las prácticas culturales subalternas encontramos cortes verticales y horizontales. Uno de esos segmentos es el entramado de prácticas obreras que llamamos cultura obrera. Ahora bien, ni las fronteras de trazo grueso ni las de trazo fino se caracterizan por ser infranqueables. El transito fronterizo es alto porque esas líneas imaginarias son altamente porosas. Asimismo este mapa va cambiando su configuración, pues las fronteras tampoco son inmóviles. Estas reconfiguraciones "territoriales"

son causa y consecuencia de los procesos de lucha de clases. Finalmente podemos decir que la topografía de las prácticas culturales con coincide de forma absoluta con la topografía de clase, ya que a ambos lados de las fronteras podemos encontrar trabajadorxs, comerciantes, intelectuales y otras personificaciones sociales. Como parte diferenciable y diferenciada de estos territorios, lxs activistas de izquierda (al igual que lxs activistas de derecha) con sus iniciativas buscan modelar la cultura obrera reforzando algunas de las prácticas (veladas teatrales) e inhibiendo otras (consumo de alcohol). Sobre la iniciativa desplegada por estos últimxs, en lo que refiere al uso del 'tiempo libre', vamos a explorar en las páginas siguientes.

Entre las prácticas recreativas más usadas listamos las veladas, las reuniones, los bailes, las conferencias, las obras de teatro, los picnics, los eventos deportivos, los asados, los eventos musicales, las caminatas, la proyección de películas, la lectura, el paseo. La mayor parte de estas prácticas eran de carácter colectivo, otras, como la lectura, fueron, salvo excepciones, de carácter individual. Estas prácticas también pueden ser diferenciadas por su anclaje urbano o 'campestre'; por desarrollarse al aire libre o en salones; por ser de carácter diurno o nocturno; familiar, infantil, femenino o masculino; por llevarse a acabo de forma recurrente u ocasional. Algunos fueron eminentemente festivos otros festivos-conmemorativos. En uno y otro caso la impronta de los convocantes fue su papel pedagógico y cultural. Junto a la búsqueda de afianzar identidades, se intentaba inculcar vehementemente valores asociados al 'Ideal', a la construcción de una nueva sociedad libre de opresión. Por este motivo, las actividades iban acompañadas de panfletos, volantes, carteles, notas y declaraciones que no se acotaban a informar sobre lugar, fecha y costo del evento sino a explicitar los fundamentos, las razones de ser de esa disputa con la oferta burguesa de 'tiempo libre'.

Todos estos tipos de eventos fueron precedidos por procesos organizativos que implicaron la conformación de comisiones *ad hoc* para los preparativos. Entre las actividades previas al evento se destacan las gestiones por el dinero y por el lugar, la venta de entradas, la convocatoria y difusión, el armado de la grilla de actividades para el evento. En ocasiones la organización estaba a cargo de más de una comisión. No fue raro que hubiese comisión de finanzas, organización y difusión. A su vez, estas comisiones dependían de una entidad 'madre', que podía ser un partido, un sindicato, un club o una agrupación.

Los lugares donde se realizaban estos eventos fueron diversos: sedes sindicales o partidarias, clubes deportivos, cines, salones, teatros, espacios verdes, plazas y calles. A veces eran propios otras ajenos. Estos espacios también fueron escenarios de asambleas y reuniones obreras en el marco de procesos huelguísticos. Estos procesos de lucha obrera habilitaban "espacio de libertad", generaban una situación de "fiesta" donde lxs trabajadorxs recuperaban el *tiempo para sí*.[120]

Cuando el motivo del evento era ocasional, la fecha se elegía con cierta libertad. Esto ocurría cuando el evento estaba asociado a algún tipo de campaña de recaudación financiera. Sin embargo, muchos de los eventos recreativos se llevaban a cabo en relación a ciertas efemérides: aniversario de la fundación de la organización sindical, conmemoración del día de los trabajadores, aniversario de la organización cultural (biblioteca, teatro), celebración de la revolución del pueblo ruso, fin de año, entre otras.

¿Cuáles fueron los objetivos inmediatos más comunes de estas actividades recreativas? Más allá de la constante búsqueda de espacios de sociabilidad para el afianzamiento de identidades y lazos de solidaridad, el objetivo inmediato era recaudar dinero para diversos fines. La construcción, refacción o ampliación de un local, la compra de un terreno o vivienda para la 'sede social', fueron algunos de estos fines. Por otra parte, estaban los eventos organizados en el marco de campañas financieras pro periódico obrero o partidario. También fueron comunes las actividades recreativas que buscaban recaudar dinero para ayudar a despedidxs, desocupadxs, presxs políticxs y sociales, familias de obrerxs fallecidxs, familias damnificadas por catástrofes naturales.

Antes de pasar al tratamiento de algunos de estos eventos, nos parece importante destacar los usos del 'tiempo libre' que lxs activistas de izquierda pretendían combatir con aquellas actividades. Entre los más destacados está el juego de cartas, el consumo de alcohol, las actividades religiosas, las apuestas, los deportes burgueses, la lectura pasatista, el carnaval, la asistencia a cabarets, cantinas y bares.

---

[120] Perrot, Michelle *Workers on Strike: France, 1871-1890*, New Haven, Yale University Press, 1987; Porrini, Rodolfo, "Izquierda uruguaya y culturas obreras. Propuestas al 'aire libre': pic-nics y paseos campestres en Montevideo, 1920-1950", en *Revista Mundos do Trabalho*, vol. 3, n. 6, 2011, pp. 105-129; Porrini, Rodolfo, "Anarquistas en Montevideo: ideas y prácticas en torno al "tiempo libre" de los trabajadores (1920-1950)", en *História: Debates e Tendências*, v. 13, n. 2, jul./dez., 2013, pp. 357-371.

Una primera aproximación a las 'actividades recreativas' la tenemos a partir de los balances aparecidos en la prensa gremial. Algunos de estos balances referían a actividades organizadas con el objetivo de recaudar fondos para las propias publicaciones obreras. Así encontramos que en un balance publicado en las páginas de *El Obrero Gráfico*, de orientación comunista, en la columna de ingresos se puede leer lo siguiente: "Velada Cultural $142.60".[121] Por su parte, en las páginas de la prensa del gremio marítimo de Valparaíso, de orientación libertaria, se puede leer algo similar: "Producto de la velada del 17 de abril de 1937 $80.80"[122]; "Velada 8 de agosto de 1937 $80.80".[123] También aparecen en los periódicos obreros los balances de las propias actividades recreativas, como por ejemplo el "Balance de la Matinée" realizada el domingo 25 de agosto de 1935 en el Teatro Colón de Mar del Plata a beneficio del Comité Pro Presos y Deportados[124] y el "Balance del Festival de 'Amigos del Arte' de Mar del Plata".[125] Este tipo de menciones son recurrentes en publicaciones de una y otra corriente a lo largo de todo el período y a ambos lados de los andes. Es interesante advertir que en algunas ocasiones, como en el balance sobre la Matinée de 1935 en Mar del Plata, se publican datos que nos permiten imaginar el alcance de la convocatoria en clave de recepción. Aquel balance detallaba las "salidas" ($231,70), las "entradas" ($264) y el "beneficio" ($32,30). Una primera observación refiere a lo escueto del saldo favorable, lo que nos permite conjeturar que más allá de la motivación manifiesta de recaudación, este tipo de eventos permitían cultivar y reforzar identidades y espacios de sociabilidad. Asimismo en el detalle de lo recaudado ($264) se informaba también el valor de la entrada ($1), dato que nos permite acceder al universo de asistente, que en esa ocasión alcanzó a 264, un número nada desdeñable.

En los párrafos siguientes nos ocuparemos de describir con cierto detalle algunas de las actividades desplegadas por las izquierdas en el mundo obrero. Primero presentaremos los eventos llevados a cabo en Valparaíso. Luego continuaremos con

---

121 *El Obrero Gráfico*, Órgano Oficial de la Federación de Obreros de Imprenta de Chile (Sección Valparaíso), Primera quincena de Agosto de 1935, Año 3, N° 14, p. 4.

122 *Boletín de La Voz del Tripulante*, Órgano Oficial de la Unión Industrial del Transporte Marítimo, Sección Navegantes, Valparaíso, 11 de Junio de 1938, Año II, Nº 3, p. 1

123 *Ibid.*

124 *Organización Obrera*, Buenos Aires, 25 de Septiembre de 1935, p. 4.

125 *Solidaridad Obrera*, Buenos Aires, Agosto de 1943, Año III, Nº 27, p. 3.

la descripción de las actividades desarrolladas en Mar del Plata. Finalmente presentaremos una selección de imágenes fotográficas sobre reuniones y asambleas obreras en el marco de procesos huelguísticos en ambas ciudades portuarias. Insistimos en aclarar que es una primera exploración que lejos está de tener pretensión de exhaustividad. Asimismo, la 'muestra' de eventos seleccionados no es 'representativa' del universo en cuestión. Sin embargo, consideramos que el abordaje a ras del suelo de los eventos analizados nos permite acceder a rasgos que permanecen inadvertidos desde abordajes 'panorámicos'.

Entre las actividades recreativas más difundidas en el mundo obrero del cono sur encontramos el fútbol, y Valparaíso no fue la excepción. Por su carácter de ciudad portuaria, una de las actividades económicas más dinámicas durante el período fue la estiba. Hacia mediados de la década de 1920 el puerto de Valparaíso incorporó las grúas eléctricas alemanas MAN, esa innovación implicó un aumento de la actividad logística y la necesidad de brazos. Lxs nuevxs trabajadorxs incorporadxs a la actividad portuaria se caracterizaban por ser "jóvenes y deportistas". Era común que se juntaran en la calle central de la Aduana "antes de la hora de trabajo" para poder, "como se dice en términos criollos, pichanguear con una pelota hecha de una media llana de trapos". Fueron pasando los meses, y esta actividad espontánea dio lugar a una organización específica. A uno de "los asiduos futbolistas (…) se le ocurrió citarnos a una reunión a la hora de la salida del trabajo".[126] Así se inició la organización del Club Gimnástico Administración del Puerto, que contó con el auspicio de la Asociación de Obreros Portuarios José Mariano Valenzuela y tuvo vigencia durante los años bajo estudio. Sus primeros pasos los dio en la Liga Obrera, luego en la Asociación Porteña, tiempo después se afilió a la Asociación Valparaíso como club amateur. Para la Asociación el fomento del deporte era importante porque apartaban a los trabajadores de las "cantinas y juegos de azar".[127] Para afianzar las prácticas deportivas entre los más de 500 obreros portuarios, la organización obrera fundó en 1952 la Asociación Portuaria de Basket-ball. Durante los primeros 47 partidos jugados en la cancha de la Asociación hubo un número superior a 1000 asistentes por encuentro, entre los que se contaban los integrantes de la familia obrera.[128] Si bien la

[126] *El Portuario*, Valparaíso, Noviembre de 1952, Año 1, N° 1, p. 11.
[127] *Idem*, p. 12
[128] *El Portuario*, Valparaíso, Marzo de 1953, Año 1, N° 2, p. 31.

hegemonía en este gremio no respondió en todo momento a una sola corriente, sabemos que desde los años 30 lxs comunistas fueron uno de sus animadores.

Otro gremio con conducción comunista fue la Unión de Obreros Ferroviarios de Valparaíso, adherida a la CTCH. En el marco de la Unión el Taller Frenos de Maestranza de Barón organizó una "Competencia de Football". La actividad se hizo a beneficio de "la señora madre" de quién fue un "prestigioso deportista" y dirigente del "Valparaíso Ferroviario", "Don Arturo Muñoz". En la notas se aclara que como "esta competencia es de carácter netamente benéfico, se cobrará 20 centavos por entrada a cada partido".[129] En otra nota se hace mención a un "Amistoso de Football" que se realizó en el estadio Bernardo O'Higgins de Valparaíso, entre Deportivo Coches Comedores de la capital y el Unión Talleres del puerto. El cronista del evento se ocupó de resaltar los valores que primaron en dicho amistoso: "… por ambas partes se derrochó técnica y vistosidad en el juego, quedando constancia el hecho de que en todo momento primó una gran camaradería lo que tuvo como consecuencia que la caballerosidad reinara sin tropiezos a lo largo del mach".[130]

Durante aquellos años la corriente libertaria alcanzó una inserción importante en el gremio gráfico de Valparaíso. Dentro del gremio la organización encargada de los eventos deportivos fue la Asociación Deportiva Gráfica. Dicha entidad, aparte de organizar campeonatos de fútbol, impulsó torneos de Rayuela, Five-Side, Brisca y campeonatos de Dominó. Las actividades desplegadas por la Asociación fueron sostenidas financieramente con la realización de Bailes a beneficio de los fondos sociales de la entidad.[131]

Esta primera aproximación a las actividades deportivas impulsadas por los gremios conducidos por activistas de izquierda en Valparaíso nos permite pensar la convivencia del fútbol con otros deportes así como ciertos vínculos entre el futbol amateur y el profesional. También nos permite evidenciar el arraigo del fútbol y su práctica espontánea en el mundo obrero, plafón sobre el cual diputaron sus sentidos las corrientes de izquierda.

---

129 *Vía Libre*, Valparaíso, Septiembre de 1942, p. 5.

130 *Vía Libre*, Valparaíso, Diciembre de 1942, p. 2.

131 *El Obrero Gráfico*, Órgano Oficial de la Federación de Obreros de Imprenta de Chile (Sección Valparaíso), Primera quincena de Julio de 1936, Año 4, N° 18, p. 2.

Como vimos, los usos del 'tiempo libre' no se acotaron a las actividades deportivas, ni a las actividades organizadas por los sindicatos. La Unión de Obreros Ferroviarios de Valparaíso publicó en su órgano oficial una nota sobre la elección de la Reina de las payas de Chile. Si bien no es un evento organizado por los trabajadores ferroviarios, la nota viene al caso porque da cuenta de la *performance* de la hija de un ferroviario en dicha elección. El cronista nos cuenta que la señorita Daisy Liebsh, "hija de nuestro compañero Juan Ramón Liebsh, que fue auspiciada por los obreros y empleados ferroviarios, a pesar de su corta edad, (trece años solamente) [logró] el 5º lugar, lo que constituye un verdadero triunfo para los ferroviarios".[132] Otras actividades vinculadas al 'tiempo libre' fueron las conferencias. En este rubro el Ateneo Cultural Valparaíso llevó adelante durante los años cuarenta diversos "ciclos de conferencias". Las temáticas abordadas referían a cuestiones sociales, económicas y políticas. Los bailes fueron otra de estas actividades. Por ejemplo, el gremio gráfico organizó un "baile de beneficio" que se llevó a cabo con el fin de ayudar a los obreros gráficos Juan Benítez y Benito Romero, que se encontraban enfermos y en una situación económica angustiosa.[133] El mismo gremio organizó diversos bailes para recolectar fondos pro Congreso de la FOIC. Una práctica común en dichos eventos fue la elección de la reina. En una de esas elecciones el nombramiento "recayó en la compañera Manuelita Giménez del personal del Universo, obteniendo una alta mayoría sobre sus simpáticas competidoras".[134] En otra ocasión un grupo "de compañeros" de los diarios "La Estrella" y "El Mercurio" organizó un festejo para el "compañero Joaquín Donoso" con motivo de ser el día del Ecuador, "aniversario de su patria". Durante el evento se hicieron votos por la felicidad del festejado y "se hicieron gratos recuerdos de su patria lejana".[135] Además de estas actividades, también se organizaron otros eventos que llevaron por título: "Manifestación de despedida", "Gran Velada Literario Musical", "Gran Festival Bailable", "Gran Baile Familiar".

---

[132] *Vía Libre*, Valparaíso, Marzo de 1943, p. 4.
[133] *El Obrero Gráfico*, Órgano Oficial de la Federación de Obreros de Imprenta de Chile (Sección Valparaíso), Junio de 1937, Año 4, N° 27, p. 8.
[134] *El Obrero Gráfico*, Órgano Oficial de la Federación de Obreros de Imprenta de Chile (Sección Valparaíso), Noviembre de 1936, Año 4, N° 22, p. 6.
[135] *El Obrero Gráfico*, Órgano Oficial de la Federación de Obreros de Imprenta de Chile (Sección Valparaíso), Octubre de 1938, Año 6, N° 32, p. 8.

Uno de estos eventos fue el que se llevó a cabo un domingo 2 de junio a las 22hs. en el local social del gremio gastronómico de Valparaíso. La actividad fue una "velada y baile familiar" a beneficio de los fondos sociales de la organización. El evento estuvo animado por "los camaradas Smith y su pareja" que hicieron "algunos números de variedades". También "el camarada Rafael Aguilera" ofreció su repertorio musical de "canciones criollas". Por su parte un chansonier amenizó todo el baile. Además la comisión organizadora preparó "grandes sorpresas como ser: Kermesse, juegos florales, batallas de serpentinas…". El baile, que se había iniciado a las 22hs. duró hasta las 4 de la mañana.[136]

En la ciudad puerto de Mar del Plata la situación no fue muy diferente. En el gremio del pescado, dirigido por la corriente libertaria, se organizaban campeonatos de fútbol entre los personales de las distintas fábricas de conservas. También se organizaban eventos no deportivos. Entre las actividades y eventos recreativos realizados por las izquierdas en el mundo obrero marplatense, uno de alta significación fueron los "asados de camaradería". Durante la primavera de 1949, el domingo 25 de septiembre, la Sociedad de Resistencia de Oficios Varios (adherida a la FORA) llevó a cabo un "Asado de Camaradería" a beneficio - "por partes iguales"- de *Organización Obrera* y del Comité Pro Presos y Deportados. El evento tuvo una "numerosa" asistencia de familias y camaradas de distintos gremios de la ciudad. Según rezaba la crónica periodística, la reunión se caracterizó por el entusiasmo y el compañerismo fraternal.[137] Tiempo más tarde, la Agrupación Anarquista Alberto Ghiraldo, a través de su comisión de fiestas, organizó un asado de camaradería para el domingo 3 de marzo. Aquel domingo había amanecido lluvioso y amenazó con poner en riesgo el evento pero, según las palabras del cronista, el día pareció decirles "Yo también voy a compartir con vosotros un rato de esparcimiento espiritual". Pasadas las diez de la mañana el cielo se despejó de nubes y quedó un día "espléndido".

> La concurrencia, la habitual en estos casos por ser todos amigos y simpatizantes de nuestras ideas, contó con la grata presencia entre otros, de dos jóvenes, uno profesional y otro a punto de recibirse, y de otros trabajadores amigos que por primera vez concurrían a

---

[136] *Unidad Hotelera*, Valparaíso, primera quincena de junio de 1935, año 1, n° 4, p.1

[137] *Organización Obrera*, Buenos Aires, octubre de 1949, p. 8.

> nuestros asados y creemos, habremos dejado en ellos una impresión grata de hermandad. (…) Estas reuniones, a más de ser un día de descanso al cotidiano batallar, sirven para estrechar aún más los lazos que unen a la familia anarquista, y para juntar los fondos necesarios para que esta hojita pueda seguir viendo la luz para poder insertar en ella crónicas como la que menciona esta reseña ¡Ayudanos, compañero, para que así sea.[138]

Otra de las actividades realizadas al aire libre fueron los picnics. Uno de los momentos del año que con más asiduidad se realizaban los picnics era fin de año. El 19 de diciembre de 1944 la Unión Obrera Local de Mar del Plata, organización fundada y conducida por una corriente libertaria, llevó a cabo un picnic a beneficio del Salón de Actos de la Casa del Pueblo. Sabemos que la intención de lxs organizadorxs era recaudar fondos, generar ámbitos de sociabilidad propios y alternativos a la oferta burguesa, estrechar lazos de solidaridad, etc. Pero es muy difícil acceder a la recepción y los usos que de estas actividades hicieron lxs asistentes. Una vía de acceso a las prácticas de las masas es el balance que de la actividad hacían lxs organizadorxs. El balance también nos permite observar el despliegue organizativo para llevar a cabo este tipo de eventos y las actividades realizadas durante la jornada. El balance publicado en el periódico de la UOL no es muy detallado pero se ocupa de desglosar mínimamente los ingresos, los gastos y el saldo. En los ingresos aparecen tres rubros: entradas vendidas ($708), buffet ($764,60), rifas ($74). El total de ingresos fue de $1.546,60. En los gastos se detallan 19 rubros: hielo, distintivos, premio carrera, movilidad, camión, panadería Bristol, transporte, cigarrillos, empanadas, Cervecería Marplatense, Casa Ferreyro Fernández, bandejas y servilletas de papel, permiso municipal, Estrella Argentina, 400 kilogramos de leña, Pozzoni Hermanos, otras bebidas, imprenta y Nafta. De estos rubros el más importante fe la cerveza con $343,65, seguida por Pozzoni Hermanos con $181,20. El total de gastos fue de $1.011,60. El saldo obtenido para el Salón fue de $535.[139] Años más tarde, el domingo 23 de noviembre de 1947 se llevó a cabo una "fiesta campestre" organizada por el Comité Pro Libertad de los obreros ladrilleros de San Martín. El evento se realizó en una quinta ubicada en la intersección de Jara y Strobel. El "pic - nic a la canasta" se realizó

---

[138] *Emancipación*, Mar del Plata, 26 de marzo de 1963, p. 4.
[139] *Unión Obrera Local*, Mar del Plata, febrero de 1945, año 2, nº 6, p. 3.

con la finalidad de recaudar fondos para el sostenimiento de la campaña pro libertad de los obreros ladrilleros de San Martín. Durante la jornada campestre se realizaron juegos al aire libre y pruebas deportivas, cuyos ganadores fueron premiados. Para el traslado se alquilaron ómnibus que funcionaron durante toda la jornada. Los mismos partían desde la sede da la UOL.[140]

Dijimos al comenzar este apartado que las reuniones y asambleas obreras en procesos huelguísticos habilitaron situaciones de festejo donde lxs trabajadorxs recuperaban el *tiempo para sí*. Un buen acercamiento a esta dimensión, aparte de los relatos, son las imágenes fotográficas. Ahora pasaremos a mostrar solo algunas de estas 'fotos-ventana' donde podemos asomarnos a las vivencias festivas de lxs obrerxs en huelga. Se tornará palpable para nosotros esa dimensión festiva que tomaban los procesos huelguísticos en estas dos ciudades portuarias.

Figura 1



Grupo de movilizadores asistentes a la reunión de protesta contra las medidas del Administrador del Puerto de Valparaíso (*El Marítimo*, Segunda Quincena de Enero de 1943)

140 *El Trabajo*, Mar del Plata, 17/11/1947, p. 3.

Figura 2


EL MERCURIO, jueves 17 de junio de 1965

HUELGA DE OBREROS PORTUARIOS.— La fotografía muestra a un grupo de obreros de la Empresa Portuaria de Chile, que ayer realizaron un sorpresivo paro de dos horas, el que afectó a varios barcos. Los obreros se ubicaron en los recintos del puerto, donde esperaron instrucciones de sus dirigentes.

El Mercurio, 17/06/1965

Figura 3



Asamblea de los trabajadores de la construcción decidiendo el plan de lucha por el 10% de aumento salarial, 9 agosto de 1942. Archivo Argentino Grassi.[141]

Figura 4



Solidaridad con el Paro

La Hora, 18/06/1942

[141] Pastoriza, Elisa, "Ciudad y memoria social: "Ciudad y memoria social: Los que construyeron Mar del Plata. Militancia y proyectos gremiales comunistas en vísperas del peronismo", en *Pasado y presente de la Mar del Plata social*, Mar del Plata, Eudem, 2005.

Figura 5



"Toma del SOIP", 20 de julio de 1966. Depto. Fotográfico - Archivo Diario *La Capital*

La secuencia de imágenes fotográficas nos acerca a la dimensión festiva de las huelgas y protestas obreras, nos acerca a esa recuperación del *tiempo para sí* mismos. Las rizas y sonrisas, las corbatas, los peinados, la vestimenta, la acumulación de cuerpos, las posturas corporales, los brazos arriba, los dedos en V, son todos rasgos de diferenciación en relación al tiempo en sí del capital. Nos muestra un uso productivo de los cuerpos para sí mismos y eso lxs regocija.

1º de Mayo: una fecha de lucha y recreación

En este apartado intentaremos mapear el repertorio de actividades emprendidas por las izquierdas a lo largo del período 1930-1970 durante las jornadas conmemorativas de los mártires de Chicago. Reconstruiremos el itinerario de actividades desplegadas por las izquierdas en las ciudades-puerto de Mar del Plata y Valparaíso a lo largo del período bajo estudio. ¿Cómo se conmemoraba el 1º de Mayo? ¿Qué actividades eran impulsadas por los distintos activistas de izquierdas? ¿En qué medida este ritual obrero internacional fue afectado por el hinchamiento del 'estado benefactor'? Más allá de modulaciones específicas, otra vez encontramos que la afectación fue muy fuerte en los leguajes y

repertorios discursivos de clase adoptados por las izquierdas. Sin embargo, la estructura ritual no presentó fuertes rupturas. Más aún, en el propio repertorio discursivo aparecen tensiones no resueltas, como por ejemplo la convivencia de la crítica a la desnaturalización del 1º de Mayo como fecha de lucha y su reivindicación como fecha festiva. Claro está, que el cuestionamiento no es tanto al carácter festivo de la fecha sino a su uso por parte del 'estado', el 'gobierno' y las 'fuerzas políticas burguesas'. Un parte aguas en este sentido fue la incorporación de dicha fecha en el calendario oficial de feriados, a partir de 1925 en Argentina y a partir de 1930 en Chile.[142]

El punto de mayor tensión entre las izquierdas y el estado en Argentina y Chile en torno a la conmemoración del 1º de Mayo se produjo con los gobiernos de Perón y Eduardo Frei Montalva, respectivamente. Pero no fue la única tensión, al interior de las izquierdas también hubo fuertes disputas, pese a reiterados llamados a un acto unitario, entre anarquistas y socialistas, entre estos y lxs comunistas, también con lxs trotskistas y lxs maoístas. Una interesante ilustración de lo que venimos diciendo la encontramos en una editorial de una publicación comunista chilena de comienzos de la década del treinta:

> **Preparemos un combativo 1º de Mayo de lucha contra la guerra, el hambre y la reacción**
> *La jornada de lucha del 1º de Mayo asume este año una importancia fundamental.*
> Este 1º de mayo debe ser una jornada especial de combate, que movilice a las masas laboriosas contra la guerra, el hambre y la reacción; que manifieste su confianza al Partido Comunista y a la FOCH; que desenmascare a los dirigentes anarco-sindicalistas, grovistas, napistas, "socialistas" de todas las matrices, hidalgo-trotskistas, etc. mostrando su contenido contrarrevolucionario y procurando ganar para nuestro programa a los obreros influenciados por esas tendencias.
> ¡Convirtamos el 1º de Mayo en una formidable demostración de frente único contra la guerra imperialista y por la defensa de la Unión Soviética y del pueblo chino!

[142] Viguera, Aníbal, "El Primero de mayo en Buenos Aires, 1890-1950: evolución y usos de una tradición", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, n° 3, 1991. Otro trabajo referido a la fecha en cuestión es Arias, Osvaldo, "¿Fiesta o protesta popular? El 1° de mayo en América Latina", en *Nueva Sociedad*, n° 83, 1986, pp. 66-74.

¡Luchemos ese día contra el fascismo y la reacción! ¡Por la derogación de todas las leyes anti-obreras! ¡Por la más amplia libertad de palabra, prensa, reunión, organización y huelga para la clase obrera! ¡Por la libertad de Carlos Contreras Labarca y de todos los presos por cuestiones sociales! ¡Por que no se persiga más a Elías Lafertte ni a ningún militante obrero! Por la libertad de Eudocio Ravines y todos los luchadores revolucionarios de América Latina!
¡Conquistemos las calles el 1º de Mayo para exigir que se aumenten los salarios y sueldos; que se reduzca la jornada de trabajo; que se dé albergues higiénicos y alimentación sana y abundante para los cesantes; que no se aplique el trabajo forzado en los lavaderos de oro!
¡VIVA EL 1º DE MAYO! ¡VIVA LA REVOLUCIÓN AGRARIA ANTI-IMPERIALISTA![143]

En este escrito vemos cómo se hacía confluir lo internacional con lo local, así como la lucha contra el régimen de dominación y las restantes tendencias de izquierdas. Además de estas aristas, la conmemoración tenía un costado festivo familiar siempre presente en forma de velada, cena, asado a la criolla, etc. Por ejemplo, para el 1° de mayo de 1935 en la ciudad portuaria de Antofagasta el Partido Socialista organizó una "Velada Cultural" en homenaje a la magna fecha. En la convocatoria se adelantaba que el evento contaría con "buenos número teatrales aparte de conferencias y discursos que estarán a cargo de los Secretarios y militantes del Partido". Asimismo la invitación se extendía a "todos los trabajadores, empleados, etc. con sus respectivas familias. También se aclaraba que la entrada era gratis.[144]

A medida que nos acercamos a los años setenta la cantidad de actos conmemorativos del primero de mayo se multiplican. Se realizaban actos por corrientes ideológicas, pero también por organizaciones sindicales y populares. Con el correr de los años y su integración a las ceremonias gubernamentales, lejos de desaparecer de la agenda, las conmemoraciones del 1º de Mayo fueron ganado en complejidad. Asimismo hay que advertir que los distintos contextos políticos influyeron en las formas de las conmemoraciones, en Argentina durante, por ejemplo, la dictadura autodenominada 'Revolución Argentina' los actos en la vía pública fueron prohibidos, no así en ámbitos privados. En los años 1944 y 1945 tampoco se permitieron manifestaciones

143 *Bandera Proletaria*, Santiago, 17 de Abril de 1933, p. 3.
144 *Ruta*, Antofagasta, 1° de mayo de 1935, año 1, n° 5, p. 4.

públicas. El tono y las formas conmemorativas impulsadas por la CUT durante el gobierno de Frei se diferenciaron de forma tajante a las que la misma CUT impulso durante el gobierno de Allende. Durante los años treinta las conmemoraciones del 1º de Mayo fueron acompañadas por la reivindicación de la gesta revolucionaria del pueblo español y la reprobación de los fascismos europeos. En los cuarenta el tópico adherido a los actos del 1º de Mayo fueron la segunda guerra mundial y los totalitarismos. Hacia fines de los cincuenta y los años sesenta fue la solidaridad con el proceso revolucionario cubano. De esta forma los actos por el primero de mayo conectaban el pasado con el presente y el futuro, conectaban lo local con lo global.

A lo largo de todo el período bajo análisis las frases y voces más resonantes fueron comunes a ambos lados de los andes. Según rezaban los distintos comunicados y convocatorias, el primero de mayo era una fecha para ser "celebrada dignamente", era una "gran jornada de combate", una "jornada de lucha", era una "gran fiesta proletaria" que debía ser "entusiasta". Era un "día conmemorativo de jornadas de sacrificio". Eran un día "de lucha y reivindicaciones".

Al igual que con los otros eventos, estos comúnmente comprendían más de un actos y más de una jornada, requerían de un proceso de organización previo a cargo de comisiones *ad hoc*. Era una fecha que fue usada también para recaudar dinero con fines diversos, como por ejemplo para ayudar a familias de obrerxs fallecidxs, a presxs políticxs y sus familias, a damnificadxs por temporales, a despedidxs, pro sede sindical, cultural, social, política, campaña financiera, prensa obrera, partidaria, teatro, biblioteca, clubes, etc. El programa de actividades era extenso y combinaba actividades al aire libre, en la vía pública, con actividades en salones y sedes. Ofrecían actividades para niños y niñas, también para el conjunto de la familia obrera. Algunas eran eminentemente masculinas como campeonato de fútbol se celebró el 30 de abril de 1939 en el Estadio Nacional. Otras poco comunes como la "maratón de trabajadores y desfile de estrellas" organizado por la CUT en Santiago de Chile. En una nota aparecida en el periódico de la Central se puede leer lo siguiente:

> Esta prueba atlética que se corre cada año en homenaje al Día Internacional de los trabajadores, contó el año pasado con la participación de 47 corredores. En la DECIMA MARATÓN que se corre el Primero de Mayo del

> presente año más de 55 atletas disputarán ardorosamente un crecido número de valiosos premios y trofeos donados por organizaciones sindicales, casas comerciales, cooperativas y otras instituciones.[145]

En los párrafos siguientes nos ocuparemos de presentar los repertorios de actividades y discursivos que las izquierdas ponían en juego en las efemérides de los mártires de Chicago en Valparaíso y Mar del Plata. El recorrido arranca por la ciudad-puerto chilena y continua por la ciudad-puerto argentina, en ninguno de los dos tramos se pretende exhaustividad. Lo que presentamos es una primera aproximación exploratoria a un universo rico en complejidades y matices. Nuestra intención es trazar las coordenadas de una panorámica que nos permita establecer referencias para futuras investigaciones. Como veremos a continuación, para la experiencia chilena lo hacemos basándonos prioritariamente en la prensa gremial de Valparaíso. Para la experiencia argentina lo hacemos basándonos prioritariamente en prensa gremial y en la prensa partidaria de Mar del Plata.

Como en años anteriores, en 1935 los obreros gráficos de Valparaíso conmemoraron el día internacional de los trabajadores realizando diversas actividades. En esos años la conducción de la organización obrera estaba en manos de militantes comunistas, impronta que se notaba por las líneas dedicadas a la URSS. Una de las actividades desarrolladas aquel 1° de Mayo consistió en una conferencia. La apertura de la conferencia estuvo a cargo del Dr. García Tello, quien se refirió a la historia del 1° de Mayo y a las luchas del proletariado chileno. Luego tomó la palabra un delegado del Comité de Organización del 1° de Mayo para referirse a las luchas del momento. Cerró la conferencia el diputado José Vega con una intervención centrada en la necesidad de la unidad del proletariado chileno. Cada una de las intervenciones fue seguida de un "numero de variedades" a cargo de los conjuntos "Parnazo Artístico Porteño" y "Luis Emilio Recabarren". La otra actividad fue una velada amenizada por una orquesta. Ambos eventos estuvieron organizados por el Comité Pro 1° de Mayo.[146] Al año siguiente el gremio organizó una charla conmemorativa y una "Gran Velada Literario

[145] *Central Única*, Santiago, Segunda Quincena de Abril de 1965, p. 6.
[146] *El Obrero Gráfico*, Órgano Oficial de la Federación de Obreros de Imprenta de Chile (Sección Valparaíso), Primera Semana de Mayo de 1935, Año 3, N° 13, p. 1.

Musical".[147] En 1937 lxs trabajadorxs gráficos conmemoraron 1 ° de Mayo "ante un público que llenaba por completo el amplio salón de la FOIC, compuesto de los gráficos porteños y sus familias". Dicho acto contó con las conferencias del dirigente gremial José Molina y el abogado Guillermo Wood.[148]

Ese mismo "la 'Unidad Hotelera', frente a la conmemoración del día del trabajo, hace un efectivo llamado a la reivindicación de todo nuestro gremio, para que [...] pleguemos todos los efectivos a un combativo 1° de Mayo". Este llamado se daba en el marco de un proceso unitario entre la FOCH, la Confederación Sindical de Aconcagua, el Partico Comunista y el Partido Socialista, a través del cual estas organizaciones buscaban "movilizar todos los efectivos (de la clase obrera) para la conquista de las plazas y calles públicas...".[149]

Un capítulo de la historia del 1º de Mayo es la disputa por sus sentidos. Lxs marinerxs libertarixs de Valparaíso se preocuparon por contrastar el 'verdadero' sentido de la fecha con sus usos 'demagógicos'. Sostiene, en contraposición con lxs bolcheviques, que al rememorar a los Mártires de Chicago "...se sienten pletóricos de energías al enfrentarse con la maldad de los demagogos que han desviado a la masa proletaria del verdadero camino que los conducirá hacia la verdadera libertad política, económica y social, tal como es la aspiración de nuestros hermanos de la mártir España...".[150]

---

[147] *El Obrero Gráfico*, Órgano Oficial de la Federación de Obreros de Imprenta de Chile (Sección Valparaíso), Primera Semana de Mayo de 1936, Año 4, N° 17, p. 4.

[148] *El Obrero Gráfico*, Órgano Oficial de la Federación de Obreros de Imprenta de Chile (Sección Valparaíso), Primera Semana de Mayo de 1937, Año 6, N° 27, p. 2.

[149] *Unidad Hotelera*, Valparaíso, 17 de Abril de 1935, año 1, n° 1, p. 4.

[150] *Boletín de La Voz del Tripulante*, Órgano Oficial de la Unión Industrial del Transporte Marítimo, Sección Navegantes, Valparaíso, 1º de Mayo de 1938, Año II, Nº 2, p. 1


Figura 6



Boletín de La Voz del Tripulante, 01/05/1938

Este grupo ácrata elaboró una fuerte diatriba contra el conformismo y reformismo adoptado por gran parte del proletariado mundial y chileno. También una fuerte arenga en pro del ejemplo de lxs anarquistas españoles que indicaban el camino hacia la nueva sociedad. Esta impronta se entiende en el marco de su enfrentamiento con la línea frentepopulista que el comunismo estaba llevando a cabo desde 1935 y que dio por resultado la elección presidencial de Pedro Aguirre Cerda. Las diferencias en el repertorio discursivo en relación al 1º de Mayo, como veremos, son notorias. En la tapa del 1º de Mayo de 1939 del órgano oficial de la Sindicato Grafico adherido a la CTCh se lee: "Por un primero de Mayo de Lucha y Fiesta". En la misma tapa se anunciaba que en el acto principal iba a hablar el presidente Aguirre Cerda. Líneas abajo se lee que la conmemoración del 1º de Mayo se realizará "en medio de gigantescas manifestaciones que expresen lucha y júbilo […] porque el actual régimen de

Gobierno satisface las aspiraciones democráticas de las masas trabajadoras…[151]

En la década del cuarenta lxs obrerxs marítimxs recordaron en su prensa el significado que para ellxs tenía el 1º de Mayo. En su editorial resaltaban el carácter internacional del evento así como su reconocimiento por "las constituciones políticas de todos los estados del orbe. La jornada del 1º de Mayo tiene un significado de enrome trascendencia que nadie puede ya desconocer".[152] Asimismo recordaban que para ellxs esta fecha debe ser recordada con mayor importancia ya que fue en mayo 1903 cuando lxs marinerxs llevaron adelante una huelga en reclamo de más salario. La acción obrera tuvo "trágicas represalias y […] perecieron muchos obreros marítimos bajo las balas de las fuerzas del orden…". Sin embargo lxs obrerxs marítimxs obtuvieron lo que pedían, "pues el Supremo Gobierno reconoció la justicia de sus peticiones, y así se acordó desde luego".[153]

En los años posteriores, en el marco de intentos de unificación sindical, se creó la CUT, central que pasaría a tener un rol destacado en la escena política chilena de los años setenta. Como ya dijimos, durante el gobierno de Frei la CUT disputo el sentido del 1° de mayo con actos y concentraciones. Es así que la delegación de Valparaíso, junto a los pobladores de Viña del Mar se concentraron en la Plaza Sucre, a las 19hs. del viernes 30 de abril de 1965, para "celebrar dignamente" el día internacional de lxs trabajadorxs.[154] Años más tarde la CUT de opositora al gobierno de Frei pasó a formar parte del gobierno de Allende. En su publicación, la nota referente a dicha fecha se titulaba: "Un Primero de Mayo con los trabajadores en el Gobierno".[155]

Si bien se producía en un contexto político nacional diferente al chileno, el carácter internacional del 1º de mayo hacía menguar esas diferencias y las conmemoraciones, pese a sus matices, presentaban una morfología bastante análoga. En un comunicado publicado en el órgano oficial del Partido Socialista de Mar del Plata se aclaraba que la "comisión socialista encargada de correr con la organización de esos actos, lanza, por nuestro intermedio, a todas las fuerzas obreras y democráticas, y a los hombres de credo liberal, la invitación de concurrir a estos actos,

---

[151] *Nuestra Palabra*, Santiago, 29 de abril de 1939, nº2, p. 1.
[152] *El Marítimo*, Valparaíso, segunda quincena de abril de 1943, nº, p. 2.
[153] *Ibid.*
[154] *Central Única*, Santiago de Chile, junio de 1965, p. 3.
[155] *Central Única*, Santiago de Chile, junio de 1971, p. 8.

sin distinción de banderías ni de matices".[156] Semanas previas al 1º de mayo de 1938, en dicho periódico se hacía referencia a la fecha en los siguientes términos: "celebración", "celebrar dignamente", "conmemorar".[157] El acto de aquel año fue organizado por una "comisión organizadora" que se ocupó de la venta de entradas a la velada y la pegatina de carteles sobre las actividades de la fecha.

¿Cómo 'celebraba-conmemoraba' el partido socialista marplatense el primero de mayo? En 1938 lo hizo con una "gran velada socialista" en el Cine Avenida y otras actividades. La velada se realizó la noche del 29 de abril a partir de las 21hs. en un Cine Avenida "repleto" de público. Durante el evento se proyectaron "Los últimos días de epopeya", variedades y dibujos animados. Asimismo hizo uso de la palabra Manuel Palacín. Según el cronista el diputado socialista Manuel Palacín, "pronunció su anunciada conferencia la que fue escuchada con mucha atención por el numeroso público que llenaba la sala del popular cine".[158]

El primero de mayo a la mañana el Partido Socialista organizó en su cede una "fiesta infantil" en Centro Socialista (25 de Mayo y San Juan). Las actividades infantiles se desarrollaron desde temprano. A las 9 de la mañana en un salón de actos colmado de criaturas, comenzaron a proyectarse cintas cómicas y deportivas "que hicieron las delicias del mundo infantil allí reunido". El cierre de la jornada infantil estuvo a cargo de la Agrupación Artística Popular Juan Conde (y la novel agrupación 'Nueva Argentina') que puso en escena "el hilarante juguete cómico 'La Perra Vida' y el niño Teodoro B. Domench cantó varias canciones de actualidad". En ese mismo momento, en el Barrio Puerto (12 de Octubre y Bermejo), ante un público "numeroso", se llevó a cabo el mitin con intervenciones de Antonio Fabrizzio, Basilio Matiesco y el doctor Rómulo M. Etcheverry. Por su parte, ese mismo día, el Comité Sindical de conmemoración del 1º de mayo celebró con una conferencia pública en la intersección de Luro e Independencia a las 10hs., hicieron uso de la palabra Argentino Grassi, Alfredo Oliva, Juan Giolitti y Teodoro Bronzini. El tema central del mitin sindical fue la unidad obrera. A la tarde en la Plaza Rocha (esquina de Luro y 20 de septiembre) a las 15hs., en el mitin central del Partido Socialista, hablaron, frente a una "nutrida multitud", el doctor Rómulo M. Etcheverry, el ciudadano Teodoro Bronzini y el

[156] *El Trabajo*, Mar del Plata, 22/04/1938.
[157] *El Trabajo*, Mar del Plata, 18/04/1938.
[158] *El Trabajo*, Mar del Plata, 30/04/1938.

diputado nacional, Manuel Palacín. El tema principal fue el totalitarismo europeo. Los oradores fueron "ovacionados" y se escucharon "nutridos aplausos". En las páginas de *El Trabajo* se leen las siguientes consideraciones sobre los actos socialistas desarrollados el 1º de mayo:

> Los convocados por el partido socialista, en el puerto por la mañana, y en Luro y 20 de Septiembre por la tarde, fueron, igualmente, exponentes de clara conciencia y de forme maduración cívica. El segundo de estos actos han dejado en quienes lo vieron y participaron en él, una impresión y un recuerdo, que serán imborrables. Multitud, como hacía ya mucho tiempo que no se veía congregada, por su cantidad, alrededor de ninguna tribuna; emoción que exaltaba a las almas en alas del ideal; fervor, hondo fervor, de civismo, de patria, de humildad; y, en lo alto, la elocuencia y sobriedad tribunicia, hecha de sentimiento que brotaba de lo más hondo y de lo más puro del espíritu del orador, y de altos y nobles conceptos.[159]

Durante la década del gobierno peronista los actos por el primero de 1º fueron hegemonizados por las organizaciones obreras identificadas con el gobierno, en particular por la CGT. Sin embargo, hubo actos 'opositores', pero, sobre todo, hubo una fuerte disputa por su sentido ventilada en, por ejemplo, las páginas clandestinas de las organizaciones libertarias. Derrocado el gobierno de Perón, en 1956 lxs activistas libertarixs agrupados en torno de la Unión Obrera Local (UOL) volvieron a la escena con todo su repertorio. La noche del 30 de abril se desarrolló en el salón de actos de la Casa del Pueblo una "gran velada artística" a total beneficio de la UOL. Durante la velada se puedo en escena "Ha pasado una mujer", además hubo números de música, canto y baile.[160]

En el marco de las actividades pro primero de mayo de 1957, la Agrupación Anarquista Alberto Ghiraldo divulgó en su publicación un comunicado sobre dicha fecha. En dicho comunicado se hablaba de la tergiversación que había sufrido la fecha a escala global:

> Demagogos y políticos populacheros y algunos monseñores, pretendieron darle interpretación torcida a la

---

[159] "Dignamente celebró Mar del Plata el día de los trabajadores", en *El Trabajo*, Mar del Plata, 02/05/1938.
[160] *Unión Obrera Local*, Mar del Plata, Mayo de 1956, p. 4.

> gloriosa fecha. Declarando 'Fiesta del Trabajo' con el agregado de celebrarlas con 'Reinas', etc. En nuestro país en ese aspecto se llegó al colmo de la desvergüenza por parte de la dictadura y de la humillación por los trabajadores, convirtiendo en un desfile carnavalesco la manifestación del primero de mayo. Pero recuperado el equilibrio […] hemos de volver a conmemorar la gloriosa fecha en toda su majestuosa virilidad.[161]

Unos años más tarde esta misma agrupación anarquista realizó, como en años anteriores, una cena de camaradería en conmemoración del 1° de mayo. "La reunión consistirá en un asado ya tradicional entre nosotros, y en breves charlas de compañeros de la localidad. El beneficio de esta fiesta, será destinado a la aparición de *Emancipación* del 1° de mayo. En las notas periodísticas se convocaba a la familia: "Concurrid, compañeros; traed a vuestros familiares!".[162]

Al año siguiente, con el título "1º de Mayo Libertario", apareció en *Emancipación* un artículo firmado por Anarkos en el cual se reflexionaba sobre los diversos sentidos de la fecha. Se decía en la nota que

> no en todas partes la celebración […] tuvo el mismo sentido. Aún dentro de cada país […] se ofrecen diversas maneras de recordación. Con el 1° de Mayo ha ocurrido […] una especie de metamorfosis […] De fecha prohibida ahora resulta que es fecha sacramental porque tanto el estado como la Iglesia se apoderan del símbolo y lo exhiben como cosa propia […] alejándolo así de su significación revolucionaria. […] Ahora resulta que el día destinado a conmemorar una atroz injusticia social se ha convertido en día de fiesta; la llaman para mayor escarnio, 'la fiesta del trabajo'. […] Pero del mismo modo como no se cubre el cielo harnero tampoco es posible tapar el pendón de la rebeldía y la protesta erguida con oriflamas de carnaval y estandartes multicolores de comparsa.[163]

En 1965 los libertarixs agrupadxs en torno a la BPJM recordaron a los mártires de Chicago mediante un manifiesto donde –decían- se planteó el "verdadero significado de la luctuosa fecha, 'que no es de elogio: no es una fiesta como perversamente

---

[161] *Unión Obrera Local*, Mar del Plata, 1° de mayo de 1957, p. 1.
[162] *Emancipación*, Mar del Plata, 26 de marzo de 1963, p. 1.
[163] *Emancipación*, Mar del Plata, junio de 1964, p. 1.

pretenden los que deliberadamente lo olvidan"'. También llevaron a cabo un acto en la sede de la Biblioteca, en el cual hizo uso de la palabra Héctor Woollands y "condenó severamente a los que pretenden ignorar que el 1° de mayo NO ES DIA DE FIESTA".[164] En un número anterior se decía que los diarios capitalistas, como *La Nación*, se veían obligados a hablar del 1° de mayo pero, aclaraban, lo hacen para "decir diferente a lo que en verdad es el significado de esta gran fecha". Para *La Nación* el 1° de mayo es "La fiesta del trabajo", pero esto no fue siempre así. Cuando la patronal y el estado eran impasibles a los reclamos obreros

> se llegaba a una situación –sostenía *La Nación*- de extrema tirantez que desembocaba a menudo en explosiones sangrientas. Una de ellas originó la circunstancia que instituyó la celebración de la fecha como acto de protesta anualmente renovada. Pero los tiempos habían de variar […] como consecuencia de una nueva mentalidad jurídica y capitalista.[165]

Sobre la editorial de *La Nación* citada por *Emancipación*, esta última decía que quería desvirtuar el significado de la fecha y desconocer que esos cambios fueron producto de las acciones de "valientes luchadores".[166]

Por su parte, el 1° de mayo de ese mismo año el Partido Socialista (que en ese entonces era gobierno de la municipalidad marplatense) conmemoró la "Fiesta de los Trabajadores" con un mitin en la Plaza San Martín y San Luis a las 17hs. Por la mañana se había realizado una sesión en el Concejo Deliberante en homenaje a la "Fiesta de los Trabajadores". El día previo se había llevado a cabo una cena de "camaradería" como homenaje a la "Fiesta de los Trabajadores" en las instalaciones del Club Quilmes. A esta cena asistieron 800 personas entre afiliadxs y simpatizantes del Centro Socialista Democrático. Tomaron la palabra "para referirse al significado de la fiesta del trabajo" el intendente Lombardo, el senador Bronzini y el concejal Cano.[167]

---

[164] *Emancipación*, Mar del Plata, 15 de junio de 1965, p. 3.
[165] *Emancipación*, Mar del Plata, mayo de 1965, p. 4.
[166] *Ibid.*
[167] *El Trabajo*, Mar del Plata, 02/05/1965, p. 4.

Años más tarde, en una nota editorial del diario comercial *La Capital* de Mar del Plata se ofrecía un fresco de las alternativas con las que contaban lxs obrerxs y sus familias en el feriado del "día de los trabajadores":

> Como ya es típico de la jornada, las reuniones campestres y las partidas de caza movilizaron la mayor cantidad de personas que disponen de medios propios de transporte. Los picnic en las inmediaciones de la ciudad –especialmente Laguna de los Padres y el Parque Camet- congregaron las familias que habían planeado la excursión y el clásico asado presidió estas reuniones que ya figuran entre las principales expansiones de los días festivos. Hubo quienes prefirieron el paseo por la costa e incluso la exposición al sol sobre la arena. El paseo de la Bristol atrajo a mayor cantidad personas que circularon incesantemente sin otro propósito que gozar de un día de agradable tibieza. Los amantes de la pesca se desperdigaron por escolleras, el sector rocoso de Playa Chica y las extensiones de playa entre el puerto y el faro.[168]

Esta última nota de la prensa comercial que extractamos nos permite hacernos una idea de los usos que del 1º de mayo hicieron las familias obreras más allá de las convocatorias oficiales de las distintas fuerzas políticas (ya sean de izquierda o no).

Coda

Volvemos a insistir en el carácter preliminar y parcial de este escrito. Es un primer avance sobre un campo temático y problemático que merece un tratamiento más pormenorizado, aunque consideramos que con esta primera exploración estamos en condiciones de realizar algunas conjeturas y presentar algunas reflexiones que nos ayudarán en futuras indagaciones.

A lo largo de estas líneas buscamos recrear el conjunto de repertorios de recreación usados por lxs activistas de izquierda en el mundo obrero de Mar del Plata y Valparaíso entre 1930 y 1970. Aunque lejos están estas reflexiones de ser concluyentes, nos animamos a arriesgar que las transformaciones en las tradiciones y rituales impulsados por los grupos de izquierda fueron menos flexibles que su recepción por parte de la masa

[168] *La Capital*, Mar del Plata, 02/05/1970, p. 5.

obrera y popular. Más que historias de encuentros y desencuentros entre activistas de izquierda y masas obreras, notamos un vínculo perdurable pero problemático. El desencuentro muchas veces sentenciado no fue tal porque, más allá de su carácter hegemónico o no, la vida asociativa de los activistas de izquierda estaba intrínsecamente relacionada al mundo obrero. Que la oferta burguesa de ocio fue ganando terreno, es algo poco discutible, pero no al punto de ocluir por completo la cultura obrera de izquierdas.

Tanto en Mar del Plata como en Valparaíso las alternativas y repertorios de 'recreación' desplegados por las izquierdas perduraron, al menos, durante todo el período conocido como de industrialización por sustitución de importaciones. El 1º de Mayo como las actividades realizadas el resto del año siempre tuvieron un tono confortativo hacia el régimen de dominación y explotación, también tuvieron un tono delimitativo para con otras corrientes de izquierdas, en tanto eran visualizadas como una competencia en el mundo obrero. Esto último no impidió los ocasionales actos conjunto ni la confluencia en frentes únicos o populares. Lo que es más importante, siempre contaron con un 'público' afín a sus lenguajes y prácticas, a veces numeroso otras más raleado.

Quizás lo más importante para apuntar sea la capacidad de agencia que las clases subalternas, en este caso la clase obrera, muestran más allá de las iniciativas propias de las izquierdas y las fuerzas políticas del régimen de dominación. Unas y otras se disputan los sentidos del conglomerado de prácticas culturales obreras sin nunca poder desactivar la capacidad de iniciativa propia que evidencia el accionar de lxs trabajadorxs. Los usos del tiempo para sí están condicionados por las ofertas estatales, gubernamentales, político-partidarias, mercantiles. Sin embargo, el solapamiento e intersección de iniciativas "desde arriba" habilitan intersticios para la expresión de la cultura obrera en primera persona del plural.

Editorial Calvino: A retomada das edições comunistas brasileiras nos anos 1940

Vinícius Juberte

Introdução

A questão editorial sempre foi cara aos comunistas, sendo parte fundamental na formação de quadros partidários e na estratégia de agitação e propaganda, conhecida como *agitprop*. A cultura comunista, inserida na tradição da Revolução Francesa, que enxergava o livro como uma força transformadora, passa a realizar de fato a sua vocação internacionalista após a Revolução de Outubro de 1917[169], tendo a produção de livros papel de destaque nesse processo. A URSS foi a base da maior expansão do marxismo na história, ao criar uma estrutura editorial sem precedentes na história do livro contemporâneo, além de publicar em diversas línguas, procurando expandir o seu alcance pelo mundo.[170]

Para Lênin, não havia separação entre os diversos trabalhos que competiam à militância do partido: trabalho teórico, de propaganda, de organização e de agitação. A agitação, ao ligar a teoria à prática, deveria organizar as massas em torno das palavras de ordem bolchevique. Entre 1905 e 1907 o partido russo, por indicação do próprio Lênin, cria seus primeiros periódicos e organizações para a venda de livros, sendo muitas dessas obras trabalho do próprio líder bolchevique.[171] Já nos anos de 1890-1900, no momento inicial da consolidação do movimento operário russo, Lênin compreendia ser essencial para o operariado a divulgação das ideias de Marx e Engels.

Pouco tempo após a Revolução de Outubro de 1917, a concepção da a*gitprop* por parte dos bolcheviques se modifica, sendo que agora não basta apenas divulgar a doutrina marxista, o foco após o triunfo revolucionário deve ser tornar o comunismo construído concretamente na Rússia conhecido pelos

169 Marisa Midori Deaecto, A Batalha do Livro. In: Marisa Midori Deaecto, Jean-Yves Mollier (org.), *Edição e Revolução: Leituras comunistas no Brasil e na França*. Ateliê Editorial/Editora UFMG, 2013. p.14.

170 Marisa Midori Deaecto, *op.cit.* p.15.

171 A. Pankratova, *op. cit*, p.2.

trabalhadores do mundo todo[172]. A partir de então surgem em Moscou as primeiras brochuras em francês, língua mais falada no mundo na época, intituladas *Édition du Groupe Communiste Français*, *Notes sur la révolution bolchevique (octubre 1917-juillet 1918)* e *d´Une nouvelle lettre*. Em Genebra temos igualmente uma série editada pela Unions Ouvrières intitulada *Éditions Françaises Concernant la Russie des Soviets,* todas com o intuito de divulgar o caráter e os ideais da Revolução para o Ocidente. Em 1919, com a fundação da Terceira Internacional, a produção de livros com o intuito de quebrar o bloqueio de informações sobre o caráter da Revolução é sistematizada. Em Petrogrado surge a Éditions de l'Internacionale Communiste, que divulga além dos livros de Lênin, Trotski, Zinoviev e outros líderes soviéticos, as resoluções do Primeiro e Segundo Congressos da Internacional Comunista. No mesmo ano surge *L´Internacionale Communiste, Organe Officiel du Comité Executif de l´Internacionale Comunniste,* publicada simultaneamente em russo, francês, alemão e inglês, procurando potencializar o alcance das publicações para um maior número de países e de leitores.[173] Dessa maneira, fica claro como os revolucionários russos acreditavam na irradiação da Revolução através dos livros, tornando a organização de suas publicações prioridade no momento de consolidação da via revolucionária para a tomada do poder pela classe operária, e de Moscou como o centro organizador dessa ação.

No Brasil, os livros marxistas só passam a circular de fato após a Revolução de Outubro, seguindo a lógica de difusão de livros da Internacional Comunista. Nesse primeiro momento, além dos livros publicados em francês pela IC, o país tem outro polo de influência que é o Partido Comunista Argentino, que desde 1918 passa a editar a literatura marxista em espanhol. Mas a difusão no Brasil só irá se sistematizar a partir de 1922, com a fundação do PCB.[174] O movimento comunista que vinha se fortalecendo no país desde a Revolução de 1917 passa a se concentrar em uma mesma organização, em um partido de caráter revolucionário. Segundo o filósofo João Quartim de Moraes, foi uma característica peculiar do Brasil o fato do comunismo ter precedido o marxismo como corrente política, sendo que este apenas entrou na luta política através daquele, após a consolidação

172 A. Pankratova, *Idem,* p.2.
173 Edgard Carone, O Marxismo no Brasil – Das Origens a 1964, In: Lincoln Secco, Marisa Midori Deaecto (org.), *Leituras marxistas e outros estudos*, São Paulo, 2004. p.36.
174 Edgard Carone, *op. cit*. p.39.

do partido.[175] Nesses primeiros anos de existência, de 1922 a 1930, o PCB teve escassas publicações, devido a debilidades financeiras e de caráter organizacional, não mantendo nem mesmo uma editora própria. Muitas vezes o esforço de distribuir livros para a militância, nesse período, foi de caráter pessoal, do próprio secretário-geral do partido, Astrojildo Pereira.[176] Nos anos 1930 a situação muda. Há uma radicalização da esquerda mundial devido à crise de 1929 e, no caso específico do Brasil, uma reação à Revolução de 1930. Esse desenvolvimento é interrompido devido à repressão ao PCB após o Levante Comunista de 1935 e a instauração, em 1937, do Estado Novo, fazendo com que a literatura marxista editada no Brasil praticamente desaparecesse.[177] As edições de livros marxistas no país só serão retomadas nos anos 1940, mais especificamente em 1942, durante a Segunda Guerra Mundial, com a aliança antifascista e o esforço de guerra da URSS. Nesse contexto, as editoras passam a reeditar muitas das obras lançadas nos anos 1930. Em 1945, com o fim da guerra e do Estado Novo, o PCB retorna à legalidade e passa por um processo de reorganização de suas atividades, adotando a linha política de "coexistência pacífica"[178] ditada por Moscou no pós-Segunda Guerra, passando finalmente a organizar também as suas próprias editoras.

Nesse contexto, temos a Editorial Calvino Limitada. Essa editora foi fundada em 1929 no Rio de Janeiro, então levando o nome de seu dono, o empresário Calvino Filho, alinhada desde o

---

175 João Quartim de Moraes, A Influência do Leninismo de Stálin no Comunismo Brasileiro. In: João Quartim de Moraes, Daniel Aarão Reis (org.), *História do Marxismo no Brasil*, volume 1, Editora Unicamp, Campinas, 2007. p.134.

176 Edgard Carone, *op. cit.* p.62.

177 Edgard Carone, *Idem*. p.67.

178 Como afirma Edgard Carone em seu livro *O PCB (1943-1964)*: "O súbito arrebatamento do movimento provoca reação das classes dirigentes que, neste momento pós-guerra, ficam impedidas de negar o papel do PCB e o esforço da URSS no conflito europeu. A época de intolerância e incompreensão parecia distante e tudo levava a crer que dentro do atual sistema democrático brasileiro houvesse lugar para a participação da esquerda comunista. Ainda mais, o esforço da CNOP e, a partir de 1945, a própria posição oficial do partido demonstrou que sempre realçaram o papel da burguesia nacional, mostrando que o país deveria desenvolver-se sem grandes convulsões. Esta política, denominada de *Coexistência Pacífica*, marca a posição do partido desde 1943, momento em que, no plano internacional, Stalin dissolve a III Internacional, gesto de boa vontade com os seus aliados de guerra." p.5.

início com a linha partidária do PCB. Foi fechada e teve todos seus livros apreendidos pouco tempo depois em 1933, ainda no período provisório do governo Vargas.[179] A retomada de sua atividade editorial coincide com a mudança de conjuntura política e econômica interna, assim que o governo Vargas adere aos Aliados (o que significou se aliar também a União Soviética) e declara guerra ao Eixo durante a Segunda Guerra Mundial. Isso permitiu ao PCB a retomada de suas atividades partidárias. Vale notar que a editora retoma as suas publicações de maior monta em 1943, mesmo ano da II Conferência Nacional do PCB, quando o partido dá início à sua reorganização. Dessa forma, a Editorial Calvino aparece como um dos primeiros esforços dos comunistas brasileiros nesse momento de retomada das suas atividades e estruturas partidárias, ainda que só se revele como órgão da seção carioca do PCB após a conquista da legalidade do partido em 1945. Ainda nesse período, era de iniciativa de Calvino Filho e S. O. Hersen a publicação da revista *Divulgação Marxista*, revista quinzenal editada entre 1946 e 1947, focada na divulgação da doutrina marxista-leninista, com textos dos clássicos do marxismo-leninismo (Marx, Engels, Lênin e Stalin), dos marxistas soviéticos e das lideranças comunistas brasileiras, com destaque para os escritos de Luís Carlos Prestes. Além desses, eram comuns os artigos do próprio Calvino Filho, sendo que em um deles intitulado "Estudemos o Marxismo", publicado na edição número 3 da revista, em agosto de 1946, o autor descreve o seu projeto editorial e as atividades da Editorial Calvino nesse período dos anos 1940.

Calvino Filho e sua linha editorial

Para entender a linha editorial da Calvino partiremos das palavras do seu próprio dono e editor, Calvino Filho, explicando como se deu a edição de seus livros no período dos anos 1940 no artigo "Estudemos o Marxismo". Segundo o editor:

Apesar de todas as dificuldades opostas pelos notórios fascistas governamentais e clero reacionário, a Editorial Calvino conseguiu iniciar a publicação de livros anti-fascistas, até aí proibidos de serem editados. A seguir, de obras de divulgação da URSS, com o objetivo de desmascarar a intensa propaganda feita

179 Lincoln Secco, Leituras Comunistas no Brasil (1919-1943). In: Marisa Midori Deaecto, Jean-Yves Mollier (org.), *Edição e Revolução: Leituras comunistas no Brasil e na França*. Ateliê Editorial/Editora UFMG, 2013. p. 55.

livremente pelo fascismo entre nós. De mil e um recursos precisamos lançar mão para lançarmos esses livros sobre a URSS, os quais, de vez em quando, eram apreendidos. O DIP, órgão destinado a oprimir o pensamento, proibia frequentemente a Editorial Calvino até mesmo de inserir publicidade nos poucos jornais que a aceitavam, em torno das suas edições. Ainda depois de declarada a guerra pelo Brasil contra os países fascistas, as restrições e punições que nos impunham eram constantes e bem revelavam o caráter do nosso governo. Apesar de toda essa precária e restrita "liberdade burguesa", referida, todavia, em curto praso (sic), de 1942 a 1944, conseguiu a Editorial Calvino, à custa de esforço inimaginável, imprimir e distribuir por todo o Brasil quase 500.000 livros anti-fascistas e de divulgação sobre a URSS. Com eles desmascarávamos a impune e livre propaganda fascista, até então feita sem contestação, e revelávamos, pela primeira vez, os resultados do esforço imenso do proletariado soviético na construção do primeiro país socialista do mundo.[180]

Calvino Filho caracteriza nesse trecho a retomada das atividades editoriais da Editorial Calvino logo após a entrada do Brasil na Segunda Guerra Mundial, deixando claro o foco de sua linha editorial de 1942 a 1944: livros antifascistas e de divulgação da URSS. O foco nesse momento é a "União Nacional", da qual participam diversas forças políticas, dos comunistas ao governo Vargas, pelo esforço de guerra em consonância com a frente antifascista mundial[181], linha de ação do PCB que se tornará oficial após a Conferência da Mantiqueira, em 1943.[182] Além disso, esse tipo de edição focada nas questões da guerra e não necessariamente na divulgação de ideias políticas ou doutrinárias servem para medir o grau de tolerância do governo do Estado Novo perante a ação dos comunistas na divulgação de suas ideias e na sua prática militante cotidiana. Fica claro, pela fala do editor e dono da editora, que apesar da mudança de conjuntura, pelo menos nesses primeiros tempos, a ação policial e de censura frente aos comunistas continuou intensa, vide a citada ação do DIP (Departamento de Imprensa e Propaganda) na proibição de publicidade da editora nos jornais da época. Apesar disso, Calvino enfatiza o sucesso editorial do período, no qual teriam sido impressos e distribuídos mais de 500 mil livros por todo o país,

---

180 Calvino Filho, Estudemos o Marxismo, *Revista Divulgação Marxista*, n.3, agosto de 1946, p.48.
181 José Antônio Segatto, *Breve História do PCB*, Editora Ciências Humanas, São Paulo, 1981, p.48.
182 Edgard Carone, *O PCB (1922-1943)*, São Paulo, Difel, 1982, p.4.

impulsionado pelo interesse da população nas questões que envolviam a Guerra e pela curiosidade em conhecer a nova aliada, a União Soviética.

No decorrer do artigo, é interessante notar a indicação feita por Calvino do seu potencial público leitor, que na sua concepção não seriam necessariamente o proletariado e o campesinato, mas sim a pequena-burguesia, devido, segundo ele, à falta de instrução dos primeiros. Calvino Filho concebe a ação de sua editora tendo como foco a formação da *vanguarda revolucionária,* através do aprofundamento de sua formação dentro do marxismo-leninismo. Essa vanguarda, de forma pedagógica, deveria ensinar ao proletariado sobre o seu papel de classe revolucionária e guiá-lo na luta contra o capitalismo através do estudo do marxismo-leninismo. Essa concepção se encontra de acordo com as diretrizes da Terceira Internacional, que segundo o historiador Lincoln Secco, tratava-se de movimento pedagógico, missionário, doutrinário, centralizador, unificador e editorial.[183] Para Calvino, essa vanguarda era, devido às condições socioeconômicas brasileiras no período, a pequena-burguesia intelectual por excelência, ainda que reitere diversas vezes que é o proletariado o grande sujeito histórico da revolução.[184]

Dessa forma o editor coloca como crucial o seu trabalho de edição da literatura marxista para a consolidação do movimento revolucionário. Na concepção de Calvino, o marxismo ensinará o proletariado a ter consciência dos seus interesses de classe, por provar cientificamente como se dá o desenvolvimento da sociedade capitalista e a dinâmica da luta de classes dentro dela, conduzindo à derrubada do capitalismo, à ditadura do proletariado e a vitória definitiva da classe operária.[185] Nesse sentido, é de vital importância o entendimento do marxismo-leninismo por essa classe, através da ação da vanguarda revolucionária. Sendo assim, Calvino corrobora com as diretrizes da *agitprop* comunista, na qual a edição de livros aparece como fator crucial para a unidade entre a teoria e a prática revolucionárias, garantindo a formação da militância dentro dos preceitos do marxismo-leninismo.

183 Lincoln Secco, Leituras Comunistas no Brasil (1919-1943). p.30.
184 Calvino Filho, Estudemos o Marxismo, p.56.
185 Calvino Filho, *op.cit*, p.56.

A Editorial Calvino e seu catálogo

A Editorial Calvino retoma suas publicações em 1943, aproveitando-se do momento geopolítico que começa a se tornar favorável aos comunistas por conta da aliança entre a URSS e as democracias capitalistas. Até 1948, são publicadas 77 obras, predominando as publicações de natureza antifascista, de divulgação da URSS e da doutrina marxista-leninista. Alguns livros de destaque publicados nesses anos, seguindo essas linhas de publicações são *Missão em Moscou* de Joseph Davies, *O Poder Soviético* de Hewlett Johnson, o Deão de Canterbury, e *A Origem da Família, da Propriedade Privada e do Estado* e *Anti-Duhring* de Friedrich Engels.

Procurando compreender até que ponto a linha editorial da Calvino seguia as diretrizes do partido nesse momento, buscamos analisar os chamados paratextos do livro, conceito cunhado pelo crítico literário francês Gérard Genette, que denomina toda a estrutura de um livro para além do texto principal. São parte constitutiva do paratexto a capa, a contracapa, a folha de rosto, a orelha, os prefácios e posfácios de uma edição. Apresentaremos a seguir a análise de algumas obras importantes para a compreensão da ligação entre linha editorial e linha partidária.

Primeiramente, O livro *Missão em Moscou* de Joseph Davies, em sua "3ª edição já atualizada" como consta na capa, o que denota se tratar de um sucesso editorial, traz em destaque o fato do autor ser o então embaixador dos EUA na União Soviética. Ainda na capa consta que o conteúdo do livro foi retirado de relatórios confidenciais para o Departamento de Estado, cartas íntimas e de um diário do autor, e que sua publicação foi liberada pelo governo dos EUA. Na orelha do início aparecem dois documentos: Um comunicado do presidente norte-americano Franklin D. Roosevelt agradecendo o autor pelos seus trabalhos como diplomata na Bélgica e em Luxemburgo, e liberando-o para assumir a sua nova função na URSS. Ele é elogiado pelo presidente pela sua capacidade de análise das situações presentes, tendo em mente os seus possíveis desdobramentos futuros. O outro documento é uma carta do Departamento de Estado assinada por Samuel Wells, autorizando o autor a publicar seus relatórios sobre a União Soviética, enfatizando o quanto essa publicação seria importante para o esforço de guerra. Do ponto de vista editorial fica claro como a publicação desses documentos colaboravam com o livro,

garantindo a credibilidade do autor e do seu texto.

A seguir temos o *Prefácio dos Editores*, seguido por uma *Nota do Autor*. No prefácio os editores começam afirmando que têm "a honra de oferecer às elites brasileiras este notável livro", mostrando que o interesse dos editores com o livro era o de desmistificar a URSS principalmente para as elites. Além disso, essa ideia vai de encontro ao afirmado por Calvino Filho em seu artigo "Estudemos o Marxismo", de que os livros não necessariamente tinham como público-alvo o proletariado, que por diversas razões não teria condições de ler os livros. O texto segue enaltecendo Joseph Davies e afirmando a confiança que lhe devotavam tanto os dirigentes soviéticos, quanto o presidente dos EUA, com o claro intuito de gerar essa mesma confiança no próprio leitor. A seguir o texto faz uma crítica, ainda que de forma velada, a política do Comintern pós-Revolução de 1917, de defesa do caráter internacionalista da revolução socialista e o apoio a sua expansão pelo mundo. Segundo os editores, essa política teria despertado "naturais represálias" de países "ansiosos pela paz interna", levando os partidos comunistas ao redor do mundo a queda na ilegalidade em inúmeros países, a insignificância eleitoral em outros, por fim, ao isolamento da URSS e a falta de informações sobre o que ocorria nesse país no restante do mundo. Dessa forma, para eles, as informações sobre o Estado soviético ficavam restritas as notícias de jornais sobre os "expurgos intermináveis" por um lado, e aos "partidários fanáticos" que pregavam a "excelência das realizações" bolchevistas de outro. Além disso, o próprio entendimento sobre as transformações nas estruturas políticas soviéticas chegavam de forma superficial e distorcida para o restante dos países, principalmente a respeito da expulsão de Trotsky da URSS, que segundo os jornais teria se resumido a vitória da "fria e calculada ambição de Stalin" sobre a "ardente vaidade de Trotsky", o que teria levado então o movimento comunista mundial a se dividir entre "trostskistas" e "estalinistas". Para os editores a própria divisão nesses dois campos teria afetado a qualidade da informação referente à URSS, dado o partidarismo de cada um dos lados, além do próprio isolamento soviético no decorrer de sua reestruturação política e econômica, agora sob o "punho forte e exclusivo" de Stalin. No decorrer do prefácio segue a descrição dos principais episódios que levaram a URSS a entrar na guerra, ressaltando sempre o importante papel soviético na "virada" dos Aliados contra o nazismo, mostrando como o "inimigo irreconciliável" de ontem transformou-se no "decisivo fator da vitória de hoje". Para os

editores “Verdun perde a expressão comparada com Sebastopol e Stalingrado”.

A seguir os editores afirmam que Davies, “frio, sereno, imperturbável e esclarecido observador”, mostra como a Rússia já não era mais a mesma do período revolucionário de 1917, que um considerável recuo político havia ocorrido, e que o comunismo havia perdido sua forma inicial, perdendo suas “características internacionalistas” para adotar o “mais acendrado nacionalismo”. Ainda assim, segundo os editores, ninguém duvidaria na própria Rússia que o país estava avançando, perseguindo da forma mais realista possível formas de melhorar a vida da população, não hesitando em abdicar de seus “primitivos e rígidos princípios políticos ortodoxos”. A religião existiria de forma livre, com mais de “100.000 padres” com plena liberdade de ação e com os mesmos direitos de qualquer trabalhador soviético, o comércio seria realizado com as “mesmas flores” e os “mesmos perfumes” do mundo capitalista, além da diferença entre classes continuar existindo na URSS. Segundo eles, o povo russo teria recuado de suas convicções políticas objetivando a paz e a prosperidade. Nessa nova realidade todos os russos trabalhariam para o desenvolvimento da nação, não havendo espaço para “*profiteurs*” de revoluções, nem para traidores, de tal forma que era “exaltado” e “generalizado” o seu nacionalismo. O Comintern não existiria mais para fomentar a revolução internacional, desaparecida “melancolicamente” assim como Trotsky, o seu grande animador, e outros líderes bolcheviques. Eles afirmam que a URSS conseguiu admiração “universal”, ainda que o regime soviético tenha sido imposto e se mantido a “ferro e fogo”. As liberdades individuais, cara aos democratas, teriam sido suprimidas, injustiças e extensas depurações teriam ocorrido, em nome da construção de uma “nova era” para o povo russo. Todos esses métodos, ainda que considerados “anticristãos”, teriam como objetivo a criação de uma vida mais digna para o trabalhador russo. Eles ainda lembram que cada povo tem o direito de escolher o regime que lhe convém, sendo que esse sempre estará ligado a suas “tradições”, questões “étnicas”, de “caráter” e “índole”.

Na sequência, de forma bastante curiosa mas compreensível, os editores enaltecem Getúlio Vargas por construir condições melhores de vida para o trabalhador brasileiro, sem o derramamento de sangue e as lutas cruéis de outros países, inclusive a Rússia, tratando-se de “evolução lenta, porém segura”. Os editores ainda citam um discurso de Vargas enaltecendo o momento de “união nacional”, e outro do ministro Marcondes

Filho dizendo que "nenhum regime político é perfeito", no momento em que a própria conjuntura da Guerra trazia profundas mudanças ao governo Vargas, ainda que o ministro defenda ao fim que é necessário "enaltecer as virtudes" do governo para "consumir os defeitos".

Por fim, os editores enfatizam o dever de "todos os nossos leitores" de "esclarecer o tão mistificado trabalhador brasileiro", que não poderia adquirir o livro pelo seu "elevado porém justo preço", de que o comunismo não existiria mais na Rússia como pensado por Marx e Engels e materializado por Lênin. Mostrar aos brasileiros a crua realidade e o que seria politicamente a Rússia naquele momento, desmascarando assim os "bolchevistas internacionalistas e aproveitadores da ignorância das massas", aqui uma clara crítica aos trotskistas, procurando fazer justiça ao povo russo e aos seus dirigentes, que teriam passado da "revolução" para a "evolução". E terminam afirmando acreditar que a URSS seguiria um caminho para se tornar um país tão democrático quanto os EUA e a Inglaterra, mas enfatizando que cada país teria uma trajetória para alcançar esse fim, "de acordo com a índole de seu povo e as condições do meio em que se desenvolvem", possuindo regimes com "características próprias e particularidades inconfundíveis".

Nas páginas seguintes, na *nota do autor*, Davies comenta sobre os acontecimentos que o levaram até Moscou e a estrutura do livro, já explicitados tanto na orelha quanto na capa do mesmo. Além disso, o autor afirma que, de fato, o grande objetivo com a publicação de seu livro seria a desmistificação da Rússia soviética a população norte-americana, principalmente após esse país se tornar um aliado durante a guerra.

É interessante observar como esse prefácio dos editores segue exatamente a linha partidária do PCB naquele momento. O discurso da "União Nacional" domina todo o texto, enfatizando as alianças perante o inimigo comum, vide os elogios ao governo Vargas, impensáveis antes da guerra. É importante ressaltar que ao mesmo tempo em que segue fielmente a linha partidária, o texto não enaltece de forma panfletária a URSS e nem a figura de Stalin, procurando sempre manter um julgamento objetivo na medida do possível, até mesmo crítico em alguns momentos, não deixando de mostrar ao leitor em nenhum momento a aridez da realidade soviética.

No posfácio o autor traz atualizações sobre o desenrolar da guerra, já que o livro havia começado a ser escrito em 1941 e é lançado só em 1943, após diversos acontecimentos marcantes

ocorridos em 1942, como a batalha de Stalingrado. É interessante a defesa da URSS feita por Joseph Davies, sem abrir mão de a todo instante reafirmar a sua crença de que o modelo de sociedade existente nos EUA seja o mais avançado até então. Ainda assim o autor faz questão de ressaltar o papel crucial dos soviéticos na guerra, enaltecendo a aliança EUA-URSS para a vitória contra o Eixo nazi-fascista e o mantenimento da paz no pós-guerra. Davies enfatiza também as diferenças entre o nazismo e o comunismo, rebatendo os críticos norte-americanos que defendiam que o comunismo seria um perigo muito maior para os EUA do que o nazismo. Para o autor, além disso não se mostrar na realidade, onde a URSS lutava ao lado dos EUA e honrava todos os acordos firmados, ainda pesava o fato de, segundo ele, existir "um mundo de diferença" entre o regime de Stalin e o de Hitler. Davies via aquele momento do regime soviético, com "características de uma ditadura" se comparado ao regime norte-americano, como "temporário", uma forma de "proteger a massa do povo" até que esse possa "governar-se sob um sistema em que o indivíduo, e não o Estado" prevalecesse. Para ele, sob guerra, o "regime de Stalin" não poderia abrir mão de seus "amplos poderes", mas lembra que esse mesmo regime estava incentivando a iniciativa privada, buscando alcançar as metas dos Planos Quinquenais, antes da guerra. Além disso, Davies, um cristão conservador, acreditava que o comunismo russo poderia se adequar ao cristianismo sem afetar os princípios políticos e econômicos do regime, já que esse também seria baseado na ideia de "fraternidade humana".

Quanto ao "sistema de Hitler", o autor afirma que esse glorifica a ditadura e procura ampliar o poder do Estado como um fim em si mesmo em detrimento do indivíduo, sendo que o nazismo não se apresenta como um "regime de transição", além de fazer da apologia da autoridade de Hitler "uma glória". O nazismo não poderia ser conciliado ao cristianismo, pois nega os conceitos "básicos e altruístas" deste, como a justiça e a caridade, colocando-os como fraquezas, tendo "substituído Deus pelo Estado". O regime de Hitler teria se constituído como uma "religião racial" baseado na força bruta, onde o Partido Nazista seria o único "confessionário". Dessa forma, para Davies fica claro que existe uma diferença na base, na concepção dos dois regimes, considerando como o verdadeiro inimigo o nazismo, ao mesmo tempo que considera o comunismo russo como aliado fundamental, acreditando na sua "evolução" enquanto regime, dentro das suas concepções cristãs e conservadoras. Enfim, o livro

Missão em Moscou tem como objetivo editorial a desmistificação da URSS, a justificativa das alianças forjadas por conta da guerra e da própria linha de "União Nacional" seguida pelo PCB nesse momento.

Outra publicação feita esse ano e já apontada como uma das principais da editora é o livro *O Poder Soviético* do Reverendo Hewlett Johnson, o Deão de Canterbury, líder máximo da Igreja Anglicana. Johnson era um religioso simpatizante do comunismo, e o seu livro foi um dos primeiros de linha favorável à URSS publicados no Brasil, isso desde a instauração da ditadura do Estado Novo e a sua ferrenha repressão anticomunista. Seu lançamento veio em momento favorável aos soviéticos no contexto da Guerra, quando estes derrotavam o Exército Nazista, sendo recebido com entusiasmo pela esquerda e com fúria pela direita. Saíram em defesa do livro e dos ataques ultrareacionários Monteiro Lobato e o próprio Calvino Filho, o primeiro afirmando ter sido esse o primeiro livro honesto sobre a URSS a ter lido, e o segundo em artigo no jornal *Diário da Noite* afirmou que criticar esse livro naquelas circunstâncias seria fazer o jogo do nazismo e da quinta-coluna.[186]

No prefácio os autores começam ressaltando o fato de o livro ser escrito por um bispo protestante e prefaciado por um bispo católico, mostrando que o combate ao "nipo-nazi-integral-fascismo", o inimigo comum, estava acima de quaisquer divergências políticas e ideológicas. O texto ainda ressalta que essa união se deu de forma geral, com todas as forças políticas, com exceção dos integralistas, sob o comando de Getúlio Vargas, acima de "quaisquer ressentimentos pessoais". Essa colocação não deixa de ser uma espécie de justificativa do próprio PCB para o apoio a Vargas nesse momento. A seguir, os editores citam uma declaração de Alexander Gorkin, membro do Conselho Supremo Soviético, no qual esse ressalta que enquanto os nazistas lutam para "estabelecer o ódio ao homem em todo o mundo", os soviéticos junto aos seus aliados lutam pela "destruição da exclusividade racial, pela igualdade na soberania das nações, pela libertação dos povos escravizados, pela restituição de seus diretos soberanos, pela restauração dos diretos democráticos, pela

---

186 Rodrigo Patto de Sá Motta, O diabo nas bibliotecas comunistas: repressão e censura no Brasil dos anos 1930, In: Eliana de Freitas Dutra, Jean-Yves Mollier (org.), *Política, Nação e Edição: O lugar dos impressos na construção da vida política. (Brasil, Europa e Américas nos séculos XVIII-XX.),* São Paulo, Annablume, 2006*,* p. 139-140.

destruição do regime e do exército de Hitler e pelo direito de todos os povos escolherem seu próprio governo". É interessante ressaltar nesse "programa" soviético o fato de a derrubada do nazifascismo e a restauração da democracia aparecerem como os principais objetivos, que não deixa de ser, também, bandeiras dos comunistas brasileiros frente ao governo do Estado Novo, ainda que essa questão tenha sido deixada de lado naquele momento por conta do esforço de guerra.

É curioso o fato do texto dos editores ressaltar a democracia como o valor que une os "povos livres" contra o nazifascismo, ao mesmo tempo em que nem Brasil e nem URSS eram democracias internamente, ainda que cada regime guardasse suas especificidades. Por fim, os editores exaltam o livro de Hewlett Johnson por apresentar sem medo a "verdade" sobre a Rússia, onde os povos são livres para manter os seus cultos e continuam vivendo de forma cristã, rebatendo a "demonização" da URSS feita pela propaganda nazista, e em solo brasileiro, pelos integralistas. Ainda segundo os editores "examinar o fenômeno russo de coração aberto" e respeitando as próprias convicções, que não se curvam "senão diante de Deus", quando "Ele ensina ao homem palmilhar a estrada larga da fraternidade real" não é uma atarefa que os atemoriza. Vale ressaltar aqui o contínuo esforço do texto, em consonância com o próprio teor do livro apresentado, em mostrar que não existe contradição entre comunismo e cristianismo, enfatizando inclusive o fato de, segundo eles, ambos partilharem dos mesmos valores, com destaque para a fraternidade entre os homens. Colocações com o mesmo teor já haviam surgido no prefácio dos editores no livro *Missão em Moscou,* o que demonstra uma constante preocupação destes com a questão religiosa, procurando desmistificar esse aspecto da realidade soviética e o posicionamento do movimento comunista mundial acerca dessa questão. Por fim, o texto dos editores termina afirmando que a propaganda "nazi-integral-fascista" não abalará a aliança dos países das Nações Unidas no esforço de guerra, que no Brasil é representado na figura do presidente Vargas "que garante e estimula a união de todos os brasileiros", no sentido de "esmagar o nipo-nazi-integral-fascismo".

A seguir, temos o prefácio do bispo católico Dom Carlos Duarte Costa. Em seu texto o bispo ressalta o fato de só existirem oito exemplares, contrabandeados, do livro de Hewlett Johnson no Rio de Janeiro antes da entrada do Brasil na guerra. Segundo ele, o livro conseguiria "afastar os espíritos da nefasta propaganda

fascista" contra a Rússia, que apavorava os cristãos. Ele ainda ressalta as disputas econômicas e políticas que se acirraram a ponto de levar à guerra, citando inclusive uma crítica feita por Johnson ao posicionamento dos sacerdotes, que pregariam a "fraternidade no sermão de domingo", e alimentariam "rivalidades e competições na segunda-feira, com suas lutas encobertas e o seu desejo de lucro". O bispo continua exaltando o livro do Deão, por desmistificar a Rússia, mostrando que aquele "povo heróico" seria dos mais religiosos da terra, sendo "igualado apenas pelo povo brasileiro". Ressalta ainda que na Rússia "não há nada do que os nossos pobres teoristas pregam: nem o marxismo dos materialistas brasileiros, nem os horrores que os fascistas de todas as cores fingem acreditar", e afirma que "não é uma sociedade governada por uma doutrina socialista. É, antes, um país em cujo seio um grupo de homens bem intencionados tenta, em nome de um partido, organizar um povo, que foi sempre digno de melhor sorte. E está conseguindo.". O bispo ressalta o fato de a liberdade de culto existir sem restrições na Rússia, que segundo ele caminha rumo a "liberdade civil, política e econômica". Por fim, ressalta que o livro retrata a Rússia "tal qual realmente existe", "a Rússia de transformação benéfica, humanizando-se, soldado das democracias contra os tiranetes totalitários", e no fim, cita o fato de um bispo protestante e um bispo católico comungarem do mesmo livro, o que deveria servir de exemplo de que "não é mais possível continuarem os homens separados pelo ódio".

Fica bastante claro por mais esse prefácio que o foco do projeto editorial presente nesse livro é a tentativa de desmistificar a URSS para o grande público, tendo como principal preocupação o esforço de guerra. Mesmo o fato de se negar o caráter socialista do governo soviético mostra que a intenção é uma só: Tornar a União Soviética uma aliada "aceitável" a todas as forças envolvidas na frente antifascista. Vale lembrar que o próprio Stalin, em um gesto de boa vontade com os novos aliados, extinguiu o Comintern em 1943. Logo, o projeto editorial da Calvino encontra-se plenamente alinhada as diretrizes do movimento comunista daquele momento.

Em seguida, apresenta-se o prefácio do próprio autor, o reverendo Hewlett Johnson. Em seu texto Johnson afirma ter como objetivo apresentar a experiência soviética baseado no que viu em suas visitas àquele país. Segundo ele, a intenção é apresentar as transformações promovidas por aquela "nova ordem social", buscando acabar com as inúmeras desconfianças existentes acerca da URSS, principalmente pelos EUA. Para ele a

experiência soviética, praticada na “sexta parte da superfície terrestre” é uma experiência baseada em “princípios claros e definidos que são inteiramente compreendidos e aceitos com satisfação”, ressaltando, ao mesmo tempo, que essa é uma experiência em “ensaio”. A seguir, o autor argumenta que esse experimento difere totalmente da vida econômica do Ocidente e seu sistema de concorrência, “baseado em cada um por si e os outros que o levem ao diabo, tendo a ânsia do lucro como incentivo principal”. No decorrer do prefácio o Deão prossegue com uma crítica ferrenha ao sistema capitalista, argumentando que esse usaria os homens “como meios e não como fins”, sendo desprovido de base moral, justificando-se com a premissa de que não haveria alternativa a ele. Johnson afirma que o capitalismo só se mantém por ser aceito por cristãos e cristãs, que ao fazê-lo entram em contradição com os próprios princípios, sendo que esse tipo de comportamento “teve no próprio Cristo o seu crítico mais severo”. Dando sequência a sua crítica, o autor afirma que o capitalismo “deforma o indivíduo, porque lhe nega as emoções e as satisfações necessárias a vida”, o que consequentemente prejudicaria a sociedade como um todo. A falta de moral e as contradições desse sistema, que geraria ao mesmo tempo “crise e prosperidade”, “mendigos e multimilionários”, “favorecendo o financista e prejudicando o trabalhador”, provocariam o fracasso social e produziriam as tensões que culminariam na guerra.

A seguir, o Deão passa a descrever o que seria a alternativa a esse sistema, justamente o modelo de sociedade que naquele momento era construída na União Soviética. Segundo ele, nesse novo sistema “a cooperação substitue o caos da concorrência, e um plano substitue o tumulto da desordem”, sendo que a comunidade ocuparia o centro das preocupações, no lugar do “egoísmo individual”. O bem estar do conjunto e de cada indivíduo que o compõe substituiria o “bem estar de uma ou várias classes privilegiadas”. O “incentivo do lucro” daria lugar ao “incentivo em ser útil” para a construção da nova sociedade, que através da ciência organizaria a produção e a distribuição de renda de forma racional, transformando a “escassez em abundância”. Esse novo tipo de sociedade, essa “nova moral econômica” levaria, segundo Johnson, a “uma nova atitude em face da vida”, na qual os indivíduos teriam condições de desenvolver suas potencialidades de forma plena, conduzindo-os a um “novo humanismo”. A massa seria impelida a representar um “papel criador”, a cultura receberia um novo estímulo e a herança cultural seria “um trampolim para as atividades futuras”. O reverendo

ressalta que apenas a guerra poderia intervir para destruir esse desenvolvimento rumo a "independência, a liberdade e a personalidade criadora". O autor ressalta que para ele "os valores e resultados humanos" da experiência soviética estão "indissoluvelmente ligados a tradição e a religião cristã" e procura explicar no livro, do "ponto de vista cristão, científico e técnico" seu interesse e encorajamento pela URSS.

Por fim, Johnson faz uma ressalva quanto a um panorama "excessivamente róseo e otimista sobre a vida na URSS", ele deixa claro que procurou dar ênfase nos aspectos positivos da experiência soviética, até porque muitos autores já o fizeram com os aspectos negativos, na maioria das vezes "com exagero". Apesar disso, ele reconhece as "sombras" existentes nesse processo, mas acredita ser mais útil "ver e valorizar" os sucessos soviéticos, até então desconhecidos do grande público por conta da propaganda anticomunista. O intuito era "remover a desconfiança" perante os soviéticos e substituí-la "por uma atitude de confiança e simpatia".

Na sequência, o prólogo escrito pelo autor em 31 de agosto de 1941, atualiza o texto com os acontecimentos da guerra, sendo que a edição original foi finalizada pelo autor em 1939. Nesse texto o reverendo lamenta as consequências dos bombardeios para a Inglaterra, e reitera o fato de existir uma necessidade latente de uma aliança entre "as grandes nações": Inglaterra, URSS e EUA. O autor ainda lamenta que o livro não tivesse saído antes para amenizar a antipatia frente aos soviéticos e facilitar a aliança entre esses e os ingleses. Para Johnson, essa aliança poderia mudar os rumos da guerra e garantir de forma razoável uma paz futura, e por fim, esperava que o seu livro auxiliasse nesse intento. O Deão cita que mais de "cinquenta mil exemplares" de seu livro foram vendidos em dois anos, e é fato que os seus anseios com a formação da frente antifascista se tornam realidade em 1942.

A seguir, aparece um posfácio com os agradecimentos do autor e uma bibliografia básica para a sua obra, contendo livros sobre a realidade russa, inclusive *URSS: Uma Nova Civilização* de Beatrice e Sidney Webb, que será publicado pela Calvino nos anos seguintes, além de obras de especialistas sobre a Rússia e relatórios sobre o desenvolvimento dos Planos Quinquenais do governo soviético. Por fim, fechando o livro, temos o índice. O livro é dividido em sete partes: Prefácios, o Livro Primeiro intitulado *Justificação e Desculpa*, que traz uma autobiografia do autor e análises sobre a decadência do capitalismo e como esse negaria os valores

fundamentais do cristianismo. O Livro Segundo intitulado *O Soviet Esboça Uma Nova Sociedade* e o Livro Terceiro intitulado *A Sexta Parte do Mundo Socialista,* que tem como enfoque o desenvolvimento econômico da URSS, seus avanços, dificuldades e perspectivas. O Livro Quarto chamado *O Maior Bem Distribuído ao Maior Número*, o Livro Quinto chamado *O Plano e os Povos*, e por fim, o Livro Sexto, *Horizontes Mentais e Espirituais*, tratam especificamente dos avanços e das dificuldades do ponto de vista social e cultural dentro da experiência soviética.

Fica claro, mais uma vez, principalmente pelos prefácios e prólogo do autor, a sua simpatia pela experiência soviética, e que existe uma intenção clara em aproximar o projeto soviético dos valores cristãos, desmistificando a propaganda fascista anticomunista. Se pensarmos que o Brasil já naquele momento era o país mais católico do mundo, essa tática parece bastante razoável. Do ponto de vista editorial ninguém melhor para fazê-lo do que um autor teoricamente insuspeito, no caso o líder supremo da Igreja Anglicana. Essa aproximação parecia ser naquele momento crucial para o partido, levando em conta o esforço de guerra, já que *O Poder Soviético* aparece como um dos "carros-chefe" da Editorial Calvino nas propagandas contidas em outros livros e nos jornais do PCB.

Enfim, esses livros deixam claro o sentido editorial seguido pela Calvino, mostrando a harmonia entre a sua linha de publicações e a linha política de "coexistência pacífica" do PCB nesse momento.

Considerações Finais

A Editorial Calvino foi a primeira experiência do PCB na área editorial no período de reestruturação do partido nos anos 40, tendo publicado 77 livros e promovido cinco coleções, números consideráveis para um espaço curto tempo. É possível que a editora de Calvino Filho tenha sido escolhida para essa retomada por conta não só do claro alinhamento deste com o partido, mas também por conta da experiência prévia do editor dentro do mercado editorial, com a experiência do mesmo nos anos 30. Esse era fator relevante em um momento em que o partido encontrava-se desarticulado e carente de estruturas já estabelecidas para a sua ação política e todo trabalho de *agitprop*, não obrigando assim o PCB a dar início a uma editora do zero naquele momento. Nesse contexto, fica claro a partir da análise dos catálogos e dos livros da editora qual era a natureza primordial

de suas publicações dentro do universo da literatura marxista: Livros de divulgação da URSS e antifascistas, com enfoque no esforço de guerra e no papel dos soviéticos nela em um primeiro momento, e livros de teoria e doutrina do marxismo-leninismo, com destaque para as obras de Marx, Engels, Lênin e seus comentadores, principalmente soviéticos, em um segundo momento. É notória também a escassa presença de autores brasileiros em seu catálogo. Era essa a linha editorial predominante de 1943 a 1946. Quanto a questão das traduções, é interessante notar que a maior parte dos originais advinha dos EUA, principalmente na linha dos livros sobre a URSS e antifascistas. Isso mostra como a URSS despertava simpatias na intelectualidade progressista norte-americana nesse momento de guerra. No caso dos livros de teoria e doutrina há uma mudança, com o predomínio dos originais em francês e espanhol, havendo uma ocorrência também do alemão. Isso se dá pelo fato dessas três línguas predominarem na produção das edições marxistas-leninistas fora da Rússia desde a Revolução de Outubro. A partir de 1947 a Editorial Calvino já apresentava uma variação dentro do seu catálogo, inclusive com a retomada da edição de livros que nada tinham a ver com a tradição marxista, e em meados desse ano colocava todo o seu catálogo em promoção, com descontos de 40 a 80%, segundo um anúncio desse ano no jornal *Tribuna Popular*, o que pode denotar dificuldades nas vendas nesse período. Em 1948, aparece *Zé Brasil* de Monteiro Lobato, que acaba sendo a última publicação da Editorial Calvino, que desaparece em meio a repressão do governo Dutra aos comunistas, após o PCB ser colocado na ilegalidade mais uma vez. Por fim, a experiência bem-sucedida da Editorial Calvino leva o partido a organizar novas editoras a partir de 1945 quando a sua legalidade é conquistada. O PCB procura expandir a sua produção editorial de forma tanto quantitativa quanto qualitativa, e divide entre cada editora a tarefa de publicar livros de uma determinada natureza (teoria, doutrina, organização partidária, literatura proletária, etc). Dessa forma, surgem por iniciativa própria do partido, as Editoras Leitura, Horizonte e Vitória, dando continuidade as ações editoriais do partido.

Bibliografia

ABREU, Márcia e SCHAPOCHNIK, Nelson (org.). *Cultura Letrada no Brasil: Objetos e Práticas.* Campinas: Mercado de Letras/ Fapesp/ ALB, 2005.

CARONE, Edgard. *Da Direita a Esquerda.* Belo Horizonte: Oficina de Livros, 1991.

_______________. *Movimento Operário no Brasil.* São Paulo: Difel, 1984.

_______________. *Leituras marxistas e outros estudos*. SECCO, Lincoln, DEAECTO, Marisa Midori(org.). São Paulo: Editora Xamã, 2004.

_______________. *O Marxismo no Brasil – Das Origens a 1964*. São Paulo: Editora Dois Pontos, 1986.
_______________. *O PCB(1922-1943).* Volume 1, São Paulo: Difel, 1982.

_______________. *O PCB(1943-1964).* Volume 2, São Paulo: Difel, 1982.

DARNTON, Robert. *O Beijo de Lamourette. Mídia, Cultura e Revolução*. São Paulo: Companhia de Bolso, 2010.

DEAECTO, Marisa Midori e MOLLIER, Jean-Yves (org.). *Edição e Revolução: Leituras Comunistas no Brasil e na França.* Cotia/SP: Ateliê Editorial/ Belo Horizonte/MG: Editora UFMG, 2013.

DEL ROIO, Marcos. A *Classe Operária na Revolução Burguesa: A Política de Alianças do PCB (1928-1935).* Oficina de Livros, Belo Horizonte, 1990.

DUTRA, Eliana de Freitas e MOLLIER, Jean-Yves (org.). *Política, Nação e Edição: O lugar dos impressos na construção da vida política (Brasil, Europa e Américas nos séculos XVIII-XX.).* São Paulo: Annablume, 2006.

FEBVRE, Lucien e MARTIN, Henri-Jean. *O Aparecimento do Livro*. São Paulo: Editora Unesp, 1992.

FEIJÓ, Martin César. *Formação Política de Astrojildo Pereira (1890-1920)*. Oficina de Livros, Belo Horizonte, 1990.

GENETTE, Gérard. *Paratextos Editoriais*. São Paulo: Ateliê Editorial, 2009.

HALLEWELL, Laurence. *O Livro no Brasil*. São Paulo: Edusp, 2005.

HOBSBAWN, Eric. *Era dos Extremos: O Breve Século XX*. São Paulo: Companhia das Letras, 1999.

LAJOLO, Marisa e ZILBERMAN, Regina. *A formação da leitura no Brasil*. São Paulo: Editora Ática, 2009. LE GOFF, Jacques, NORA, Pierre (org.). *História: Novos Objetos*. Rio de Janeiro: Livraria Francisco Alves Editora, 1986.

MAZZEO, Antônio Carlos e LAGOA, Maria Isabel (org.). *Corações Vermelhos: Os Comunistas Brasileiros no Século XX*. Cortez Editora, 2003.

MICELLI, Sérgio. *Intelectuais e Classe Dirigente no Brasil (1920-1945)*. São Paulo: Editora Difel, 1979.

MORAES, João Quartim de (org.). *História do Marxismo no Brasil: O Impacto das Revoluções*. Volume 1, Campinas: Editora Unicamp, 2007.

______________________________. *História do Marxismo no Brasil: Teorias. Interpretações*. Volume 3, Campinas: Editora Unicamp, 2007.

MOTTA, Rodrigo Patto Sá. *Em Guarda Contra o Perigo Vermelho: O Anticomunismo no Brasil (1917-1964)*. Editora Perspectiva/ Fapesp, 2002.

NAPOLITANO, Marcos; MOTTA, Rodrigo Patto Sá; CZAJKA, Rodrigo(org.). *Comunistas Brasileiros – Cultura Política e Produção Cultural*. São Paulo: Editora Humanitas, 2013.

PALAMARTCHUK, Ana Paula. *Os Novos Bárbaros: Escritores e Comunismo no Brasil (1928-1948)*, Tese de doutorado, IFCH/Unicamp, 2003.

PEREIRA, Astrojildo. *Construindo o PCB (1922-1924)*. São Paulo: Livraria Editora Ciências Humanas, 1980.
____________________. *Ensaios históricos e políticos*. São Paulo: Editora Alga-ômega, 1979.

PINTO JÚNIOR, Antônio Carlos Pimental. *A Biblioteca Vermelha de Raimundo Jinkings: Uma História de Livros*. Dissertação de Mestrado, ILC/UFPA, 2011.

REIS FILHO, Daniel Aarão. *A Revolução Faltou ao Encontro – Os Comunistas no Brasil.* CNPq/ Editora Brasiliense, 1990.

RIDENTI, Marcelo e REIS, Daniel Aarão. *História do Marxismo no Brasil: Partidos e Organizações dos anos 1920 aos 1960*. Volume 5, Campinas: Editora Unicamp, 2007.

RUBIM, Antônio Canellas. *Marxismo, Cultura e Intelectuais no Brasil*, Editora UFBA, 1995.

______________________. *Partido Comunista, Cultura e Política Cultural.* Tese de doutorado, FFLCH/USP, 1986.

SEGATTO, José Antônio. *Breve História do PCB*. São Paulo: Livraria Editora Ciências Humanas, 1981.

SILVA, Flamarión Maués. *Editoras de oposição no período da ditadura (1974-1985): Negócio e Política*. Dissertação de mestrado, FFLCH/USP, 2005.

ZIMBARG, Luis Alberto. *O Cidadão Armado: Comunismo e Tenentismo (1927-1945)*. Dissertação de mestrado, Faculdade de Ciências e Letras da Unesp/Franca, 2001.

La izquierda socialista, sus revistas y el "giro" hacia el peronismo (Argentina, 1955-1966)

María Cristina Tortti

Introducción

Queremos mostrar uno de los momentos iniciales de un proceso histórico político que, en Argentina, condujo –o abrió las puertas- al intento de articulación entre dos tradiciones hasta entonces antagónicas, la socialista y la peronista. Se intentará mostrar el recorrido iniciado por la *izquierda socialista* a fines de los cincuenta para volver a convertir al Partido Socialista (PS) en un partido popular, en las particulares condiciones de proscripción del movimiento liderado por Perón –por entonces en el exilio.

En gruesos trazos, dicho recorrido puede entenderse como proyecto de renovación del socialismo y, a la vez, como intento de acercamiento a los temas y a la sensibilidad propias del nacionalismo popular, con el fin de producir un encausamiento de la lucha de los trabajadores y del peronismo hacia objetivos socialistas.

Siendo ése el punto de partida del grupo de *izquierda* debe tenerse en cuenta que su proyecto se volvió más complejo, y encontró definitivo impulso, cuando bajo el fuerte impacto causado por la Revolución Cubana, la idea original de vincular socialismo y peronismo fue rearticulada desde una perspectiva revolucionaria. En tal sentido, aquí se postula que las ideas y la trayectoria de la *izquierda socialista* produjeron redefiniciones que permiten ubicarla como uno de los grupos iniciales de la "nueva izquierda" argentina[187]. Y también que el desarrollo de la propia experiencia muestra que, hacia el final de la década, su itinerario puede ser visto como un sostenidos, aunque sinuoso "giro" hacia el peronismo.

Ese ciclo, a la vez teórico y práctico, será seguido a través de la lectura de las revistas que acompañaron e impulsaron la experiencia política del grupo.

---

[187] Ver María C.Tortti, "La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución", en María C. Tortti, Mauricio Chama y Adrián Celentano, *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria, 2014.

1- El Partido Socialista y el peronismo

A mediados de los años '40, la masiva adhesión de la clase obrera al peronismo, privó al PS de sus lazos con el mundo de los trabajadores y lo sumió en una profunda perplejidad. Su inmediata reacción ante semejante pérdida [188] consistió en replegarse sobre sí mismo y condenar cerradamente todos y cada unos de los pasos del gobierno de Juan D. Perón. Dicha actitud, reforzada por el constante hostigamiento del que era objeto por parte del gobierno, tuvo su expresión política más dura en las definiciones del dirigente Américo Ghioldi, quien calificó al régimen de "fascista".[189]

Producido el derrocamiento de Perón en 1955 y proscripto su movimiento, el PS -que había apoyado el golpe de estado- esperaba que una vez libres del accionar "demagógico" y "represivo" del régimen peronista, los trabajadores regresarían a "su partido de clase", en una suerte de espontánea "desperonización". Pero bastante rápidamente dos cosas quedaron a la vista: que la tal "desperonización" no se verificaba, y que la Revolución Libertadora lejos de favorecer la esperada democratización del mundo sindical, caía sobre él a fuerza de pura represión. Entonces, en el PS comenzaron a alzarse voces que, contrariando la línea del *ghioldismo*, urgían a distanciarse de un gobierno que actuaba con un espíritu "socialmente revanchista".

2- La Juventud: crisis de conciencia y solidaridad con los trabajadores

Si hemos de seguir la trayectoria de la *izquierda socialista* de los sesenta, será necesario reparar en el agitado espacio de de las Juventudes Socialistas (JJSS) hacia 1955-56, y advertir lo que fue caracterizado como proceso de "desorganización" de las creencias que, hasta entonces, habían definido su condición de socialistas.[190] Dicha situación de crisis provenía del efecto combinado de dos órdenes de factores. Por un lado, la "angustia" provocada por la

[188] La pérdida incluyó a buena parte de sus propios dirigentes sindicales que adhirieron al nuevo movimiento, y también a los que fueron desalojados del mundo sindical por el gobierno de Perón, ver Juan C. Torre, *La vieja guardia sindical y Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

[189] Carlos Altamirano, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas, 2001.

[190] Cecilia Blanco, "Los jóvenes del Partido Socialista. Crisis de identidad y debate de ideas en el escenario posperonista (1955-1956)", *Cuestiones de Sociología* 3, La Plata, Prometeo-UNLP, 2005.

pertenencia a un partido que, en los hechos, quedaba enfrentado a los trabajadores –por los cuales los jóvenes sentían un espontáneo sentimiento de solidaridad. Por otra parte, y a diferencia del resto del PS, los jóvenes estaban en contacto con las nuevas ideas que circulaban en los ambientes intelectuales y universitarios, en pleno proceso reconceptualización del "hecho peronista" y de autocrítica hacia el desempeño político de las clases medias y de las izquierdas.

A este intento de "comprensión" –expresado en las páginas de *Futuro Socialista*-, se sumaba el hecho de que dentro del propio partido, se ligaban preferentemente con ciertos dirigentes que siempre se habían mostrado críticos hacia la orientación "liberal" adquirida por el PS bajo la inspiración de Américo Ghioldi y el grupo dirigente que lo rodeaba. Entre dichos dirigentes se encontraban algunas muy reconocidas figuras, tales como Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte y Julio V. González, así como el prestigios historiador José Luis Romero. Este último ya había avanzado una nueva perspectiva en el análisis del peronismo al introducir en su análisis tanto la "dimensión social" del fenómeno como la atención a la "experiencia" realizada por los trabajadores durante el gobierno de Perón -aspectos no contemplados en las definiciones que sólo atendían al carácter autoritario del régimen político por él instaurado.[191]

A partir de allí se abrió una nueva perspectiva que combinaba el repudio a la política de "desperonización" por vía represiva con la expectativa de que con el apoyo de una izquierda renovada, se abrirían las puertas para una evolución de la conciencia política de los trabajadores. En la coyuntura esto se expresó en la convicción de que el PS debía estar del lado de los trabajadores, apoyando sus luchas y exigiendo al gobierno el fin de la represión y de la proscripción política del peronismo.

Ante la impermeabilidad del principal sector dirigente del PS, y su cerrada defensa del gobierno militar, los vínculos entre los jóvenes liderados por Alexis Latendorf[192] y ese conjunto de dirigentes críticos del *ghioldismo* terminarían por solidificarse dando lugar a la existencia de una informal pero influyente corriente *renovadora*. A partir de entonces se inició un ciclo de abiertas disputas que culminaría en 1958 con la división del partido en PS Democrático (PSD) y PS Argentino (PSA).

---

[191] Romero ejercía importante influjo sobre los jóvenes y era criticado por Ghioldi a raíz de esas opiniones.

[192] Otros importantes dirigentes juveniles: Enrique Hidalgo, Ricardo Monner Sans y Elías Semán.

3- El Partido Socialista Argentino y la "idea" de la izquierda: *Situación* y *Che*.

El PSA inició su camino asentado en la voluntad de buscar el acercamiento con los trabajadores apoyando sus luchas sindicales, denunciando la proscripción del peronismo y la aplicación del represivo Plan Conintes, instrumentado por el recientemente electo gobierno de Arturo Frondizi.[193]
Dicha voluntad quedaría plasmada en la consigna que acompañaba al nombre del partido -PSA "recuperado para la clase trabajadora" - y en la definición de una línea política que convocaba a la "construcción de un Frente de Trabajadores". Pero si bien todo el partido mostraba entusiasmo con esta fórmula, no todos la interpretaban de la misma manera.

Si para el sector más *moderado* alcanzaba con que el PSA hubiese dejado atrás el férreo antiperonismo y se dispusiera a hacer una política obrerista –ofreciendo el partido como canal de expresión legal a los proscriptos peronistas- , el izquierdizado grupo juvenil pensaba que no alcanzaba con "llamar" a los trabajadores a un partido ahora más abierto. Según ellos, se debía avanzar más audazmente "yendo" hacia donde ellos estaban -los sindicatos y los grupos de la "resistencia"-, apoyar sus reivindicaciones, respetar su identidad política y a sus dirigentes. Sólo así sería posible avanzar hacia objetivos de carácter socialista.

Ése fue el núcleo de la *idea* a partir de la cual la joven *izquierda socialista* de los 60´ trazó su proyecto político. *Idea* que puede ser interpretada como una *respuesta* audaz ante la encrucijada en la que se encontraban el partido y toda la izquierda argentina. La propuesta implicaba adoptar un *nuevo punto de vista* y nuevos términos desde los cuales encarar teórica y políticamente la relación entre socialismo y peronismo.

La *idea* tenía su fundamento en al *evidencia* que no habría "desperonización", y en las *expectativas* derivadas de la

[193] A. Frondizi, candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI), alcanzó la presidencia con el apoyo del peronismo, el comunismo y buena parte de las clases medias. Rápidamente fue acusado de incumplir sus promesas electorales (política económica antiimperialista, eliminación de las proscripciones), y de implementar durísimas medidas represivas. La más severa consistió en la puesta en vigencia del Plan Conintes (Conmoción Interna del Estado), en marzo de 1960, a raíz del intenso movimiento huelguístico que se registraba desde el año anterior. El Plan Conintes retomaba los fundamentos de la Ley 13.234 dictada durante el gobierno de Perón –en relación con las huelgas bancarios de 1950-1951- , que autorizaba a extender la justicia militar a delitos cometidos por civiles.

reinterpretación del peronismo en términos de "movimiento nacional-popular" –en lugar de "totalitarismo". Esta perspectiva recibiría una suerte de validación cuando la experiencia cubana vino a demostrar no sólo que la revolución y el socialismo eran posibles en Latinoamérica sino, sobre todo, que esos objetivos eran alcanzables aún través de caminos heterodoxos si se contaba con la guía de una "izquierda lúcida" y, sobre todo, libre de los "vicios" liberales y reformistas de los partidos tradicionales de la izquierda.

En cuanto a la forma que asumiría el acercamiento al peronismo, los *moderados* creían que el PSA debía ser el eje articulador del postulado "Frente de Trabajadores", mientras que la *izquierda* lo concebía como un espacio de fusión entre socialismo y peronismo. En consecuencia, los primeros veían en las ideas de los jóvenes una amenaza a la identidad partidaria, al tiempo que los acusaban de practicar un cierto oportunismo político.

Pese a ello, bajo impulso de los jóvenes, se llevaron adelante algunas políticas de tipo frentista en el plano electoral: el caso más resonante fue el que consagró al prestigioso y *moderado* Alfredo Palacios como senador por la Capital, con el apoyo de comunistas, ex frondizistas y dirigentes del peronismo combativo, en febrero de 1961.[194] El entusiasmo provocado por el hecho de que un socialista hubiese regresado al parlamento -con apoyo del voto peronista que antes se expresaba en blanco-, más el reconocimiento de la capacidad militante de los jóvenes, incrementaron el prestigio de la *izquierda* que, pocos meses después, se convirtió en mayoría dentro del Comité Nacional del PSA.

Habiendo quedado en minoría, y ante la perspectiva de que el nuevo Comité avanzara en la alianza con el peronismo, los *moderados* decidieron desconocer ese triunfo y el partido se fracturó. Así, desde mayo de 1961, ellos permanecieron en el PSA "Casa del Pueblo", y la *izquierda* constituyó su propio partido, el

---

[194] Los acuerdos políticos se lograron a partir de la compartida voluntad de vencer a la UCRI. Palacios, el más popular de los dirigentes socialistas, hizo su campaña con un discurso obrerista, de denuncia de la represión y de exaltación de la Revolución Cubana. A su triunfo contribuyeron decisivamente los votos de circunscripciones obreras de Buenos Aires. El PS carecía de representación parlamentaria desde el triunfo del peronismo, en 1946, María C. Tortti, *El viejo Partido Socialista y los orígenes de la nueva izquierda*, Buenos Aires, Prometeo, 2009. cap. 4.

Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV).[195] A partir de entonces el PSAV consolidaría sus vínculos con el peronismo combativo, tanto en la lucha política legal como en el plano de las actividades clandestinas de la "resistencia", se ligaría más fuertemente con Cuba y sus planes continentales, y se desvincularía de la Internacional Socialista.

Durante el período reseñado en este apartado, las revistas *Situación* y *Che* actuaron como potentes movilizadores de la opinión partidaria y, a la vez, como ámbitos de reunión y sociabilidad política: la primera, dentro de las propias filas partidarias, y la segunda en el ámbito de las izquierdas y de la intelectualidad progresista.

3.1-Situación (1960-1961): el peronismo y el camino propio de la revolución en Argentina

Concebida como instrumento para la lucha interna, *Situación*[196] presenta los rasgos típicos de las revistas pensadas para el debate partidario: discusión concentrada en algunos temas, encuestas a militantes y permanente convocatoria a participar en la tarea de renovación partidaria. En su primer número, de marzo de 1960, se presenta como revista "latinoamericana, marxista y cerrada a los liberales", y anuncia su fuerte voluntad de conectar con el peronismo, definido ahora como "movimiento de liberación nacional".

Desde allí, el grupo que hacía la revista se lanzó simultáneamente a dos tareas: revisar la historia del propio partido –identificando los errores que lo habían conducido al "desencuentro" con los trabajadores-, y construir lazos con el peronismo combativo, en la búsqueda de la estrategia adecuada a las características sociales y políticas argentinas.

Si bien eran fervientes cubanistas y se declaraban marxistas, apostaban a la construcción de un "camino propio" que, respetando y aprovechando las tradiciones de los trabajadores argentinos, apuntara a una amplia movilización de masas que desembocaría en un alzamiento insurreccional. Previniéndose de

---

[195] En el PSA "Casa del Pueblo" permanecieron, entre otros, Alfredo Palacios, Carlos Sánchez Viamonte y Alicia Moreu. El PSAV, que retuvo a la mayor parte de la militancia juvenil, designó a David Tieffenberg como Secretario General, y comenzó a editar su propio periódico, conocido como *La Vanguardia "roja"*.

[196] *Situación* publicó nueve números, entre marzo de 1960 y septiembre de 1961. Su consejo de redacción estaba integrado por Luis Bergonzelli, Buenaventura Bueno, Alexis Latendorf y Américo Parrondo.

la posible idealización de otras experiencias –particularmente la cubana-, la primera nota editorial señalaba que lo correcto pasaba por adoptar el "método" del marxismo y, a partir de allí, elaborar una doctrina acorde con la propia realidad nacional.[197]

En cuanto al análisis de la historia partidaria fue Pablo Giussani quien, en "El socialismo: alternativa nacional", dio forma a una ácida y polémica revisión que causó gran impacto dentro y fuera del PSA. El autor veía en la reciente división partidaria de 1958, la expresión de la lucha entre dos concepciones del socialismo: una que lo entendía como "idea" –y como "docencia"- y otra que comenzaba a asumirlo como "tarea" práctica. [198]

Debido a ese carácter "prematuro", en el PS habría predominado una concepción del socialismo como pedagogía civilizatoria y no como "tarea" inserta en el campo de las luchas sociales y políticas. Esta concepción sería la responsable de su incomprensión de los movimientos populares, y en particular y más cercanamente, de su errónea ubicación ante el golpe de estado de 1955.

Ahora, la nueva situación requería que los socialistas argentinos, y en general la izquierda, reconocieran ese error y acompañaran a los trabajadores en la profundización de la "experiencia"[199] iniciada bajo el peronismo.

En la misma línea, Enrique Hidalgo sostenía en el número 7 que la única política de izquierda posible en Argentina sería la que contribuyera a la maduración revolucionaria del peronismo, lo cual implicaba rechazar a las que apostaban a su destrucción o

---

[197] La opción por el marxismo "como método" será retomada en los años ´70 por las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), cuando transiten desde el guevarismo al peronismo como identidad política, ver Mora González Canosa, "Las organizaciones armadas peronistas", en Tortti, *op. cit.*, 2014.

[198] Pablo Giussani, "El socialismo: alternativa nacional", *Situación* 1, marzo 1960, retomaba la tesis del socialista italiano Enrique Ferri quien en 1908, en un conocido debate con Juan B. Justo –fundador del PS argentino- sostuvo que el PS era "una flor artificial", dado que Argentina era un país agropecuario y carente de una clase obrera desarrollada.

[199] En el mismo artículo se caracteriza al peronismo como "nuestro nacionalismo burgués", aquél que en 1945 puso en marcha un proyecto de "afirmación nacional antiimperialista" en el que la conciliación de clases fue posible hasta el momento en que se desataron conflictos internos y la burguesía desertó del proyecto dejando sola a la clase trabajadora. Este artículo despertó fuerte polémica dentro del PSA, y fue respondido desde la revista *Sagitario 27 y 30 –ambas de 1960-* por Víctor García Costa. *Sagitario* era dirigida Carlos Sánchez Viamonte, connotado dirigente *moderado* del PSA.

esperaban una imposible "desperonización".[200] Si realmente se apostaba al socialismo, la única opción sería la de "ir" al encuentro de las fuerzas sociales "históricamente capaces de realizarlo", haciéndose cargo de la idiosincrasia del "movimiento popular".

Claramente emparentadas con las posiciones de John W. Cooke [201]-por entonces en Cuba-, la "fórmula práctica" propiciada por el grupo de *Situación* pasaba por la construcción un "Frente de Liberación" que privilegiara la unidad/fusión con el sindicalismo combativo y con los "duros" del peronismo. Convencidos de que la posición de los *moderados* de convocar a un frente "bajo la dirección del PSA" carecía de toda posibilidad de éxito, la *izquierda* redobló su actividad dentro y fuera del partido y, al mismo *tempo* que *Situación* seguía circulando, comenzaron a editar la revista *Che*.

3.2- Che: el frente con el peronismo (1960-1961)

Che fue pensada por sus impulsores [202]como un espacio de discusión entre corrientes de izquierda, sectores combativos del peronismo, intelectuales progresistas y grupos de la naciente "nueva izquierda", todos los cuales tuvieron espacio en la revista: con ella la *izquierda socialista* pasó de la lucha interna a la construcción política más allá de los límites del PSA.

En sus páginas han quedado plasmadas las opiniones de importantes intelectuales y escritores, sindicalistas y sacerdotes, artistas populares y políticos diversos alrededor de los dos temas fundamentales de *Che*: el peronismo y la Revolución Cubana.[203]

---

[200] Enrique Hidalgo, "Hacia un política de izquierda integrada en las masas. Superar al peronismo, no destruirlo", *Situación* 7, diciembre 1960; y "EL Movimiento de Liberación Nacional", *Situación* 9, septiembre 1961.

[201] John W. Cooke, importante dirigente peronista que tempranamente adhirió a la Revolución Cubana y bregó para que el peronismo se definiera como un movimiento de izquierda.

[202] *Che* publicó 27 números entre octubre de 1960 y noviembre de 1961, bajo la dirección de Pablo Giussani. Su redacción, integrada por socialista e intelectuales de diversas procedencias políticas: Susana Lugones, Carlos Barbé y Francisco Urondo; entre los socialistas, además de Giussani: Alexis Latendorf, Julia Constenla y Enrique Hidalgo. Entre sus colaboradores destacan Rodolfo Walsh y Eduardo Gleano. Desde el número 7 *Che* pasó a ser un proyecto compartido entre la *izquierda socialista* y el PC, por lo cual Juan Carlos Portantiero ingresó a la redacción. Sin embargo, el control de la revista permaneció en manos del grupo socialista, ver María Cristina Tortti, *Che, una revista de la nueva izquierda*, Buenos Aires, Cedinci, 2013.

[203] Cuba está presente en casi todos los números, y particularmente en los meses de febrero –cuando se produjo la invasión a Bahía Cochinos-, y septiembre con motivo de la Conferencia de la OEA en Punta del Este –a la que asistió Ernesto

En ese contexto se entienden tanto la permanente denuncia del gobierno de Frondizi como el aprovechamiento de las coyunturas electorales mediante políticas frentistas que permitieran orientar al "electorado vacante" -peronista- hacia la construcción de un frente de centro-izquierda. Dentro de esa estrategia, *Che* se constituyó en la principal impulsora del ya mencionado triunfo de Alfredo Palacios[204], en representación del conjunto de opiniones que, desde entonces, el diario *La Nación* comenzó a nombrar como "fidelismo". Con inocultable alarma, el diario advertía que la izquierda estaba comenzando a "canalizar" el voto peronista, y que Palacios había obtenido su triunfo con un discurso de fuerte apoyo a Cuba.[205]

Antes y después de este episodio se observa que, entre sus muchos temas, la revista sigue con particular interés la política dual de Frondizi hacia el peronismo, quien si bien por un lado reprimía a los grupos más combativos, por otro otorgaba ciertas ventajas a los sectores sindicales "integracionistas", sobre todo en el plano de la recuperación de su poder gremial.

Desde ese ángulo los columnistas ingresaban en una cuestión de crucial importancia para el proyecto de la *izquierda socialista*, el de las contradicciones internas del peronismo.[206] Es que el crecimiento de los "combativos" dentro del movimiento era una pieza crucial en la estrategia de la *izquierda*: su preeminencia era la condición de posibilidad de un eventual vuelco del peronismo hacia la izquierda y de la construcción del "Frente de Liberación".[207]

Así se entiende que *Che* dedicara páginas enteras al desarrollo del movimiento huelguístico de los trabajadores, con la atención siempre puesta en su potencialidad insurreccional. "Se acabaron las huelgas lampiñas" reza el titular del belicoso artículo referido al largo conflicto ferroviario de Laguna Paiva –provincia

---

Guevara. *Che* dio amplísima cobertura a los movimientos de liberación nacional y a las luchas populares de Argelia, Congo, Brasil y Bolivia.

[204] Ver nota 8.

[205] *Che 7,* 02-02-1961; 8, 17-02-1961. Palacios no sólo había vencido al candidato del gobierno sino también al de Perón –Raúl Damonte Taborda-, y a Arturo Jauretche –del neoperonista Partido Laborista.

[206] El tema cobra particular relevancia a partir de la división del PSA, ocurrida en mayo de 1961, ver nota 9. En este punto, la perspectiva de *Che* era muy similar a la de J. W. Cooke, entrevistado en *Che* 22, 08-09-61.

[207] La revista publicó extensos reportajes a dirigentes sindicales peronistas -Sebastián Borro, Jorge Di Paquale.. Su tono agitativo y su toma de posición en los conflictos internos entre la derecha y la izquierda peronistas, queda evidenciado en titulares tales como "El peronismo: una encrucijada".

de Santa Fe-, ilustrado con grandes fotografías de trenes quemados por los huelguistas durante los incidentes. Éste fue el último número de Che, ya que a raíz de ese artículo, la revista fue clausurada por el gobierno en noviembre de 1961.[208]

4- El Partido Socialista Argentino de Vanguardia

Para entonces, la *izquierda socialista* ya había roto definitivamente su alianza con el sector *moderado* del PSA y había constituidos su propio partido. Su primer congreso, celebrado en septiembre de 1961, terminaría por dibujar su particular perfil. Por un lado proclamó que en el país "no hay divisiones entre partidos sino entre clases", colocando así en segundo plano las diferencias de identidad política con el peronismo. Por otro, declaraba que "el socialismo argentino no se resignaba a "permanecer marginado de la realidad de las masas que se expresan en el peronismo", y que con ese reconocimiento toda la izquierda argentina se autocriticaba, poniendo fin así al histórico "desencuentro".[209]

En el plano práctico, ante la cercanía del llamado a elecciones provinciales, la declaración se traducía en la decisión de "abrir" las listas a eventuales candidatos extrapartidarios, mostrando así la voluntad de facilitar la participación electoral del peronismo rn las cercanías de la izquierda. Pero ese gesto perdió rápidamente su importancia, pues el gobierno autorizó la concurrencia del peronismo con listas propias, a través de los llamados partidos "neoperonistas". Entonces el PSAV se sumó con entusiasmo a la campaña por los candidatos peronistas -particularmente en el caso de la provincia de Buenos Aires- y, como la mayor parte de la izquierda, se dispuso a votarlos el 18 de marzo de 1962.

Este episodio marcará uno de los picos en el acercamiento discursivo y práctico al peronismo por parte de los *vanguardistas*, tal como lo evidencian su entusiasta participación en la campaña electoral: las páginas de su periódico oficial, *La Vanguardia "roja"*: además de reproducir boletas de la Unión Popular, coloca titulares tales como "El 18 otro 17", que evocan el mito de origen del peronismo o publica declaraciones en las que

---

[208] *Che* 27, 17-11-1961.

[209] PSA (Secretaría Tieffenberg), 46 Congreso, 29 y 30 de septiembre y 1 de octubre de 1961; *LV "roja",* 12-3-62 (aún no se había adoptado el nombre de Partido Socialista Argentino de Vanguardia).

se sostiene que "la única elección racional" es la de votar por el peronismo.[210]

El PSAV preveía que, de producirse un triunfo peronista, las Fuerzas Armadas podrían intervenir para anularlo, lo cual provocaría un masivo alzamiento popular que pondría en acción "la fuerza proletaria encerrada en el peronismo"; y que en esas condiciones potencialmente insurreccionales, el contacto con la izquierda y sus ideas produciría una "crisis en la conciencia burguesa de los obreros" y un salto en su accionar político.

Tal como había sido previsto, el peronismo resultó ganador y su triunfo fue anulado por el gobierno, bajo presión militar. Pero contrariamente a lo esperado, el alzamiento popular no se produjo, lo cual provocó una profunda decepción en los *vanguardistas*. Sobre todo porque los principales dirigentes peronistas viraron su política de alianzas hacia el centro-derecha.

Sin embargo, y pese a lo frustrante de la situación, los *vanguardistas* ratificaron su línea política de seguir "acompañando" al peronismo, tal como puede apreciarse en sus nuevas publicaciones *Sin Tregua* y *No Transar*.

4.1- *Sin Tregua* y *No Transar: la prueba de la práctica*

En todas las publicaciones del PSAV editadas entre mediados de 1962 y fines de 1963, puede leerse la manera en que el Socialismo de Vanguardia procesó la frustración producida por los episodios que rodearon a las elecciones del 18 de marzo de 1962 y la posterior expansión dentro del movimiento de los sectores que, para sortear la proscripción, comenzaron a buscar aliados en el campo del centro-derecha.

En los meses posteriores, los pocos números de *Che* –segunda etapa- reflejaron vivamente el impacto sufrido. No sólo vehiculizaron el desencanto con el comportamiento de la dirigencia peronista, sino que además adoptaron un tono marcadamente panfletario que, con un afectado lenguaje popular, convocaba a los trabajadores a "juntar la bronca", decirle "adiós a las urnas" y provocar "un nuevo 17". Al mismo tiempo elaboraban argumentos destinados a justificar los cambios de posición del propio Perón, por caso, la llamativa y temprana imagen de un Perón "cercado" por ciertos personajes que

[210] *LV "roja"*, 12-03-1962, y días subsiguientes.

impedirían la concreción del anunciado "giro a la izquierda" de su movimiento.[211]

Por su parte *Sin Tregua* y *No Transar*[212] muestran un discurso cada vez más preocupado por el estado de las relaciones de fuerza dentro del peronismo: sus análisis parten de una tajante división entre los "pactistas" –la burocracia sindical-política del peronismo- y "los verdaderos continuadores de la "lucha popular y antiimperialista nacida el 17 de Octubre".[213] Por ese camino, el PSAV se acoplaba al discurso peronista sobre el 17 de Octubre de 1945 y lo engarzaba con la consigna por el regreso de Perón, otorgando ribetes mitológicos a ambos sucesos.

Según la influyente opinión de Manuel Dobarro[214], esas posiciones expresaban el reconocimiento de que el peronismo era "lo más vital del movimiento popular" y que sus históricas banderas debían ser actualizadas en el "frente de liberación nacional". Porque así como Fidel Castro había enraizado en Martí, la izquierda argentina debía hacerlo con la tradición popular del peronismo, contribuyendo a organizar a su ala combativa: solo una izquierda capaz de cultivar esa herencia podría ser una "verdadera izquierda".

Pero, mientras ésa era la línea oficialmente sostenida por *No Transar*, en ciertos documentos partidarios se esbozaba una actitud revisora. Si los últimos acontecimientos habían mostrado las dificultades que presentaba la revolucionarización del peronismo, era preciso redefinir -si no los objetivos- las tareas inmediatas del partido, y abocarse a "construir la vanguardia", como condición de posibilidad de un futuro Frente de Liberación.

Sin embargo, ese "ajuste" de la táctica no clausuró el curso de las dudas que, abiertas en marzo de 1962, estallaron públicamente cuando el número 15 de *No Transar* tuvo una

---

211 *Che, 2ª época*, 1, 15 de mayo de 1962, y 2, 2 de julio de 1962. La imagen del "cerco" alrededor de Perón será nuevamente utilizada por el peronismo revolucionario en los años 70´.

212 Ambas publicaciones fueron dirigidas por David Tieffenber, Secretario General del PSAV. *Sin Tregua* fue editada –aproximadamente- entre noviembre de 1962 y abril de 1963. *No Transar,* entre esta última fecha y octubre/noviembre de 1963. Ambas durante los gobiernos que sucedieron al derrocado Arturo Frondizi (presidencias de José María Guido y Arturo Illa).

213 *Sin Tregua* 4, 07-11-1962 ("La viga en el ojo del régimen), y 7, 19-12-1962 ("Nuevas formas de lucha"); *No Transar* 13, 10-10-1963 ("Octubre. Lo que va del 17 al 12"), y *No Transar* 14, 24-10-1963 ("17 de octubre: para que aprendan").

214 *No Transar* 14, 24-10-1963 ("Parlamento del pueblo: responde Manolo Dobarro"). Dobarro fue considerado el mayor impulsor estrechar lazos con el peronismo.

edición doble, en octubre de 1963. La que siguió siendo dirigida por David Tieffenberg[215] expresaba a quienes deseaban dar por concluidas las expectativas con el peronismo para dar paso a una política "de izquierda", alejada de toda forma de "populismo".[216] Según las caracterizaciones del momento, éstos eran "los marxistas", quienes luego fundarían la organización maoísta Vanguardia Comunista.[217]

La otra edición, la que reflejaba al sector liderado por Alexis Latendorf –histórico líder de la *izquierda socialista*-, sostenía que la idea original de "acompañar" al peronismo debía ser mantenida "ajustando al táctica" al momento de reflujo de las luchas populares. No hacerlo, implicaría retroceder a los moldes de la "vieja izquierda liberal". Desde este punto de vista, el de "los nacionales" ser una "izquierda real" implicaba acompañar a los trabajadores hasta que agotaran las metas por las cuales estaban dispuestos a luchar: en la etapa, por el regreso de Perón al país.[218]
Los "nacionales", que siempre se consideraron la verdadera continuidad de la *idea* de la *izquierda socialista*, al no poder retener el nombre del partido pasaron a llamarse Partido de la Vanguardia Popular (PVP). Y como manera de evidenciar la mencionada continuidad, designaron a su periódico con el nombre *Socialismo de Vanguardia*.

4.2- Socialismo de Vanguardia: la campaña por el regreso de Perón

Separado ya del grupo crítico, el PVP llevó a primer plano la crítica a la dirigencia sindical y política "cómplice", a la vez que *Socialismo de Vanguardia*[219] abundaba en notas que reivindicaban episodios de lucha protagonizados por el peronismo y multiplicaba las referencias a aquellos en los cuales los *vanguardistas*

---

[215] *No Transar (Director D. Tieffenberg)* 15, 14-11-1963.
[216] Meses después, Tieffenberg se aleja del grupo, y el sector pasa a ser liderado por Elías Semán
[217] Sobre Vanguardia Comunista, ver Adrián Celentano, "Maoísmo y nueva izquierda", en Tortti, *op. cit.*, 2014.
[218] *No Transar (Director A. Latendorf)* 15, 23-11-1963. En opinión de Latendorf, mientras ese ciclo no estuviese concluido los objetivos socialistas seguirían "rebotando" contra las reales aspiraciones populares.
[219] *Socialismo de Vanguardia*, órgano del Partido de la Vanguardia Popular, dirigido por Alexis Latendorf, publicó unos cincuenta números, entre 1964 y 1966 (aproximadamente).

habían actuado conjuntamente con él -sobre los que hasta entonces se había guardado silencio.[220]

En cuanto a la reiterada consigna "Por otro 17", el grupo de Latendorf siempre puso de relieve el elemento que permitía diferenciar su *idea* sobre el "regreso" de líder del discurso peronista tradicional: en ella no sólo se marcaba la continuidad de las luchas populares sino que se ponía de relieve el elemento diferencial entre ambos episodios –el pasado y el aún o concretado. En las nuevas condiciones históricas, el "regreso" requería de algo más que la reunión de las masas y el líder en la plaza: a la manera *guevarista* y *cookista*, *Socialismo de Vanguardia* sostenía la necesidad de imbricar la "afirmación nacional" con la liberación social, y el retorno del líder con la lucha revolucionaria por el poder. Al respecto resulta ilustrativa la frase que, sobre el retorno de Perón, afirma "nos importa más que él mismo, y por encima de él mismo, la lucha popular por la conquista del poder".[221]

Con ese espíritu, entre 1964 y 1966, en la publicación se multiplicaron notas y anuncios que dan cuenta de la realización de actos conjuntos entre el PVP, grupos del peronismo revolucionario y de la *nueva izquierda*.[222] Más adelante, ya en vísperas del golpe de estado, el PVP dio un paso más en su compromiso con el peronismo y desde *Socialismo de Vanguardia* anunció que convocaba a un "Frente Nacional pro Retorno de Perón".[223]

Otra etapa

Por entonces el país entraba en una nueva etapa. Por una parte, las Fuerzas Armadas regresaban abiertamente al poder, modificando drásticamente el escenario político. Por otra, en el campo de la *nueva izquierda* y del peronismo revolucionario tomaban cuerpo otros debates, los ligados a la lucha armada. A la vez, dentro del PVP, una generación más joven y más

---

[220] *Socialismo de Vanguardia* 18, 17-01-1964. El episodio más resonante fue el culminaría con el secuestro y desaparición de Felipe Vallese. Entre los dirigentes entrevistados: Jorge Di Pasquale, Jorge Cafatti, Juan Alberto Burgos y Carlos Caride, ver *Socialismo de Vanguardia* 18, 17-01-1964; y 44, 20-08-1965.

[221] Testimonios de los propios *ex vanguardistas* aseguran que fueron ellos (más precisamente Latendorf), quienes inventaron la consigna "Lucha y vuelve", luego tomada por el peronismo.

[222] *Socialismo de Vanguardia* 32, 04-11-1964; 42, 25-06-1965. Se trata de: Juventud Peronista, Movimiento Revolucionario Peronista, así como del Movimiento de Liberación Nacional.

[223] *Socialismo de Vanguardia* 53, 10-06-1966.

abiertamente pro peronista ganaba espacio, mientras que algunas figuras "históricas", como Latendorf o Hidalgo, perdían peso o decidían alejarse de la militancia.[224]

En ese contexto el PVP sufrió una cierta sangría de militantes que migaban hacia organizaciones peronistas tales como el Movimiento Revolucionario Peronista –del cual la *izquierda socialista* siempre había sido cercana-, o hacia los primeros grupos que conformarían las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP).[225]

Los que, bajo el liderazgo de Manuel Dobarro, permanecieron en el partido se ligaron fuertemente con los sectores sindicales que en 1968 dieron origen a la "antiburocrática" CGT de los Argentinos, al punto de adoptar como programa partidario el de dicha central obrera. En los hechos convirtió a su órgano de prensa –ahora llamado *Vanguardia Popular*- en vocero de dicha central sindical, volcándose plenamente a la agitación por el llamado a elecciones sin proscripciones: "Elecciones con Perón" fue la consigna que repetidamente cubrió sus páginas.[226] De ellas desapareció todo rastro de discurso socialista, referencia que –aunque disminuida- se había mantenido mientras Alexis Latendorf orientó al grupo. A partir de entonces, la trayectoria de Vanguardia Popular se confundió progresivamente con la del peronismo, hasta que finalmente en 1971 sus dirigentes decidieron ingresar a dicho movimiento.[227]

De ese modo, el proyecto de la *izquierda socialista* de fusionar socialismo y peronismo tocaba su último límite. No así la *idea*, ya que por entonces, en medio de una inusitada ola de protesta social, nuevas organizaciones buscaban una vez más la fórmula política capaz de hacerla viable –en muchos casos con estrategias que incluían la lucha armada. [228]

---

[224] Testimonio del ex – militante del PVP Jorge Dall´ Aglio (agosto 2015).

[225] Testimonios de Marta Fernández (julio 2015), y Cristina Feijóo (noviembre 2014), ambas ex militantes del PSAV.

[226] *Vanguardia Popular* 5, 21-06-1968; 10, 08-06-1969. *Vanguardia Popular* se publicó entre 1968-1971, aproximadamente.

[227] Documento político del Partido de la Vanguardia Popular, "Entramos al peronismo, porque hemos alcanzado a ser peronistas" ¡Viva Perón!, mayo 1971. Varios de estos dirigentes del PVP fueron funcionarios, en los gobiernos peronistas elegidos en 1973; es el caso de nuestro entrevistado Jorge Dall´Aglio, funcionario del gobierno de Obregón Cano en Córdoba. Muchos de ellos permanecieron/ permanecen ligados al movimiento sindical y a la CGT.

[228] Fue el caso de las organizaciones político militares Montoneros y Fuerzas Armadas Revolucionarias, entre otras.

Del quehacer cultural a las políticas culturales durante el Gobierno de la Unidad Popular (1970-1973): Antecedentes históricos de la gestión cultural en Chile

Rafael Chavarría Contreras - Manuel Sepúlveda Conteras

Introducción

El objetivo de indagar la existencia de experiencias de gestión cultural al interior de las múltiples iniciativas culturales y de las diversas formas de institucionalidad cultural gestadas durante gobierno de la Unidad Popular (1970-1973), involucra una serie de problemas de orden histórico y teórico. El primero de ellos, se vincula a las problemáticas inherentes a los propios conceptos que definen la actividad, los de gestión y de cultura. Si bien, el primero ha decantado en un sentido más claramente afín a la actividad gerencial propiamente empresarial, en sus orígenes fue un concepto prácticamente análogo al de administración. El término de cultura, en cambio, presenta una complejidad mayor. En su trayecto histórico ha designado experiencias complejas y disímiles, registrando variaciones y sentidos contradictorios, muchos de ellos vigentes hoy en día. Las respuestas a la pregunta de qué es cultura, es decir, de las diversas formas en que se han concebido las relaciones entre aquello que es y no es cultura, han debido considerar los vínculos y reciprocidades del concepto con otros afines y contemporáneos a él, como los de sociedad, economía y civilización, enfrentados a similares problemas y tensiones. Un segundo problema radica en el contexto de encuentro y articulación entre los términos que definen a la gestión cultural: el de la hegemonía del neoliberalismo, como nueva racionalidad del capitalismo contemporáneo, que redefine a la cultura desde una lógica eminentemente empresarial, para reinterpretarla como un recurso a ser gestionado. El tercero y más obvio, pero no por ello menos importante, es que la figura del gestor cultural se hace presente en nuestro país a partir de los años noventa, transcurridas más de dos décadas de nuestro periodo de estudio, pero, en tanto actividad, registra antecedentes previos a su profesionalización.

Los dos primeros problemas se encuentran fuertemente relacionados. Es por ello, que en una primera parte haremos un breve repaso de los contextos de surgimiento de ambos conceptos, de las experiencias que buscaron definir y, para el caso de la cultura, de los diversos sentidos y énfasis que adquirió en su itinerario, para luego examinar la forma en que son redefinidos a partir de la actual racionalidad neoliberal. Sobre el tercer problema, existe consenso respecto de que la existencia de los gestores culturales antecede a su profesionalización y formalización de sus credenciales profesionales por la academia. Sin embargo, esto no invalida la posibilidad de rastrear prácticas de gestión cultural asociadas a experiencias de intervención cultural desarrolladas en los años sesenta e inicios de los setenta en Chile, con otros nombres y principios orientadores, como fueron las de animación, promoción o difusión sociocultural, destinadas al desarrollo comunitario, impulsadas desde el Estado y desde organizaciones sociales y políticas, en el marco de un determinado *espíritu de la época* (Zeitgeist), marcado por un tenso y contradictorio proceso de afirmación de autonomía de las clases subalternas chilenas.

I. Gestión y cultura

Las fronteras entre las diversas posiciones que buscan dotar de sentido a la práctica profesional del gestor cultural, están en proceso de delimitación y, en gran medida, se desplazan tanto en relación a los variados sentidos, énfasis y usos que en su desarrollo histórico han registrado los términos que la definen, como a lo que consideramos antecedentes históricos de la gestión cultural. Es decir, si éste es un campo profesional que emerge en los ochenta, con un marcado énfasis en la dimensión gerencial de la cultura en tanto recurso, o, bien, si sus raíces se encuentran en experiencias de intervención cultural de carácter comunitario y popular, tales como las de alfabetización popular y otras que sin tener una clara autodefinición, podrían ser interpretadas como propias de la animación, promoción o difusión socio-cultural, de amplio desarrollo en décadas previas a los años ochenta en Chile y, en general, América Latina.

Término afín, y anterior al de gestión, es *gesta*, "historia de lo realizado por alguien", participio de *gerere*. Así, gestar, es dar origen, producir hechos, generar. Siguiendo esta línea, Héctor Ariel Olmos (2008: 53), señala que se puede ver a la gestión "como el proceso por el cual se da origen a algo lo que, de por sí,

implica movimiento, crecimiento, transformación creadora, relaciones de todo tipo".

Sin embargo, de acuerdo a Corominas, es recién a partir de 1884 que entra en uso el término *gestión*, en tanto "acción de llevar a cabo", junto a otros términos afines, también derivados de gesto, tales como "gestionar. *Gestor* (…), lat. *gestor* 'administrador'. *Gerente* (…), lat. *gerens, -tis*, 'el que gestiona o lleva a cabo' (…)". El origen simultáneo de los términos gestión y gerente, siendo la primera una actividad propia de la segunda, no es ajeno a la progresiva racionalización de la producción capitalista y sus procesos administrativos.

En cuanto al término cultura, si bien el problema es más complejo, ha sido objeto de abundantes estudios e intensos debates. Baste señalar, las contribuciones realizadas desde la Escuela de Birmingham, sobre todo en su etapa inicial con Hoggar, Stuart Hall, R. Williams y E. P. Thompson, quienes, como bien observa Armand Matellart (2012: 15) emprenden la tarea de "comprende[r] de qué manera la cultura de un grupo, y sobre todo la de las clases populares, funciona como rechazo al orden social o, a la inversa, como forma de adhesión a las relaciones de poder". Sin embargo, esta no es ni ha sido la única forma de comprender la cultura. Tanto en *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte* (1981), como en *Cultura y Sociedad* (2001) y *Marxismo y Literatura* (2000), Raymond Williams ha dado cuenta de los diversos sentidos y énfasis que fue adquiriendo el concepto de cultura desde sus primeras formulaciones, y que éstos no respondieron a un movimiento interno al propio concepto, sino que fueron el resultado de su interacción tanto "con una historia y una experiencia cambiantes", como con los problemas inherentes a otros conceptos, tales como los de sociedad, economía y civilización, con los que compartió, en sus formulaciones originarias, ámbitos, prácticas, connotaciones y problemas que se solapaban unos en otros, y de los cuales debió divergir para decantar en sentidos alternativos.

Desde América Latina, Néstor García Canclini (2004: 30-34), retoma estas formulaciones para examinar las principales nociones (narraciones) de cultura que coexisten al día de hoy: desde la de uso cotidiano, que identifica a la cultura con la educación, el conocimiento, la información, cuyas raíces se remontan a fines del siglo XIX, al distinguir cultura de civilización, pasando por las desarrolladas en el siglo XX, de uso más científico, en las que cultura se confronta a naturaleza y sociedad.

II. El encuentro de la gestión con la cultura

En los años ochenta, los términos de gestión y cultura se encuentran y articulan en el marco de la nueva racionalidad del capitalismo contemporáneo, la neoliberal, que los redefine de modo radical. La categoría de cultura, que en ciertos momentos permitió deslindar dominios de la vida social relativamente diferenciados –es decir, sin una autonomía absoluta- respecto de la economía y, en particular, del mercado y su racionalidad, fue reinterpretada en términos económicos, en tanto recurso objeto de gestión, inversión y desarrollo, como cualquier otro factor productivo.

Esta reabsorción del concepto de cultura en las lógicas del mercado, más que hecho natural ha sido la resultante de un conjunto de acciones discursivas y no discursivas de los Estados, organismos supranacionales, universidades, ONG's, etc., dirigidas a crear el marco institucional adecuado a un orden competencia, dentro del cual la reinterpretación de la cultura en tanto recurso pasible de ser gestionado (Yúdice, 2002), es coherente y complementaria con la regulación de la vida social y la sociabilidad por las lógicas mercantiles. Si bien esta redefinición y uso de la cultura, puede ser interpretada como la resultante de una nueva episteme, como lo sostiene George Yúdice (2002), se ha integrado al orden de mercado como un dispositivo (*vid.* Foucault), es decir, como "un conjunto de praxis, de saberes, de medidas y de instituciones" que concurre, junto a otros, a la gestión, gobierno, control y orientación de "los comportamientos, los gestos y los pensamientos de los hombres" (Agamben). Dispositivo destinado a reproducir sujetos que *compitan* por el recurso cultura –la "concursabilidad de la cultura" como parte de una cultura de la competencia, como se ha dado en Chile-, la internalicen y gestionen como una actividad *productiva* y, además, la *consuman*.

La centralidad del mercado en la coordinación social impulsada por el modelo de desarrollo neoliberal (Lechner, 1997), se evidencia no sólo en el desplazamiento del Estado en la organización y desarrollo de la sociedad sino, también, en las nuevas formas de comprender y organizar la cultura, y con ello, en una redefinición de los conocimientos, idoneidades y prácticas de quienes en el modelo anterior, ejercían las funciones de mediación entre los "productores del arte y cultura" y sus "comunidades o consumidores".

Pero también han contribuido a fijar esa tendencia pragmática e instrumental en los programas de formación en gestión cultural

y en los profesionales que se desempeñan en esa labor, los cambios registrados en el sentido mismo del término gestión. A partir de los años cincuenta, con Peter Drucker, el concepto de gestión adquiere progresivamente una entidad propia, diferenciada, y en gran medida opuesta, de la mera administración, para constituirse en el concepto clave de las herramientas de gerenciamiento y control de la fuerza de trabajo, desarrolladas por el *management* empresarial, ampliamente propagadas desde los años setenta. El viejo *ethos* burocrático de la administración pública, propio del modelo de desarrollo previo, estructurado en torno a las nociones de servicio al interés público y de derecho sociales asociados a la condición de ciudadanos, ha sido desplazado por lo que Francisco Puello-Socarras (2008) define como sucesivas "oleadas administrativas", producto de las reformas neoliberales que han transferido principios y prácticas del sector privado al sector público.

III. La disputa por los antecedentes históricos de la gestión cultural

Las inversiones desplegadas desde este complejo de instituciones y actividades, han permitido a la tendencia "administrativa" constituirse en la corriente predominante en los programas de profesionalización en gestión cultural: términos como "gerenciamiento", "clientes", "marketing", "productos", "recursos y capital humano", "consumo", y una marcada inclinación a operacionalizar cuantitativamente las actividades culturales, por medio de indicadores verificables "objetivamente" (es decir, susceptibles de ser medidos numéricamente), tienden a simplificar los complejos procesos culturales como una actividad productiva. Sin embargo, también se observa el desarrollo de una tendencia en gestión cultural centrada en el territorio, que, como bien observa Roberto Guerra Veas (2012: 126-127), busca restituirle a la gestión cultural una "finalidad social y vocación comunitaria" y, por lo tanto, restituir la(s) cultura(s) apropiadas por el mercado a las comunidades a partir de las propias iniciativas y organizaciones[229], diversas y diferentes -y en momentos en

[229] De acuerdo a Roberto Andrés Guerra Veas (2012), en el caso de Chile, entre ellos se cuenta a "los tradicionales centros culturales, agrupaciones artísticas, colectivos, bibliotecas populares, radios y televisoras comunitarias, revistas, grupos juveniles, de teatro, murgas y batucadas, muralistas, músicos, entre muchos otros, que configuran un sector que dista de ser homogéneo, pero que

oposición- a las tradicionales, que el mundo popular ha desarrollado.

Esta tendencia, presente en mayor o menor medida en otros países latinoamericanos, como Argentina, Uruguay, Brasil, Colombia y México, registra antecedentes previos a la formalización profesional de la gestión cultural. Los rasgos que la diferencian de la "tendencia administrativa", tales como su centralidad territorial y local, sus fines sociales y de vocación comunitaria, sus prácticas de autogestión y planificación participativa, sus raíces en las múltiples formas de asociatividad propias del mundo popular, presentan ciertas semejanzas con formas de organización, intervención y administración de la actividad cultural desarrolladas en nuestros países en periodos históricos anteriores al actual.

Es así como se advierte en la entrada "Políticas Culturas" del *Diccionario de Estudios Culturales latinoamericanos* (Szurmuk y Mckee Irwin, 2009), elaborada por George Yúdice, donde examina la emergencia de los primeros gestores culturales al interior de la extensa institucionalidad cultural mexicana.

Por su parte, para Ana Crisol Méndez Medina y María Guadalupe Orozco Heredia (2012: 73-74), "(…) la práctica de la gestión cultural está asociada al brote de prácticas culturales que se dieron alrededor de los años sesenta", con nombres y principios orientadores diversos, tales como la animación sociocultural, en España y Argentina, "o la promoción cultural (llamada de este modo en México) enfocada al desarrollo comunitario".

IV. ¿Gestión cultural colectiva?

Experiencias similares de alfabetización y educación popular, de animación y promoción sociocultural, a las registradas en España, México, Argentina, Brasil, se dieron en Chile en los años sesenta y setenta. Además de la responsabilidad estatal, la eliminación del analfabetismo constituía uno de las principales tareas de los Centros de Cultura Popular, forma de organización por medio de la cual, según planteaba el Programa de la Unidad Popular, el pueblo podía ejercer su derecho a la cultura. Además de esta tarea, se establecía entre sus objetivos estimular la creación artística y literaria, como, así también, multiplicar los canales de relación entre artistas/escritores y públicos, y se citaba como

---

encuentra en la diversidad de acciones y sentidos que los conforman su sello característico".

antecedentes a las primeras organizaciones obreras de principio de siglo impulsoras de la cultura popular. Si bien estos Centros no tuvieron el desarrollo esperado –muchos de ellos se dieron, sobre todo, en asentamientos campesino, impulsados por la división de Difusión Cultural de la CORA, la Corporación de la Reforma Agraria (1962-1974)-, se los pensaba como instituciones de formación, expresión y difusión de la cultura popular, pero también, como instituciones de mediación entre los creadores/hacedores culturales y las comunidades y/o públicos.

Otro ejemplo, es el de los denominados Saltamontes. En septiembre y octubre de 1971, la revista *Qué Pasa*, da cuenta de la preocupación que genera en la oposición política de derecha al gobierno de la Unidad Popular, la emergencia de un grupo de "agitadores culturales", denominados los "Saltamontes", dependientes de la Conserjería Nacional de Desarrollo Social. En la primera de las notas, *Qué Pasa* reproduce parte de una entrevista a Carmen Gloria Aguayo, Directora de la Consejería, donde señala que la tarea del grupo es motivar:

> (…) a la población para las labores posteriores de Desarrollo Social, a través de actividades artísticas, de educación física y parvularias. Conviviendo por periodos de 21 días con los grupos vecinales y con abundante uso de medios audiovisuales, crean conciencia de la necesidad de cambiar este sistema que los explota e implantar el socialismo justo". (Concientización. "Operación Saltamontes 1971)

En el memorándum "8-C-6", según consigna *Qué Pasa* en este artículo, se propone la utilización de los medios masivos de comunicación y se explica cómo debe el gobierno concientizar por medio de la tv, la radio, el cine, la prensa, la publicidad y los murales. En un trabajo posterior, Carmen Gloria Aguayo (2008: 349) describe la actividad de los Saltamontes en un registro muy similar a la desarrollada por los animadores socioculturales:

> El método de trabajo, cuenta Carmen Aguayo, consistía en hacer, con los pobladores, un diagnóstico de sus problemas para luego expresarlos en una obra de teatro. Se producía rápidamente un interés por participar y se creaba un gran dinamismo de manera que al final de la intervención eran los mismos pobladores los que actuaban en la obra, escribían el diario mural y decidían las acciones a realizar para conseguir solución a las necesidades de su población"

De este modo, continúa, se "fortalecieron las organizaciones existentes y se crearon otras, como Centros Juveniles y unas Comisiones Vecinales de Cultura".

En términos generales, se puede inferir que estas actividades requerían la existencia de redes de relaciones entre las organizaciones vecinales y quienes organizaban las actividades, como así también, una previa labor de diagnóstico y planificación de la intervención a realizar en la comunidad, con objetivos definidos, tal como se desprende de los artículos referidos y de las propias declaraciones de Carmen Gloria Aguayo. Cierto es que el espíritu de época, les imprimía a estas prácticas culturales una orientación y sentido muy diferentes a los actuales, que se encontraban en íntima relación con lo que en el momento se entendía por cultura y del papel que se le asignaba en la construcción de un orden social de nuevo tipo a construir.

No obstante, y a pesar que el concepto de gestión cultural comienza a aplicarse en Chile con posterioridad al gobierno de la Unidad Popular, ya avanzado la década de los ochenta para el caso de Chile, se pretende para éste caso trabajar en torno a tres ejes la gestión cultural en el quehacer cultural de la Unidad Popular.

Las diversas publicaciones para pesquisar el quehacer cultural bajo los conceptos de gestión de cultura en la época, tales como: La Huella, Mayoría, Ramona, Quinta Rueda, Ahora, Chile Hoy, Revista UTE, Onda y Qué Pasa, y lo diarios el Siglo y la Nación, nos darán luces del estudio. Es en éstas publicaciones que se actualmente se encuentra realizando un rastreo de los conceptos de gestión cultural en el período.

V. Apropiación directa por parte del Estado de las empresas productivas que operaban en el área de la cultura

Es así como la empresa editora Zig-Zag, pasó a denominarse Quimantú, la que en los primeros meses no tenía una línea editorial clara emanada de una política cultural nacional, situación superada a partir de la aparición colección Quimantú para todos[230]. Otro caso corresponde a la transformación de la empresa RCA a IRT, ampliando de ésta manera la participación estatal en la industria cultural nacional, lo que lleva a considerar que una de la prioridades en el marco del nuevo gobierno era la

[230] Arturo Navarro, Cultura: ¿Quién paga? Gestión, infraestructura y audiencias en el modelo chileno de desarrollo cultural, Santiago, RIL editores, 2006, p. 16.

apropiación en términos económicos de las entidades productivas en materia cultural, situación que hasta el momento de llevar a cabo éstos cambios "se circunscribía casi exclusivamente a Chile Films"[231].

De esta forma, si bien no se pensó, en términos generales y a nivel nacional, la creación de una plataforma para la construcción de una infraestructura cultural, tal como fue concebida posteriormente entre los años 2001 y 2003, de todas formas es destacable que la Unidad Popular, orientó su producción en un doble sentido, por una parte desarrolló programas que apuntaban a masificar el consumo de bienes culturales, mientras que por otra parte se privilegió la difusión de mensajes culturales cuyos contenidos ideológico-políticos eran proclives a la política institucional.

VI. El apoyo a organizaciones populares

El segundo eje se conforma por las diversas iniciativas destinadas a apoyar a organizaciones culturales. En este sentido existió un apoyo explícito, en términos materiales, para el circuito comunitario y asociativo de la cultura, ejemplificado en las distintas instituciones que trabajaban con la promoción cultural y artística en el país. El apoyo a las distintas iniciativas de corte cultural popular en el país, generó transformaciones en el quehacer cultural hacia una redefinición de lo que se concebía por cultura, identificable en las concepciones musicales de la época y en el auge de la Nueva Canción Chilena, pero también en las redefiniciones de los conceptos de las artes visuales.

VII. La cultura supeditada a la acción política

Finalmente, una tercera línea en lo que a gestión cultural se refiere tiene relación con lo ya enunciado, la intencionalidad y su rol militante de la Unidad Popular donde los procesos de creación aparecen supeditados a la praxis social y política, apareciendo inclusive los procesos de profesionalización de los agentes artísticos, debido a las prácticas revolucionarias que implicaba el proceso, lo que conllevó incluso a una crisis en los aparatos difusores de la alta cultura, como las universidades, asumiendo la cultura popular como parte de sus ejes programáticos. En consecuencia, podemos decir que la gestión

[231] Catalán, "Estado y Campo Cultural en Chile", Santiago, Material de Discusión Programa FLACSO-Chile N° 115, 1988, p 9.

cultural se relaciona con la mediación y las intencionalidades de la gran política cultural del período, la que se ve envuelta por el hálito de transformar los programas y proyectos culturales en núcleos vitales de Unidad Popular, donde la gestión cultural mediante sus agentes, se transforman en verdaderos cuadros culturales.

Conclusiones

Como bien advierte R. Williams, los diversos sentidos y énfasis que ha adquirido el concepto de cultura no se pueden desligar de los contextos históricos y las experiencias complejas y sin precedentes que ha descrito, como tampoco de su estrecha relación con los de sociedad y economía. En este sentido, el predominio de la denominada "postura administrativa" en la gestión cultural, puede ser interpretado como una imposición fáctica, producto de los cambios registrados en la economía y la sociedad a raíz de la expansión global del neoliberalismo, como nueva racionalidad del capitalismo contemporáneo.

Pero, si bien pretende imponerse como el único relato posible de la gestión cultural, la existencia de prácticas culturales con una clara orientación territorial, comunitaria, social y participativa, arraigada en las formas de organización y sociabilidad populares, dan cuenta de otras formas de entender la gestión cultural, con raíces que se remontan a los años sesenta del pasado siglo.

Es claro que en aquellos años, para el caso de Chile, el agente "gestor cultural" no existía. Sin embargo, ciertas habilidades, experticias y tareas asociadas al mismo se encontraban presentes con mayor o menor nivel de integración, maduración y perfeccionamiento en las experiencias de intervención cultural referidas recientemente. Como hipótesis provisoria, podemos sugerir que la figura del gestor cultural, como individuo profesional que media entre diferentes actores de su campo profesional y al cual se asocian ciertas capacidades, roles y funciones, era ejercida por actores colectivos, ya sea instituciones como los Centros de Cultura Popular, ya sea agentes socioculturales como los Saltamontes, en íntima relación con el Estado, o en iniciativas de promoción ligadas a Quimantú.

Bibliografía citada

Agamben, G. (mayo-agosto, 2011). "¿Qué es un dispositivo?". *Sociológica*, *26*(73), 249-264.

Aguayo, C. G. (2008). "La mujer y la familia entran a la Moneda". En M. Lawner, H. Soto & J. Schatan, *Salvador Allende: presencia en la ausencia* (341-351). Santiago: LOM Ediciones.

César Albornoz, "La Cultura en la Unidad Popular: Porque esta vez no se trata de cambiar un presidente", en Julio Pinto (Coord.-Edit.), "Cuando hicimos Historia la experiencia de la unidad popular", Santiago, LOM Ediciones, 2005.

Catalán, C. "Estado y Campo Cultural en Chile", Santiago, Material de Discusión Programa FLACSO-Chile N° 115, 1988.

Chavarría, Rafael. "Aproximaciones hacia la Gestión Cultural durante la Unidad Popular", en "A 40 años del golpe de Estado en Chile. Continuidades y rupturas en la Historia reciente: actores, política y educación", Moyano, Cristina. Comp. Ed. USACh 2014.

Corominas, J. (1987). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana* (3ª ed.). Madrid: Gredos.

García Canclini, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.

Guerra Veas, R. A. (2012). "La profesionalización de la gestión cultural y las prácticas culturales de base, elementos para el debate". En J. L. Mariscal Orozco (Coord.), *Profesionalización de gestores culturales en Latinoamérica. Estado, universidades y asociaciones* (125-141). México: UDGVIRTUAL.

Lechner, N. (1997). "Las condiciones de gobernabilidad democrática en la América Latina de fin de siglo". Buenos Aires: FLACSO.

Mattelart, A. & Neveu, É. (2004). Introducción a los estudios culturales. Barcelona: Paidós.

Méndez Medina, A. C. & Orozco Heredia, M. G. (2012). "De prácticas y consensos. La profesionalización de los gestores culturales en Guadalajara". En J. L. Mariscal Orozco (Coord.), *Profesionalización de gestores culturales en Latinoamérica. Estado, universidades y asociaciones* (73-84). México: UDGVIRTUAL.

Ministerio de Relaciones Exteriores. Dirección de Difusión Cultural e Información Exterior, "Declaración conjunta chilena-cubana. La Habana 1971", Santiago, Dirección de Asuntos Culturales e Información Exterior, 1971.

Navarro, Arturo. " Cultura: ¿Quién paga? Gestión, infraestructura y audiencias en el modelo chileno de desarrollo cultural, Santiago, RIL editores, 2006

Olmos, H. A. (2008). *Gestión Cultural e Identidad, claves del desarrollo*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Recuperado de: http:// http://aecid.es/galerias/cooperacion/Cultural/descargas/Gestion_Cultural.pdf.

Pinotti Baldrich, J. (2006). "El gestor cultural: importancia del presente". En C. Llabata Ponce, J. Martínez Tormo & Y. Sifres Sala (eds.) (2006), *I Congreso Internacional sobre la formación de los gestores y técnicos de cultura* (11-15). Valencia: SARC

Puello-Socarrás, J. (2008). *Nueva gramática del neo-liberalismo: itinerarios teóricos, trayectorias, intelectuales, claves ideológicas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia-CLACSO.

Szurmuk, M. & Mckee Irwin, R. (2009). *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores.

Valbuena Rodríguez, J. (2006) "Las nuevas tecnologías como herramientas para la gestión cultural". En C. Llabata Ponce, J. Martínez Tormo & Y. Sifres Sala (eds.) (2006), *I Congreso Internacional sobre la formación de los gestores y técnicos de cultura* (27-58). Valencia: SARC.

Williams, R. (2001). *Cultura y Sociedad 1780-1950. De Coleridge a Orwell*. Buenos Aires: Nueva Visión.

---------------- (2000). *Marxismo y Literatura* (2ª ed.). Barcelona: Península.

---------------- (1981). *Cultura. Sociología de la comunicación y del arte*. Barcelona: Paidós.

Fuentes citadas

Concientización. "Operación Saltamontes". (16 de Septiembre, 1971). *Qué Pasa, 1*(22), 9-10.

Vuelven los saltamontes. (21 de Octubre, 1971). *Qué Pasa, 1*(27), 15.

Parte II
Mundo del trabajo y Política

Elementos para una reflexión sobre el rol del sindicalismo revolucionario en la industria de la madera y el mueble, Buenos Aires, 1915-1920

Walter Koppmann

Introducción

El presente escrito constituye un avance parcial en el marco de la elaboración de una tesis sobre la trayectoria y experiencia de lucha y organización de los trabajadores de la madera y el mueble de la ciudad de Buenos Aires, entre 1916 y 1930. En este trabajo, se plantea profundizar la indagación en torno a la corriente del sindicalismo revolucionario a fines de dilucidar cuál fue su rol dentro de la incipiente organización en los lugares de trabajo entre los años 1915 y 1920, esto es, en el umbral de las primeras expresiones huelguísticas (noviembre de 1915) y la salida de la masacre de la Semana Trágica (enero de 1919), episodio de simil guerra civil entre las clases, comprendiendo además sus coletazos posteriores. En este cuadro, a partir del relevamiento de las fuentes del sindicato ebanista, nos esforzaremos por enmarcar la trayectoria de la organización gremial de los obreros madereros así como la inserción de las diferentes corrientes políticas y, en particular, de la tendencia *sindicalista*.

Son varios los autores que, acertadamente, han señalado el espacio político peculiar que vino a ocupar el sindicalismo revolucionario en el mapa de las corrientes que intervenían en el movimiento obrero del período.[232] En efecto, mientras que los anarquistas ponían todo el acento en la huelga general como el objetivo final de su militancia ("programa máximo"), los socialistas hacían lo propio con las mejoras parciales, obtenidas por medio de la lucha político-electoral ("programa mínimo"). De

[232] Véase las obras de Belkin, A. (2007), *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en Argentina*, núm. 84, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires; Del Campo, H. (1983), *Sindicalismo y peronismo*, CLACSO, Buenos Aires; Bilsky, E. (2011), *La semana trágica*, Ryr, Buenos Aires.

aquí se deriva el lugar específico que vinieron a llenar los *sindicalistas* en tanto corriente que propugnaba como eje fundamental de su intervención cierto contralor obrero en los lugares de trabajo. A la vez, su vinculación con el Estado y el poder político, velada bajo un discurso "obrerista" y de prescindencia política, configuró una situación de ambivalencia del actor *sindicalista* en tanto interlocutor válido para organizar y también menguar los conflictos, contradicción que ha sido conceptualizada como "pragmatismo reformista".[233] En este punto, creemos que si en algún gremio se expresó con mayor nitidez esta tensión, anclada en una función tendiente a la conservación de las condiciones de trabajo -antes que en el ímpetu por volcarse a un movimiento general y de mayor envergadura-, fue en la rama de la industria de la madera y el mueble y, específicamente, en el Sindicato de Ebanistas, cuya dirección fue hegemonizada por el *sindicalismo*, casi sin interrupciones, hasta fines de 1920.

Características de la industria de la madera y del mueble

En torno al primer cuarto del siglo XX, se puede decir que, desde el punto de vista estructural, la clase obrera argentina presentaba rasgos de heterogeneidad y segmentación.[234] Así, el mundo de los trabajadores madereros se componía de muchos talleres medianos, dotados de una complejidad menor y, por otra parte, de una multitud de pequeñas empresas individuales, con capital y personal muy reducidos, tecnología poco avanzada, a veces trabajando a un nivel casi artesanal (donde las normas laborales no estaban escritas y el sistema de control era de tipo familiar).

A principios de la segunda década de 1900, la ciudad de Buenos Aires se encontraba atravesando un proceso de reconfiguración metropolitana y desarrollo urbano capitalista.[235] En ese marco, la actividad del mueble apareció como una expresión paradigmática del despliegue de la producción

---

[233] Del Campo, H., *op. cit.*

[234] Camarero, H. (2007), "Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares", *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, núm. 4, septiembre-octubre, Buenos Aires.

[235] Rapoport, M. y Seoane, M. (2007), *Buenos Aires, historia de una ciudad: 1880-1955*, Planeta, Buenos Aires.

manufacturera que se verificó en la Argentina desde fines del siglo XIX, beneficiándose del fenómeno de industrialización por sustitución de importaciones acaecido durante los años de la primera guerra mundial y, más tarde, con los efectos provocados en la economía nacional por la crisis capitalista de 1929.[236]

Los censos industriales de 1914 y de 1935 señalan el crecimiento destacado del número de talleres y de trabajadores empleados en la actividad, ubicándose en un promedio aproximado de entre veinte y treinta obreros por sitio de trabajo. Según nuestro relevamiento a partir de las crónicas de época, hacia 1920 se empleaban alrededor de 5000 trabajadores en el ámbito de la madera y el mueble de la Capital Federal (y unos 10.000 en todo el país), estando sindicalizados (cotizantes regulares al sindicato) unos 3000 individuos, aproximadamente (esta cifra, por otra parte, probablemente haya sido bastante menor si no la mitad).[237] Sólo algunas firmas parecen haber empleado algunos centenares de operarios en una misma planta. Globalmente, la industria de la madera ocupaba el 12,9% de la fuerza de trabajo del país. A partir de los años '30, las cifras de los censos industriales y de las asociaciones profesionales obreras, realizados desde el Estado, certifican el aumento numérico de empleados del sector en todo el país: unos 30.000 hacia 1935, 53.000 en 1941 y 98.000 para 1945-1946.[238] En todos los casos, la casi absoluta mayoría era personal masculino. Según el censo industrial de 1935, sólo en la Capital Federal se ocupaban casi 11.000 obreros en el sector.

Algunos de los rasgos característicos de la rama de la madera fueron la dispersión geográfica de los lugares de trabajo (sobre todo, de los más pequeños) y la mediana escala de los establecimientos, pudiéndoselos hallar por toda la ciudad. En un principio, se encontraban mayoritariamente en la zona Sur, en los barrios de La Boca, Barracas, Parque Patricios y Pompeya (no casualmente, uno de los sindicatos se organizó específicamente en esa área). Luego, Balvanera, San Nicolás y Almagro comenzaron a ser la sede de una gran cantidad de talleres. Desde los años veinte, barrios como Palermo, pero especialmente Villa Crespo y Paternal (y más tarde, Mataderos), conocieron la radicación de muchos

[236] Véase Camarero, H. y Ceruso, D. (2015), "Una historia del sindicato de la madera: organización gremial e influencia de la izquierda en las luchas obreras, Buenos Aires, 1917-1943", *el@ tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 13, núm. 50, Buenos Aires.
[237] "La repercusión de la acción colectiva sobre los órganos de administración", *El Obrero Ebanista*, año XV, núm. 94, julio de 1920.
[238] Del Campo, *op. cit.*; Camarero y Ceruso, *op. cit.*

talleres pequeños y medianos, en especial, de carpinterías y mueblerías. Asimismo, en todas estas zonas se afincaron varias de las empresas más grandes del sector, como Thompson, Sage y Nordiska, y de menor tamaño como Ponti, ebanistería Colombo Hnos. y Casa Lapidus y Smud, entre muchas otras.[239]

Otro aspecto a destacar en nuestro análisis es que, hasta fines de los años treinta, cerca de la mitad de los trabajadores de la madera y del mueble era de origen extranjero; entre ellos, detectamos no sólo la presencia previsible de italianos sino también de muchos provenientes de Europa oriental (rusos, polacos, lituanos, ucranianos, yugoeslavos y húngaros, varios de ellos profesantes del judaísmo).[240] En un trabajo pionero sobre el tema, Bilsky[241] destacaba especialmente la función y el papel que jugaba el sector israelita dentro de la industria de la madera: "[los talleres israelitas] se introdujeron en el mercado gracias a la producción de muebles de inferior calidad, utilizando madera enchapada -al estilo francés- y de pino -al estilo inglés- y recurriendo a diferentes formas de trabajo a destajo. Una de esas formas -llamada *Kort-arbeit*- consistía en la subcontratación de trabajadores -generalmente recién llegados e imposibilitados de adquirir sus propias herramientas…". La labor a destajo persistió como una modalidad corriente dentro de la industria por varios años más, particularmente en los talleres de raigambre judía aunque también en otros lugares de trabajo, de origen étnico diverso. De la misma manera, el abandono de las características artesanales en la actividad fue paulatino y, quizás, hasta algo tardío con respecto a otros sectores.

Trayectoria de la organización gremial de los trabajadores madereros

Los trabajadores de la madera disponían de una gran tradición asociativa y las corrientes del movimiento obrero (socialistas, anarquistas y, sobre todo, *sindicalistas*) habían tenido una presencia significativa entre ellos desde principios de siglo. A su vez, los comunistas comenzaron a tener una inserción

---

239 Camarero y Ceruso, *op. cit.*
240 Bilsky, E. (1992), "Ethnicité et classe ouvrière: les travailleurs juifs à Buenos Aires (1900-1930)", *Le Mouvement Social*, págs. 39-56, París; Camarero y Ceruso, *op. cit.*
241 Bilsky, E., Epelbaum de Weinstein, A., Trajtenberg, G. (1987), *El movimiento obrero judío en la Argentina*, AMIA - Centro de Documentación e Información sobre judaísmo argentino "Marc Turkow", Buenos Aires.

molecular a partir de los años 1922-1923. Se trataba de una fracción de la clase obrera con un nivel importante de experiencia de lucha, organización y politización. Hacia 1915, el gremio de la madera contaba con varios sindicatos, los cuales englobaban una multiplicidad de labores muchas veces disímiles, que podían realizarse (o no) bajo el mismo techo. Entre los agrupamientos más importantes funcionando en Buenos Aires se contaban: el Sindicato de Ebanistas, establecido de larga data y que por su peso estructural y político, hegemonizaba la rama; el de Escultores en Madera, un oficio prácticamente lindante con el artesanado y que agrupaba unos 300 obreros; el de torneros; la Unión de Tapiceros. Pero también existían otros oficios, por fuera de las estructuras sindicales más o menos consolidadas, como los lustradores, los silleteros, el Sindicato de Doradores en Madera, el Sindicato de Aserradores y Carpinteros (de orientación anarquista) y, finalmente, la Sociedad de Aserradores, Carpinteros y Anexos de la Boca y Barracas, dirigida por anarquistas y socialistas.

Tal como se mencionó, el Sindicato de Obreros Ebanistas, Similares y Anexos, adherido en esa época a la FORA *sindicalista*, fue fundado en 1896 y constituía una instancia de referencia ineludible. Cabe destacar que los ebanistas representaban el grupo mayoritario de trabajadores dentro de la rama y disponía de una "caja" de recursos propia, permitiéndole sostener no sólo sus propios conflictos sino también aportar importantes sumas monetarias a otros sindicatos en lucha.[242] En relación a la estructuración sindical y a las disposiciones subjetivas de los trabajadores madereros, importa mencionar que muchas de las demandas (las ocho horas, supresión de las horas extras, jornal por accidente de trabajo, no trabajar los domingos, seguros sobre banco y herramientas –a partir de aquí provistos por los empleadores- y la prohibición de admitir en los talleres a aprendices que tuvieran menos de doce años de edad) se habían conseguido en la huelga general de 1904, en su réplica de octubre de 1905 y, finalmente, en el cuadro de una irrupción masiva de la clase obrera en las vísperas del Centenario.[243] Posteriormente, el hundimiento de la economía nacional en 1913 condujo a los capitalistas a aprovechar las circunstancias para vulnerar estos logros adquiridos. De modo tal que, en 1915, estaba planteado

[242] "Solidaridad", *El Obrero Ebanista*, año XIII, núm. 84, octubre de 1918.
[243] "Historia del Sindicato de Ebanistas", *El Obrero Ebanista*, año XV, núm. 94, julio de 1920.

recuperar las conquistas que habían sido arrancadas durante la década de 1900.

El sindicalismo revolucionario como dirección del gremio de la madera

Una somera revisión bibliográfica indicaría que muchos de los aspectos característicos del *sindicalismo* han sido señalados en distintas ocasiones.[244] En este apartado, nos limitaremos a su papel como dirección política del Sindicato de los Ebanistas. Para comenzar, cabe señalar que, durante las primeras décadas del siglo XX, el sindicalismo revolucionario se constituyó como una de las principales identidades obreras. Asimismo, resulta una hipótesis harto comprobada el abandono progresivo de la confrontación abierta de los primeros años en favor de posiciones más negociadoras, expresadas en la aceptación y reclamo de mediación de diversas instancias gubernamentales.[245] El resultado de la acción *sindicalista* y del procesamiento de estas experiencias acentuó su pragmatismo (cada vez más proclive a la concreción de logros económico-corporativos), definiendo un nuevo perfil para el sindicalismo revolucionario, que pasó de ser un sindicalismo de "acción directa" a uno "de presión", tendiendo menos al enfrentamiento con el gobierno y a impulsar la huelga general por solidaridad. Así, se demarcaba de forma embrionaria un proceso de integración política al Estado burgués, iniciado hacia fines de la década de 1910 y que será un elemento clave en la tradición obrera y sindical argentina.

a) La parcialización de las huelgas como táctica

En primer lugar, la trayectoria de la organización de los trabajadores madereros, esbozada más arriba en sus contornos básicos, permite afirmar que una buena cantidad de reclamos económico-corporativos había sido obtenida durante la primera

[244] Belkin, *op. cit.*; Bertolo, M. (1993), *Una propuesta gremial alternativa: el sindicalismo revolucionario (1904-1916)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires; Caruso, L. (2012), "Una correntada de energía fluyendo exuberante como un río en épocas pluviales: el sindicalismo revolucionario a través de la obra de Julio Arraga", *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, noviembre, La Plata; Del Campo, H. (1986), *El sindicalismo revolucionario (1905-1945). Selección de textos*, CEAL, Buenos Aires; Horowitz, J. (2015), *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*, Edhasa, Buenos Aires.
[245] Caruso, *op. cit.*

década del siglo sin que ello hubiera implicado necesariamente sumarse a una movilización política que abarcara al resto de los trabajadores. De hecho, pese a coincidir muchas veces con las luchas del ciclo huelguístico general, la dirección *sindicalista* promovía la parcialización de las huelgas como la estrategia más "inteligente" a la hora de arrancar las reivindicaciones a las patronales. Así sucedió tempranamente, durante la huelga general de julio de 1916, que duró varias semanas, involucrando a la totalidad de los oficios del ramo, y terminó con un importante triunfo por parte de los trabajadores.[246] Según consigna la crónica, en el transcurso de la primera semana de paro, más de 25 talleres (Maple, Yansen, Sage, Glacer, entre otros) habían aceptado las condiciones de los trabajadores. A la semana siguiente, otros 75 talleres decidieron firmar el pliego reivindicativo. En el resto de las empresas donde las patronales no habían dado lugar a los reclamos obreros, se decidió continuar la medida de fuerza bajo la forma de "huelga parcial", "…es decir, que los obreros debían ir a trabajar a los talleres de los patrones que aceptaran las condiciones en el trabajo establecidas por el Sindicato, y se continuara la huelga contra aquellos patrones que aún no se habían presentado...".[247]

Varias veces se ha aludido a esta disposición táctica como una forma de disipar la presión tendiente hacia un enfrentamiento directo con el gobierno radical que pudiera llegar a generalizarse. En todo caso, esta renuencia se cristalizó en enero de 1919, en el marco de los acontecimientos de la "Semana Trágica", cuando el sindicalismo revolucionario en tanto dirección de la FORA IX recién llamó al paro general una vez que el mismo ya se estaba desarrollando en los hechos.[248] Dos meses más tarde, sobre la derrota del verano, la postura *sindicalista* sobre las ventajas de parcializar los conflictos seguía siendo defendida desde la primera plana del diario ebanista. Veamos sucintamente los planteos del articulista, Juan Cuomo[249]:

> Al Sindicato de Ebanistas y Anexos algunos trabajadores, si bien es cierto, son muy pocos, se nos

---

[246] "La huelga de los ebanistas, lustradores y silleteros", *El Obrero en Madera*, año XI, núm. 75, julio de 1916.
[247] Ídem.
[248] Bilsky, *op. cit.*
[249] *Sindicalista*, formó parte de la Comisión Administrativa del Sindicato de Ebanistas durante todo el período; estuvo entre la delegación que se entrevistó con Yrigoyen en el marco de los sucesos de la "Semana Trágica". Véase Viñas, D. (2011), *En la semana*, Ryr, Buenos Aires.

> mira como obreros que no luchamos sino solamente por el aumento de salarios, y que no somos un sindicato revolucionario (…) Se nos dice que somos un sindicato pacifico. (…) Hemos hecho y seguimos haciendo huelgas parciales por dignidad y respeto, y nótese bien, en esto somos los que menos hablamos, pero sí los que más obramos, haciendo con ello obra de capacitación, y consiguiendo que cada obrero de nuestro gremio llegue a poseer una personalidad revolucionaria.[250]

La cita de arriba contiene dos elementos significativos en nuestro análisis. Primero, la acusación imputada a los ebanistas de *"sólo luchar por aumento de salario"*, desentendiéndose de este modo de la situación del resto de la clase. Segundo, el articulista justifica el emprender las huelgas parciales *"por dignidad y respeto"*, realizando en este movimiento una *"obra de capacitación"* que cimenta la personalidad revolucionaria de la clase. Al año siguiente (1920), un "Informe General de Secretaría" intitulado "Consecuencias del triunfo de febrero" señalaba que, en vistas de las numerosas huelgas por salario que habían comenzado a levantar cabeza en los meses de mayo y junio, "…parécenos conveniente el sistema de lucha que se viene practicando. Este sistema tiene, sobre las acciones simultáneas, la ventaja de no comprometer jamás el triunfo que se persigue. Un personal en huelga, siendo un poco diligente, puede fácilmente triunfar; y en una circunstancia adversa, puede contar con la solidaridad del resto del sindicato para llevarlo al triunfo.".[251] Ahora bien, pese a las salvedades que hace el articulista respecto a la generalización de los conflictos (*"sin condenar los movimientos generales"*; *"en una circunstancia adversa, puede contar con la solidaridad del resto del sindicato para llevarlo al triunfo"*), la realidad es que, en prácticamente todos los casos que encontramos en las páginas del periódico, la ausencia de vinculación entre ellos es notoria.

b) La "capacitación" de la clase obrera

Siguiendo el planteo de Bilsky[252], el problema de la "capacitación de la clase obrera" representa uno de los núcleos esenciales del pensamiento sindicalista revolucionario. Esta

---

250 "No se nos comprende", *El Obrero Ebanista*, año XIV, núm. 86, marzo 1919.

251

252 Bilsky, *op. cit.*

capacitación contiene dos momentos básicos: por un lado, el aprendizaje en la acción cotidiana, en el combate por las reivindicaciones inmediatas, que "enseñan" al obrero a visualizar y destruir a su enemigo. Por el otro, la adquisición paulatina de la capacitación técnica para tomar a su cargo la dirección de la producción cuando no existan más patrones, demostrando la falta de necesidad del rol de estos en la dirección de la producción. En otras palabras, para los *sindicalistas* es en la acción cotidiana donde la clase obrera se transforma en clase para sí. No obstante, esta formulación de capacitación paulatina, de conquista gradual de la dirección del taller o de la fábrica, desligada de la movilización combativa de la clase, termina por verse asociada a la idea del fortalecimiento de las "instituciones obreras" (o sea, los sindicatos), en tanto órganos de clase opuestos a las instituciones del Estado y de la clase capitalista en general. Desvirtuados los métodos de acción directa y de la huelga general, sólo se mantiene una visión gradualista o evolucionista del proceso social.[253]

Precisamente, creemos que, si en algún sector productivo esta perspectiva podía hacer pie, era en la industria de la madera y el mueble. La dispersión geográfica de los establecimientos, luego en muchos casos -como los "boliches" - el carácter semi-artesanal de la actividad aunado al hecho de la baja densidad de empleados por lugar de trabajo (en general, de entre veinte y treinta por unidad productiva, lo cual implicaba, a su vez, hasta cierta cercanía étnica sino incluso social, como en los casos de los obreros devenidos en patrones) deben ser considerados como factores que contribuyeron indudablemente a darle un cierto cariz de realidad a la *praxis* pregonada por los *sindicalistas* sobre la apropiación de las condiciones de trabajo por parte de los obreros.

Si sumamos a esto el virtual control del sindicato sobre la bolsa de trabajo a través de la "tarjeta sindical" (e incluso, hasta cierto dominio sobre el propio producto del trabajo, como sucedía con el empleo del *label*[254]), se presenta un cuadro bastante aproximado acerca del *ethos* peculiar que envolvía la industria maderera de aquella época y que vivenciaban los trabajadores en tanto ser quienes ponían a funcionar el proceso de producción de una forma específica (y no de otra). Sobre este particular, bien vale lo aclarado por Ceruso en relación al pasaje de la manufactura a la

---

[253] Si asociamos a esto la negativa del sindicalismo revolucionario a integrar dentro de su discurso la acción política, se puede comprender la evolución de esta corriente durante la segunda década del siglo, llegando a adaptarse, bajo el gobierno radical, a la vida "en democracia". Véase Bilsky, *op. cit.*
[254] Véase Ceruso, *op. cit.*

gran industria: "En este tipo de proceso de trabajo, caracterizado como manufacturero, el saber artesanal del trabajador todavía se encuentra en un primer plano de la producción y la introducción de maquinaria es nula o escasa y subsidiaria de la labor obrera.". [255]

c) La organización en el lugar de trabajo

En 1917 se desarrollaron 138 huelgas en la ciudad de Buenos Aires, de las cuales trece fueron protagonizadas por el sector maderero.[256] Se trataba de los primeros pasos de un ciclo huelguístico de más largo aliento y que tendría su expresión propia en la rama de la madera y el mueble. En septiembre de ese año, se publicó un número extraordinario de *El Obrero Ebanista,* cuya primera plana la ocuparon de página entera los informes de los talleres, correspondientes a la sección "Movimiento Sindical", donde se comunicaba que había entrado en funciones un "comité de propaganda", nombrado para reorganizar los lugares de trabajo. Al respecto, el apartado del periódico ebanista señalaba: "La Comisión Administrativa de este sindicato, interpretando la necesidad de realizar una agitación tendiente a reorganizar muchos talleres, de estos donde los obreros se encuentran en situación desastrosa dadas las condiciones que en ellos imponen los capitalistas…".[257]

A continuación, se presentaba un informe sobre la labor realizada por el "comité de reorganización". Los diez lugares de trabajo consignados en la crónica eran talleres de un tamaño promedio de entre quince y veinticinco trabajadores, salvo el caso del Taller Greiser, que empleaba 150 trabajadores y se encontraba totalmente desorganizado, y de Casa Sage, que también llegó a ocupar en su momento a varias decenas de obreros y a tener una importancia destacada en el mapa político del gremio algunos años más tarde, con el ascenso comunista.[258] En verdad, el método de construcción política que seguía el también llamado "comité de propaganda" era bastante rudimentario, si bien terminaría demostrando ser *efectivo* a la hora de organizar la lucha (en el sentido de la obtención concreta de las reivindicaciones

---

[255] *Ibid.*
[256] *Ibid.*
[257] "Movimiento Sindical", *El Obrero Ebanista*, año XII, núm. 79, septiembre de 1917.
[258] Véase Camarero, H. (2007), *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires.

reclamadas). A partir del relevamiento sobre los distintos informes de los talleres, podemos avanzar en que la acción del comité *sindicalista* se estructuraba mediante los siguientes pasos básicos: una agitación a la salida de los talleres y posteriores reuniones con los personales involucrados; luego, se discutía un pliego de reivindicaciones que sería llevado a la patronal y se elegían los delegados representativos; estos últimos, además, debían garantizar que todo obrero que trabajara en su taller pudiera mostrar su tarjeta sindical.

Durante la segunda mitad de 1918, se reactivó el ciclo económico y el periódico ebanista envalentonaba a los trabajadores a extender y consolidar los logros conquistados en los meses anteriores. En este marco, el comité de propaganda, a través de la publicación de octubre de 1918, informaba que su labor, aunque incipiente (pero "prolífica"), había cesado, habida cuenta de la explosión generalizada de conflictos en toda la rama de la madera. En este sentido, el informe afirmaba que: "Un 80% de los personales organizados realizaron movimientos de huelga, en su mayoría para lograr la abolición del trabajo a destajo, así como para obtener aumento de sueldo, y, con muy raras excepciones, todos los conflictos se solucionaron satisfactoriamente para los trabajadores.".[259]

Asimismo, y en términos de estructuración sindical, para la misma fecha el informe consignaba que, durante el mes de julio, habían cotizado efectivamente 2000 socios.[260] Es muy probable que este número sea desmesurado; no obstante lo cual, no hay que perder de vista que, como veremos a continuación, es también altamente factible que, para estos años, el uso de la tarjeta sindical estuviera extendido en la mayoría de la industria maderera lo cual, generalmente, implicaba la cotización al sindicato (esto, a su vez, podría explicar la solidez de las finanzas del mismo). En las páginas del periódico ebanista (por ahora, siempre desde el punto de vista *sindicalista* que describimos), varias notas constatarían el crecimiento del sindicato luego de las múltiples huelgas del '17-18,

---

[259] "Comité de propaganda. Informe", *El Obrero Ebanista*, año XIII, núm. 84, octubre 1918.

[260] En 1918, la dirección sindicalista del gremio informaba desde las páginas del periódico que "…de los 3000 a 3500 obreros que se calculan dedicados a la industria del mueble y ebanistería en general, puede decirse que el 85% se hallan organizados en nuestro sindicato, y no es aventurado asegurar que ese porcentaje se verá aumentar considerablemente si el trabajo -de acuerdo con las perspectivas, bien favorables por cierto- no decae en la proporción de otros años." "Informe de secretaría", *El Obrero Ebanista*, año XII, núm. 85, noviembre de 1918.

siendo uno de sus resultados más significativos para nuestra investigación la extensión generalizada de la tarjeta sindical para ingresar a trabajar, acompañada por el nombramiento de delegados para garantizar el cumplimiento de las disposiciones acordadas y actuar de nexo con la dirección sindical y con la patronal. En noviembre de 1918, bajo el título "Socios nuevos", podemos leer: "Llama la atención la cantidad de obreros que concurren a secretaría a fin de ingresar a nuestro sindicato. Esto pueden constatarlo los camaradas que asisten los días de reunión de comisión (...) Lo que más influye en este hecho es la imposición de la tarjeta…".[261] Nuevamente, en un artículo de julio de 1920, se plantea el problema del crecimiento numérico del sindicato aunque ya en términos más desbordantes: según el cronista, serían 5000 los afiliados.[262]

d) La tarjeta sindical y sus derivas patronales

Como ya se mencionó anteriormente, el establecimiento de la "tarjeta sindical" configuraba una situación en la cual ningún obrero podía entrar a trabajar a un taller que estuviera organizado sin su correspondiente identificación. Los *sindicalistas* podían vanagloriarse "…de esta manera, los carneros son reducidos a la impotencia..."; llegado a un extremo, el sindicato lograba hacer ceder al capitalista ya que, de lo contrario, fuera más o menos grande su poderío, no contaba con la fuerza de trabajo necesaria para la producción. Con la aplicación de este mismo método, el gremio de la madera tenía el poder (hasta cierto punto) de quebrar económicamente a los "bolicheros", bloqueándoles el acceso de personal capacitado y, por ende, imposibilitándole producir y valorizar su capital "normalmente".

Hacia el año 1920, dado el alcance y la extensión de la tarjeta sindical en una gran cantidad de talleres, una táctica empleada por las patronales para quebrar la huelga y violentar la organización obrera en los lugares de trabajo fueron los llamados "dividendos", "cooperativas" o "centuriones": "Cuando han sido incapaces de doblegar a los obreros, aparecen asumiendo el papel de 'paternales protectores', deseando 'no querer todas las ganancias para ellos', y reconociendo que también 'los obreros

[261] "Socios nuevos", *El Obrero Ebanista*, año XIII, núm. 85, noviembre 1918.

[262] A todas luces se trata de un número irrisorio puesto que, para aquel momento, los trabajadores de la madera de la ciudad de Buenos Aires no pasarían probablemente de esa cifra. Sin embargo, aunque la cifra real fuera un tercio de la consignada, tendríamos una tasa de sindicalización del 30%.

tienen derecho a esas ganancias.'".[263] En el caso de la importante mueblería Thompson, se trataba de una suerte de cooperativa integrada por cien obreros que, eventualmente, debían recibir participaciones en las ventas de la empresa, tal como lo destacaba el propio Departamento Nacional del Trabajo.[264] En otras palabras, estas falsas cooperativas actuaban como un subterfugio patronal que verdaderamente lograba atraer obreros desorganizados, representando un hiato dentro de la organización sindical ya que quebraba el férreo control establecido sobre la contratación de trabajadores.

Conclusiones

En principio, cabe destacar que, dada la configuración estructural del sector (dispersión geográfica y establecimientos chicos-medianos) así como del propio proceso de trabajo (una actividad de oficio, cercana a un mundo artesanal en vías de desaparecer), la estrategia del sindicalismo revolucionario pudo encontrar varios puntos de apoyo que la apuntalaran. En primer lugar, el hecho de que los establecimientos estuvieran desparramados por los distintos barrios de la ciudad contribuía a reforzar tácticas contrarias a la generalización de los conflictos, como fue el caso de la parcialización de las huelgas. No obstante lo cual, su aplicación no estuvo circunscripta exclusivamente a esta rama y su eficacia, en todo caso, apareció ciertamente ligada a una dinámica de conflicto donde el sector de trabajadores que lograba hacerle firmar el pliego reivindicativo a su patronal permitía, luego de volver a trabajar, contribuir materialmente al sostenimiento de sus compañeros de otros lugares aún en huelga. En segundo término, los principios teóricos y políticos del *sindicalismo*, que magnificaban la capacitación de la clase obrera como la forma absoluta de la emancipación final de los trabajadores, encontraron en los talleres madereros un lugar de materialización de estas ideas, encarnando en ingeniosas medidas de contralor obrero tales como la tarjeta sindical o el label. Asimismo, analizamos las

---

[263] "Dividendo, cooperativa o centurión. Necesidad de combatirlo", firmado por Aurelio Hernández, *El Obrero Ebanista*, año XIV, núm. 89, noviembre 1919.

[264] Según el DNT: "…es un sistema mixto que tiende a asegurar la estabilidad de una parte del personal (cien obreros) concediéndoles ciertos beneficios pecuniarios especiales a cambio de la obligación de no suspender la tarea por razones de huelga". Ministerio del Interior, Departamento Nacional del Trabajo, *Crónica Mensual del Departamento Nacional del Trabajo 1918-1922*, p. 979, citado en Camarero y Ceruso, *op. cit.*

notables repercusiones que tuvo la implementación de la primera dentro del campo patronal, el cual se vio forzado a hacerle frente, adoptando medidas también astutas como la creación de falsas cooperativas.

Luego, un tercer elemento a resaltar en esta síntesis es el nombramiento de delegados en los lugares de trabajo, quienes debían hacer las veces de intermediarios tanto con el sindicato como con la patronal, garantizando el cumplimiento de los pliegos reivindicativos conseguidos. Además, la presencia de los delegados aseguraba la entrada del cobrador del sindicato a los establecimientos y, por ende, de la distribución regular del periódico. En esta dirección, la labor del llamado "comité de propaganda", entrevistándose con los distintos personales e impulsando la organización en el ámbito fabril, prefiguraba los contornos de lo que podría haber sido una dirección general en momentos de auge huelguístico pero que, a la vez, no estaba dispuesta a asumir políticamente los "costos" y "riesgos" de masificar el movimiento. De todas maneras, lo último no supone afirmar lo contrario, es decir, que los *sindicalistas* no encarnaran en dirección de los conflictos masivos una vez que los mismos tuvieran lugar (como sucedió concretamente en la huelga general de julio de 1916).

Lo que queda como resultado entre estos dos extremos es una dirección sindical que buscaba conscientemente centralizar todos los conflictos bajo la tutela de un mismo organismo (mediante las "reuniones de secretaría" en el histórico local de México 2070) pero que, sin embargo, trataba cada caso en particular, sin esforzarse por establecer lazos entre los distintos talleres pese a los múltiples vasos comunicantes en el terreno de los reclamos (aumento salarial, jornada laboral, fin del destajo, tarjeta sindical, etc.). Prueba de esto es la masividad de las asambleas, que nunca bajaban del medio millar de asistentes.[265] Más allá del freno que supuso el factor "atomizante", de acuerdo a nuestro estudio se corroboró un crecimiento de los cotizantes/afiliados durante el período 1916-1920, cuyas causas podrían deberse, sobre todo, al funcionamiento generalizado de la tarjeta como así también al impulso de lucha generado al calor de la explosión de huelgas en toda la ciudad de Buenos Aires.

En síntesis, lo que tenemos hasta aquí es una corriente más preocupada por la consecución o el mantenimiento de algunas condiciones elementales en los lugares de trabajo (semana

---

[265] Véase Camarero y Ceruso, *op. cit.*

de 44 horas, jornal por accidentes, tarjeta sindical, entre otras) antes que por el estímulo a desarrollar una confrontación política general contra el Estado y las clases dominantes en el marco de una alianza con otros sectores de los trabajadores. No obstante lo cual, esta aseveración no modifica en nada el hecho de que la industria de la madera y el mueble fuera por muchos años un importante centro de gravitación política del *sindicalismo*. Más aún, las matrices teórico-discursivas reseñadas así como las formas organizativas adoptadas por esta tendencia permiten abrir una reflexión en torno a la hipótesis de Aquino[266] sobre la existencia de un núcleo *sindicalista* "duro", que dirigió gran parte del período el Sindicato de Ebanistas y que se referenciaba con la Federación Sindical Internacional, totalmente contrario a la influencia de la Revolución Rusa y su Internacional Sindical Roja (ISR). Este sector, integrado por Juan Cuomo, Adán Ibañez, Cristóbal Montesano, Alejandro Silvetti, entre otros, será una parte integral de los armados políticos de la corriente sindicalista revolucionaria tanto dentro de la FORA IX como de su sucesora, la USA; a esta última, de hecho, frente al derrotero de ferroviarios y marítimos durante los veinte, "le pondrá" su secretario general, el propio Silvetti.

A modo de cierre, importaría destacar y relevar en futuras elaboraciones la imbricación entre las izquierdas a partir de cada una de sus iniciativas, las cuales tendieron, en muchos momentos, a la convergencia en un campo de lucha común, no así con idénticas premisas, acciones ni estrategias. En esta línea, queda pendiente la necesidad de articular las hipótesis planteadas contrastándolas con las opiniones y trayectorias vertidas por las otras corrientes intervinientes en la rama (socialistas, anarquistas y, más tarde comunistas). En esta dirección, la exploración apunta a identificar los ejes o polos de atracción política en torno a los cuales se reagrupó el activismo obrero en distintos episodios significativos y cuál fue la política que se dio cada una de las corrientes para intervenir en estas circunstancias. Ahí vamos.

[266] Véase Aquino, *op. cit.*

Bibliografía

-Aquino, Cristian (2015), "Bajo la influencia de la Revolución Rusa. La Federación de Agrupaciones Sindicalistas Revolucionarias a través de La Batalla Sindicalista, 1920-1923", *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, año IV, núm. 7, septiembre.
-Belkin, Alejandro (2007), *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en Argentina*, núm. 84, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
-Bertolo, Maricel, (1993), *Una propuesta gremial alternativa: el sindicalismo revolucionario (1904-1916)*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
-Bilsky, Edgardo (2011), *La semana trágica*, Ryr, Buenos Aires.
----------------------(1992), "Ethnicité et classe ouvrière: les travailleurs juifs à Buenos Aires (1900-1930)", *Le Mouvement Social*, págs. 39-56, París.
-Bilsky, Edgardo; Epelbaum de Weinstein, Ana; Trajtenberg, Gabriel (1987), *El movimiento obrero judío en la Argentina*, AMIA - Centro de Documentación e Información sobre judaísmo argentino "Marc Turkow", Buenos Aires.
-Camarero, Hernán (2007a), *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI Editora Iberoamericana, Buenos Aires.
---------------------- (2007b), "Consideraciones sobre la historia social de la Argentina urbana en las décadas de 1920 y 1930: clase obrera y sectores populares", *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico*, núm. 4, septiembre-octubre, Buenos Aires.
-Camarero, Hernán y Ceruso, Diego (2015), "Una historia del sindicato de la madera: organización gremial e influencia de la izquierda en las luchas obreras, Buenos Aires, 1917-1943", *el@tina. Revista electrónica de estudios latinoamericanos*, vol. 13, núm. 50, Buenos Aires.
-Caruso, Laura (2013), "Una correntada de energía fluyendo exuberante como un río en épocas pluviales: el sindicalismo revolucionario a través de la obra de Julio Arraga", *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata*, noviembre, La Plata.
-Ceruso, Diego (2015), *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera en el lugar de trabajo, 1916-1943*, Imago Mundi, Buenos Aires.
-Del Campo, Hugo (1986), *El sindicalismo revolucionario (1905-1945). Selección de textos*, CEAL, Buenos Aires.
------------------------ (1983), *Sindicalismo y peronismo*, CLACSO, Buenos Aires.

-Horowitz, Joel (2015), *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*, Edhasa, Buenos Aires.
-Rapoport, Mario y Seoane, María (2007), *Buenos Aires, historia de una ciudad: 1880-1955*, Planeta, Buenos Aires.
-Villalba, Roberto Osvaldo (2010), *Historia del Sindicato de la Madera de Capital Federal (en el contexto del movimiento obrero Argentino)*, Dunken, Buenos Aires.
-Viñas, David (2011), *En la semana*, Ryr, Buenos Aires.

Apuntes acerca de la experiencia sindical del Partido Socialista argentino entre 1930 y 1943

Diego Ceruso

El Partido Socialista argentino (PSA), fundado en 1896, desde sus inicios logró establecerse como una estructura con presencia en la sociedad. Con un gran despliegue territorial de alcance nacional, su implantación en la vida política argentina no demoró en llegar. Su desempeño electoral le habilitó una representación parlamentaria que, aunque con vaivenes, se mostró constante desde principios de siglo, principalmente luego de la aplicación de la Ley Sáenz Peña. Además, las numerosas instituciones culturales (centros políticos, bibliotecas, asociaciones deportivas, etc.) junto a un gran número de publicaciones (libros, periódicos y revistas) lo convirtieron en un actor de importancia en ese plano. En paralelo, había impulsado campañas para mejorar las condiciones de vida de la población, desarrollar el cooperativismo y extender la legislación obrera.[267] Sus indudables logros en la esfera política, parlamentaria y cultural fueron acompañados por una menos firme constitución como fuerza partidaria en el movimiento obrero. El presente trabajo, como primera aproximación a una temática compleja y aún con vasto terreno por dilucidar, se propone reflexionar sobre el proceder socialista en el movimiento sindical en la segunda mitad de la década del treinta con la intención de explorar sus debilidades y fortalezas y colaborar en un mejor conocimiento de la problemática de las izquierdas y la organización obrera.

La cuestión a tratar sigue siendo la incapacidad (¿desinterés?) de elaborar una estrategia definida, homogénea y consecuente en el mundo gremial. Desde su creación, y en gran medida por el precepto fundacional que le había otorgado el propio Juan B. Justo, el PSA mostró, aunque con debate interno, su voluntad de escindir la política sindical de la partidaria. Así, los afiliados debían participar de la vida gremial pero sin olvidar que

[267] José Aricó, *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América Latina*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999; Ricardo Falcón, *Los orígenes del movimiento obrero (1857-1899)*, Buenos Aires, CEAL, 1984; María Cristina Tortti, *Clase obrera, partido y sindicatos: estrategia socialista en los años '30*, Serie Cuadernos de Historia Argentina, núm. 2, Buenos. Aires, Biblos, 1989.

los sindicatos constituían entidades independientes: "el Partido Socialista no debe inmiscuirse en la organización gremial. Colectivamente sólo puede servirla desde afuera, en cuanto a las leyes, el gobierno y la administración pública atañen a la organización gremial".[268] En la práctica, implicó una predilección por la lucha electoral en detrimento de poseer una estrategia en el movimiento obrero. Esto obstruyó su desarrollo uniforme y homogéneo en el mundo sindical. La autonomía de las dirigencias sindicales entre sí y respecto del Partido dificultó el grado de coordinación de las fuerzas socialistas. En concreto, aunque de modo articulado, la acción gremial debía diferenciarse de la práctica política y los afiliados socialistas tenían que participar de las estructuras sindicales pero sin olvidar que éstas eran autónomas respecto del PSA.

Esta disociación entre sindicato y partido produjo una primera gran objeción en la primera década del siglo XX con el surgimiento de la corriente *sindicalista*.[269] Rápidamente se evidenciaron nuevas disidencias en el seno del PSA con la aparición de un grupo que conformó el Comité de Propaganda Gremial que, más allá de su acción concreta, materializó las críticas que muchos afiliados tenían de la política partidaria y la necesidad de acentuar la presencia en el gremialismo.[270] Estas críticas finalmente se cristalizaron en una ruptura de la fracción de izquierda e internacionalista del PSA que derivó en la posterior fundación del Partido Socialista Internacional, antecedente directo del Partido Comunista (PC). Pero el PSA no modificó su visión y en su XIV Congreso Ordinario, llevado a cabo en la localidad de Avellaneda en julio de 1918, reafirmó su idea de mantener por carriles diferenciados lo político de lo gremial mediante la votación de la resolución impulsada por el propio Justo en la que se establecía:

---

[268] Juan B. Justo, "La organización obrera y el Partido Socialista", Obras de Juan B. Justo, tomo 6, *La realización del socialismo*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1947.

[269] Alejandro Belkin, *Sobre los orígenes del sindicalismo revolucionario en Argentina*, Buenos Aires, Ediciones del CCC Floreal Gorini, 2007.

[270] Hernán Camarero y Alejandro Schneider, *La polémica Penelón-Marotta (marxismo y sindicalismo soreliano, 1912-1918)*, Buenos Aires, CEAL, 1991; Daniel Campione, *El comunismo en Argentina. Sus primeros pasos*, Buenos Aires, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos/Centro Cultural de Cooperación Floreal Gorini, 2005. La idea de una estructura dentro del PS que aglutinara en su seno las críticas al vínculo partidario con el sindicalismo estuvo presente desde principios de siglo. Incluso, por momentos, con el nombre de Comité de Propaganda Gremial.

> que el concepto de las relaciones entre las diversas organizaciones obreras que tienen como fin propio la actuación dentro del terreno proletario por medio de una determinada forma de acción, como son los organismos gremiales, las cooperativas y el partido político de la clase trabajadora, debe estar basado en la cordialidad, si es posible y necesario en la cooperación, pero nunca en la hostilidad y el sectarismo excluyentes. Y que para esto, y para que la eficacia de la acción recíproca sea mayor, las organizaciones no deben hostilizarse ni tampoco confundirse, siendo conveniente que permanezcan independientes unas de otras para la mejor actuación dentro de sus respectivas esferas.[271]

Esto fue ratificado en el Congreso Ordinario de fines de 1921 en donde, además, se creó la Comisión Socialista de Información Gremial (CSIG) con la intención de fundar una herramienta que coordinara de mejor modo las intenciones partidarias en el plano sindical. Durante la segunda mitad de los años veinte, tras la creación de la Confederación Obrera Argentina (COA), el socialismo contó con una central obrera a través de la cual buscó ganar fuerza entre los trabajadores aunque la COA estuvo más cerca de ser una institución que trabó su dinámica más a los poderosos gremios ferroviarios, su columna vertebral, que a la lógica del PSA.[272] Acerca del lazo partidario y gremial del PSA se ha profundizado:

> lo que existía era una concepción que subordinaba las contiendas entre el trabajo y el capital a una faena de reforma e integración social, idealizando la lucha de clases como una suerte de disputa retórica de proyectos en el terreno neutro de un ágora. El PSA desconfiaba de las prácticas de autodeterminación de las masas y de las capacidades creadoras de la lucha de clases, la que debía canalizarse para evitar sus desbordes y el despliegue de su potencialidad barbárica. Ello se verifica en el desigual

[271] Citado en Adolfo Dickmann, *Los Congresos Socialistas. 40 años de Acción Democrática*, Buenos Aires, La Vanguardia, 1936, 25-27.

[272] Hernán Camarero, "Socialismo y movimiento sindical: una articulación débil. La COA y sus relaciones con el PS durante la década de 1920", Hernán Camarero y Carlos Miguel Herrera (eds.), *El Partido Socialista en Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005, 185-217.

> posicionamiento de socialistas y anarquistas frente a los conflictos obreros, sobre todo, ante la convocatoria a la huelga general: la moderación y condicionamiento que frente a estos hechos expresaban los primeros, contrastaban con la disposición radical evidenciados por los segundos. Es decir, las luchas obreras debían ser apoyadas, pero con el condicionamiento de que superaran rápidamente su radicalidad y se avinieran a la negociación. Las maniobras legislativas del PSA se ocuparían de prevenir estos desbordes y de "civilizar" la lucha de clases.[273]

En definitiva, el universo programático del PSA conjugaba un ideario de independencia del partido respecto de los sindicatos y una aversión a la radicalidad de las luchas. Esta orientación venía siendo cuestionada desde finales de la década del veinte pero durante el primer quinquenio de los años treinta el contrapunto se manifestó entre un sector izquierdista, liderado por Benito Marianetti, y otro encabezado por la conducción partidaria:

> entre los militantes gremiales había crecido considerablemente la influencia de los sectores de "izquierda", quienes propiciaban una mayor vinculación entre el partido y la clase obrera, y criticaba severamente la doctrina de la "prescindencia". Insistían sobre las consecuencias nefastas que había acarreado el divorcio entre acción política y sindical, y la consiguiente pérdida de arraigo del partido en la clase obrera. Consideraban que se había dejado a los trabajadores en situación de "orfandad política", sin una guía que le señalara los fines últimos de su lucha cotidiana. Estimaban que con ello se habían sentado las bases para un desarrollo corporativo de la conciencia y la práctica de la clase obrera, y que allí radicaba la causa de que, a varios años de constituida la CGT y en pleno auge de la "reacción capitalista", el partido se encontrara sin una organización gremial que respaldara su accionar político.[274]

---

[273] Hernán Camarero, "Del auge al declive: las corrientes de izquierda y los trabajadores antes del peronismo. Elementos para una interpretación teórica e historiográfica global", *Iberoamérica Global* 2:4, Jerusalén, noviembre 2011, 23-24.
[274] Tortti, *op. cit.* Los cuestionamientos excedían el plano sindical y pueden observarse en Carlos Miguel Herrera, "Corrientes de izquierda en el socialismo

El debate fue creciendo en intensidad durante la primera mitad de 1934 dado que a mediados de año se realizó el XXII Congreso Ordinario partidario en la provincia de Santa Fe. Allí, la Comisión de Asuntos Gremiales elaboró en despacho que cuestionaba la táctica socialista clásica aunque no coincidía en pleno con el ala izquierda:

> 1- la interpretación que se ha venido dando a la Resolución de Avellaneda desnaturaliza los propósitos claros que sobre la prescindencia de la organización gremial proletaria informa los actos del Partido Socialista; 2- que oponerse al embanderamiento no significa tolerar hostilidad hacia el PS ni justificar que las entidades gremiales obreras se desentiendan de problemas de orden general, tales como las libertades públicas, pasividad frente a campañas tendientes a la implantación de regímenes de fuerza (fascismo) (…).[275]

Una vez terminado el Congreso, la dirección del PSA comenzó su ofensiva contra el derrotado sector izquierdista que paulatinamente abandonó el partido. Algunos cuadros raleados recalaron en el PC, como Ernesto Giudici, y otros finalmente conformaron en 1937 el Partido Socialista Obrero (PSO) que integraron importantes gremialistas socialistas como Luis Ramicone y Joaquín Coca, ambos del gremio gráfico. Tras la ruptura, en 1938, el PSA realizó su XXIV Congreso Ordinario (XXXII Congreso Nacional) en donde no modificó su ideario respecto de la cuestión gremial y centró las discusiones en los aspectos políticos y económicos de la estrategia política.[276] Observemos ahora el modo en que estas desavenencias partidarias impactaron en la Confederación General del Trabajo (CGT), la principal central de trabajadores del momento, para contextualizar el desempeño entre los trabajadores industriales y mostrar el

---

argentino, 1932-1955", *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico* 2, Buenos Aires, abril-mayo 2006, pp. 127-141.

[275] "Despacho de la Comisión de Asuntos Gremiales del Congreso de Santa Fe", *La Vanguardia*, XLI, 9758, 28/5/1934, p. 3.

[276] Julio Godio, *El movimiento obrero argentino (1930-1943). Socialismo, comunismo y nacionalismo obrero*, Buenos Aires: Legasa, 1989, 328 y ss. En los meses previos al Congreso de 1938, Mario Bravo había realizado críticas a la noción socialista de prescindencia sindical. Herrera, *op. cit.*, 140.

impacto de la línea de escisión entre lucha sindical y lucha política en la conducción de la Confederación.

El rol del PSA en la conducción de la CGT

A partir de 1935, el PSA asistió a una modificación de su escena política. Por un lado, luego de la importante elección y obtención de representación parlamentaria conseguida en 1932, su desempeño en este aspecto se vio afectado por el levantamiento de la abstención por parte de la Unión Cívica Radical (UCR). En la faz sindical, la convivencia de los socialistas y los *sindicalistas* en la CGT distaba de ser cordial. Tras ser creada en 1930, las internas en la central obrera se incrementaron. Los socialistas, con fuerte representación de miembros de la CSIG, y *sindicalistas* descontentos con la conducción reclamaban una mayor representación de los sindicatos a los que pertenecían (principalmente ferroviarios pero también tranviarios, comercio y municipales) en los cargos directivos aunque no se privaron de anclar su crítica en la prescindencia política que declamaba la central.[277] Además, al interior del PSA ganó fuerza la tendencia que propugnaba una mayor relación entre el plano gremial y el político. Esto repercutió en la revitalización de la CSIG que esos años estuvo integrada por cuadros que veían con buenos ojos estrechar los lazos entre ambas esferas: Enrique Dickmann, Luis Ramicone, Francisco Pérez Leirós, Juan Armendares, Salvador Gómez, entre otros.[278]

A mediados de 1934, los socialistas, apadrinados por la CSIG, obtuvieron la conducción de la Unión Ferroviaria (UF), tras el triunfo de José Domenech sobre los *sindicalistas* liderados por Antonio Tramonti. Esto debilitó las posiciones en la CGT de los derrotados y los dejó con pocos argumentos para conducir la central. La resolución del conflicto se produjo a fines de 1935 cuando los opositores ingresaron por la fuerza a la sede de la CGT

---

[277] La CSIG era acusada desde distintos sectores como la causante de la reyerta en la CGT (Godio, *op. cit.*, 125 y ss). Sobre la dinámica *sindicalista* en la CGT y su lógica prescindente se han introducido matices en estudios recientes (Leandro García, *Animarse a la prescindencia. La lógica de construcción político-ideológica de la corriente sindicalista en la CGT (1930-1935)*, tesis de maestría, Universidad Nacional de La Plata. 2013).

[278] Hiroshi Matsushita, *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945: Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, 107. Tortti, *op. cit.*

y declararon depuestas a las autoridades.[279] El golpe provocó la división y, a partir de allí, existieron dos CGT: la 'socialista', cuyo núcleo eran los gremios ferroviarios (UF y La Fraternidad) junto con los tranviarios, comercio y municipales; y la '*sindicalista*', sustentada por los telefónicos y marítimos, principalmente. La primera central fue reconocida como CGT Independencia (que de aquí en más denominaremos CGT), mientras que la *sindicalista* como CGT Catamarca; en ambos casos el nombre se debió a las calles en donde se ubicaban sus oficinas. Con la toma de las riendas de los socialistas en la CGT, los comunistas, con creciente inserción en los gremios industriales, se sumaron a la central obrera, en línea con la orientación de 'frente popular'. Con este ingreso y el de algunos gremios autónomos, la CGT aglutinaba para mediados de 1936 al 70% de los obreros sindicalizados de Argentina.[280]

La CGT parecía estar dejando atrás la prescindencia para volcarse hacia posturas de mayor participación en las cuestiones políticas de interés obrero. Ello pronto se demostró un diagnóstico incorrecto o apresurado pues entre los cuadros socialistas en la CGT había divergencias entre aquellos que, ahora apoyados en el despacho de la Comisión Gremial del XXII Congreso partidario y su redefinición de la resolución de Avellaneda, pretendían estrechar el vínculo del PSA con el movimiento sindical, y quienes predicaban una actitud prescindente, aunque presentada bajo el eufemismo de "neutralidad en materia político-electoral".[281] Pronto, en la CGT, quedaron representados dos bandos. El primero, compuesto por socialistas, algunos *sindicalistas* todavía existentes y los líderes sindicales de la UF, menos tendiente a involucrarse en cuestiones políticas y partidarias. Allí revistaban José Domenech y Camilo Almarza, entre los dirigentes más importantes. El segundo, formado por los comunistas y los socialistas más ligados a la estructura del PSA, más propensos a dirimir cuestiones a través de la política y los partidos, entre quienes estaban los comunistas Guido Fioravanti y Pedro Chiarante y el socialista Pérez Leirós.[282]

---

[279] Isidoro Cheresky, "Sindicatos y fuerzas políticas en la Argentina preperonista (1930-1943)", P. González Casanova (coord.), *Historia del movimiento obrero en América latina*, vol. 4, México, Siglo XXI, 1984, 168.
[280] Joel Horowitz, "El Movimiento Obrero", Alejandro Cattaruzza (dir.), *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, tomo VII de la Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, 260.
[281] Matsushita, *op. cit.*, 146.
[282] *Ibid*, 166 y ss.

Las diferencias se fueron evidenciando frente a numerosos acontecimientos, por ejemplo en los discursos en torno al acto unitario, tanto como inusual, del 1º de mayo de 1936 que la CGT organizó y compartió con el PSA, el PC, la UCR, los demócratas progresistas, estudiantes y gremios autónomos, entre otros.[283]

Las discrepancias se fueron acrecentando durante 1936 y 1937. La conducción de la central (Cerutti, Almarza y Domenech como cabezas visibles) profundizó su tendencia al rechazo de los partidos políticos de izquierda en la dinámica gremial. Los sectores más ligados a las estructuras del PC y del PSA criticaban con fuerza la creciente propensión a esta prescindencia política. El avance comunista en la constitución de los sindicatos únicos por rama industrial y el aumento de su influencia en los sectores obreros profundizaba las divisiones entre ambos.[284] A mediados de 1937, el grupo más proclive a mantenerla al margen de los partidos políticos consiguió la designación de Domenech como secretario general, cargo que mantuvo por los siguientes seis años.

Finalmente, a mediados de 1939, se realizó el I Congreso de la CGT. En los últimos dos años al mando de Domenech, la CGT podía mostrar un avance en términos cuantitativos y en su influencia en el movimiento obrero aunque, al mismo tiempo, su orientación estuvo volcada claramente hacia los reclamos económicos y sociales, buscando no inmiscuirse en declaraciones y situaciones que consideraban políticas y, en consecuencia, ajenas a su responsabilidad.[285] Los sindicatos industriales, dirigidos por los comunistas, habían incrementado su fuerza y representaban cerca del 30% de estos cotizantes mientras que el resto, con eje en los sindicatos ferroviarios y de servicios, pertenecía a gremios con conducción socialista o *sindicalista*. Sobre estas bases se realizó el Congreso que finalmente reeligió a Domenech como secretario general y a Camilo Almarza como secretario adjunto, en un marco en el que las posiciones prescindentes habían ganado terreno. Los socialistas obtuvieron varios cargos entre ellos los de Pérez Leirós y Borlenghi en

---

[283] Hugo del Campo, *Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005, 142.

[284] Cheresky, *op. cit.*; Hernán Camarero, "Del auge al declive: las corrientes de izquierda y los trabajadores antes del peronismo. Elementos para una interpretación teórica e historiográfica global", *Iberoamérica Global* 2:4, Jerusalén, noviembre 2011, 23-24.

[285] Confederación General del Trabajo, *Memoria y balance, 1937-1939*, Buenos Aires, 1939.

algunas comisiones claves. Por su parte, los comunistas consiguieron cargos en la Comisión Administrativa y en el Comité Central Confederal para sus cuadros más reconocidos.[286] El Congreso no estuvo exento de fuertes disputas en torno a la perspectiva que debía tomar la CGT y las declaraciones que pretendían impulsar. Más allá de algunas resoluciones adoptadas pero nunca aplicadas, la central siguió el rumbo trazado por su dirección y continuó su directriz prescindente y apolítica. Esto hizo recrudecer el enfrentamiento con los comunistas y los gremialistas socialistas más relacionados con su partido.

La cargada atmósfera local seguía con atención el avance alemán sobre Europa. El expansionismo del régimen germano no hizo más que profundizar los reclamos comunistas de condena frente al nazismo y el fascismo y a favor de la democracia y las libertades. Estas presiones para que la central obrera se manifestara se interrumpieron a mediados de agosto de 1939 con la firma del pacto germano-soviético.[287] El repentino neutralismo del PC y de sus principales figuras políticas y sindicales motivó críticas desde diversos sectores y profundizó las divisiones dentro de la CGT. Pero el avance alemán contra la URSS, a mediados de 1941, determinó que el comunismo ahora se volcara al bando aliado y realizara un llamado a unificar esfuerzos contra el fascismo. En Argentina, el PC obedeció el mandato y convocó a la cada vez más desgajada CGT a posicionarse pero se topó con la negativa del sector mayoritario liderado por Domenech y Almarza que argumentaba la necesidad de mantenerse prescindente de sucesos de índole 'externa' al movimiento obrero.[288]

El II Congreso de la CGT, realizado del 15 al 18 de diciembre de 1942, puso en evidencia el intento comunista de acceder a la secretaría general a través de la alianza con un sector de los socialistas que se mostraba contrario a la declamada prescindencia. El acuerdo presentó la candidatura a presidente de aquel Congreso del dirigente de empleados de comercio, el socialista Borlenghi, y a vice del dirigente comunista de la construcción, Pedro Chiarante, que lograron la victoria ante la

---

[286] "Quedó constituido el nuevo CCC de la CGT para el período 1939-1941, *Orientación*, III, 131, 28/12/39, p. 5.

[287] Nos referimos al pacto de no agresión acordado entre Alemania y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) firmado por el ministro de Asuntos Exteriores del III Reich, Joachim von Ribbentrop, y el comisario soviético de Asuntos Exteriores, Viacheslav Molótov, el 23 de agosto de 1939.

[288] Horowitz, *op. cit.*, 271 y ss. *Actas taquigráficas del Comité Central Confederal de la CGT*, octubre de 1942.

incredulidad del sector contrario que se retiró de la reunión sin mediar explicaciones. La derrota demostraba que la correlación de fuerzas en el interior de la central se había volcado en dirección al bando de los que buscaban una mayor relación con los partidos políticos y el abandono de la prescindencia. También evidenciaba el peso que los comunistas y sus sindicatos industriales habían logrado en los últimos años contrapesando la influencia ferroviaria en el movimiento obrero. Además, el Congreso emitió una declaración de apoyo a los países 'aliados' en la Guerra, un pedido de ruptura de relaciones con Alemania y sus socios y la reanudación de los lazos diplomáticos con la URSS. Este abandono de la prescindencia fue acompañado de una crítica a la gestión de Domenech.[289] A esta altura la división parecía un hecho consumado.

En la elección de las nuevas autoridades, durante la reunión del Comité Central Confederal del 10 de marzo de 1943, el sector de Domenech presentó la lista Nº 1 y el sector de los socialistas Borlenghi y Pérez Leirós, en alianza con los comunistas, la lista Nº 2. Durante la votación, surgió una discusión sobre la validez del voto de un delegado de la UF que había desobedecido el llamado de su sindicato y expresó su preferencia por la lista compuesta por socialistas y comunistas. Ante el reemplazo de este delegado y el triunfo por un voto de la lista de Domenech, la lista Nº 2 no aceptó el resultado y se produjo la definitiva ruptura. A partir de allí, quedó constituida la CGT Nº 1, bajo la secretaría general de Domenech, y la CGT Nº 2, con Pérez Leirós en la conducción. Los sindicatos comunistas se enrolaron en la CGT Nº 2. Durante el mes de abril de 1942 el Comité Ejecutivo del PSA propuso conciliar posiciones entre sus afiliados, Pérez Leirós y Domenech, intentando que ambos renunciasen a sus candidaturas pero el líder ferroviario se negó aduciendo que "se debía a la UF".[290]

Este repaso de las disputas dentro de la CGT tuvo como intención ofrecer un marco de explicación más satisfactorio al ideario socialista en el mundo gremial. Revisemos ahora, en concreto, el modo en que esta acentuación del divorcio del plano político y gremial del PSA y la actuación prescindente de sus

---

289 Cheresky, *op. cit.*, 189.

290 Del Campo, *op. cit.*, 155. Domenech había renunciado a la afiliación partidaria para escalar peldaños en la carrera gremial y se había vuelto a afiliar convenientemente en los meses previos a la división de la CGT con la intención de sumar todos los adeptos posibles.

cuadros sindicales en la CGT repercutió en algunos casos puntuales.

Los socialistas en el mundo obrero industrial

Como dijimos, la presencia socialista en el mundo sindical industrial era notablemente menor a su posicionamiento en otras áreas como ferroviarios, comercio, municipales, entre otros. Así, desde mediados de los años veinte, el PSA había visto el modo en que los militantes comunistas ganaron terreno en la organización del proletariado fabril aunque los socialistas tenían en algunos sectores una presencia disímil. En el sector del vestido, desde comienzos de los años veinte orientaban la Unión Obreros Cortadores, Sastres, Costureras y Anexos que luego, iniciada la década de 1930, fue relevada por la Federación Obrera del Vestido como el sindicato de mayor importancia. Allí, comunistas y socialistas conservaron presencia aunque con mayor preeminencia de los primeros. Algo similar ocurrió entre los obreros de la madera en donde los militantes del PSA habían logrado una injerencia desde fines del siglo XIX que conservaron por varias décadas. A partir de 1930, socialistas, comunistas y *sindicalistas* alternaron posiciones predominantes en el sindicato unificado pero sin poder establecer una hegemonía estable en la conducción. Aunque de menor cuantía, no queremos evitar mencionar que la preeminencia socialista en el Sindicato del Calzado, que se expresó en la secretaría general de Alfredo Fidanza, no fue amenazada seriamente por ninguna de las otras corrientes políticas. El gremio metalúrgico constituyó un espacio en donde claramente el PSA no pudo estructurar una presencia cuantitativa determinante y sólo se limitó a la labor de unos cuantos militantes y cuadros que no lograron sopesar la incidencia comunista iniciada a mediados de 1920 y consolidada en los treinta. Idéntico proceso ocurrió en los gremios de la construcción y entre los trabajadores frigoríficos en donde el PSA actuó muy minoritariamente respecto del anarquismo, en un comienzo, y más claramente del PC, luego.[291] Pero existieron dos casos de relevancia en los cuales el socialismo edificó una experiencia que entendemos ilustra su desempeño entre el proletariado fabril: el sector textil y el de los gráficos. Su importancia recae en que eran gremios de peso en el rubro

[291] Este somero repaso de los diferentes gremios constituye, en realidad, un punto de partida de futuras líneas de investigación en donde pretendemos profundizar el análisis de estos sectores en relación al proceder del PS.

industrial, de larga tradición organizativa y que durante la década de 1930 mostraron una dinámica de crecimiento de las estructuras gremiales. Por ello, creemos que repasar su itinerario colabora en el examen del rol del PSA en el movimiento obrero industrial.

Entre los textiles, aunque con injerencia de los *sindicalistas*, los socialistas tenían una base sólida en el sindicato más importante que era la Federación Obrera Textil que les permitió ejercer su conducción. Para enero de 1934, cambiaron el nombre de la entidad y finalmente adoptaron el de Unión Obrera Textil (UOT) con sede en la calle Alvarado 1963 del barrio de Barracas. Los militantes del PSA tenían una sólida presencia en las fábricas instaladas en el sur de la Capital Federal entre las que se destacaban Salzmann y Piccaluga, entre otras.[292] Inicialmente, los socialistas plasmaron su superioridad designando a Basilio Dimópulo y luego a Juan Armendares como secretarios generales. Entre los cuadros del PSA en este gremio también se desempeñaban Demetrio Dimópulo, Lucio Bonilla, Cándido Gregorio, Juan Pardo, entre otros. Tras la adopción de la estrategia de 'frente popular', los militantes del PC se sumaron a la UOT dirigida por los socialistas. Esta incorporación implicó la duplicación de la cantidad de afiliados. Entre los cuadros más importantes del PC en los textiles estaban Próspero Malvestitti, Jorge Michellón, Dora Genkin, Meyer Kot, José Freikes, por mencionar los más importantes. Para el año 1936, los afiliados rondaban un número cercano a 4.000, cifra exigua si se la compara con la de obreros ocupados en la industria, que se acercaba a los 70.000. Ante este panorama, la voluntad de la UOT en su conjunto era expandir su influencia y lograr una mayor presencia entre los obreros.[293]

Durante 1936 se sucedieron una serie de conflictos en el sector textil entre los cuales se destacó el de la empresa Establecimientos Americanos Gratry en donde, entre otras particularidades, sobresalieron los cuestionamientos de los obreros de la fábrica a la conducción socialista de la UOT.[294] El sindicato, luego de la dura huelga en Gratry, y para capitalizar el envión de la

---

[292] "La huelga en la Textilia Quilmes F. C. Sud", *El Obrero Textil*, II, 8, agosto de 1934, p. 2; "Con todo vigor prosigue la huelga de La Textilia", XL, *La Vanguardia*, XLI, 9733, 2 y 3/5/1934, p. 4.

[293] "Los Obreros Textiles Están Empeñados en una Campaña Por la Conquista de Mejoras", *La Vanguardia,* XLII, 10644, 3/11/36, p. 5.

[294] Diego Ceruso, "Movimiento obrero industrial y organización en el lugar de trabajo. El caso de los textiles y las comisiones internas fabriles entre 1936 y 1943", *Revista Estudios del Trabajo* 41/42, Buenos Aires, 2011, 53-75.

coyuntura de la huelga general de enero de 1936, inició una nítida búsqueda de institucionalización de su estructura. Así, a fines de aquel año, reformó sus estatutos.[295] El año 1936 mostró el avance de la UOT en la búsqueda de una mayor organización y para ello entabló demandas de mejoras y reconocimiento frente al Estado y las entidades empresariales. Pero el descontento entre la conducción y un sector de las organizaciones de base, muchas de ellas integradas por militantes del PC, se hacía evidente:

> la Unión Obrera Textil se dirige a todo el gremio para significarle la necesidad de mantener la máxima unidad de acción y disciplina orgánica (…) Por último, nuestra organización expresa su firme decisión de dar cumplimiento a todos los compromisos contraídos, y pide para ello que todos los obreros se abstengan de todo acto de indisciplina, que sólo puede perjudicar sus propios intereses, e invita a todas las comisiones internas y delegados de fábrica a que ajusten su acción a las directivas de la organización.[296]

Durante 1937 la UOT intentó avanzar en la firma de convenios colectivos por sectores productivos.[297] A mediados de agosto de 1937 se suscitó un nuevo conflicto en las instalaciones de la Manufactura Algodonera Argentina. Allí se manifestó nuevamente un marcado descontento del personal frente al incumplimiento de la patronal y hacia la dirección del sindicato, que en particular se centró en la figura del socialista Dimópulo, secretario general de la UOT.[298] En este caso, al igual que en el de Gratry, puede verse el descontento de, al menos, parte de los trabajadores con el desempeño de la dirigencia socialista a cargo de la conducción de la UOT. La posibilidad documental no nos alcanza para afirmar de manera categórica la existencia de un marcado divorcio entre las bases textiles y su dirigencia pero los elementos presentados podrían funcionar a modo de indicios de

---

[295] "La reforma de los estatutos", *El Obrero Textil*, IV, 11, 1/5/1936, p. 10.

[296] "Una nota de la Unión Obrera Textil", *La Vanguardia*, XLIII, 10739, 7/2/1937, p. 5.

[297] "Se llegó a un acuerdo previo entre patrones y obreros de la industria lanera", *Argentina Fabril*, L, febrero de 1937, 818, p. 16.

[298] "En 'La Algodonera Argentina' 3.000 obreros han ido de nuevo a la huelga, exigiendo el aumento de sus miserables jornales", *Spartacus. Obrero y Campesino. Comunista Anárquico*, IV, 10, Septiembre de 1937, p. 2.

un malestar obrero, en estas fábricas, con respecto a la conducción socialista.

Finalmente, el predominio socialista se interrumpió en 1939 con la llegada del comunista Jorge Michellón a la secretaría general de la UOT. Este hecho, entre otros que conformaban la coyuntura nacional e internacional como las discusiones señaladas en el I Congreso de la CGT o la firma del pacto germano-soviético, produjo un paulatino deterioro de las relaciones. Los comunistas denunciaron las maniobras socialistas calificándolas de 'divisionistas' y argumentando que se debían a la obtención de la conducción. La ruptura definitiva ocurrió a mediados de 1941 cuando los socialistas conformaron otro sindicato también denominado UOT. Las fricciones continuaron y se acrecentaron tras la división. La CGT denunció las acciones del PC y de la Unión Obrera Local de Quilmes (de orientación comunista) en la huelga de la fábrica Ducilo en 1940.[299] En el mismo sentido, Almarza, secretario adjunto de la CGT, en una reunión del Comité Central Confederal en 1942 denunciaba al PC por su proceder 'político' en el gremio.[300]

Esto agregaba un capítulo más al conflicto entre socialistas y comunistas dentro del gremio y en la CGT. El tono de la CGT y del sector socialista textil fue similar antes y después de la creación de la nueva UOT en junio de 1941. La nueva entidad socialista fue de menor cuantía e incidió tenuemente en la dinámica textil hasta el golpe de Estado de 1943.

El gremio gráfico se encuentra entre los sectores de mayor tradición del movimiento obrero argentino con estructuras asociativas que datan de mediados del siglo XIX. Tras una huelga en 1906, un conjunto de sociedades se unificaron y formaron la Federación Gráfica Bonaerense (FGB), nacida el 3 de mayo de 1907. Inicialmente, la corriente *sindicalista* ejerció su influencia en el sindicato aunque con gran presencia de los socialistas que, ya en la década de 1920, plasmarían su preponderancia en la conducción.

Para 1935, el importante gremio de los gráficos se encontraba dividido en una serie de sindicatos, aunque dos de ellos eran los más relevantes. Por un lado, la histórica FGB en la que los socialistas predominaban y, por el otro, estaba la menos importante Unión Linotipista Mecánicos y Afines (ULMA) que

---

[299] "Explica la C.G.T. su participación en el largo conflicto de la Ducilo", *La Vanguardia,* XLVII, 12266, 13/2/41, p. 5.

[300] Confederación General del Trabajo, *Actas de las reuniones del Comité Central Confederal efectuadas en mayo de 1940 y en octubre de 1942,* Buenos Aires, 1942, p. 116.

tenía al *sindicalista* Marotta como máximo referente. A fines de 1935, tras la división de la CGT, la FGB, que hasta allí permanecía autónoma, se incorporó a la ubicada en la calle Independencia mientras que la ULMA recaló en la restante. La decisión de la FGB fortaleció a la central al tiempo que le permitió situarse en una mejor posición para encarar una reorganización del sindicato y obtener mejoras.[301] Uno de los puntos salientes de esta campaña iniciada era la búsqueda de mecanismos de reconocimiento e institucionalización como el impulso a las comisiones mixtas de patrones y obreros para el cumplimiento de normativas e iniciar el sendero de la organización en el sitio de producción, al igual que otros gremios industriales.[302]

Hacia finales de la década de 1930, el sector gráfico se encontraba en ascenso y los datos en la Capital Federal muestran prácticamente una duplicación de la cantidad de obreros en paralelo a un incremento en torno al 37% en el número de establecimientos si tomamos como referencia los años 1914 y 1939.[303] Esta concentración tuvo su correlato en el aumento de las unidades productivas junto al afianzamiento del proceso de gran industria que lógicamente modificó el proceso de trabajo de modo franco a partir de la década de 1920. A partir de 1937, la FGB asistió a una fuerte reorganización que incluyó la incorporación de grupos sindicales que se encontraban por fuera de su estructura. Pero esto ocurrió en paralelo a las divisiones dentro del PSA y que repercutieron en el gremio.

Nos referimos a la ya mencionada creación del PSO que logró a través de algunos de sus cuadros la conducción de la FGB. Desde 1935, la secretaría general de la FGB estuvo en manos de Luis Ramicone quien para ese entonces ya formaba parte del sector que enarbolaba fuertes críticas a la dirección del PSA y que en 1937 conformarían el PSO. Además, entre 1938 y 1939 asumió González Porcel como secretario general, luego René Stordeur, que provenía del PSA, quien ocupó ese mismo cargo entre 1940 y 1941 y Riego Ribas en 1943, todos enrolados

---

[301] "Nuestra reincorporación a la C. G. del Trabajo", *El Obrero Gráfico*, XXIX, 255, febrero de 1936, p. 3.

[302] "El diputado Luis Ramiconi explica el alcance de la campaña iniciada por la FGB", *Visión*, I, 1, 10/1/1936, p. 13. El proceso de organización de base tuvo máxima expresión en los sindicatos de la construcción, textiles, metalúrgicos, entre otros. Diego Ceruso, *La izquierda en la fábrica. La militancia obrera industrial en el lugar de trabajo, 1916-1943*, Colección Archivos, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015.

[303] Damián Bil, *Descalificados: proceso de trabajo y clase obrera en la rama gráfica (1890-1940)*, Buenos Aires, Ediciones RyR, 2007, 42.

en el PSO. Los dos últimos en la ruptura de la CGT formaron parte de la lista opositora a Domenech.[304] En este período, y con mayor ímpetu a partir de 1937, la FGB continuó con sus intentos de crear y lograr la proliferación de las comisiones internas aunque con énfasis en las fábricas más importantes.[305] Aunque el PSO representó un cuestionamiento efímero a la política gremial partidaria, no es menor cierto que el PSA acusó el golpe en el gremio gráfico en donde la ruptura tuvo cierto fuste.

A mediados de 1941, los gráficos organizaron el congreso que constituyó la Federación Argentina de Trabajadores de Imprenta como entidad nacional. Allí decidieron no adherir a la CGT lo que provocó la paradoja que su columna vertebral, la FGB, estuviera afiliada a una central a la cual la instancia nacional rechazaba.[306] En la conducción de la FGB, aunque con dificultades, todavía estaban representados los socialistas que habían impulsado una ruptura con el PSA y conformado el PSO. Además de los circunstanciales integrantes del PSO, los socialistas, los comunistas y los militantes anarquistas de la Federación Anarco Comunista Argentina y de la Alianza Obrera Spartacus tenían presencia en el gremio.

Comentarios finales

El Partido Socialista desde su fundación asistió a un debate interno sobre su desempeño en el mundo sindical. Como mostraron varias investigaciones, existió una preferencia por importantes áreas como el ejercicio electoral y el desarrollo de centros políticos, bibliotecas, asociaciones deportivas, el universo cultural, entre otras. Para el PSA, el gremial siempre resultó un campo en el cual no debía dotarse de una estrategia específica ni trabar una relación estrecha respecto del partido. Pero esto no inhibió la presencia de sus militantes en relevantes estructuras, como el caso de la Unión Ferroviaria, pero sí le impidió una fisonomía orgánica.

La realidad de la faz sindical del PSA en la segunda mitad de los años treinta posee varias aristas desde la cual puede analizarse. En primer término, a partir de 1935 los cuadros socialistas accedieron a la dirección de la CGT. Ese logro fue

---

[304] Torcuato Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003, 153 y ss.

[305] "Informe de organización", *El Obrero Gráfico*, XXXIII, 282, junio de 1939, pp. 8 y 9.

[306] Di Tella, *op. cit.,* 158.

acompañado por un doble proceso: primero, por una evidente acentuación de su política prescindente y apolítica que le valió críticas de aquellos socialistas que pretendían una mayor ligazón con la estructura partidaria y de los comunistas; segundo, el dinamismo gremial estuvo anclado en los sindicatos industriales que mayormente dominaba el PC pues la expresión de mayor difusión para los socialistas fue el sector de transportes y servicios.

Estos elementos se evidencian con claridad en los casos vistos de los textiles y los gráficos. Aunque contaban con una larga tradición organizativa en ambos sectores, sufrieron cuestionamientos de importancia. Entre los textiles, de la base comunista que primero enarboló una fuerte oposición, como vimos en la huelga de Gratry y de la Manufactura Algodonera Argentina entre otros, y que luego logró la conducción del sindicato en 1939. Y entre los gráficos, perdieron la secretaría general de la FGB como consecuencia de la ruptura y posterior creación del PSO. Así, la particularidad recae en que el PSA prácticamente no podía mostrar lazos orgánicos entre la estructura partidaria y el movimiento obrero industrial a comienzos de los años cuarenta. En ambos casos, textiles y gráficos, cabe preguntarse el modo en el que incidió en ello la ausencia en la práctica sindical del PSA de una coordinación en un doble plano: entre las dirigencias gremiales y éstas respecto del Partido. Esta disociación, que en los hechos se reflejó en autonomía, lo dotó de cierta inorganicidad en el universo sindical que le generó escisiones y cierta ausencia de reflejos para contrarrestar el avance de los comunistas. Pero el terreno cedido no se circunscribe a la ausencia o pérdida de influencia en los gremios industriales sino que se extendió a la CGT. Allí, como se ha dicho, el desenlace finalizó con la fractura en 1943 pero el progreso de los cuadros del PC con el apoyo del sector de los socialistas liderados por Borlenghi y Pérez Leirós denotaba los desafíos que debía enfrentar la supremacía socialista. Para 1943, el PSA tenía una limitada presencia en el sector más dinámico del movimiento obrero, había perdido la dirección de la UOT a manos de los comunistas, cedió la conducción del sindicato gráfico frente a una escisión interna como el PSO y recurría a todo tipo de recursos para evitar que los cuadros del PC aliados a socialistas más propensos a estrechar el vínculo entre el partido y el movimiento gremial le arrebataran los cargos máximos de la CGT. Así, el PSA contaba con su sólida estructura ferroviaria pero en una franca cesión de terreno frente a otras fuerzas, principalmente el comunismo.

Además, a modo de reflexiones finales y de insumo para el examen futuro, conviene explicitar una serie de interrogantes. Entendemos que las causas de la módica incidencia del PSA en el movimiento obrero industrial no se agotan en la inorganicidad entre el plano político y el gremial pues hay elementos programáticos y estratégicos, es decir constitutivos del proceder partidario, que creemos pudieron influir. ¿Contaba el PSA con la estructura partidaria necesaria para lograr organizar a los obreros industriales? Podría pensarse que las condiciones de trabajo, de opresión patronal y de escasa organización gremial que presentaba ese proletariado requerían tácticas específicas que el PSA no ofrecía: clandestinidad, militancia en los sitios de producción, creación de sindicatos, combatividad, entre otras. Además, y de mayor peso estratégico, ¿tenía el PSA interés concreto en organizar a un sector del movimiento obrero que aún en los años treinta contaba con una alta proporción de extranjeros? Este interrogante se dirige a ponderar el énfasis partidario en priorizar el plano electoral y la lucha parlamentaria. Es decir, ¿en qué medida la voluntad de integración al sistema político que mostró el PSA condicionó su capacidad de ofrecer una serie de repertorios que permitieran organizar a los trabajadores industriales? ¿pudo la extraordinaria empresa parlamentaria, cultural y electoral del PSA disponer una estructura partidaria que difícilmente podía, y quería, organizar a ese movimiento obrero industrial de características específicas?

Resta profundizar el carácter y la proporción en que lo señalado coadyuvó en los cuestionamientos, escisiones, incapacidad de oponer resistencia al avance comunista y, finalmente, debilitamiento de su fuerza sindical. De modo anexo, habría que analizar la manera en que ello pudo incidir en la pérdida de influencia con posterioridad a 1943 aunque en este caso, creemos, lo decisivo se encuentra en la potencialidad del fenómeno y en el apoyo estatal a la propuesta de construcción de un nuevo modelo gremial.

El camino de la recomposición: del golpe a la alianza entre el sindicalismo comunista y peronista en el movimiento obrero argentino (1955-1957)

Ezequiel Murmis

Introducción

La aparición del peronismo significó, entre otros aspectos, el desplazamiento de la influencia del Partido Comunista (PC) en la arena política y sindical. Tras años de reacomodamientos, la caída de Perón y la instauración de la dictadura autodenominada "Revolución Libertadora" implicaron un rearmado de las fuerzas sindicales que abrió una oportunidad para que el comunismo recuperara sus posiciones. En el marco de la dictadura de 1955-1958, la lucha fundamental giró en torno a la aplicación de planes de racionalización y aumento de la productividad del trabajo, lo cual estuvo marcado por la proscripción política del peronismo y la intervención sindical encarada desde el Gobierno Provisional. En ese contexto, el comunismo fue parte activa de la resistencia en los sindicatos, protagonizando procesos destacados como la dirección de la Comisión Intersindical de 1957, la cual encabezó el proceso hacia la normalización de la CGT e impuso el programa originario de las nacientes "62 Organizaciones", en una novedosa alianza con el peronismo.

El presente trabajo se inscribe en un estudio de historia social y política cuyo abordaje se sostiene en una metodología cualitativa. En el mismo buscamos examinar la actuación del PC argentino durante la Revolución Libertadora, haciendo hincapié en su intervención en el mundo del trabajo. Como hipótesis principal, sostenemos que el comunismo mantuvo su participación en el plano sindical tras la caída de Perón y es precisamente ella y la intervención sindical decretada por Aramburu la que abre la posibilidad de ganar nuevas posiciones. Prestaremos especial atención a la lucha por la normalización de la CGT, en cuyo frustrado Congreso Extraordinario de 1957 comunistas y peronistas lucharon juntos en oposición al Gobierno interventor y el sindicalismo afín al

golpe. Para eso, analizaremos el semanario comunista *Nuestra Palabra* desde el período que se inicia con el golpe en septiembre de 1955 hasta el desarrollo del Congreso Normalizador de agosto de 1957

Buscando interpretar esa alianza específica, nos centraremos en los enfoques provenientes del PC para analizar los fundamentos programáticos sobre los que se asientan las caracterizaciones que se hacen del peronismo, al tiempo que retomamos el análisis de las situaciones coyunturales para dar cuenta de las condiciones en las que opera su relación. Esto implica poner en relieve la importancia de la estrategia política de los partidos comunistas a nivel global, sostenida desde su referencia con el centro, Moscú y la Comintern. Afirmamos entonces como segunda hipótesis que la adopción de la estrategia denominada Frente Popular en el año 1935 —que se mantiene inalterada en su esencia en las décadas sucesivas— sirve de base a la comprensión del acercamiento entre el comunismo vernáculo y el peronismo en la coyuntura específica de la Revolución Libertadora. Esta ponencia busca de esta forma no sólo analizar la intervención del PC en el movimiento obrero de mediados de los '50 en la Argentina, sino realizar a su vez un análisis acerca de una experiencia de alianza entre sectores cuya relación en la historia fue conflictiva.

Estrategia comunista frente al peronismo y la Revolución Libertadora

El PC argentino estuvo desde sus orígenes alineado con la dirección de la Internacional Comunista (IC o Comintern).[307] Adoptó así las distintas estrategias políticas impulsadas desde Moscú entre 1921-1935 en función de los diagnósticos establecidos acerca de la lucha de clases internacional y el camino hacia la revolución socialista.

La estrategia del período 1921-1928 fue la del *Frente Único*, que impulsaba la lucha del comunismo junto a diversas fuerzas de izquierda reformista (lo cual permitiría desenmascarar a sus direcciones) o de burguesías nacionales de países coloniales o "semicoloniales". En 1928 la misma es alterada en el VI Congreso de la IC con la adopción de la línea de *Clase contra clase* correspondiente al *tercer período*. Se analizaba la situación

[307] Gilbert, I. *El oro de Moscú. Historia secreta de la diplomacia, el comercio y la Inteligencia soviética en la Argentina.* Buenos Aires: Planeta, 1994.

internacional en base al postulado que auguraba la crisis que traería consigo el final del capitalismo: se consideraba que en esta crisis los sectores medios jugarían un papel reaccionario con lo cual se prohibía el compromiso con corrientes reformistas y se establecía la idea de dos campos antagónicos: fascismo y comunismo. A su vez, se planteaba la necesidad de crear sindicatos revolucionarios escindidos de los sindicatos existentes.

La inserción del PC argentino en el mundo del trabajo comienza en los '20 y crece mientras el partido aplica las diversas estrategias políticas impulsadas por la IC. Aun bajo la estrategia de *Frente único,* desde 1925 la incursión en el medio obrero fue posible a partir de la *bolchevización* del partido, es decir, a partir de la adopción de los criterios de la Comintern en materia de estructura partidaria. Se estableció la célula como unidad de organización en el taller o fábrica y la opción por el desarrollo de sindicatos únicos por rama.[308] Cuando en 1928 se modifican los tantos, el PC argentino se acomoda rápidamente y se proclama, en el VIII Congreso partidario de ese año, a favor de la estrategia del *tercer período.* En el mismo define las características de la estructura económica argentina en términos de un capitalismo atrasado, dependiente del imperialismo inglés y norteamericano, deformado por la persistencia del latifundio, cuya necesidad histórica corresponde a la realización de una revolución democrático-burguesa, agraria y antiimperialista. El correlato de esta estrategia en el mundo sindical se corresponde con la creación de sindicatos "rojos" por rama y de una central comunista en 1930, el Comité de Unidad Sindical Clasista (CUSC), espacios a partir de los cuales el comunismo encabezó importantes conflictos obreros.[309]

En 1935 la IC determina en su VII Congreso un nuevo cambio de orientación: la nueva línea impulsaba la formación de *frentes populares* para luchar junto a diversas organizaciones progresistas y democráticas (inclusive sectores de la burguesía) contra el nazi-fascismo europeo de Hitler y

---

308 Camarero, H. "El tercer período de la Comintern en versión criolla. Avatares de una orientación combativa y sectaria del Partido Comunista hacia el movimiento obrero argentino" *A Contracorriente,* vol. VII, 2011, North Carolina (USA), pp. 203-232.

309 La lucha de los obreros en San Francisco está estudiada en Mastrángelo, M. *Rojos en la Córdoba obrera 1930-1943.* Buenos Aires: Imago Mundi, 2011.; las de los trabajadores de la madera en Camarero, H. y Ceruso. D. "Una historia del sindicato de la madera: organización gremial e influencia de la izquierda en las luchas obreras, Buenos Aires, 1917-1943" e-l@tina, Vol. 13, num. 50, Buenos Aires, enero-marzo 2015; las de los petroleros de Comodoro Rivadavia y la de los frigoríficos en 1932 están analizadas por Camarero *Op Cit.*, 2011.

Mussolini a la cabeza. En sintonía con la nueva apreciación, el PC se pronunció a favor del armado de un Frente Democrático Nacional antioligárquico, antiimperialista, compuesto por fuerzas democráticas y progresistas; en el plano sindical, resolvió disolver el CUSC e integrar la CGT en 1936 junto a socialistas y sindicalistas, al tiempo que modificó su inserción en los lugares de trabajo marcando el pasaje de la estructura celular a la organización de comisiones internas.[310] La adopción del *frente popular* se ratifica en 1938 en el IX Congreso del partido, configurando un horizonte socialista indeterminado que promovía una concepción etapista de la revolución social, cuya tarea inmediata sería la realización de una revolución democrático-burguesa. Entre la segunda guerra mundial, la burocratización de la URSS y la caída del stalinismo, el PC quedó encerrado en su caracterización de la estructura y en el planteo del Frente Democrático Nacional. Como se afirma en otro trabajo, "lo que siguió de allí en más y durante medio siglo fueron meras adecuaciones a los lineamientos".[311] En este trabajo analizaremos la forma en que se pone en juego la estrategia unitaria en el movimiento obrero durante la Revolución Libertadora, lo cual implica estudiar, especialmente, la relación entre comunismo y peronismo.

La comprensión acerca de esta relación entre 1955-1957 está sujeta a la contemplación de dos aspectos significativos. En primer lugar, es menester atender al hecho de que, a pesar de ser una de las corrientes dominantes en el movimiento obrero de los '40, el PC interrumpe su crecimiento en el mundo del trabajo fundamentalmente a partir de la acción represiva del gobierno de facto asumido en 1943. La disolución de la CGT nº2 dominada por los comunistas, la clausura de los locales de sindicatos comunistas y la detención de sus dirigentes respondía al intento de neutralizar a un sindicalismo cada vez más comprometido y político en un contexto de alza de la conflictividad.[312] El espacio

---

310 Ceruso, D. *Comisiones internas de fábricas. Desde la huelga de la construcción de 1935 hasta el golpe de Estado de 1943*. Buenos Aires: Dialektik/PIMSA, 2010.

311 Camarero, H. "Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)". Revista *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Año III, N° 5, sept. 2014, p. 31.

312 Las principales acciones de los gremios comunistas, sobre todo en la rama metalúrgica, textil y construcción en los primeros años de la década del cuarenta, están analizados en: Gurbanov, A. y Rodríguez, S. "La huelga metalúrgica de 1942 y la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo". *Nuevo Topo* nº 4, Buenos Aires, 2007, pp. 61-83; Videla, O. y Menotti, P. "Una experiencia de la militancia comunista en los orígenes del peronismo. El Sindicato de Obreros de

libre que dejaron los comunistas en los sindicatos fue rápidamente aprovechado por las listas disidentes de cada gremio (socialistas y sindicalistas), las cuales crearon sindicatos paralelos que recibieron el apoyo oficial.

El segundo aspecto radica en los cambios producidos por el comunismo en su interpretación del peronismo en 1946. Tras haber participado de la coalición que se opuso al peronismo en las elecciones[313], el PC dio un revés en su XI Congreso: abandona la caracterización de nazi-fascismo y entiende que el peronismo es una fuerza compuesta por grupos heterogéneos con intereses contrapuestos, lo cual desataría una lucha entre sectores progresistas y reaccionarios. En función de esta nueva lectura, el PC intentó participar de la lucha por la imposición del sector progresista al interior del peronismo, a partir del armado de un Frente de Liberación Social y Nacional que unificara a los sectores antioligárquicos y antiimperialistas, sin distinciones ideológicas ni religiosas. Se construye así el camino hacia una revolución democrática, bajo una dinámica sostenida en apoyar las medidas progresistas del gobierno y criticar las regresivas.[314] Integrados a la CGT, los militantes comunistas dieron esa batalla con la creación en 1949 de su agrupación sindical, el Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos, desde donde lucharon contra la carestía de vida, los despidos y las persecuciones. No obstante su posición en el mundo del trabajo continuó siendo marginal.[315]

El período que se inicia en 1955 con el golpe a Perón y el establecimiento de la Revolución Libertadora significa un punto de quiebre a nivel político, económico y social en el país. Se asiste al fin de un ordenamiento político legitimado por la alianza entre FFAA, sindicatos y corporaciones patronales de capital nacional, lo cual inaugura un período político de "empate

---

la Industria Metalúrgica (SOIM) de Rosario" *A contracorriente,* nº2, vol. 11, 2014, pp. 114-144; Ceruso, D. *Op Cit.*; Schiavi, M. (2012) "Los sindicatos comunistas entre el 17 de octubre y su disolución. El caso textil y metalúrgico." *Trabajadores,* Año II. Nº 3

313 En la Unión Democrática participaron el Partido Socialista, el Demócrata Progresista y Unión Cívica Radical.

314 Staltari, S. "El Partido Comunista frente al peronismo: estrategia y tácticas políticas, 1945-1955" Revista *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda.* Año III, N° 5, 2014, pp 11- 30.

315 Contreras, G. "La organización del movimiento obrero durante el primer peronismo (1946 – 1955): nucleamientos sindicales y centrales obreras. Primeros avances de investigación y propuestas para un análisis desde la historia social y la historia política" *V Jornadas Nacionales de Historia Social,* La Falda, Córdoba, 2015.

hegemónico" cuyos intentos de resolución se vieron sucesivamente truncados.[316] Apoyada por la Iglesia, los capitales extranjeros y partidos importantes como la UCR[317], PDP y PS, la Revolución Libertadora encaró la "desperonización" del país y confiscó la organización sindical a partir de su intervención en todos sus niveles. Su objetivo era garantizar la alteración del modelo de acumulación de capital[318] que venía produciéndose desde fines del gobierno peronista, el cual implica un ataque a las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera. Desde los inicios del ciclo abierto en 1955, los trabajadores demuestran su protagonismo, fundamentalmente a partir de su lucha contra la dictadura, la proscripción política, la intervención sindical, la represión, los planes de productividad y la carestía de vida.

El PC recibe al golpe como parte del ciclo inestable de golpes y contragolpes iniciado en 1930. Advierte una continuidad entre el peronismo y el gobierno de facto, fundamentalmente por dos situaciones en estrecha relación. En primer lugar, la orientación económica es similar a la de los últimos años del peronismo, sobre todo desde la crisis económica iniciada en 1949 y el Segundo Plan Quinquenal de 1952. En un contexto de inflación y congelamiento de salarios por dos años, el cuadro de avance sobre las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera se completa con la celebración de la negociación colectiva de 1954 y el Congreso de la Productividad. La Revolución Libertadora da sus primeros pasos implementando el Plan Prebisch como salida a la crisis económica que se arrastra desde 1949. El PC considera que los motivos del plan se encuentran en descargar la crisis sobre los hombros de los trabajadores, al negar aumentos salariales, incrementar la desocupación y la carestía de vida.[319] Entre los puntos de continuidad a destacar entre la orientación económica del peronismo a partir de los años '50 y el Plan Prebisch, se señala el mantenimiento del latifundio como estructura productiva; la devaluación de la moneda para paliar la crisis de la balanza de pagos; la promoción de la industria petrolera y siderúrgica; la

---

[316] Portantiero, J. C. "Economía y política en la crisis argentina, 1958-1973", en Ansaldi, W. y Moreno, J. L. (comp.), *Estado y sociedad en el pensamiento nacional*, Buenos Aires, Cántaro, 1996, pp. 301-346.

[317] Luego se dividirían en UCRP y UCRI, conducidos por Balbín y Frondizi respectivamente.

[318] Peralta Ramos, M. *Acumulación de capital y crisis política en la Argentina (1930-1974)*. Siglo XXI, Buenos Aires, 1973.

[319] "Unidad obrera frente al decreto de intervención a los gremios". *Nuestra Palabra,* nº 288, 8/11/55, p. 1 y 6.

promoción de inversiones extranjeras; los limitados aumentos salariales y su congelación en un contexto de inflación; y, fundamentalmente, la preocupación por el aumento de la productividad del trabajo.

En segundo lugar, el PC compara la política sindical del peronismo y la Revolución Libertadora en tanto establecen una organización verticalista, con un férreo control gubernamental de la dirigencias. Denuncia la intervención de los sindicatos dictada por Lonardi en acuerdo con las autoridades de la CGT[320], tras la ocupación por parte de los "Comandos Civiles Revolucionarios"[321]; y lucha contra la aún más férrea intervención de Aramburu.

De acuerdo a esta interpretación en clave de continuidad entre un gobierno y otro, en los días posteriores al golpe, el Comité Central del PC afirma que "lo característico de los sucesos que cubren el periodo del 16 al 22 de septiembre es la conducta deliberada de ambas partes –Gobierno peronista y sectores militares sublevados– dirigida a impedir la participación del pueblo en la solución del problema político del país".[322]

En esa misma Declaración, se afirma que el gobierno de facto tiene una composición heterogénea con propósitos disímiles, sobre la que presionan el imperialismo y la burguesía para imprimir al mismo un curso reaccionario. En ese sentido, el partido abriga esperanzas en que los sectores progresistas intervengan en el nuevo proceso liderado por Lonardi para darle una salida democrática. La táctica inalterada desde 1935 de *Frente Popular* se pone en juego enseguida. Lejos de reclamar el retorno de Perón, el PC considera que la lucha es por el establecimiento de un régimen democrático que se distancie del "corporativismo-fascista". Los fundamentos estratégico-tácticos y la herramienta política para llevar a cabo sus objetivos, son los mismos que los establecidos tras el cambio de visión acerca del peronismo en el XI Congreso partidario de 1946: el frente popular y su organismo, el Frente Democrático Nacional. En la nueva situación política, el PC llama a luchar contra la dictadura a partir de la unión de los distintos partidos que estén a favor de la paz, la libertad, la prosperidad y la independencia, para la constitución de un

---

[320] Idem

[321] "Las metralletas sirven para todo, menos para dirigir el movimiento obrero" *Nuestra Palabra,* nº 284, 11/10/55, p. 1.

[322] "¿Hacia dónde marcharán los acontecimientos? Declaración del CC del PC después del reciente levantamiento militar y la constitución del gobierno provisional" *Nuestra Palabra,* nº 282, 27/9/55, p. 1 a 4.

gobierno de coalición democrática. Como veremos, el correlato de esta política frentista junto a los sectores democráticos y progresistas se expresa en el movimiento obrero a partir de la acción unitaria impulsada por el PC a lo largo de la Revolución Libertadora.

La iniciativa del PC en el plano sindical de los años que trabajamos se encuentra de la mano del Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos, una agrupación sindical creada en 1948 como organización intermedia que sirva para interpelar a los obreros y establecer un acercamiento entre ellos y el partido, con el objetivo último de guiarlos hacia la conformación del Frente. En ocasión del golpe, el Movimiento se diferenció de la CGT al impulsar la política de armamento y defensa de la libertad desde los lugares de trabajo y sindicatos[323]. Tempranamente el Movimiento expone un documento en el que sienta las bases del plan a seguir contra la dictadura. Inspirado en su política frentista junto a los obreros sin importar ideología, consta de trece puntos principales, entre ellos: la realización de asambleas generales deliberativas, democráticas; la reincorporación de militantes cesanteados; la lucha por la independencia de clase de sindicatos y CGT, del Estado y patrones; la unidad sin discriminaciones políticas; el restablecimiento de libertades democráticas y sindicales; la unidad sindical en una única Federación Nacional por Industria y una única CGT; la defensa de comisiones internas y delegados elegidos democráticamente; y el llamado a la realización de un Congreso Extraordinario de la CGT.[324] Apunta así a defender y recoger los derechos e intereses de las bases obreras y a luchar por la unidad en una CGT independiente del gobierno y la burguesía.

La lucha por recuperar posiciones (1955-1956)

La intervención sindical encarada por la Revolución Libertadora implicó una reorganización en el movimiento obrero, lo cual significó una apertura para diversos sectores que se encontraban relegados en el mismo. El PC participó activamente para recuperar sus posiciones tras la experiencia del peronismo.[325]

---

[323] "Las milicias obreras" *Nuestra Palabra,* nº281, 20/9/55, p. 5

[324] "El Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos expone en un documento las medidas por las que debe luchar la clase obrera en unidad de acción" *Nuestra Palabra,* nº 284, 11/10/55, p. 4.

[325] La historiografía específica sobre este tema es prácticamente nula: apenas se conocen estudios de caso acotados sobre el rol del comunismo en la comunidad

En los años que se extiende la dictadura pueden dividirse dos etapas: los meses del General Lonardi en el poder, del 16 de septiembre al 13 de noviembre de 1955; el segundo período se corresponde con la presidencia de Aramburu y se prolonga hasta la apertura democrática, el 1º de mayo de 1958, cuando Frondizi asume el gobierno. En este trabajo limitaremos el análisis hasta fines de 1957, momentos en que se lleva a cabo el frustrado Congreso Normalizador de la CGT.

El primer período representó, en materia sindical, un interregno en la relación entre el movimiento sindical peronista y las autoridades no peronistas. Entendiendo a los sindicatos como espacios de control social, Lonardi consideraba viable un triunfo del peronismo, aunque despojado de sus "vicios". Pretendió establecer un tono conciliador con la CGT que permitiera iniciar una política de negociación con el sindicalismo peronista. Se tendió un puente entre la cúpula sindical y el Gobierno Provisional: el Secretario General de la CGT, Di Pietro, llamó a los trabajadores a mantener la calma tras el golpe, al tiempo que el gobierno, de la mano del Ministro de Trabajo Cerruti Costa, se comprometió a mantener la estructura sindical del peronismo.[326]

El principal proceso que atraviesa la relación Gobierno Provisional-CGT está marcado por la ocupación de sindicatos y el acuerdo establecido entre ambos para normalizar la situación. Hacia fines de septiembre de 1955, grupos antiperonistas armados, denominados Comandos Civiles Revolucionarios, asaltaron y ocuparon locales de numerosos sindicatos (gráficos, ferroviarios, bancarios, vestidos, petroleros, trabajadores de la carne, etc). Esa situación produjo la renuncia del secretariado de la CGT, cuyo reemplazo estuvo a cargo de Framini y Natalini. Si bien la situación pareció encontrar su cauce tras el acuerdo contraído en octubre entre la central sindical y el Gobierno, que establecía la designación de interventores en los sindicatos ocupados por antiperonistas (en general socialistas o radicales) y un período de 120 días para celebrar elecciones libres en todos los gremios, lo cierto es que el acuerdo se evidenció

---

obrera de Berisso y en los talleres ferroviarios de Libertad del Ferrocarril Midland. Ver Lobato, M. *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera, Berisso (1904-1970).* Prometeo, Buenos Aires, 2001; Sánchez, M. Los comunistas en la Unión Ferroviaria: el caso de los Talleres de Libertad del Ferrocarril Midland (1955-1968). *X Jornadas de Sociología.* Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013

[326] James, D. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina.* Buenos Aires: Siglo XXI, 2006

rápidamente inviable hacia noviembre, trayendo consigo la caída de Lonardi y el ascenso de Aramburu.

Es destacable el hecho de que, en el corto período en el que Lonardi es presidente de facto, el comunismo tuvo una posición titubeante en las primeras acciones de resistencia. A pesar de criticar al gobierno de facto, a la cúpula sindical de la CGT y a los Comandos Civiles asaltantes, el Movimiento se pronuncia junto al "sindicalismo libre"[327] contra la manifestación del 17 de octubre por entenderla como una "acción obstruccionista de políticos y dirigentes desplazados, que servían el régimen depuesto".[328] En el comunicado reproducido en *Nuestra Palabra,* se expresa la negativa por tratarse de una acción desorganizada y motivada por "objetivos que no son comunes a todos los trabajadores".[329] No obstante, ante el accionar represivo del gobierno y el sorprendente acatamiento del paro de las bases peronistas, la militancia comunista del Movimiento se manifiesta a favor de los derechos sindicales y las libertades democráticas de los trabajadores y llama a la unidad de peronistas y no peronistas en la lucha por lograr la independencia de los sindicatos y la CGT, el levantamiento del estado de sitio, la constitución del Frente Democrático Nacional y el establecimiento de un gobierno de coalición democrática.[330] También se opusieron a la frustrada huelga general convocada para el 3 de noviembre por la CGT a realizar en oposición al decreto-ley del 28 de octubre de intervención de los sindicatos y celebración de nuevas elecciones, precisamente por haber sido dispuesta por los "jerarcas sindicales".[331]

Durante el gobierno de Lonardi, el PC se mantuvo en la oposición, así como se distanció del depuesto gobierno de Perón; se opuso a los primeros informes de Prebisch y a la

---

[327] Este llamado es compartido con el Movimiento Pro Recuperación del Sindicalismo Libre (Pérez Leirós), la Comisión interventora de la Federación Gráfica Argentina, la Unión de Trabajadores de la Industria del Calzado, el consejo directivo de la Asociación Obrera Textil, el Sindicato de Estibadores Portuarios Auténticos, la Junta interventora en la Asociación Bancaria, la intervención de la Federación Obrera Nacional de la Industria del Vestido y Afines y otras.

[328] "Será reprimido todo intento de perturbación" *La Nación,* 16/10/55, p.1

[329] "Lo del 17" *Nuestra Palabra* nº 286, 25/10/55, p.6.

[330] Murmis, E. "Conflictividad social y politización en la clase obrera del conurbano bonaerense: la experiencia del PC en el 17 de octubre de 1955". II Jornadas de Historia reciente del Conurbano bonaerense, junio 2015, UNGS, Los Polvorines.

[331] Frente al decreto ley ¡unidad, democracia e independencia sindical! *Nuestra Palabra* nº 287, 1/11/57, p.7

intervención en los sindicatos, al igual que dirigió sus críticas tanto a la dirigencia sindical peronista que mantuvo acuerdos con el gobierno como al nuevo "sindicalismo libre" que pretendía apoderarse de los sindicatos. Aun apoyando a las bases trabajadoras en su lucha por las condiciones de vida y de trabajo, por el restablecimiento de sus derechos, no supo estar a su lado en las principales luchas del período. La situación se vería modificada en el gobierno siguiente, que encaró una ofensiva más pronunciada contra los trabajadores.

La asunción de Aramburu demostró un cambio de orientación en política sindical. La primera medida adoptada en ese sentido fue la declaración de ilegalidad de la huelga general convocada por la CGT y la intervención de la misma, a tres días de asumido el poder. La política del nuevo gobierno siguió dos líneas principales: se atacó al sindicalismo tanto en el plano de las dirigencias sindicales peronistas como el de las comisiones internas, lo cual se tradujo en arrestos y destituciones; y llevó a cabo las medidas recomendadas por Prebisch tendientes a racionalizar y aumentar la productividad a partir de la firma del decreto 2739 de febrero 1956. El interés por alterar las condiciones de explotación de la clase obrera requería la anulación de las conquistas sociales y económicas; para ello, debía atacar su organización sindical.

La intervención de la CGT y sus organismos –dictada con el decreto 3032/55– dejó también caducas las comisiones internas y los mandatos de delegados[332]. Luego del ataque a los organismos obreros dentro y fuera de fábrica, el gobierno impulsa el establecimiento del Plan Prebisch a partir del nuevo informe de enero 1956 llamado "Plan de Restablecimiento Económico", en el que incorpora aumentos salariales y un plan de despidos en el sector ferroviario. Rápidamente, la avanzada sobre las condiciones de trabajo y de vida de la clase obrera se torna más pronunciada a partir de febrero de 1956 con la firma del decreto-ley 2739. En un contexto de alza de la carestía de vida –dado por la inflación, los congelamientos salariales dispuestos en las negociaciones colectivas de 1954 y la derogación de las resoluciones que limitaban los precios de artículos de primera necesidad[333]–, mientras la clase obrera se prepara para la negociación colectiva dispuesta para febrero, el Gobierno

[332] Fueron designados nuevos desde arriba en función de su antigüedad en las empresas

[333] "El gobierno acelera la carestía: el pueblo debe unirse en defensa de su nivel de vida" *Nuestra Palabra,* nº 292, 6/12/55, p.4.

provisional se apresta a prorrogar la vigencia de los convenios colectivos de trabajo hasta la homologación de los que se establezcan en su reemplazo. Como medida de emergencia, concede un aumento del 10% sobre los jornales, sueldos y salarios que se percibían al 31/1/56. El decreto pretende derogar las cláusulas de los convenios anteriores que no convengan a la superexplotación; incorpora incentivos morales y materiales; se preocupa por la intensificación del ritmo y la cantidad de trabajo; promueve la realización de horas extra; da rienda libre para los criterios de promoción, que dejan sin efecto a la antigüedad y estructuran un régimen meritocrático. A su vez, incorpora en su art. 8 la movilidad laboral al interior de la fábrica en pos del aumento de productividad. Se dejaba en claro que los nuevos acuerdos sobre salarios estarían sujetos a circunstancias relacionadas con la productividad.[334]

La conflictividad social del año 1956 está marcada por la lucha en torno a salarios, convenios, detenciones y despidos, lo cual se inscribe en una lucha aún más amplia por la recuperación de los sindicatos a manos de sus trabajadores. Desde finales de 1955 el PC parece intervenir con mayor decisión en los conflictos: un ejemplo de ello es su participación en la huelga general convocada por la CGT para el 14 de noviembre, que difiere de su abstención en los conflictos mencionados durante los meses de Lonardi en el gobierno. Aunque el PC considera que esta huelga es un capítulo nuevo de las maniobras de los jerarcas sindicales, resuelve intervenir para reorientar el programa de la misma, reclamando democracia e independencia sindical, aumentos salariales de emergencia y alentando una movilización en lugar de una huelga pasiva. [335]

En función de las medidas dispuestas por el gobierno, el PC convoca a intensificar la lucha desde abajo a partir del armado de Comités unitarios de lucha en cada lugar de trabajo, dotados de un programa que surja de las deliberaciones democráticas al interior de las Comisiones Internas. También llama a votar delegaciones de las comisiones internas para formar Comisiones Provisorias en cada gremio, encargadas de convocar a elecciones en los gremios en un plazo de 60 días, sobre la base de la representación proporcional.[336] Son meses de intensa actividad

---

[334] James, *Op Cit,*

[335] "Altiva y dispuesta a ganar su independencia y unidad, volvió al trabajo la clase obrera" *Nuestra Palabra*, nº 290, 22/11/55, p. 1 y 2.

[336] "El Movimiento pro democratización fue durante la huelga la auténtica voz de los trabajadores". *Nuestra Palabra*, nº 290, 22/11/55, p. 8.

para el Movimiento Pro Democratización, que cuenta en diciembre en 1956 Comisiones unitarias representantes en 28 gremios distintos.[337]

El Gobierno de Aramburu encaró en ese año la negociación colectiva y la normalización de los sindicatos mediante mecanismos que pretendían servir a los intereses de la burguesía. En primer lugar, se destaca la convocatoria realizada en marzo para elegir delegados para conformar las Comisiones Paritarias. El PC advierte el contenido antidemocrático de la resolución, que fija las elecciones sólo en algunos establecimientos, excluyendo a los demás obreros de la negociación. Las mismas se realizan en diez establecimientos grandes, diez medianos y diez pequeños, obteniendo cada uno de ellos un delegado; luego, el interventor designaría doce de esos treinta delegados, de los cuales nueve serian titulares y tres suplentes. A su vez, los obreros menores de 25 años, los extranjeros y aquellos que cuentan con una antigüedad menor a tres años quedan excluidos de la posibilidad de ser electos.[338] Es también un ataque al peronismo, en tanto un nuevo decreto de abril –el 4258/56– inhabilita a participar de las Comisiones Paritarias a los trabajadores que desempeñaron cargos de representación o dirección en sus empresas y gremios.[339] Se pretende así proscribir a un estrato de dirigentes y favorecer el surgimiento de uno nuevo. En sintonía con estas maniobras, el Gobierno prohíbe la realización de asambleas y la propaganda al tiempo que fija la autoridad del Tribunal Arbitral para decidir en caso de no llegar a acuerdos en el lapso de 30 días.[340]

---

[337] Los 28 gremios representados son: metalúrgico, textil, ferroviario, transporte, construcción, petróleo, gráfico, luz y fuerza, agua y energía, marítimo, maderero, empleados del estado, de la alimentación, comercio, caucho, tabaco, calzado, vestido, bancario del seguro, viajantes de comercio, músico, panadero, gastronómico, del vidrio, periodístico, camionero y del cuero. Listado en: "Una gran conferencia realizó el Movimiento Pro Democratización e Independencia de los Sindicatos de la Capital" *Nuestra Palabra,* nº 292, 6/12/55, p. 6.

[338] "Los obreros repudian las normas electorales totalitarias". *Nuestra Palabra,* nº 307, 4/4/56, p.7.

[339] Más precisamente, "inhabilita para el desempeño de cargos públicos, empleos estatales y direcciones políticas a millares de personas que militaron en el peronismo, metiendo en una misma bolsa a quienes ocuparon altos cargos de gobierno y a quienes figuraron en las múltiples secretarías y unidades básicas y en las bancadas de tantas pequeñas municipalidades como hay en el país". Ver: "Decreto maldito". *Nuestra Palabra,* nº312, 9/5/56, p.1.

[340] "Unidad, organización y lucha para conquistar los convenios y rescatar los sindicatos" *Nuestra Palabra,* nº 325, 15/8/56, p. 6.

Ante este proceder antidemocrático, el comunismo exhorta a los obreros a formar Comisiones Unitarias de lucha en todos los lugares de trabajo para lograr la democratización del proceso de negociación colectiva, que permita contemplar los intereses de las bases obreras sin distinción ideológica o religiosa[341]. Como bien señala James, aunque se avanzó de facto en la eliminación de obstáculos a la productividad, no hubo una aplicación total de los planes de racionalización ni renovación general de los convenios colectivos.[342] Hacia finales de agosto, el PC advierte que "sólo una ínfima cantidad de gremios finiquitaron las tratativas y no son, por cierto, los más importantes ni los más numerosos".[343] Esta situación se extiende por meses en sindicatos importantes como el metalúrgico, construcción, ferroviario[344] y textil.[345] En buena medida eso se debe a la resistencia de las bases obreras, proceso en el que el PC tuvo su incidencia, fundamentalmente en sectores como madera, estibadores portuarios, frigoríficos, calzado, transporte, telefónico, ferroviario, construcción, textil, entre otros.[346]. Participó activamente desde las Comisiones Unitarias en la lucha por aumentos salariales, por la negociación de convenios, en la defensa de las conquistas obreras, contra los despidos y cesantías y por la liberación de los militantes presos.

En paralelo a la lucha en torno a los convenios colectivos se desarrolla el proceso de normalización sindical, del cual el Movimiento Pro Democratización también es parte activa. Anunciadas el 1º de mayo —a realizarse en un lapso de 150 días—, las elecciones sindicales se convocan en dos partes: en julio-agosto se efectuarán los comicios para designar Comisiones Internas; hacia mediados de septiembre, para Comisiones

---

341 "Organizar comisiones unitarias" *Nuestra Palabra* nº310, 25/4/56, p.4.

342 James, *Op Cit,* p.93-94.

343 "El derecho a luchar". *Nuestra Palabra* nº327, 29/8/56, p.7.

344 "Convenio justo pide el gremio del riel" *Nuestra Palabra* nº351, 27/2/57 p.4.

345 "Más de 200.000 obreros pararon en todo el país" *Nuestra Palabra* nº337, 7/11/56, p.4.

346 Véase respectivamente para cada gremio: ¡Unidad de acción para rescatar al sindicato! *Nuestra Palabra* nº 309 p. 6.; "Triunfalmente luchan los estibadores portuarios" *Nuestra Palabra* nº306, p.6; "Coordinan su acción nacional los obreros de la carne" *Nuestra Palabra* nº307, p.6 y en Swift de Rosario, *Nuestra Palabra* nº313 p. 7.; "El gremio del calzado rodea unido a su Comisión provisoria coordinadora" *Nuestra Palabra* nº308, p.7; "Los comunistas de la comisión" *Nuestra Palabra* nº315, p.7.; "Telefónicos" *Nuestra Palabra* nº322, p.6.; "Los obreros ferroviarios enfrentan la agresión contra sus conquistas" *Nuestra Palabra* nº324, p.6.; "La construcción del Gran Buenos Aires paró 24hs" *Nuestra Palabra* nº 328, p.6.; "Se concentran los textiles el 25" *Nuestra Palabra* nº326, p.7

Directivas.[347] Según lo dispuesto, las elecciones serán por listas que deberán ser oficializadas en cada sindicato ante el interventor y contar con el auspicio de sus afiliados.[348] Controlada por los interventores y la Junta Escrutadora, la votación se realiza por listas completas —diferenciadas por color—, obteniendo la lista mayoritaria las dos terceras partes de los cargos en la comisión y la segunda el tercio restante.

El PC se opone tanto al criterio de representación como a la escasa participación de los obreros en el proceso electoral: propone realizarlas en base a la representación proporcional y bajo el control de los propios obreros a partir de la elección de Comisiones Electorales. Entendiendo que los procedimientos son arbitrarios, divisionistas y antidemocráticos, su propuesta consiste en intervenir en las elecciones a partir de la presentación de Listas Unitarias en todos los gremios que representen a todos los trabajadores sin distinciones políticas o religiosas. El principal objetivo que guía esta política es el de recuperar los sindicatos y la CGT y poner sus direcciones en manos de los obreros, resguardando la unidad, la democracia y la independencia sindical.[349]

El proceso eleccionario puso al PC al frente de la dirección de los gremios Químico, Madera, Construcción, Aceiteros, Prensa y Gastronómico, lo cual le permitió ganar posiciones para llevar a cabo su programa unitario de oposición a la dictadura, tanto en el frente gremial como en el político.

De la Comisión Intersindical a las 62 Organizaciones

En el marco de la lucha en torno a convenios colectivos, salarios, despidos, detenciones y normalización sindical, el PC se pone a la cabeza del proceso de reestructuración sindical de 1957. A partir de la celebración de elecciones sindicales y de la recuperación de los gremios por parte de sus obreros, se puso en marcha el armado de un organismo intergremial que contaba en su programa con el objetivo de lograr la normalización de la CGT. Se asiste aquí a una conjunción de intereses entre el gremialismo comunista y peronista, los cuales encararán una lucha

[347] "Elecciones sindicales" *Nuestra Palabra* nº319, 4/7/56, p.7
[348] Varía según el tamaño del sindicato: debe contar con el auspicio de 150 afiliados en gremios de menos de 3000 participantes o con el del 5% de los afiliados en gremios con más de 3000.
[349] "Por elecciones democráticas" *Nuestra Palabra* nº326, 22/8/56, p. 7.

conjunta a lo largo del año alrededor de la recuperación de la central sindical.

El PC creó junto a los gremios normalizados una Comisión Provisoria Intersindical que marcaría el origen del Movimiento Intersindical, compuesto por diversas comisiones en todo el país. El documento que plasma el nacimiento del mismo es un memorial presentado al presidente Aramburu el 1º de marzo de 1957, en el que se expone el programa de cinco puntos al que adhieren 21 gremios: el mismo incluye la libertad de todos los trabajadores presos y confinados sin causa y sin proceso, la no aplicación de la ley 4144 a Eduardo Seijo, Antonio Losada y demás obreros en las mismas condiciones; que se complete el ciclo de normalización del movimiento obrero mediante el levantamiento de todas las intervenciones y la convocatoria, dentro del más breve plazo, a elección en los sindicatos que restan, en las Federaciones Nacionales y en la Confederación General del Trabajo; que se restablezcan los precios máximos para los artículos de primera necesidad y controles efectivos de las maniobras especulativas de toda índole y la elevación arbitraria de los mismos; que se garanticen las libertades y derechos sindicales mediante el levantamiento del estado de sitio y la vigencia de los derechos de huelga, prensa, reunión y palabra, como paso decisivo hacia la normalización institucional; y que se deroguen las leyes, decretos y resoluciones restrictivas de los derechos obreros y la ley 4144.[350]

En los meses que separan la creación de la Comisión Intersindical de Capital Federal y Gran Buenos Aires liderada por los comunistas y el desarrollo del Congreso Extraordinario de Normalización de la CGT —dispuesto para agosto—, el Movimiento Intersindical se extendió al conjunto del país y protagonizó importantes luchas novedosas en el contexto de la dictadura. Al calor de la recuperación de los gremios por parte de

[350] Federación Obreros Telefónicos (FOETRA), Sindicato Argentino de Prensa (SAP), Sindicato Obrero de la Industria Aceitera (SOIA), Sindicato del Personal de Industrias Químicas y Afines, Unión Obrera Industria de la Madera, Sindicatos Mecánicos Transporte Automotor, Sindicato Obreros de la Industria del Papel, Sindicato de Ceramistas, Sindicato Obreros Pasteleros, Pizzeros, Confiteros y Afines, Federación de Trabajadores de luz y fuerza, Sindicato Obreros y Empleados Vitivinícolas, Asociación Personal Aeronáutico, Sindicato Obrero de la Industria Aceitera de Avellaneda, Sindicato de Trabajadores de Agua y Energía eléctrica, Unión Trabajadores de la Industria del Calzado, Sindicato Petrolero de Avellaneda, Sindicato de Obreros y Empleados del Frigorífico "la Blanca", Unión Obreros Gastronómicos, Sindicato Mozos y Cocineros de Avellaneda. Ver *Nuestra Palabra* nº352, 6/3/57, p.3.

sus trabajadores, las adhesiones a la Comisión Intersindical de CABA y GBA crecieron, así como se crearon nuevas Comisiones Intersindicales en distintos puntos del país[351]. A nivel nacional, el Movimiento se organizó en Plenarios Nacionales de la Intersindical, en los que participan representantes de los gremios adheridos (fundamentalmente comunistas y peronistas) y de las distintas regionales de la CGT.

El PC establece una línea de continuidad entre el Movimiento Pro Democratización y el Movimiento Intersindical, cuyo eje se encuentra en la lucha por la unidad del movimiento obrero en base a los principios del "democratismo proletario" y la independencia de clase. Destaca en esa lucha la participación de los obreros sin distinción ideológica, lo cual disuelve la diferencia entre peronistas y no peronistas. Así, marca el enfrentamiento entre defensores de la unidad de clase y sectores divisionistas: en la coyuntura particular de 1957, el entramado se ordena a partir de la oposición entre el sindicalismo peronista y comunista y el sindicalismo "libre"[352], lo cual será decisivo para los acontecimientos alrededor de la normalización sindical.

Entre las acciones más importantes de cara al fortalecimiento de la organización de la clase obrera y a la imposición del programa de la Intersindical, se destacan el acto del 1º de mayo en Plaza Once, el paro de una hora el 14 de junio en Capital y GBA contra la carestía de vida y el paro nacional del 12 de julio. La conmemoración del Día internacional de los Trabajadores no sólo fue la primera manifestación de la Intersindical en las calles, sino que se trató de la primera manifestación obrera opositora pública y legal desde el golpe de 1955. Promovido por la Comisión Intersindical de Capital y GBA, sostenido por el Plenario Nacional Intersindical, el acto congrega a decenas de miles de obreros de diversas tendencias en torno al programa de 5 puntos redactado por el PC. Además, el Partido oficia de orador a partir de la intervención de los dirigentes comunistas Vega, Moreira, Gómez Alcorta, Vázquez y Vincelli. De manera similar, ese programa es el que guía el paro nacional de 24hs convocado por la Intersindical para el 12 de julio, el cual

[351] Se destacan las Comisiones de Rosario, Córdoba, Tucumán, Mendoza, Paraná, Mar del Plata, San Juan, Junín, Cañada de Gómez, Misiones, San Rafael, La Plata, Pergamino, Chaco, Mercedes, Villa María, Venado Tuerto, Olavarría, Gualeguaychú, Quilmes, etc. Iscaro, R. *Historia del movimiento sindical. (Tomo II).* Buenos Aires, Editorial Fundamentos, 1973.

[352] "El Movimiento Intersindical" *Nuestra Palabra* nº366, 12/6/57, p.4.

contó, según cifras no oficiales, con la participación de 2.500.000 de trabajadores.[353]

El contexto de alza de la conflictividad social imponía la necesidad de normalizar la situación de la CGT. El crecimiento de la Intersindical y sus muestras de fuerza permitían incrementar la presión para realizar un Congreso Extraordinario, al tiempo que el Gobierno no debía dejar que el sindicalismo peronista y comunista sobrepasara al sindicalismo "libre", afín a sus intereses. El Plenario Nacional Intersindical propone a los gremios avanzar en el proceso de conquista de la CGT a partir de la votación de Comisiones Provisorias en sus respectivas regionales, que impulsen a su vez la creación de una Comisión Provisoria Nacional de la CGT que exija su normalización.[354] Frente a esto, el interventor de la misma se apresta a convocar un Congreso Normalizador para el 26 de agosto, en el que se elegirían autoridades y adoptarían nuevos estatutos.

Tras obtenerse la normalización en los sindicatos quedan delineados los sectores que intervienen en la lucha por reorganizar la CGT. El PC plantea que existe un sector mayoritario que absorbe a las minorías y contribuye a disgregar el movimiento obrero: el peronista (metalúrgicos, textiles, transporte, panaderos, sanidad, vitivinícolas, etc); y otro que responde a los intereses de las patronales, el gobierno y el interventor al proponer una política sin contenido de clase: el sindicalismo "libre" (ferroviarios, mercantiles, vestido, municipales, gráficos, etc.). El PC sostiene que entre estos sectores figuran fuerzas que buscan la unidad del conjunto de la clase trabajadora a pesar de sus diferencias ideológicas, cuyo objetivo es hacer frente a la ofensiva patronal en materia económica y sindical: se trata del sindicalismo comunista, peronista de izquierda e independientes, al frente de sindicatos como luz y fuerza, construcción, madera, telefónicos, telegráficos, químicos, cerveceros, petroleros privados, etc.[355]

El PC recibe con satisfacción el llamado, aunque alerta acerca de las condiciones fraudulentas imperantes en el proceso de normalización en los sindicatos. En ese sentido, la Intersindical exhorta a los gremios adheridos a participar del Congreso bajo la urgencia que significa para los trabajadores la

---

[353] Schneider, A. *Los compañeros. Trabajadores, izquierda y peronismo (1955-1973).* Imago Mundi, Buenos Aires, 2005

[354] "Por la unidad obrera hacia la normalización de la CGT" *Nuestra Palabra* nº367, 19/6/57, p.4

[355] Iscaro, R. *Op Cit.*

recuperación de su órgano de representación para hacer frente a las problemáticas que la aquejan, no sin destacar las maniobras de los interventores. En primer lugar, los organizadores limitan el temario a la discusión de estatutos y a la elección de autoridades, lo cual supone –para el PC– poner en jaque los principios de democratismo proletario e independencia de clase[356]; a su vez, restringen la participación de representantes de sindicatos con menos de mil afiliados; por último, el partido cuestiona el número de delegados de las organizaciones participantes en función de sus cotizantes, bajo la sospecha de una manipulación de los mismos en el caso de los sindicatos afines al gobierno.

Los acontecimientos que guiaron el desarrollo del Congreso Normalizador son determinantes para comprender el acercamiento entre el sindicalismo peronista y comunista de 1957: el fracaso del mismo tras el abandono de los "sindicatos libres" fue el escenario que permitió la alianza que daría origen a las "62 Organizaciones". El primer paso del Congreso fue la creación de una Comisión de Poderes encargada de evaluar la autenticidad de las credenciales de los 673 delegados representantes de 98 organizaciones. La obtención de la mayoría en la Comisión le permitió al "sindicalismo libre" aprobar las credenciales, al tiempo que las críticas se expresaron en los despachos por minoría. En el caso de los sindicatos comunistas, criticaron la inhabilitación de las organizaciones de menos de mil afiliados, así como reclamaron por el derecho de las delegaciones regionales a expresar sus opiniones.[357]

La elección de la Comisión de Poderes confirmaba los cálculos del gobierno y el interventor, lo cual auguraba un triunfo del sector que auspiciaban. No obstante, la situación se revirtió frente a la moción de los Madereros (cuya conducción era comunista) en torno al problema de la proporcionalidad fijada a las representaciones: se propone la designación de una Comisión Verificadora de 7 miembros para revisar los libros de las organizaciones, con el objetivo de aclarar las dudas en torno al número de cotizantes y a la proporción de delegados.[358] Tras ganar la moción afirmativa, las 32 organizaciones del sindicalismo

---

[356] "Qué esperan los trabajadores del Congreso de la CGT" *Nuestra Palabra* nº376, 22/8/57, p.1.

[357] Gasparri, M. y Panella, C. *El congreso normalizador de la CGT de 1957. La resistencia obrera y el surgimiento de las 62 Organizaciones*. Corregidor, Buenos Aires, 2008.

[358] "Manifestaciones unitarias jalonan las sesiones del Congreso de la CGT", *Nuestra Palabra* nº378, 5/9/57, p.5.

libre abandonan el Congreso dejándolo sin quorum: lo que parecía un *impasse* resultó ser el final del desarrollo del mismo. A pesar de los intentos del sindicalismo comunista por reunir a las partes en pos de la continuación del proceso, el Congreso jamás se reanudó. Se produce así un acercamiento entre los representantes de las organizaciones que se mantuvieron en la CGT: se trata de un total de 62 organizaciones, dirigidas en su mayoría por peronistas, en conjunción con el sector comunista e independiente. Surgen así los bandos antagónicos al interior del movimiento obrero: los "32 Gremios Mayoritarios y Democráticos" y las "62 Organizaciones".

El nucleamiento entre peronistas y comunistas asume la dirección de las principales luchas bajo la bandera de la unidad tan reclamada por el PC. Ambos sectores tendrán una breve actuación conjunta hasta la fractura de "las 62" en 1958, con el abandono del comunismo y la conformación de los "19" –que luego adoptaría el nombre de Movimiento de Unidad Sindical Clasista (MUCS). En el corto periodo de convivencia de estos sectores, las 62 organizaron los paros generales del 27 de septiembre y 22 de octubre, reclamando un aumento salarial de emergencia; la libertad inmediata de todos los presos y el levantamiento del estado de sitio; la derogación de los decretos 824 –que prorroga los convenios– y del 10.596 –que anula el derecho de huelga; la reanudación del Congreso de la CGT.[359] También las 62 fueron determinantes para el triunfo de Frondizi en las elecciones de febrero de 1958 tras convocar por unanimidad a los obreros a votar por el candidato de la UCRI.

A pesar de la efímera alianza, el surgimiento de las 62 es un hecho destacado en tanto sirve a la reorganización del movimiento obrero: aunque en sus orígenes la fuerza principal fue el comunismo, 1958 se inaugura con un sindicalismo en el que el peronismo reconstruye su hegemonía.

Conclusiones

En esta ponencia buscamos mostrar las características de la intervención del PC en el movimiento obreros durante la Revolución Libertadora. Hemos visto que el despliegue de la acción unitaria se sustenta en los planteos estratégicos establecidos en los '30. El comunismo propugnó luchar de la

[359] "Llamamiento a reforzar el estado de alerta de todos los gremios del país" *Nuestra Palabra* nº383, 10/10/57, p.4.

mano de fuerzas democráticas y progresistas contra la dictadura a partir del armado de un Frente Democrático Nacional, así como pretendió unificar a los diversos sectores obreros sin distinción política o religiosa para derrotar la intervención sindical y oponer un programa de clase: su participación en los conflictos, en las comisiones paritarias y en las elecciones sindicales fueron muestra de ello.

En la coyuntura particular de crisis económica, intervención sindical, proscripción política, despidos y represión, el PC alternó éxitos y fracasos en el movimiento obrero. Se ausentó de las grandes luchas obreras durante la presidencia de Lonardi, aunque supo reacomodarse en 1956 para lograr ponerse a la cabeza del armado sindical más significativo de entonces, la Comisión Intersindical. El PC estableció el programa de la clase trabajadora del último año de la dictadura, el cual llevó a la misma hacia la realización del Congreso normalizador de la CGT y la fortaleció a partir del congreso fracasado y el surgimiento de las 62 Organizaciones.

Se asiste allí a un hecho novedoso en la política nacional: la primera alianza entre peronistas y comunistas de la historia. Ambos sectores participaron en la Intersindical y conformaron las 62 siguiendo los puntos centrales del programa de cinco puntos. Aunque juntos encabezaron importantes conflictos y presionaron por la democratización del país, esa alianza se vería fracturada a poco de comenzado el gobierno de Frondizi con la sanción de la Ley de Asociaciones Profesionales, que contó con el apoyo del sindicalismo peronista y la negativa del comunista. No será ésta la última experiencia de alianza entre ambos, sino un primer encuentro al que le sigue la acción conjunta en el M.O.U en 1959, el Plan de Lucha de 1964, la CGT de los Argentinos en 1968, el voto comunista a candidatos peronistas en 1962, 1974 y1983, hasta el actual apoyo de las escindidas fracciones comunistas al kirchnerismo.

Tradición e identidad de una corriente trotskista en la argentina (1968-1975)

Martín Mangiantini

En 1968 se produjo la ruptura del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) alrededor de diversos debates entre los que primó la discusión en torno a la viabilidad y puesta en práctica de la lucha armada. De este quiebre surgieron dos organizaciones. Por un lado, el PRT – El Combatiente y, por otro lado, el PRT – La Verdad (en adelante, PRT-LV), estructura que expresaba la continuidad de una corriente trotskista existente en Argentina desde la década del cuarenta genéricamente conocida con la denominación de *morenismo* dada su identificación con uno de sus principales dirigentes y teóricos, Nahuel Moreno. Esta expresión política surgió con la creación del Grupo Obrero Marxista, impulsado por un puñado de jóvenes que buscaron una inserción en la clase obrera porteña y del Gran Buenos Aires durante el surgimiento del peronismo. Tras una cierta expansión, el grupo se convirtió en Partido Obrero Revolucionario para, posteriormente, integrarse al Partido Socialista de la Revolución Nacional, un desprendimiento del viejo PS. Luego del golpe de Estado que derribó al gobierno peronista en 1955, la principal acción de esta corriente se desenvolvió dentro del movimiento obrero que resistió a la Revolución Libertadora. Acorde a esta línea, impulsó el Movimiento de Agrupaciones Obreras con el objetivo de construcción de una tendencia sindical y clasista independiente y, desde 1957, comenzó a practicar el *entrismo* en el movimiento peronista. Esta táctica consistía en la entrada de los militantes a un movimiento ideológicamente no revolucionario pero absolutamente mayoritario entre los sectores trabajadores (como era el peronismo) con la pretensión de influir en un viraje ideológico de sus integrantes hacia posiciones de izquierda. Con esta orientación, esta corriente comenzó a editar el periódico Palabra Obrera, utilizado para relacionarse con los diversos sectores de la vanguardia fabril. Tal fue la importancia de esta herramienta de difusión que al propio grupo se lo empezó a conocer y denominar con ese nombre. En 1964, Palabra Obrera consideró culminada la experiencia del *entrismo* y, en la búsqueda de confluencia con otras vertientes revolucionarias, se fusionó con el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP) dando origen al PRT cuya efímera duración, como se mencionó, se

prolongó durante tres años. En su breve existencia como entidad unificada, el PRT pugnó por consolidar su presencia en la clase obrera porteño-bonaerense, profundizó su inserción en el proletariado azucarero de Tucumán, participó de paradigmáticos conflictos como la huelga portuaria de 1966, construyó una tendencia dentro del movimiento estudiantil y, paralelamente, procuró dotarse de una política internacionalista. Sin embargo, en 1968, experimentó un proceso de diferenciación interna que desembocó en la ruptura de la organización en dos estructuras diversas. En la práctica, para la tendencia dirigida por Moreno, la ruptura del PRT significó un profundo golpe que se manifestó con la migración de cuadros históricos y de jerarquía de la organización como así también en la pérdida prácticamente íntegra de regionales de peso como Córdoba, Tucumán y el Litoral. El flamante PRT – LV mantuvo su estructura casi intacta en el Gran Buenos Aires (con mayor fortaleza en la zona Norte) y en la región de La Plata, Berisso y Ensenada manteniendo una estructura con una cifra inferior a los 300 militantes. Con este nombre, actuará hasta 1971 cuando, tras fusionarse con el Partido Socialista Argentino, dirigido por la figura de Juan Carlos Coral, se diera origen al Partido Socialista de los Trabajadores (PST). Desde sus orígenes, hasta la concreción del golpe cívico-militar acaecido en 1976, esta alternativa trotskista creció notablemente en cuanto a la cantidad de militantes, logró transformarse en una estructura de alcance nacional y, paralelamente, se posicionó como una alternativa electoral de izquierda en el marco de las sendas elecciones realizadas en la Argentina en 1973.

Tomando como marco temporal los años comprendidos entre 1968 (con la crisis que significó la ruptura del PRT y la necesidad de una reestructuración política) y 1975 (momento en el que la represión ilegal se desarrolló con intensidad en Argentina lo que obligó a las estructuras revolucionarias a lógicas de semi-clandestinidad o clandestinidad), el objetivo de este trabajo es analizar el derrotero de esta corriente en cuanto al abordaje de dos conceptos: tradición e identidad. La noción de tradición aparece como la vinculación existente de valores del pasado de una corriente que, a conciencia, se trasladaban a un presente en el que tal ideario era necesario de practicar en el marco de la construcción de un nuevo partido tras la ruptura. Por otro lado, se entiende por identidad la presencia de aquellos valores que la propia militancia consideraba distintivos y que les permitía delimitarse del abanico de organizaciones revolucionarias existentes en la misma coyuntura. En este sentido, se sostiene que

tanto la apropiación de valores provenientes de la tradición como los aspectos identitarios reivindicados como particulares, permitieron a esta estructura la gestación de una homogeneidad, necesaria en el marco de su reconstrucción tras la crisis preexistente.

La tradición como herramienta de reconstrucción

La fundación del PRT – LV y su proceso de reestructuración como organización política, luego de la merma de su militancia y de la migración de históricos cuadros de su dirección, supuso una profunda reconstrucción de la herramienta partidaria. El ascenso de anteriores cuadros medios a un papel de dirección y la estrategia de la proletarización del partido fueron diversos elementos puestos en práctica en este momento de reordenamiento tras la crisis ocasionada por la ruptura preexistente. En este marco, una herramienta frecuente fue la trasmisión, entre la militancia partidaria, de su propia tradición como corriente política, entendiendo por ello la utilización de un relato intergeneracional de símbolos, valores, códigos, esquemas de percepción y de acción[360]. La apelación a la propia historia fue un recurso utilizado en los diversos agrupamientos encabezados por la figura de Moreno, no obstante lo cual, su reafirmación y profundización en la coyuntura posterior a la ruptura no fue casual. Dado el golpe que ella supuso, la reivindicación y el recuerdo de momentos del pasado aún más críticos de esta corriente en los que su militancia logró superar tal situación y forjar el crecimiento de su organización, eran trasmitidos sistemáticamente como un medio de reafirmación de una concepción moral que sirviera a la necesaria recuperación en el presente. Por ello, la selección de aquellos elementos de la trayectoria reivindicados se convirtió en un proceso operativo para forjar definiciones e identificaciones políticas dentro de la propia organización mediante una conexión de un pasado cuya ratificación y continuidad eran una necesidad en el presente[361].

Como señalo Edward Thompson, la tradición, en mayor medida, se perpetúa a través de la trasmisión oral mediante un

[360] Graciela Browarnik, "Sangre roja. Un estudio acerca de la trasmisión de la tradición del Partido Comunista argentino durante la dictadura y la posdictadura", Revista Testimonios, Año 1, Nº 1, Bs. As., 2009.
[361] Raymond Williams, *Marxismo y literatura*, Barcelona, Ediciones Península, 2000.

repertorio de anécdotas y ejemplos narrativos[362], definición que es aplicable a la dinámica interna de ciertas organizaciones políticas. Si bien este concepto tiende orientarse hacia la narración de aspectos de un pasado lejano, con la mera existencia de solo dos generaciones ya puede generarse un proceso de trasmisión que transforme una experiencia en algo considerado tradicional[363]. En relación con ello, en el PRT – LV, el momento de transmisión de su propia historia funcionó como un proceso activo de búsqueda de continuidad en el presente y se desarrolló en el marco de los diversos espacios de formación política de su militancia, sobre todo en las denominadas escuelas de cuadros. Éstas eran instancias de capacitación partidarias, anuales y de extensa duración, en donde parte de la militancia se recluía para el estudio y la profundización de diversas temáticas tales como, la teoría marxista y trotskista, el estudio de la economía, la profundización del conocimiento filosófico, entre otras temáticas. Como parte de estas instancias formativas, un componente elemental y repetido a lo largo de estos años consistió en el acercamiento de la militancia a la propia historia de su corriente, particularmente en sus dificultosos inicios. De esta forma, se gestaba una memoria colectiva interna de la propia organización a partir de la recuperación y reinterpretación de diversos acontecimientos lo que daba cuenta de una tradición no paralizante y estancada en el tiempo sino como parte de una reconstrucción del pasado que hallaba continuidad.

Entre las narraciones elegidas como parte de la formación del militante, tuvieron preponderancia fundamental aquellas historias que relataban los orígenes de esta corriente a partir de la conformación de su primer agrupamiento, el GOM (Grupo Obrero Marxista), por parte de un puñado de jóvenes. Una de las historias prioritariamente trasmitidas intergeneracionalmente fue la decisión, por parte de este grupo de comenzar a residir en Villa Pobladora, un barrio proletario de Avellaneda (Provincia de Buenos Aires), con el objetivo de incorporarse a la vida cotidiana del movimiento obrero en donde se instalaron en un conventillo

[362] Edward Palmer Thompson, *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, Barcelona, Crítica, 1979.
[363] Raymond Williams, *Palabras Clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2003.

en el que residían, a su vez, diversos trabajadores y activistas de los frigoríficos de la zona[364].

Al mismo tiempo, un rasgo fundamental de esta trasmisión recaía en la explicación sobre la importancia del proceso de proletarización de estos dirigentes fundadores. Surgidos de sectores medios y profesionales, mayoritariamente de la Capital Federal, se reivindicaba la decisión de construcción de una organización revolucionaria que conllevara su ingreso laboral en diversos espacios fabriles y su instalación residencial en el seno de la clase obrera lo que significó una ruptura con el trotskismo existente en Argentina, principalmente intelectual. En relación con ello, circulaban dentro del PRT – LV relatos tales como la participación de estos jóvenes dirigentes en conflictos obreros, o bien, las dificultades y el vuelco radical que implicó en su cotidianeidad el proceso de proletarización. Como ejemplo de ello, un hecho que perduró, a instancias de su trasmisión, recayó en la participación de estos primeros dirigentes en las huelgas de la carne de 1945, particularmente en el frigorífico Anglo-CIABASA que nucleaba en este época 12 mil obreros y contaba con una conducción de raigambre anarquista. En este conflicto, los militantes del GOM recolectaron dinero para los huelguistas y se pusieron a disposición del conflicto[365]. Si bien la huelga fue derrotada, este agrupamiento logró establecer contacto con sus dirigentes e incluso, algunos de ellos, se sumaron a la organización. Este tipo de historias no solo se hacían conocer entre la militancia recientemente incorporada sino que, además, gozaban de un significado de peso en un presente en el que tácticamente la restructuración partidaria se ligaba a una masiva inserción militante en el movimiento obrero y en el seno de sus organismos de representación (tales como las comisiones internas y cuerpos de delegados). Este bagaje iba de la mano del significado atribuido a la proletarización de los dirigentes fundadores. Todos ellos, a su vez, además de su ingreso a fábrica, eran reivindicados por su proletarización social dado que comenzaron a residir conjuntamente en un conventillo de Crucecita, en Avellaneda, que servía como espacio de reuniones y charlas con sus contactos militantes y para la realización de cursos de formación política del partido, espacio que fue bautizado por la propia corriente como "la Potemkin".

---

364 Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 1: Del GOM a la Federación Bonaerense del PSRN (1943-1959)*, Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1995.

365 *Idem.*

Las experiencias de dirigentes de la corriente (como Elías Rodríguez o Ernesto González, entre otros) eran frecuentemente recordadas porque se anclaban fehacientemente a un presente en el que la proletarización de la militancia era valorada y caracterizada como necesaria en la búsqueda de la reconstrucción partidaria tras la ruptura. De hecho, resulta significativo, la ausencia en estos testimonios o documentación de otras figuras que fueron parte de esta corriente política a lo largo de su trayectoria pero que se destacaron por su labor intelectual y no sólo por su praxis militante. Los casos de Milcíades Peña o de Alberto Pla son paradigmáticos en este sentido[366]. Resulta evidente la ponderación existente de la militancia fabril y la dificultad de la organización para congeniar este elemento con aquellos miembros del partido que primaban tareas intelectuales, profesionales o teóricas y manifestaban dificultades para poner en práctica una dinámica obrerista.

Como señaló Hobsbawm, las tradiciones permiten poner en práctica una mayor cohesión social y un sentido de pertenencia a un grupo de modo más fehaciente y, por otro lado, posibilitan la legitimación de instituciones o de relaciones de autoridad mientras, paralelamente, inculcan creencias, valores o convenciones asociadas al comportamiento[367]. Estos aspectos son aplicables al sentido que una organización le brinda a la trasmisión de su tradición en su seno dado que permite homogeneizar a su militancia en una serie de valores, creencias y prácticas valoradas por esa misma estructura y, al mismo tiempo, posibilitan el fortalecimiento de una dirección partidaria que, al haber experimentado con anterioridad esas mismas prácticas ahora ponderadas, legitimaban su principio de autoridad ante el conjunto de la militancia.

La identidad partidaria

Una de las características más relevantes del período abordado recae en la existencia de una proliferación de organizaciones políticas autodefinidas como revolucionarias. Se

---

366 Hernán Camarero, "Alberto J. Pla y su compromiso militante por una historiografía socialista", Revista Herramienta, Año 12, Nº 39, 2008; Hernán Camarero, "El período formativo de un intelectual: Milcíades Peña y el trotskismo en las décadas de 1940-1950", Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda, Año 2, Nº 3, 2013.

367 Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.

trató del surgimiento de agrupamientos de izquierda críticos del Partido Socialista y del Comunista, como lo fueron Política Obrera (PO), Vanguardia Comunista (VC) o el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Al mismo tiempo, se produjo el desarrollo de organizaciones revolucionarias simultáneamente políticas y militares, como el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP), la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO) y las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL), entre otras. Este abanico de organizaciones se complementó con aquellas corrientes que conjugaban la posibilidad del socialismo con el peronismo tales como las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y, principalmente, Montoneros. Ante tal proliferación de organizaciones, resulta imperiosa la pregunta sobre las características específicas de esta corriente materializada en el PRT – LV y, luego, en el PST. Surge como interrogante qué significado le daba su militancia al hecho de formar parte de esta trayectoria política y que aspectos propios de sus estructuras eran percibidos como una marca de identidad para sus miembros en contraposición a las características del conjunto de organizaciones existentes en la misma época.

La identidad partidaria que construyeron estos partidos supuso la adopción de determinados valores, ideas y conductas en detrimento de otras posibles. Toda construcción identitaria es resultado del movimiento simultáneo de afirmación y negación y supone el estableciendo de definiciones, posicionamientos, y hasta elecciones estéticas, que conllevan necesariamente distanciamientos y oposiciones respecto de otros. Por ello, en diversas oportunidades, los valores defendidos por su militancia se identificaban por la negativa, es decir, la ponderación de no practicar o sostener ciertas características percibidas como nocivas para el ideal del militante revolucionario y que sí eran costumbre en otras estructuras coexistentes. En este sentido, en el período abordado pueden identificarse, por lo menos, cuatro rasgos identitarios de peso al interior de estas organizaciones sostenidos como premisas de relieve no sólo por sus organismos de dirección sino también, de distinta manera, por el conjunto de su militancia en la cotidianeidad.

En primer lugar, la defensa de una concepción obrerista, antiburocrática e insurreccional. Como se analizó en trabajos preexistentes, esta corriente definió al proletariado industrial como el sujeto social revolucionario por excelencia y, por ende, su objetivo consistió en lograr una inserción en este sector, específicamente en sus organismos de lucha tales como las

comisiones internas y los cuerpos de delegados a partir de la disputa de su dirección a las conducciones existentes[368]. Desde ya, sostener una política de militancia en el seno de la clase obrera no fue un patrimonio exclusivo. Su particularidad consistió en el énfasis puesto, en primer lugar, en una concepción anti-burocrática en torno a las formas organizativas y a las metodologías de participación político – sindical de esta clase y, por otro lado, en la apuesta al insurreccionalismo como perspectiva estratégica.

Esta corriente caracterizó que el enfrentamiento contra la burocracia para alcanzar una democracia obrera y nuevas direcciones respetuosas de las bases trabajadoras era otra faceta en los conflictos contra las patronales. En relación con este actor, su posicionamiento conllevó diversos aspectos. Por un lado, el sostenimiento de un programa de búsqueda de una democracia obrera a partir de reivindicaciones tales como la defensa de las asambleas soberanas del movimiento obrero como modo principal de resolución, la posibilidad de revocar y renovar los cargos de los delegados en las instancias asamblearias y la realización de congresos de base para la elección de las direcciones gremiales. Por otro lado, el impulso de diversas consignas con el objetivo de exponer y denunciar la situación económica de privilegio de las conducciones sindicales[369]. Este rasgo identitario no solo asimiló a este corriente con el fenómeno del sindicalismo *clasista* y con una flamante camada de activistas sino que también le permitió una delimitación, al interior del movimiento obrero, con las dirigencias sindicales autodefinidas como peronistas enquistadas en direcciones burocratizadas lo que posibilitó el diálogo con aquellos trabajadores de base que, independientemente de su filiación peronista, rechazaban tales mecanismos de conducción. La materialización de esta concepción se vislumbró particularmente en el fenómeno de la proletarización de su militancia lo que supuso un vuelco masivo a

---

[368] Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 4: El PRT La Verdad ante el Cordobazo y el clasismo. Volumen 1 (1969-1971)*, Buenos Aires, Fundación Pluma, 2006; Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 2000; Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda*, Buenos Aires, Ediciones IPS, 2007.

[369] "Logremos una nueva dirección del movimiento obrero", V Congreso Nacional del PRT-LV, 1970, pp. 5-6.

la actividad fabril de una importante cantidad de sus miembros provenientes de otros sectores como el estudiantado[370].

El otro rasgo diferencial de la estrategia de inserción en la clase obrera consistió en una concepción insurreccional de masas alrededor del proceso revolucionario. En este aspecto, esta corriente se diferenció tanto de vertientes caracterizadas como reformistas, principalmente del PC que, en este marco, tomó el ejemplo de la Unidad Popular con la premisa de la vía pacífica al socialismo y la posibilidad de alianzas electorales con sectores de la burguesía como, así también, de las organizaciones armadas (como el PRT – ERP con quien más polemizó dado su pasado común) y su estrategia basada en la construcción del foco guerrillero y la puesta en práctica de acciones militares por parte de una vanguardia armada de ese movimiento de masas[371]. No obstante, La estrategia insurreccional que diferenció al PRT – LV y al PST tanto del PC como de las organizaciones revolucionarias armadas, era compartida por otras vertientes dentro de la izquierda revolucionaria tales como PO y el PCR con quienes esta organización sostendría, igualmente, sendas polémicas en torno a las diversas tácticas a utilizar, particularmente en el momento de transición de la dictadura al retorno democrático de 1973.

El segundo aspecto identitario lo compuso su concepción internacionalista. Acorde a un bagaje trotskista, su dirección pugnó por la construcción de una tendencia internacional que disputara la dirección de la IV Internacional. Con la fundación del PRT – LV se reafirmó el paradigma identitario internacionalista de un modo más fehaciente. La Revolución Cubana primero y posteriores movimientos de masas como el Mayo Francés o las revueltas en los estados stalinistas, permitieron reafirmar y redefinir esta concepción. En relación con ello, el apoyo inicial cubano a otros procesos revolucionarios mundiales, o bien, los movimientos de masas mundiales que surgieron con independencia de los partidos comunistas y las manifestaciones antibélicas contra la intervención norteamericana en Vietnam, daban cuenta de la aparición de una nueva vanguardia ajena a los aparatos políticos existentes que se convertía en una base en la que el trotskismo podía iniciar un paulatino proceso de

---

[370] Martín Mangiantini, "Clase y partido. Surgimiento, proletarización y militancia fabril del PRT – La Verdad (1968 – 1972)", Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda, Año 2, Nº 4, 2014.

[371] Martín Mangiantini, *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*, Buenos Aires, Editorial El Topo Blindado, 2014.

fortalecimiento mundial[372]. En ese sentido, la dirigencia del PRT – LV reafirmó su política internacionalista con la necesidad de sostener una disputa en el seno de la dirección de la IV Internacional que, como se expresó anteriormente, mayoritariamente sostuvo un apoyo a las vertientes guerrilleristas o foquistas como estrategia para el sostenimiento de la lucha de clases latinoamericana[373]. Dada la coincidencia con esta línea política, estos años estarían marcados, en el plano internacional, por una estrecha relación entre el PRT – LV (y luego el PST) y el Socialist Workers Party (SWP) de EEUU, organización que, en diversas temáticas, influyó en la dinámica de la corriente argentina.

La profundización de los vínculos con este partido norteamericano, los frecuentes viajes a diversos países latinoamericanos para el establecimiento relaciones políticas, la edición de una publicación internacional (*Revista de América*), la participación de militantes de otros países en las instancias de formación política y escuelas de cuadros en Argentina, o bien, la constante discusión (en el marco de cada organismo partidario) de diversas problemáticas pertinentes a distintos procesos políticos mundiales fueron algunos de los ejemplos de la puesta en práctica de esta concepción internacional de la militancia.[374] De hecho, el PST y el SWP de EE.UU, desde 1972, impulsaron una corriente minoritaria en el seno de la IV Internacional que será clave para la adopción del partido argentino de las temáticas y reivindicaciones analizadas en esta ponencia[375].

La manifestación práctica más clara del internacionalismo consistió en la discusión, en el marco de cada instancia u organismo partidario, de diversas problemáticas y temáticas pertinente a distintos procesos políticos mundiales. El análisis de la realidad mundial se transformó en una dinámica percibida como un componente habitual y característico de la cotidianeidad de esta entidad. Un aspecto destacable de esta concepción recae en que no solamente la discusión sobre temáticas internacionales se ponía en práctica habitualmente en los organismos de dirección

---

[372] "Informe internacional de Pedro". Comité Central del PST, 1972, p. 2.
[373] Ibídem, pp. 5-6.
[374] "Proyecto de resoluciones". VI Congreso Nacional del PRT – LV, Septiembre de 1971, pp. 2-3; "Informe sobre viaje a L. A. - Boletín Interno de agosto de 1971". VI Congreso Nacional del PRT, Septiembre de 1971, pp. 1-4; "Orden del día del C.E". Comité Ejecutivo del PRT-LV, 21/01/1970, p. 2; "Memorándum sobre la revista". Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1970, p. 1; "Informe de actividades". Comité Central del PRT-LV, 1970, p. 3; "Orden del día del CC". Comité Central del PRT-LV, 17 de abril de 1971, pp. 4-5.
[375] Daniel Bensaïd, *Trotskismos*, Portugal: Edições Combate, 2008.

partidario sino que también era un elemento cotidiano de cada equipo de base o célula obrera de la organización. Ello suponía un intento de abierta ruptura con una frecuente idiosincrasia nacionalista existente en el bagaje ideológico - cultural mayoritario del proletariado argentino. La adquisición de una identidad internacionalista se hallaba mayoritariamente vinculada a las instancias de formación política impartidas a nivel partidario destinadas hacia aquellos ingresados. Tal bagaje formativo permitía que las temáticas internacionales formaran parte de un interés compartido en el seno de la militancia y no se convirtieran en un patrimonio exclusivo de sus dirigentes.

A modo de síntesis, puede afirmarse que la idiosincrasia internacionalista de esta corriente implicó una delimitación teórico-conceptual en el seno del movimiento de masas tanto del bagaje nacionalista sostenido por el peronismo como así también del PC que, acorde a una prédica stalinista, comulgó con la concepción en torno a la posibilidad de un sostenimiento exitoso del socialismo en un solo país. Pero, al mismo tiempo, esta práctica internacionalista no sólo fue uno de los aspectos identitarios más relevantes sino que además, a los efectos prácticos, resultará de especial importancia cuando, una vez iniciado el terrorismo de Estado en 1976, estas relaciones políticas serán utilizadas como forma de refugio y supervivencia de diversos militantes de esta organización. A partir de ese momento, la militancia internacionalista no sólo se mantendría sino que se profundizaría con la salida del país del grueso de sus cuadros políticos mayormente expuestos[376].

Una tercera característica identitaria se relacionó con la actitud esbozada por la militancia de esta corriente hacia la clase obrera peronista. En relación con ello, puede afirmarse que se provocó una ruptura dentro de una izquierda argentina históricamente caracterizada por un antiperonismo acérrimo que incluso la llevó a confluir con organizaciones patronales o conservadoras como modo de oposición. Diferenciándose del movimiento peronista y de aquellas características que lo representaban tales como el verticalismo, el policlasismo, el paternalismo o la metodología de sus cúpulas sindicales, buscó desarrollar una actitud de acercamiento y comprensión hacia la

[376] Martín Mangiantini, "Exilio, militancia y retorno a partir de una experiencia trotskista. La construcción política del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) entre 1976 y 1982", Nicolás Hochman (Editor), *El exilio del retorno*, San Fernando: Heterónimos, 2012.

enorme cantidad de obreros que se identificaban con esta propuesta.

En el marco de la "resistencia peronista" y el enfrentamiento obrero al régimen militar, la acción más notoria practicada por esta corriente consistió en llevar a cabo la táctica del *entrismo* en el movimiento peronista, específicamente en sus estructuras sindicales, lo que implicaba el ingreso de los militantes a una organización con una ideología diferente a la propia pero con profundo arraigo en los sectores trabajadores con el fin de provocar un viraje ideológico de sus adherentes hacia la izquierda. Con esta orientación, editó el periódico Palabra Obrera, utilizado como herramienta para relacionarse con distintos sectores fabriles[377]. El *entrismo* fue aplicado por Palabra Obrera hasta mediados de la década de 1960. El cambio de orientación implicó el rechazo a una subordinación por parte de la conducción de Perón en el marco de la legalización del Partido Justicialista y se sostuvo en la perspectiva de una construcción política de nuevo tipo. De todas formas, si bien el balance de esta estrategia fue polémico en cuanto a sus resultados dada la imposibilidad de un crecimiento cuantitativo notorio de esta corriente, en las estructuras políticas posteriores, esta experiencia se transformó en un rasgo reivindicado internamente entre su militancia en razón de la actitud sostenida hacia el conjunto de los trabajadores identificados con el movimiento peronista. En definitiva, la concepción de que, desde una militancia trotskista, podría producirse un diálogo y un acercamiento hacia una clase obrera mayoritariamente peronista fue un rasgo identitario que continuó en este período. Ello volvió a manifestarse en diversas oportunidades como, por ejemplo, en el interior del movimiento obrero, o bien, en el marco de las elecciones nacionales de 1973.

Un último rasgo identitario recae en la apertura de estas organizaciones a la recepción e inclusión de nuevos idearios mayormente ajenos a la cotidianeidad de la izquierda argentina de entonces. Su amplitud temática excedió a las consignas estrictamente economicistas y, como ejemplo de ello, se destacan reivindicaciones tales como la preocupación por la liberación de la mujer y el respeto por la homosexualidad.

En relación con ello, una de las temáticas que esta corriente comenzó a ponderar hasta convertirse en un rasgo

---

[377] Hernán Camarero, "Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero. El trotskismo frente a la crisis del peronismo y la resistencia de los trabajadores (1954-1957)", Razón y Revolución, Nº 3, 1997.

identitario de fortaleza consistió en la reivindicación en torno a la liberación de la mujer. Esta militancia fue abordada (aunque con escasa profundidad) a lo largo de la historia de esta corriente pero se tornó verdaderamente parte de una militancia activa (y se exteriorizó notoriamente) en los momentos de transición entre la disolución del PRT – LV y los inicios del PST, entre 1971 y 1972. La principal explicación en torno a su profundización se encuentra en la influencia que sobre la organización argentina ejerció el SWP de EE.UU. cuyo programa político abordaba reivindicaciones pertinentes a estas temáticas. A partir del rechazo conjunto a la estrategia militarista adoptada por una mayoría de la IV Internacional, el SWP de EE.UU y la corriente argentina estrecharon lazos que trajeron consigo frecuentes viajes e intercambio de experiencias. Así, el PST adoptó problemáticas antes secundarias tales como la importancia del papel de una juventud radicalizada con una retórica antiimperialista y antibélica o el carácter combativo que podrían jugar las minorías étnicas. No obstante, las reivindicaciones en torno a la liberación de la mujer fue, sin dudas, el aspecto que mayor impacto generó[378]. A su vez, puede encontrarse otra explicación de esta iniciativa dada la emergencia en el mundo occidental de un ascendente movimiento feminista paulatinamente reflejado en publicaciones y medios de comunicación de importante recepción[379].

Cabe señalar que, en este período, diversas organizaciones forjaron sus propias entidades femeninas como, por ejemplo, en estructuras político-militares tales como el PRT-ERP y su creación del Frente de Mujeres o Montoneros con la Agrupación Evita. No obstante, una característica coincidente de ambas experiencias recayó en que estos frentes fueron creados con el objeto de formación política de sus mujeres pero no para el desarrollo una militancia específica o feminista). Eran agrupaciones femeninas que, al mismo tiempo, se declaraban antifeministas[380]. En este punto radica la diferencia central que esgrimió el PST al abordar esta problemática y por ello la importancia de su análisis para el campo de estudio.

---

378 "Orden del día del CC". Comité Central del PRT – LV, 17-04-1971 e "Informe internacional". Comité Central del PST, 1972.

379 Catalina Trebisacce, "Revoluciones simbólicas y de militancia en las feministas porteñas de los setenta", Mónica Tarducci (comp.), *Feminismo, Lesbianismo y Maternidad*, Buenos Aires, Feminaria, 2014.

380 Karin Grammático, *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2011; Paola Martínez, *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2009.

Respecto a la experiencia de este partido, la militancia en torno a la liberación de las mujeres no estuvo ausente de tensiones ni contradicciones. Puede afirmarse que, entre 1971 y 1975, ella atravesó momentos diferenciados que supusieron distintas lecturas respecto de cuáles eran las problemáticas específicas de las mujeres y cuáles debías ser las estrategias o políticas de militancia. El primero de ellos, se ubica desde finales de 1971 hasta mediados de 1972 en coincidencia con el proceso formativo del PST. La aparición de *Avanzada Socialista* (*AS*) como su órgano de difusión semanal incluyó un tratamiento prácticamente constante de la lucha por la liberación de las mujeres. Las primeras referencias se orientaron a analizar la situación de las mujeres en un sentido amplio y no restringido a aquellas comprometidas con la lucha política, sindical o estudiantil. La publicación da cuenta del interés por visibilizar la situación de doble explotación que padecían las mujeres en tanto trabajadoras y amas de casa, por un lado, y, por otro, analizar y denunciar el papel jugado por los medios de comunicación, la publicidad, la familia y la escuela en la reproducción de un estereotipo de la mujer, pasivo y objeto del placer masculino[381].

Una novedad teórico-política de estos planteos consistió en producir reivindicaciones en torno a la situación de las mujeres que excedían el bagaje materialista clásico y ponían el acento en elementos subjetivos o en relaciones interpersonales, dentro de un plano no necesariamente económico, que garantizaban la situación desfavorable de las mujeres independientemente de la existencia del capitalismo como sistema. Así, se alertaba sobre la existencia de pautas culturales y familiares, como así también del rol de los medios de comunicación y la publicidad, como garantes de esta doble opresión[382]. De esta visión se desprende la influencia que sobre la corriente argentina ejerció el feminismo socialista norteamericano de finales de los sesenta y los debates contemporáneos del feminismo local que identificaban la opresión femenina como consecuencia de su sexo y no sólo como efecto de su situación con respecto a las relaciones de producción lo que redundaba en un antagonismo de clases sexuales (el patriarcado) paralelo al de de clases sociales. La aceptación de dos sistemas paralelos de opresión, el capitalismo y el patriarcado, le permitió al PST caracterizar positivamente la aparición de organizaciones

[381] "Mujeres en lucha", en *AS*, año 1, nº 3, 15-03-72, p. 10.

[382] "Antes nos vendaban los pies, ahora nos lavan el cerebro", en: *AS*, año 1, nº 10, 03-05-72.

feministas que luchaban contra la opresión de las mujeres sin que se implicaran en una militancia anticapitalista. No obstante esta apertura, la línea partidaria sostenía que la liberación femenina no podría ser total sin la liberación del pueblo entero del sistema de explotación capitalista. En relación con ello, el signo más claro de la existencia de una militancia feminista al interior del partido lo brindaría la conformación de un grupo, *Muchacha*, que se encargó de producir una publicación homónima y participó de actividades con otros colectivos de mujeres. Ahora bien, es necesario advertir que dicha publicación no contó en sus páginas ni en sus acciones con una abierta declaración de relación con la estructura partidaria.

Un segundo momento puede ubicarse entre finales de 1972 y los últimos meses de 1974. En este período la preocupación en torno a la militancia específica de las mujeres pierde lugar en la prensa del partido y queda concentrada en las noticias sobre las campañas electorales acaecidas en 1973, particularmente en la primera en la que Nora Ciapponi fue candidata a la vicepresidencia. Su inclusión en la fórmula dio lugar a una denuncia pública de la situación desfavorable de las mujeres[383]. Simultáneamente, la plataforma electoral incluyó un bloque de reivindicaciones pertinente a la lucha por la liberación de la mujer con el sostenimiento de consignas tales como la legalización y gratuidad del aborto, la venta libre de remedios anticonceptivos, la protección estatal de la madre soltera y la supresión de las diferencias jurídicas entre los hijos legítimos y los naturales, la igualdad de derechos de la familia legítima y la naturalmente constituida, la apertura de guarderías infantiles durante todo el día, la igualdad salarial entre hombres y mujeres ante las mismas tareas, la participación obligatoria de las mujeres en todos los organismos sindicales en proporción a las labores femeninas en las ramas de producción y la supresión de toda legislación discriminatoria entre hombres y mujeres[384].

Finalmente, se identifica un último momento desde fines de 1974 hasta los últimos meses de 1975, en el que se ve al PST experimentar una disputa y redefinir su militancia feminista. La sección *Mujer* dentro de *Avanzada Socialista* adoptó otro perfil y comenzó a representar exclusivamente la realidad de las mujeres inscriptas en luchas sindicales o estudiantiles. Se trató de un

---

383 "Nora Ciapponi habla de la mujer", en *AS*, año 1, nº 45, 18-01-73; y "Nora Ciapponi defiende a la mujer", en *AS*, año 1, nº 50, 22-02-73.

384 "Los comités ejecutivos del Partido Socialista Argentino y del PRT (La Verdad) afirman". Comité Ejecutivo del PRT-LV, 1972, pp. 5-6.

redefinición rotunda respecto de lo que entendería el partido como militancia específica de las mujeres, que supuso la clausura de la relación con los feminismos no alineados a una lucha anticapitalista y una depuración de cierta militancia feminista interna del partido. La sección se convirtió en un llamado a las mujeres a participar de la lucha sindical o partidaria. En coincidencia con esta línea, se trató del período con una mayor cantidad de actividades relacionadas con la temática de la mujer tanto hacia el afuera como para la propia estructura partidaria. Los balances dan cuenta de la realización de un notorio número de cursos sobre estas temáticas dentro de las instancias de formación militante del partido; el sostenimiento de una sección permanente en el periódico, artículos en diversas revistas sindicales; la formación de un equipo partidario dedicado a esta temática; organización de un archivo partidario sobre el tema; edición de volantes, folletos y libros; organización de mesas redondas; e intento de constitución de la Agrupación de Mujeres Socialistas[385].

Por su parte, por aquellos años la homosexualidad se convirtió en un tema más o menos destacado, no tanto por una militancia homosexual que no conseguía ser muy numerosa, sino porque en el contexto cultural de la llamada revolución sexual se había convertido en una patología que requería intervención. Desde el campo más acotado de las izquierdas, el rechazo a la homosexualidad tenía otras motivaciones. En los regímenes del llamado comunismo real, la homosexualidad no fue admitida sino considerada un peligro social bajo el argumento de ser caracterizada como un producto de contenido burgués y fascista[386]. En este marco, los partidos comunistas y sus pares maoístas sostuvieron internacionalmente una posición crítica y de rechazo a estos reclamos esbozando caracterizaciones que identificaron la homosexualidad con diversos tipos de desviaciones ajenas a la vida cotidiana del proletariado. En Argentina, la condena a la homosexualidad al interior de organizaciones partidarias y político-militares fue un fenómeno extendido. Sin embargo, una excepción la constituyó la estructura política encabezada por Moreno que sostuvo su rechazo a la discriminación y opresión por orientación sexual. Aunque es necesario aclarar que, a diferencia de la problemática en torno a la liberación mujer, el respeto por la elección sexual fue más bien

[385] "Minuta sobre el trabajo de la mujer". *Op. Cit.* pp. 1-2.
[386] Alberto García Valdés, *Historia y presente de la homosexualidad*, Madrid, Akal Editor, 1981.

una actitud y un posicionamiento sostenido internamente por esta corriente más que un programa político defendido públicamente.

A nivel orgánico esta temática se desarrolló de un modo laxo e inconstante. Su principal expresión fue la relación forjada entre esta corriente y el Frente de Liberación Homosexual (FLH), organización surgida en 1968, conducida por Héctor Anabitarte, un militante expulsado del Partido Comunista justamente por su orientación sexual[387]. La vinculación entre el FLH y la corriente dirigida por Moreno se produjo por diversas vías. Una de ellas fue a través de la participación de algunos militantes en ambas estructuras, como fue el caso de Néstor Perlongher quien, a partir de su militancia en el FLH, se vinculó luego con el PST. Otra forma de relación se produjo a partir de la realización de campañas conjuntas por diversas temáticas particulares tales como, por ejemplo, la derogación del decreto que prohibía la información y difusión de métodos anticonceptivos. El retorno del peronismo profundizó el lazo entre el PST y el FLH dado que, parte de la militancia homosexual aspiraba a que la llegada de Cámpora al poder, significara un viraje en la política represiva hacia ellos. Sin embargo, la continuidad de una legislación persecutoria por parte del gobierno peronista y el rechazo de otras fuerzas de izquierda a sostener sus reivindicaciones, hizo que el PST fuera uno de los pocos apoyos orgánicos en este período.

Independientemente de estas puntuales relaciones y de las declaraciones de respeto sostenidas, esta temática no se profundizó. Ello redundó en ciertas tensiones acerca de cómo dinamizar este tipo de reivindicaciones. Más adelante, la dirigencia de esta corriente señalará que brindarle al homosexual una entidad particular dentro de la organización era una política errónea para la defensa de sus derechos porque se produciría una segregación dentro de la misma estructura partidaria. Esta concepción se puede analizar de un reportaje realizado al propio Moreno:

> - Yo considero a la homosexualidad algo tan normal que me opongo a hacer propaganda. (…) [Daniel] Guérin alerta a los homosexuales contra su tendencia a hacer de su liberación un fin en sí mismo, y que el gran problema que debe plantearse todo militante es la transformación de la sociedad. Un compañero homosexual, dirigente del partido brasileño, quería hacer una corriente dentro del

---

387 Bárbara Soledad Bilbao, "Frente de Liberación Homosexual (1971-1976): Prácticas comunicacionales de resistencia y resignificaciones en la historia reciente", Questión, Vol. 1, Nº 33, 2012.

> partido a favor de la homosexualidad. Yo me opuse, justamente porque considero a la homosexualidad tan normal como la heterosexualidad. Supongamos que se crea una corriente así dentro del partido, con derechos de fracción. Quiere decir que en los locales habría salitas, cada una con su cartel: "Hombres con Mujeres", "Hombres con Hombres", "Mujeres con Mujeres", y cada fracción tendría su boletín.
>
> - Pero los homosexuales son reprimidos, los heterosexuales no.
>
> - Ah, no, eso es completamente distinto. Dentro de la sociedad luchamos a muerte contra la opresión de los homosexuales y todo tipo de opresión: nacional, racial, etcétera. Yo me refería a que me opongo a hacer ese tipo de actividad hacia el interior del partido. Hacia afuera sí combatimos la opresión de los homosexuales, que para mí es una colateral de la opresión de la mujer[388].

Este modo de concebir la relación entre la homosexualidad, su militancia y el activismo revolucionario no siempre fue compartido por aquellos que encabezaban las luchas por el respeto a la homosexualidad para quienes tal postura suponía una minimización o relego de tal problemática. Pese a lo innovador y arriesgado que era para un partido revolucionario abrazar una militancia de ese tenor en ese contexto, la aceptación que la organización profesaba sobre la homosexualidad se producía junto y simultáneamente a la (clásica) invisibilización de la misma lo que se manifestó en una cierta y temerosa prudencia al respecto. Ello se vuelve más evidente si se contrapone con la experiencia de la militancia feminista. La posición en torno a la lucha de los homosexuales no se transformó en una militancia activa ni se exteriorizó en su bagaje programático lo que expresa ciertas dificultades y contradicciones que el PST no consiguió saldar en estos años.

Reflexión final

A partir del desarrollo temático esbozado se desprende una reflexión historiográfica abierta. Los estudios sobre los años sesentas y setentas fueron atravesados por diversos intentos de

---

[388] S/A, *Conversaciones con Nahuel Moreno*, Buenos Aires, Antídoto, 1986.

conceptualizar a sus actores radicalizados. Determinados abordajes sobre la militancia revolucionaria utilizaron el criterio de identificación y subdivisión entre una "Izquierda Tradicional" (IT) representada por aquellos partidos políticos de tradición y estructura marxista-leninista y la presencia de una "Nueva Izquierda" (NI) marcada por la aparición de flamantes actores, especialmente las organizaciones político-militares[389]. En ocasiones, se afirmó que aquellas estructuras pertenecientes a la NI presentaron una mayor democracia interna y una praxis más horizontal que los partidos tradicionales. En otras producciones, se identificó a la IT como una corriente reformista, pacifista y electoralista mientras que la NI produjo un nuevo significado y valorización del uso de la violencia. La apelación a una NI también remitió a aquellas estructuras que pugnaron por la fusión de un ideario marxista con otras tradiciones políticas como el peronismo, o bien, a las organizaciones que, si bien no asumieron la lucha armada, no desdeñaron el papel de la violencia como modo de alcanzar la transformación socialista[390]. En relación con ello, el abordaje conceptual de una estructura como el PST supone la presencia de interrogantes. Posicionada, teórica y estratégicamente, a la izquierda del comunismo y el socialismo vernáculo, se trató de una organización que puso en práctica un bagaje organizativo propio de la tradicional izquierda marxista – leninista con la consecuente aplicación de los preceptos del centralismo democrático. Al mismo tiempo, se trató de una corriente que rechazó la conformación de organizaciones simultáneamente políticas y militares negando el uso de la violencia política por fuera de los organismos creados por el propio activismo. No obstante ello, y paralelamente, el presente artículo dio cuenta de una estructura que sostuvo reivindicaciones hasta entonces no abordadas por el conjunto de la izquierda argentina tradicional y que, de hecho, fueron asimiladas al contenido propio de la NI lo que permitiría sostener la existencia de un interrogante sobre la utilización de estas categorías para

---

389 Claudia Hilb y Daniel Lutzky, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Eric Zolov, "Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: El pasaje de una 'vieja' a una 'nueva izquierda' en América Latina en los años sesenta", Revista Aletheia, Vol. 2, Nº 4, 2012.

390 Oscar Terán, *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1955-1966*, Buenos Aires, Punto Sur, 1991; María Cristina Tortti, "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", Alfredo Pucciarelli (Coord.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.

realizar una tipología apropiada sobre la enorme diversidad de actores que coexistieron en esta convulsionada coyuntura.

Referencias bibliográficas

Bárbara Soledad Bilbao, "Frente de Liberación Homosexual (1971-1976): Prácticas comunicacionales de resistencia y resignificaciones en la historia reciente", *Questión. Revista especializada de periodismo y comunicación*, Vol. 1, Nº 33, Verano 2012, pp. 23-32, 2012

Catalina Trebisacce, "Revoluciones simbólicas y de militancia en las feministas porteñas de los setenta", Tarducci, Mónica (comp.) *Feminismo, Lesbianismo y Maternidad*, Buenos Aires, Feminaria, pp. 7-35, 2014

Claudia Hilb y Daniel Lutzky, *La nueva izquierda argentina: 1960-1980 (Política y violencia)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984

Daniel Bensaïd, *Trotskismos*, Portugal, Edições Combate, 2008

Edward P. Thompson, *Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial,* Barcelona, Crítica, 1979

Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *La invención de la tradición,* Barcelona, Crítica, 2002

Eric Zolov, "Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: El pasaje de una 'vieja' a una 'nueva izquierda' en América Latina en los años sesenta", *Aletheia*, Vol. 2, Nº 4, 2012

Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 1: Del GOM a la Federación Bonaerense del PSRN (1943-1959)*, Buenos Aires, Editorial Antídoto, 1995

Ernesto González, *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Tomo 4: El PRT La Verdad ante el Cordobazo y el clasismo. Volumen 1 (1969-1971)*, Buenos Aires, Fundación Pluma, 2006

Graciela Browarnik, "Sangre roja. Un estudio acerca de la trasmisión de la tradición del Partido Comunista argentino

durante la dictadura y la posdictadura", *Revista Testimonios*, Año 1, Nº 1, 2009

Hernán Camarero, "Alberto J. Pla y su compromiso militante por una historiografía socialista", *Revista Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Año 12, Nº 39, pp. 135-137, 2008

Hernán Camarero, "El período formativo de un intelectual: Milcíades Peña y el trotskismo en las décadas de 1940-1950", *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*. Año 2, Nº 3, pp. 9-33, 2013

Hernán Camarero, "Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero. El trotskismo frente a la crisis del peronismo y la resistencia de los trabajadores (1954-1957)", *Razón y Revolución*, Nº 3, 1997

Karin Grammático, *Mujeres montoneras. Una historia de la Agrupación Evita, 1973-1974*, Buenos Aires, Ediciones Luxemburg, 2011

María Cristina Tortti, "Protesta social y 'Nueva Izquierda' en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en Alfredo Pucciarelli, *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN,* Buenos Aires, Eudeba, 1999

Martín Mangiantini, "Clase y partido. Surgimiento, proletarización y militancia fabril del PRT – La Verdad (1968 – 1972)", *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda,* Año 2, Nº 4, pp. 31-52, 2014.

Martín Mangiantini, *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*, Buenos Aires, Editorial El Topo Blindado, 2014

Martín Mangiantini, "Exilio, militancia y retorno a partir de una experiencia trotskista. La construcción política del Partido Socialista de los Trabajadores (PST) entre 1976 y 1982", Hochman, Nicolás (Editor), *El exilio del retorno,* San Fernando, Heterónimos, 2012

Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires, Eudeba, 2000

Paola Martínez, *Género, política y revolución en los años setenta. Las mujeres del PRT-ERP*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2009

Oscar Terán, *Nuestros años sesentas: La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1955-1966*, Buenos Aires, Punto Sur, 1991

Raymond Williams, *Marxismo y literatura,* Barcelona, Ediciones Península, 2000

Raymond Williams, *Palabras Clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad,* Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 2003

Ruth Werner y Facundo Aguirre, *Insurgencia obrera en la Argentina. Clasismo, coordinadoras interfabriles y estrategias de la izquierda,* Buenos Aires, Ediciones IPS, 2007

La fragmentación de la resistencia ferroviaria en la última dictadura militar argentina: los conflictos en los sindicatos del riel en Capital Federal y Gran Buenos Aires (junio 1982 – diciembre 1983)

Leandro Molinaro

Introducción

La finalización de la Guerra de Malvinas en Argentina dio paso a una apertura política que incluyó negociaciones y presiones por parte de las cúpulas gremiales para influir en el proceso de una normalización sindical acorde a sus intereses. En esta coyuntura los trabajadores de diferentes áreas y sectores bregaron por mejorar sus condiciones salariales, defender sus fuentes laborales, restablecer convenios laborales y, en muchos casos, recuperar las organizaciones de base ilegalizadas por la última dictadura militar, además de resistir a despidos y suspensiones. Sólo algunas obras han abordado aspectos de la conflictividad laboral durante este período.[391] La mayoría de las investigaciones centradas en el movimiento obrero durante el autodenominado 'Proceso de Reorganización Nacional',[392] o que

[391] Álvaro Abós, *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Carlos Abrahan, "1982: movilización y huelga general en Salta, a través de la prensa escrita durante la dictadura militar". Revista *Escuela de la Historia* [online], vol. 8, núm. 2, Salta, 2009; Victoria Basualdo, *Labor and structural change: Shop-floor organization and militancy in Argentine industrial factories (1943-1983)*, Tesis de doctorado, Columbia University, 2010; Federico Berg, *Conflictos laborales durante el Proceso de Reorganización Nacional y la Transición a la democracia. Estudio de caso: huelga metalúrgica en SOMISA 29 de septiembre de 1982*, Trabajo monográfico para el Seminario Movimiento Obrero durante la dictadura dictado en la Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Arte, Rosario, 2010; María Florencia Lascano Warner, *Cambios y continuidades en la historia de los trabajadores industriales argentinos (1973 – 1983). Una aproximación a través del caso de Ford Motor Argentina S.A.*, Tesis para obtener el grado de Magister en Ciencias Sociales, IDES – Universidad Nacional de General Sarmiento, 2012; Ianina Harari, Mariano Casco y Sebastián Guevara, "Conflictos obreros en la industria automotriz argentina entre 1973-1983: un análisis de la acción obrera en el lugar de trabajo antes y después del golpe militar". *VII Seminario internacional de políticas de la memoria,* Buenos Aires, Centro Cultural Haroldo Conti, 2014.

[392] Pablo Pozzi [1988], *Oposición obrera a la dictadura, 1976-1982*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2008; Alejandro Schneider, "'Ladran Sancho…' Dictadura y clase obrera en la Zona Norte del Gran Buenos Aires", en, Hernán Camarero, Pablo

toman un lapso de tiempo más amplio,[393] concluye su análisis del período en 1982, en la coyuntura de la guerra en los archipiélagos del sur. Por esta razón, resulta valioso impulsar investigaciones que se centren en esta temática entre el fin de la Guerra de Malvinas (junio de 1982) y la reinstauración del orden democrático (diciembre de 1983).

Para esta ocasión nos detenemos en las luchas llevadas a cabo por los trabajadores de los sindicatos ferroviarios en las zonas de Capital Federal y Gran Buenos Aires durante la coyuntura recién mencionada. Analizamos los principales conflictos en este sector y la postura de los diferentes sujetos involucrados. Nos detenemos en particular en las dinámicas de las luchas en las cuales observamos el entrecruzamiento de intereses diversos entre trabajadores de base y dirigencias sindicales. También mostramos las tácticas de la patronal estatal frente a los conflictos y los partidos políticos con inserción en el movimiento obrero, en particular las agrupaciones de izquierda que venían realizando un trabajo clandestino desde el golpe de Estado de 1976'.

La retirada del régimen militar

Tras la derrota militar en las islas del Atlántico sur, el gobierno dictatorial se batió en retirada. El general Leopoldo Galtieri fue reemplazado en la presidencia por el general Reinaldo

---

Pozzi y Alejandro Schneider, *De la Revolución Libertadora al Menemismo*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000; Ricardo Falcón, "La resistencia obrera a la dictadura militar (una reescritura de un texto contemporáneo a los acontecimientos)", en Hugo Quiroga y César Tcach (comps.), *A veinte años del golpe. Con memoria democrática*, Homo Sapiens, Buenos Aires, 1996; Andrés Carminati, "Experiencias de lucha y resistencia obrera durante la última dictadura militar: el gran rosario 1976-78". Revista *Avances del Cesor*, Año IX, núm. 9, 2012, 33-53; Sabrina Ríos, "El movimiento obrero durante la última dictadura militar, 1976-1983", s/f. Disponible en: http://www.riehr.com.ar/investigacion.php).

[393] Arturo Fernández, *Las prácticas sociopolíticas del sindicalismo*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985; Julio Godio, *Historia del movimiento obrero argentino 1955-1990. De la Resistencia a la encrucijada menemista*, Buenos Aires, Legasa, 1991; Juan Suriano y Mirta Lobato, *La protesta social en la Argentina*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003; Héctor Palomino, "Los cambios en el mundo de trabajo y los dilemas sindicales", en Juan Suriano (dir.), *Dictadura y Democracia (1976-2001)*, Tomo X de Nueva Historia Argentina, Buenos Aires, Sudamericana, 2005, 377-442.; Santiago Senén González y Fabián Bosoer, *La lucha continúa… 200 años de historia sindical en la Argentina*, Buenos Aires, Javier Vergara editor, 2012; José Daniel Benclowicz, *Estado de malestar y tradiciones de lucha. Genealogía del movimiento piquetero de Tartagal-Mosconi (1930-2001)*, Buenos Aires, Biblos, 2013.

Bignone en julio de 1982. Este último convocaría a elecciones nacionales para octubre de 1983. La crisis política se traslucía en el repudio de vastos sectores a la dictadura, en especial con respecto a las violaciones de derechos humanos llevados a cabo por este régimen. La situación económica también era severa como lo reflejan algunos datos fundamentales. En 1982 la inflación fue del 209% anual y los salarios reales del sector industrial se encontraban un 33% por debajo a los de 1975, cubriendo sólo el 50% de la canasta familiar. Durante 1983, y, principalmente, a partir de la presión del movimiento obrero, los salarios reales en la industria mejoraron –aunque se mantuvieron un 12,5% por debajo de los valores de 1975- y la inflación anual siguió siendo alta: 433,7%.[394]

En esta coyuntura el movimiento obrero encabezó numerosas medidas de fuerza que incluyeron paros, movilizaciones, ollas populares, ocupaciones de lugares de trabajo, quite de colaboración y trabajo a desgano. Las causas giraron en torno a los reclamos por aumentos salariales, la recuperación de conquistas eliminadas por el 'Proceso', la oposición a suspensiones y despidos, y la normalización de los sindicatos intervenidos militarmente desde el golpe de Estado de 1976. Observamos que un gran número de estos conflictos fueron protagonizados por organizaciones de base, la mayoría ilegalizadas o surgidas al calor de estas luchas. También advertimos que muchas de estas acciones 'desde abajo' fueron impulsadas por activistas dentro o por fuera de estas organizaciones. Esto último en casos donde ellas no existían, se encontraban paralizadas o no respondían a los reclamos de las bases.

Los agrupamientos político-sindicales que conducían los gremios a nivel nacional, regional o que lo habían hecho hasta el golpe de Estado, no se encontraron al margen de estos conflictos. Intentaron canalizarlos, presionando y negociando con el gobierno militar y con sectores de la patronal. En los casos en que los sindicatos se encontraban intervenidos por los militares, a los reclamos de las bases le sumaban su objetivo de controlar la normalización de los mismos para volver a conducirlos a nivel nacional. Los principales nucleamientos de los años del 'Proceso' en los cuales se organizaron las cúpulas gremiales fueron la Comisión Nacional de los 25, y la Comisión Nacional de Trabajo

[394] Fuente sobre inflación anual: Bulmer-Thomas, V., *The Economic history of Latin America since independence*, Cambridge, 1994. Citado en Rapoport (2011: 145). Fuente sobre evolución del salario real: González (2003: 8, 9).

(CNT).[395] La Comisión de los 25, constituida en marzo de 1977 en abierta oposición a la dictadura, impulsó junto a las 62 organizaciones y los 'No Alineados' la creación de la CGT Brasil (encabezada por el cervecero Saúl Ubaldini) en noviembre de 1980, a pesar de la prohibición estatal de cualquier confederación de tercer grado presente en la ley 22.105 de Asociaciones Gremiales (sancionada el 15 de noviembre de 1979). Por su lado, la CNT (en alianza con la Comisión de los 20) que tenía una postura conciliadora hacia el gobierno militar, formó la CGT Azopardo (liderada por el secretario general del sindicato plástico, Jorge Triaca) durante el conflicto bélico en Malvinas.[396] A pesar de sus diferentes posturas, ambas confederaciones llevaron adelante en conjunto tres huelgas generales entre julio de 1982 y diciembre de 1983.[397]

Durante el año y medio final de la dictadura, los dirigentes de las dos centrales presionaron a los jerarcas del 'Proceso' para recuperar derechos y atribuciones perdidos desde el golpe de Estado. En este proceso de presiones y negociaciones, el poder ejecutivo levantó la prohibición de las asociaciones de tercer grado, entre ellas a la CGT, en junio de 1983.[398] Además, las conducciones gremiales pujaban entre sí, principalmente, para verse beneficiadas por la normalización sindical prometida por el gobierno. Según datos de noviembre de 1982, existían 134 organismos gremiales intervenidos militarmente.[399] El gobierno utilizaba la promesa de normalizar a los sindicatos intervenidos como prenda de negociación con las antiguas conducciones para

---

[395] En esta coyuntura también actuaban las 62 Organizaciones, la Comisión de los 20 y los gremios 'No Alineados'. A excepción de estos últimos, los nucleamientos se identificaban con diferentes vertientes del peronismo, aunque se encontraban divididos en cuanto a sus tácticas frente al 'Proceso'. Cabe aclarar que las 62 Organizaciones, hasta 1976 la principal agrupación del movimiento obrero, fue reconstituidas luego de la liberación del dirigente metalúrgico Lorenzo Miguel en abril de 1980. No gozaban de la influencia que habían tenido hasta antes del golpe de Estado. La Unión Obrera Metalúrgica (UOM), principal sindicato de este nucleamiento y liderada por Luis Guerrero, opositor interno a Miguel, se encontraba en la CNT. Godio, op. cit., 346.

[396] Ibid., 345-360.

[397] Las tres huelgas generales impulsadas por la CGT Brasil y la CGT Azopardo fueron realizadas el 6 de diciembre 1982, el 28 de marzo de 1983 y el 4 de octubre de ese mismo año. Todas ellas tuvieron un alto acatamiento que se combinaba con el fuerte rechazo de otras capas sociales a la dictadura militar.

[398] "Devolvieron a la CGT Histórica", *Crónica* (1era edición), 25-6-1983, 6.

[399] "'Normalizaciones' sindicales: Entre el fraude y la crisis", *Prensa Obrera*, núm. 16, 18-5-1983, p 3, 13; "Unidad obrera y normalización", *Qué pasa*, núm. 91, 10-11-1982, 7; "El caso del SMATA y la normalización sindical", *Solidaridad Socialista*, núm. 2, 17-11-1982, 8.

lograr apaciguar los altos niveles de conflictividad del período. La otra táctica gubernamental utilizada en el tramo final del 'Proceso' consistió en implantar de forma regular la llamada Ley de Conciliación Obligatoria, en especial ante conflictos impulsados por las bases que no podían o no querían ser contenidas por las dirigencias sindicales.[400] Esta intervención estatal suponía un arbitraje que obligaba a las partes a retrotraerse a la situación previa al inicio de la disputa. No obstante, el empleo de esta norma era parcial ya que el gobierno no obligaba a los representantes de la burguesía a incumplir con su parte. Por lo general, no se retornaba a la situación previa a la disputa.

Particularidades del gremio ferroviario

Los ferroviarios habían sufrido en carne propia las transformaciones estructurales que padeció el país desde mediados de la década de 1970. Entre 1976 y 1982, las medidas económicas tomadas por la dictadura provocaron la pérdida de aproximadamente 60 mil puestos de trabajo.[401] Además, generaron un vaciamiento de la empresa estatal Ferrocarriles Argentinos (la cual monopolizaba este medio de transporte). Ello incluyó la privatización en la reparación de coches y equipos, y el cierre de talleres.[402] El servicio se degradó y se registraron en esos años una gran cantidad de siniestros, en los cuales las autoridades culpaban a los trabajadores del riel involucrados, incluso enviando a muchos de ellos a la cárcel. Este desguace estuvo acompañado por una represión estatal que trajo como saldo 90 trabajadores del gremio desaparecidos.[403]

---

400 La ley de "Resolución de Conflictos Colectivos de Trabajo" fue sancionada durante el gobierno de Arturo Frondizi (Ley 14.786, 9-1-1959). Más tarde fue modificada por el gobierno militar de Juan Carlos Onganía (Decreto-ley 16.936, 26-8-1966), cuyo artículo noveno disponía que si un trabajador no cumplía con el laudo estatal podía ser despedido con causa por la patronal. Durante el tercer mandato de Juan Domingo Perón se realizó un mínimo cambio al decreto-ley del onganiato, eliminando el vencimiento de dicha disposición, la cual, originalmente, tenía vigencia hasta el 31 de diciembre de 1967 (Ley 20.638, 11-1-1974).

401 Datos obtenidos en: Juan Carlos Cena, *Ferroviarios, sinfonía de acero y lucha*, Buenos Aires, Edición Monarefa y La Nave de los Locos, 2009, 351; Pozzi, op. cit., 42.

402 "Señales de alerta en el F.C. Roca", *Solidaridad Socialista*, núm. 3, 25-11-1982, 7; Los ferroviarios demandan", *Qué pasa*, núm. 97, 22-12-1982, 8, "Talleres del Sarmiento contra la privatización", *Solidaridad Socialista*, núm. 30, 23-6-1983, 6.

403 Cena, op. cit., 352.

Frente a la ofensiva estatal y patronal, este sector entabló duros enfrentamientos contra la política económica del 'Proceso'.[404] Los principales reclamos de los ferroviarios consistían en aumentos salariales, reincorporación de cesantes, la defensa y recuperación de la empresa ferroviaria estatal, la normalización sindical y la devolución de la obra social en la Unión Ferroviaria (UF), intervenida militarmente desde mediados de 1976.[405] A nivel organizacional estaban divididos en cuatro sindicatos: además de la UF, se encontraba los maquinistas en La Fraternidad (LF), el personal jerárquico en la Asociación del Personal de Dirección de Ferrocarriles Argentinos (APDFA) y la Asociación de Señaleros de Ferrocarriles Argentinos (ASFA). La UF constituía el más importante de ellos: integraba a todos los trabajadores que se ocupaban del mantenimiento y el servicio diario del ferrocarril y contaba con más de 100 mil afiliados aproximadamente (seguido por el sindicato de los maquinistas con 13 mil).[406] La antigua conducción unionista se agrupaba en dos listas: el sector liderado Atilio Masciotta (quien era, a su vez, secretario general de la seccional Victoria del Ferrocarril Mitre) y la Lista Verde conducida por Lorenzo Pepe, ex secretario general del sindicato.[407] Ambas agrupaciones eran de extracción peronista y adherían a la CGT Brasil. El nucleamiento liderado por Lorenzo Pepe, además, se alineaba con la Comisión de los 25. A diferencia de la UF, La Fraternidad no había sido intervenida por la dictadura y se encontraba bajo dirección nacional de Luis Etchezar (de origen radical), quien formaba parte de la CGT Azopardo.

Los cuatro sindicatos del gremio habían realizaron varias de las protestas más importantes contra la dictadura militar. Llevaron a cabo diversas medidas de fuerza que paralizaron el transporte ferroviario en varias oportunidades entre 1977 y 1980. También formaron parte de la primera huelga general contra el 'Proceso' convocada por la Comisión de los 25 (27 de abril de 1979) y de las impulsadas por la CGT Brasil (22 de julio de 1981 y

---

[404] Schneider, op. cit., 238.

[405] Datos sobre las reivindicaciones de los ferroviarios obtenidos de: "Una respuesta contundente", *Qué pasa*, núm. 80, 24-8-1982, 5; "La batalla del riel", *Qué pasa*, núm. 101, 26-1-1983, p 6, 7.

[406] Según estadísticas de 1979 brindadas en: Pozzi, op. cit., 216, 219.

[407] Entre los integrantes de la Lista Verde se encontraban enrolados otros notorios dirigentes: Raúl Ravitti, ex secretario general, y José Pedraza, con el mismo cargo desde 1985 hasta 2012. En 2013 fue condenado a 12 años de prisión como responsable intelectual del asesinato de Mariano Ferreyra, militante del Partido Obrero, ocurrido el 20 de octubre de 2010.

30 de marzo de 1982).[408] La participación activa de los ferroviarios en estos conflictos era motorizada desde seccionales que recuperaban la tradición de resistencia a través de la formación de 'coordinadoras interferrocarrileras', presentes en diferentes momentos de la historia del gremio. Allí participaban dirigentes y activistas de los cuatro sindicatos y se tomaban decisiones de forma colectiva mediantes asambleas. Para el período y región estudiados, este activismo estaba presente, principalmente, en estaciones y talleres de las líneas interurbanas: Mitre, Roca, San Martín, Urquiza y Sarmiento. La encarnación de la Coordinadora en esta coyuntura surgió en febrero de 1982 en la seccional Victoria del Mitre. Poco después se unirían otras doce seccionales de la UF, formando una Mesa Nacional. En la Coordinadora confluían, principalmente miembros de esta organización gremial, también algunos secretarios de seccionales de La Fraternidad y activistas peronistas, de la Unión Cívica Radical (UCR) y de agrupaciones de izquierda de los cuatro sindicatos. Entre estas últimas se encontraba el Partido Comunista (PC), y también agrupaciones menores como los trotskistas del Movimiento al Socialismo (MAS) y Partido Obrero (PO), y el maoísta Partido Comunista Revolucionario (PCR), cuya denominación legal en este período era Partido del Trabajo y del Pueblo (PTP).[409] El mayor peso en la conducción de la Coordinadora recaía en uno de los nucleamientos de la UF, siendo Masciotta el secretario general de la misma, relegando a miembros de la Lista Verde. En cuanto a los alineamientos con las entidades de tercer grado, la Mesa Nacional de la Coordinadora apoyaba a la dirección de la CGT Brasil.[410]

---

[408] Información sobre las luchas protagonizadas por los ferroviarios hasta antes de junio de 1982 tomada de: Cena, op. cit., 348-351. "Ferroviarios y UTA paran el 23", *Crónica* (1era. edición), 21-9-1982, 7; "La batalla del riel", *Qué pasa*, núm.101, 26-1-1983, p 6, 7; "Unión Ferroviaria: por su reorganización democrática", *Hoy Servir al Pueblo*, núm. 5, 20-4 al 20-4-1983, 5; "Preparan fraude en la Unión Ferroviaria", *Hoy Servir al Pueblo*, núm. 19, 2-11 al 15-11-1983, 4.

[409] "Una respuesta contundente", *Qué pasa*, núm. 80, 24-8-1982, 5; "El movimiento ferroviario apoya la protesta; la Fraternidad la desconoce", *Crónica* (1era. edición), 7-8-1982, 6; "La Coordinadora Ferroviaria en una nueva etapa", *Política Obrera*, núm. 335, 28-12-1982, 5; "La batalla del riel", *Qué pasa*, núm. 101, 26-1-1983, p 6, 7; "KM 5 Ejemplo de profunda democratización sindical", *Hoy Servir al Pueblo*, núm. 16, 21-9 al 4-10-1983, 4.

[410] "Ferroviarios apoyan movilización sindical", *Crónica* (1era. edición), 15-9-1982, 6.

La Coordinadora después de Malvinas

Este espacio intersindical protagonizó la primera gran medida de fuerza del gremio posterior a la Guerra de Malvinas. Su realización nos muestra, por un lado, la fuerza de esta organización pero, a la vez, las internas existentes al interior del gremio ferroviario. En agosto de 1982, la Coordinadora decidió, inicialmente, un paro de 48 horas para el día 11 en reclamo de un aumento de salario de emergencia, convocatoria a las paritarias, defensa de la empresa estatal y reactivación de la misma, mejora de las jubilaciones y pensiones, normalización de las obras sociales y de los sindicatos. No obstante, la dirección de La Fraternidad desconoció la medida y pidió un plazo de 48 horas para buscar una solución en el Ministerio de Trabajo. Ante esta petición, la Mesa Nacional de la Coordinadora decidió dejar la medida en suspenso.[411] No obstante, trabajadores de diferentes seccionales, pertenecientes tanto a UF como a LF, mantuvieron su postura de parar. Ante esta presión 'desde abajo' y transcurridos el plazo pedido por Etchezar, los maquinistas realizaron una asamblea donde fue decidido un paro de 24 horas para el 18 de agosto en coincidencia con la huelga convocada por la Unión Tranviarios Automotor (UTA). La Mesa Nacional de la Coordinadora resolvió adoptar la misma medida. Sin embargo, un día antes, la dirigencia de LF decidió levantar el paro luego de firmar un acta, junto a representantes de los otros tres sindicatos ferroviarios, en el Ministerio de Trabajo que aseguraba un incremento inmediato y por única vez, cuyo monto sería determinado en reuniones próximas. También el documento incluía la creación de una comisión integrada por dos representantes de cada asociación ferroviaria y de la empresa estatal que se ocuparía de avanzar en los detalles del acuerdo salarial. La Coordinadora respondió realizando una asamblea en la seccional de Victoria que reunió trabajadores de los cuatro sindicatos. Por amplia mayoría decidieron ratificar el paro por considerar insatisfactoria la propuesta del Ministerio de Trabajo, desconociendo así la postura de las dirigencias sindicales, en particular de la LF, de suspender la medida.[412] Finalmente, el 18 de agosto se realizó la medida. Mientras en la UTA tuvo total

[411]"El movimiento ferroviario apoya la protesta; la Fraternidad la desconoce", *Crónica* (1era. edición), 7-8-1982, 6; "Paro ferroviario 'en suspenso'", *Crónica* (1era. edición), 10-8-1982 6.
[412] "¿Qué pasó con el paro ferroviario?", *Qué pasa*, núm. 79, 17-8-1982, 5; "Ferroviarios al paro", *Crónica* (1era. edición), 17-8-1982, 24.

acatamiento, en ferroviarios fue dispar. Sólo pararon los trabajadores de todos los gremios de tres de las seis líneas interurbanas, las líneas Mitre, Roca y Sarmiento, las cuales unían Capital Federal con localidades de la zona norte, sur y oeste del Gran Buenos Aires, respectivamente. También se sumaron los ferroportuarios, trabajadores del gremio que se desempeñaban en el ámbito de la Administración General de Puertos. Con respecto al transporte ferroviario de larga distancia, las actividades fueron casi normales, con retrasos en los horarios de llegada. Para la empresa estatal sólo se plegó a la medida el 3,5% de la totalidad del personal (3100 trabajadores).[413]

En este extenso párrafo sobre la huelga del 18 de agosto observamos que la dirigencia de La Fraternidad encabezaba una postura conciliadora con el gobierno militar, junto a las conducciones de los otros sindicatos. Por el contrario, la Mesa Nacional de la Coordinadora canalizaba el descontento de activistas y las bases con presencia en las zonas donde el paro había sido total, aunque no ocurriera de esta manera en otras regiones del país.[414]

La normalización desarma la Coordinadora

Los vientos primaverales de 1982 encontraron al movimiento obrero en plena agitación. Las dos centrales obreras planificaron medidas de fuerza disimiles: la CGT Brasil convocó a una marcha a Plaza de Mayo para el miércoles 22 de septiembre, mientras que la Confederación de Azopardo resolvió una huelga general para el día siguiente. Entretanto, en el gremio ferroviario había malestar por la falta de resolución en la comisión sindical-empresarial creada el mes anterior por el Ministerio de Trabajo. Según voceros de Ferrocarriles Argentinos, la tardanza se debía a que no podían definir una oferta salarial por la existencia de categorías gremiales diversas. Frente a esta situación, la Coordinadora decidió en plenario convocar a un paro de 48 horas para el 22 y 23 de ese mes, coincidiendo y buscando articular las medidas lanzadas por las dos centrales obreras.[415] Se establecieron contactos tanto con dirigentes de la CGT Brasil, al que este

[413] "Tres de las seis líneas urbanas de trenes cesaron totalmente sus actividades la víspera", *Crónica* (1era. edición), 19-8-1982, p 6, 7; "Una respuesta contundente", *Qué pasa*, núm. 80, 24-8-1982, 5.
[414] "Gran asamblea ferroviaria", *Qué pasa*, núm. 81, 1-9-1982, p 6, 7.
[415] "Ferroviarios: pesimismo en el gremio", *Crónica* (1era. edición), 4-9-1982, 6; "Paro ferroviario de 48 horas", *Crónica* (1era. edición), 11-9-1982, 7.

espacio adhería, y con la CGT Azopardo de la cual formaba parte La Fraternidad. Luego de mantener estas reuniones, la Coordinadora estableció que para el día de la concentración convocada por la CGT Brasil no se expenderían ni se fiscalizarían boletos para facilitar al transporte de personas hacia Plaza de Mayo. Pocos días antes de efectuarse este plan de lucha, Ferrocarriles Argentinos realizó una oferta salarial que fue aceptada por los representantes gremiales de la comisión. Sin embargo, tanto en la Coordinadora como en un plenario de seccionales de LF, se mantuvo la postura de parar y hubo críticas a la dirigencia por la aceptación de la oferta salarial. La CGT Azopardo levantó la huelga general a último momento, lo cual no detuvo la medida ferroviaria llevada a cabo, principalmente, por los activistas de la Coordinadora. Días después de la protesta, la Mesa Nacional de esta última lanzó un comunicado ratificando su alineamiento con la CGT Brasil, criticando duramente a la dirección de la central azopardista y llamando a la unidad de la Confederación.[416]

La suspensión de la huelga general por la CGT Azopardo estuvo relacionada con la negociación entre esta entidad y el gobierno castrense por la normalización de los sindicatos intervenidos militarmente. De hecho, un día antes de la decisión de esta central de levantar la medida de fuerza, la cartera laboral lanzó un comunicado en el cual anunciaba para los próximos sesenta días la formación de comisiones normalizadoras en los sindicatos intervenidos por el Estado.[417] Si bien este proceso llevaría mucho más que el tiempo establecido en el comunicado, retomaba el camino anunciado por el gobierno de Galtieri en marzo de ese año, interrumpido por la incursión militar en Malvinas.[418] El gobierno buscaba contener la conflictividad impulsada por el movimiento obrero pactando con las ex conducciones que querían retomar las riendas de sus sindicatos. Los efectos de esta negociación en el gremio ferroviario pudieron

---

416 "Ferroviarios apoyan movilización sindical", *Crónica* (1era. edición), 15-9-1982, 6; "Los ferroviarios paran el 23", *Crónica* (1era. edición), 16-9-1982, 7; "Los ferroviarios apoyan concentración del 22 y paro del 23", *Crónica* (1era. edición), 17-9-1982, 6; "Ferroviarios piden a Trabajo que se nombre 'comisión idónea'", *Crónica* (1era. edición), 28-9-1982, 7.

417 "Comisiones de normalización", *Crónica* (1era. edición), 23-9-1982, 9.

418 Carla Sangrilli (2010), "La normalización sindical entre la dictadura y los comienzos de la democracia (1979-1984)". Revista *Estudios Sociales* núm. 39, Santa Fe, 2010, 154, 155; Luciana Zorzoli, "El corpus normativo para la acción sindical. El camino de la normalización". XIV Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Mendoza, 2013, 11.

observarse en el anuncio del Ministerio de la creación de una comisión transitoria normalizadora de la UF para diciembre a ser designada por el interventor militar, Jorge Facal. Sin embargo, la conformación de la misma tardaría tres meses por disputas al interior de la vieja conducción del sindicato.[419] En un primer momento, la Lista Verde tomó amplia ventaja imponiendo quince miembros de veintisiete que tendría la comisión. No obstante, el sector de Masciotta logró frenar estas designaciones aliándose circunstancialmente con la dirigencia de la CGT Azopardo, disgustada porque toda la comisión adhería a la central con sede en la calle Brasil. Finalmente, en marzo de 1983, se llegó a un acuerdo entre las partes y asumió una comisión normalizadora con once miembros. Contaba con cinco miembros de la Lista Verde, otros tantos del nucleamiento de Masciotta y una presidencia provisoria que recaía en Francisco Saroglia, el cual no pertenecía a ninguna de estas agrupaciones, pero que sería funcional al nucleamiento dirigido por Lorenzo Pepe.[420]

El proceso de normalización de la UF hirió de muerte a la Coordinadora. Su último acto de importancia fue su adhesión al paro general convocado por los dos CGT (6 de diciembre de 1982) al que también se sumaron todos los sindicatos ferroviarios. Durante ese día las líneas interurbanas en Capital y Gran Buenos Aires y de larga distancia estuvieron paralizadas.[421] La agrupación liderada por Pepe se alejó de este espacio que era conducido por su principal rival interno. En marzo de 1983, ocho seccionales de la UF dirigidas por activistas de la Lista Verde declararon públicamente su adhesión a la

[419] "La Coordinadora Ferroviaria en una nueva etapa", *Política Obrera*, núm. 335, 28-12-1982, 5.

[420] "Unión Ferroviaria: postergan entrega", *Crónica* (1era. edición), 4-3-1983, 7; "Movilización contra el despido del delegado de 'Vías y obras'", *Prensa Obrera*, núm. 8, 11-3-1983, 2; "Será entregada hoy al gremio la Ferroviaria", *Crónica* (1era. edición), 16-3-1983, 7; "Ferrocarriles, normalización con despidos", *Solidaridad Socialista*, núm. 16, 17-3-1983, 2; Ricardo Farías "Unión Ferroviaria: ¿Qué hay detrás de la Normalizadora?", *Solidaridad Socialista*, núm. 17, 24-3-1983, 2.

[421] "Coordinadora de ferroviarios: 'No podíamos estar ausentes'", *Crónica* (1era. edición), 4-12-1982, 12; "El país sin transporte durante toda la jornada", *Crónica* (1era. edición), 7-12-1982, 10. En las siguientes huelgas generales convocadas por las dos centrales obreras, el 28 de marzo y el 4 de octubre de 1983, los gremios ferroviarios volvieron a parar pero no tenemos registros de actividad de la Coordinadora, lo cual podría ser un indicativo de su disolución de hecho. "En los ferrocarriles el paro ha sido total", *Crónica* (1era. edición), 29-3-1983, 9; "Adhesión de la Ferroviaria a la huelga", *Crónica* (1era. edición), 1-10-1983, 9; "No circularon el transporte automotor ni ferrocarriles", *Crónica* (1era. edición), 5-10-1983, 7.

comisión transitoria conjuntamente con su abandono de la Coordinadora.[422] Además, una vez conformada de forma definitiva esta comisión, tanto los dirigentes de la Línea Verde como, en menor proporción, los representados por Masciotta boicotearon una gran cantidad de medidas de fuerza impulsadas desde este espacio intersindical. En el paro programado para el 22 de diciembre de 1982, principalmente por reclamos salariales, el secretario general de LF, Etchezar, decidió, una vez más, no adherir a la protesta, aceptando la oferta de un aumento del 14% en las remuneraciones. La deserción del sindicato de los maquinistas fue utilizado como argumento por activistas de la Lista Verde, y también del PC, para votar en la Coordinadora por el levantamiento de la medida, lo cual terminó concretándose. La situación de debilidad del nucleamiento también quedó en evidencia en el intento de huelga lanzada para el 17 de febrero de 1983 en demanda no sólo de reivindicaciones salariales, sino también por los despidos de activistas señalaros que habían realizado un paro en la seccional Quilmes del Ferrocarril Roca por el encarcelamiento de Adolfo Salva, acusado de ser responsable por el choque ocurrido entre trenes en la estación de esa localidad en octubre del año anterior. En medio de las negociaciones por la conformación definitiva de la comisión transitoria (que se efectuaría pocos días después), el Ministerio de Trabajo negoció con la Mesa Nacional de la Coordinadora el levantamiento de esta medida. Sin embargo, en asamblea, activistas de la Coordinadora votaron un nuevo plan de lucha que incluía tres paros generales. Sin embargo, la Mesa Nacional, presidida por Masciotta, desconoció lo votado en esta asamblea, hecho inédito desde la conformación de la Coordinadora.[423]

Ante esta pasividad, Ferrocarriles Argentinos comenzó a despedir activistas opositores a la Lista Verde. Además de los señaleros recién mencionados, en marzo fue cesanteado Pablo Marsal, delegado de Vías y Obras del Ferrocarril Mitre

[422] Estas seccionales eran: Buenos Aires (Ferrocarril San Martín), Buenos Aires (Roca), Remedios de Escalada (Roca), Temperley (Roca), La Plata (Belgrano), Liniers (Sarmiento) y Alianza (San Martín). "Unión Ferroviaria: postergan entrega", *Crónica* (1era. edición), 4-3-1983, 7.

[423] "La Coordinadora Ferroviaria en una nueva etapa", *Política Obrera*, núm. 335, 28-12-1982, 5; "La batalla del riel", *Qué pasa*, núm. 101, 26-1-1983, p 6, 7; "Fue postergada la huelga de trenes", *Crónica* (1era. edición), 17-2-1983, 6; "Señaleros" y "El paro ferroviario se levantó contra el voto de la mayoría", *Prensa Obrera*, núm. 5, 18-2-1983, 4; "Ferroviarios: con promesas y sin paro", *Qué pasa*, núm. 105, 22-2-1983, 7; "Qué pasará con la Coordinadora Ferroviaria", *Solidaridad Socialista*, núm. 14, 24-2-1983, 2.

(Ramal José León Suárez), miembro de la Coordinadora y militante del MAS. Tres días después fue realizada una asamblea en la seccional San Martín del Mitre que exigió su reincorporación e impulsó a un paro por tiempo indeterminado a partir del 9 de ese mes. La respuesta de la empresa estatal fue amenazar con la aplicación de la Ley de Seguridad Industrial (que autorizaba a las empresas a despedir con causa a huelguistas). Al día siguiente, el presidente de esta seccional de la UF, Raúl Cerdá y el secretario general de la misma, Sebastián Caro (también vicepresidente de la comisión transitoria), convocaron a una nueva asamblea en la que pidieron y lograron paralizar esta medida de fuerza.[424]

Resistencia fragmentada

La resistencia ferroviaria se mantuvo pero ya no contó con una organización intersindical que pudiera enlazar las luchas. Desde diversas seccionales y áreas del gremio se llevaron a cabo medidas de fuerza como, por ejemplo, la ya citada lucha contra el encarcelamiento de señaleros llevada a cabo en la seccional Victoria del Ferrocarril Mitre y en la de Remedios de Escalada del Ferrocarril Roca en noviembre de 1982.[425] La seccional Victoria también protagonizó un cese de 24 horas en mayo (que contó con el apoyo de otros sectores de la seccional que realizaron un paro de 15 minutos en solidaridad) en reclamo de jerarquización del departamento de tráfico, a pesar de la oposición de dirigentes de la Lista Verde de la comisión transitoria y la conducción de LF. No obstante, Masciotta como secretario general de la seccional dio apoyo a la medida decidida en asamblea por 200 obreros y que paralizó el ramal Retiro – Tigre de la línea Mitre.[426] En junio, los señaleros reclamaron en la puerta de la sede principal de la UF un aumento de categorías. El 29 de ese mes y en un contexto de creciente inflación, afiliados de La Fraternidad

---

[424] "Los ferroviarios dispusieron un paro en el Mitre", *Crónica* (1era. edición), 3-3-1983, 7; "Movilización contra el despido del delegado de 'Vías y obras'", *Prensa Obrera*, núm. 8, 11-3-1983, 2; "Ferrocarriles, normalización con despidos", *Solidaridad Socialista*, núm. 16, 17-3-1983, 2.

[425] "Se levantó el paro en el Roca", *Crónica* (1era. edición), 28-11-1982, 7; "Señales de alerta en el F.C. Roca", *Crónica* (1era. edición), 1-7-1983, 8; "Servicios normales en el ferrocarril Roca", *Crónica* (1era. edición), 2-7-1983, 6; "Señales de alerta en el F.C. Roca", *Solidaridad Socialista*, núm. 3, 25-11-1982, 7;

[426] "Mitre: paro causó inconvenientes", *Crónica* (1era. edición), 18-5-1983, 6; "La Verde contra el paro ferroviario en Victoria", *Solidaridad Socialista*, núm. 25, 19-5-1983, 2; "Ferroviarios. El paro de Seccional Latinoamericana", *Qué pasa*, núm. 118, 25-5-1983, 6.

y de la Unión Ferroviaria de la línea Roca realizaron un paro por atrasos salariales. En un primer momento, tanto la dirigencia de los maquinistas como la comisión normalizadora de la UF no autorizaron esta medida de fuerza, a pesar de que alrededor de 400 empleados ferroviarios reunidos en asamblea dieron mandato a una comisión obrera (treinta delegados de diferentes secciones de la línea) para que exigiese a la gerencia de la empresa el pago inmediato de los haberes. Ante esta presión, los integrantes de la comisión normalizadora terminaron apoyando a los trabajadores en conflicto y otorgaron una suma de dinero como fondo de huelga, sin dejar de pedir el levantamiento de la protesta. Finalmente, la misma concluyó tres días después de su inicio cuando la empresa pagó lo adeudado.[427]

La constante devaluación del salario real en este período alimentó el malestar de las bases. Durante el mes de agosto fueron realizadas asambleas que exigían, principalmente, aumentos salariales y recotegorizaciones en las seccionales de las líneas de mayor activismo como Victoria del Mitre, Haedo del Sarmiento y el Kilometro 5 del Roca (Gerli).[428] En la primera de ellas, además, se decidió un paro de 24 horas (15 de agosto) que volvió a paralizar el ramal Tigre - Retiro.[429] La presión de estos trabajadores se tradujo en una convocatoria de tres de los cuatro sindicatos ferroviarios (UF, LF y ASFA) para un paro a realizarse el 22 de agosto, siendo la primera medida de fuerza conjunta tomada desde el anuncio de normalización de la Unión Ferroviaria. Además, tuvo el apoyo de la CGT Brasil, contando con la presencia de Saúl Ubaldini en la sede de la UF en el día previo a la huelga.[430] Pese a esta medida, la empresa estatal no otorgó aumentos salariales. La respuesta de la comisión transitoria de la UF consistió en plantear una tregua, primero hasta el 29 de

[427] "El Roca, paralizado: no pagaron los sueldos", Crónica (1era edición), 30-6-1983, 8; "Responsabilizan al gobierno" "La empresa entró en razones luego de casi dos días de paro en el Roca", *Qué pasa*, núm. 124, 6-7-1983, 6; "Señaleros ferroviarios también reclama" y Raúl Vanoli, "Cuando no se aguanta más", *Solidaridad Socialista*, núm. 32, 7-7-1983, 6; "Ferroviarios del Roca: Un gran paro obrero", *Prensa Obrera*, núm. 23, 7-7-1983, 2; "Paro en el Roca", *Hoy Servir al Pueblo*, núm. 11, 13-7 al 26-7-1983, 3.

[428] "Ferroviarios desencadenan conflicto", *Crónica* (1era. edición), 11-8-1983, 7.

[429] "Un sorpresivo paro ferroviario en el Mitre", *Crónica* (1era. edición), 16-8-1983, 10.

[430] "Huelga ferroviario: no hay trenes en todo el país", *Crónica* (1era. edición), 22-8-1983, p 8, 9; "La huelga ferroviaria fue total" y "Agradecen la presencia de Ubaldini", *Crónica* (1era. edición), 23-8-1983, 8; Raúl Vanoli, "Estalló la huelga ferroviaria", *Solidaridad Socialista*, núm. 39, 25-8-1983, 7; "Unión Ferroviaria: gran ascenso", *Prensa Obrera*, núm. 29, 26-8-1983, 14.

agosto y, luego hasta el 2 de septiembre. Durante este lapso de tiempo, los trabajadores de las seccionales más combativas antes citadas, a las que se sumaron las de Buenos Aires Once y Haedo del Sarmiento y la de Boulogne del Ferrocarril Belgrano, continuaron realizando huelgas y asambleas. Frente a la negativa de Ferrocarriles Argentinos, los dirigentes de la normalizadora lanzaron un nuevo paro para el 7 de septiembre que, finalmente, terminaron levantando tras aceptar un adelanto salarial.[431] Esta resolución fue desconocida por algunas seccionales. Como represalia, el 15 de septiembre la comisión normalizadora decidió intervenir a Boulogne y Haedo porque allí habían decidido continuar con un plan de lucha.[432]

Las elecciones de la Unión Ferroviaria en vía muerta

Mientras negociaban con el gobierno militar la fecha del llamado a elecciones del sindicato, los dirigentes de la UF tenían el doble objetivo de consolidar su liderazgo en el sindicato y canalizar las luchas que, por momentos, amenazaban con escapar a su control. En Haedo se había elegido delegados, proceso que se vio interrumpido por la intervención de la comisión. En la misma línea para la misma época, una lista opositora (formada por integrantes de diferentes tendencias ideológicas encabezada por Carlos Marín) fue elegida en la seccional de Buenos Aires Once. No obstante, los miembros de la normalizadora se negaron a reconocer esa elección y no permitieron el acceso a la seccional de la agrupación triunfante.[433]

En otras seccionales la comisión no intervenía pero ponían escollos a prácticas democráticas. Las agrupaciones de izquierda acusaban a la conducción transitoria de la UF de diezmar las fuerzas opositoras suprimiendo de los padrones e impidiendo reincorporación de cesantes que no pertenecían a las

---

[431]; R. L., "Los ferroviarios van de nuevo al paro", *Solidaridad Socialista*, núm. 40, 1-9-1983; "Paros ferroviarios", *Hoy Servir al Pueblo*, núm. 15, 7-9 al 20-9-1983, 5; "El riel exige un plan de lucha", *Solidaridad Socialista*, núm. 41, 8-9-1983, 6; "Ferroviarios a toda máquina", *Hoy Servir al Pueblo*, núm. 16, 21-9 al 4-10-1983, 5.

[432] "Intervienen seccionales ferroviarias", *Crónica* (1era. edición), 16-9-1983, 7; "¡Volvieron los interventores a la Unión Ferroviaria!", *Solidaridad Socialista*, núm. 43, 22-9-1983 2; "Largaron la 'normalización'", *Prensa Obrera*, núm. 34, 5-10-1983, 4; "UF: crece el enfrentamiento con la cúpula colaboracionista", *Hoy Servir al Pueblo*, núm. 17, 6-10 al 18-10-1983, 5.

[433] "Suspendieron comicios ferroviarios", *Crónica* (1era. edición), 18-11-1983, 10; "Que entreguen la seccional Buenos Aires a sus legítimos representantes", *Solidaridad Socialista*, núm. 50, 24-11-1983, 3.

agrupaciones dirigenciales. Además se denunciaba que la normalizadora instrumentaba préstamos, servicios de turismo, viáticos y pases sin límites a los activistas que estaban bajo su ala. También que realizaban asambleas sin anuncios previos y sin respetar el estatuto. Estas tácticas de la comisión normalizadora no siempre eran efectivas. A fines de septiembre, en el Kilómetro 5 del Roca la conducción de la UF desconoció la elección de delegados realizada por asamblea por sostener que no se encontraba presente un miembro de la misma al momento de la votación como establecía el estatuto. Tuvo que realizarse una nueva asamblea para la cual los normalizadores presentaron una lista junto al PC. No obstante, fueron derrotado por una agrupación contraria donde tenía presencia el PCR-PTP.[434]

No en todas las seccionales y líneas ferroviarias ocurría lo mismo. En elecciones de una comisión ejecutiva provisoria (con mandato hasta la finalización del proceso de normalización) de la seccional San Martín del Ferrocarril Mitre los activistas opositores tuvieron una experiencia adversa. La Lista Verde de la UF formó un frente con el sector de Masciotta, radicales, demócratas cristianos, el Partido Socialista Autentico y el PC, contando con el apoyo de la CGT Brasil y las 62 organizaciones. Logró vencer por escasos ocho votos a la Lista Marrón integrada por activistas con protagonismo en los últimos conflictos en donde confluían radicales, peronistas, militantes del MAS y comunistas que no aceptaron la posición de su partido.[435]

Finalmente, la comisión transitoria convocó a elecciones nacionales de la UF a realizarse entre el 21 y 25 de noviembre. Para ello modificó el estatuto del sindicato para darle un carácter restrictivo a los comicios y así favorecer a la antigua conducción del sindicato. La reforma debía realizarse a través del Congreso Nacional de Delegados, pero nunca fue convocado. El nuevo estatuto, que reemplazaba al de 1974, se adaptaba a la Ley de Asociaciones Profesiones sancionada por el 'Proceso' en 1979, y contaba con el aval del Ministerio de Trabajo. Incluía la prohibición de votar a no afiliados y jubilados, y el aumento de

[434] "Quieren hacer correr al caballo del comisario", *Hoy Servir al Pueblo*, núm. 14, 24-8 al 6-9-1983, 4; "KM 5 Ejemplo de profunda democratización sindical", *Hoy Servir al Pueblo*, núm. 16, 21-9 al 4-10-1983, 4.

[435] "Gran susto de la burocracia" y "PC y PSA: le dieron el triunfo a la lista verde", *Solidaridad Socialista*, núm. 33, 14-7-1983, 7; "Seccional San Martín FF.CC. Mitre: Por qué se frustró la victoria contra los burócratas" y "¿Esto es lo que querían los obreros comunistas?", *Prensa Obrera*, núm. 24, 14-7-1983, 5; "Votaron en el Mitre y ganó la lista Unidad", *Qué pasa*, núm. 128, 3-8-1983, 7.

dos a cuatro años de antigüedad de afiliación para poder participar como candidato, dejando afuera a los activistas de las agrupaciones recientemente formadas. En este sentido, establecía que para presentar candidatos a la conducción a nivel nacional se necesitaban 23 o más candidatos por línea y estar repartidos en las 250 secciones de todo el país, aspecto imposible de cumplir para muchas de las corrientes que sólo tenían presencia en algunas seccionales de Capital Federal y Gran Buenos Aires. También reducía la cantidad de miembros del Congreso de Delegados (de 300 que había en 1976 a 58) y hacía incompatible que estos delegados pudieran ser parte, a la vez, de la comisión ejecutiva de una seccional (en donde había presencia de activistas opositores). Además, eliminaba la elección por asamblea de las juntas electorales de cada seccional y las subordinaba a la junta electoral central. Esta última dejaba de ser seleccionada por el Congreso de Delegados pasando a ser elegida por la comisión normalizadora. De hecho, los miembros de la junta electoral central pertenecían todos a la Lista Verde imponiéndose sobre el sector dirigido por Masciotta. Para reducir aún más las posibilidades de los opositores a esta agrupación, la comisión transitoria estableció que cada lista debía juntar el 5% de firmas entre los afiliados empadronados, otorgando un plazo de veinte días para la presentación de las mismas. Además, las agrupaciones insertas en la comisión transitoria contaban con recursos para llevar a cabo la campaña electoral que extraían del aparato sindical. Por último, el cronograma electoral establecía que, en primer término, se realizaría la elección nacional, luego la de seccionales y, finalmente, las de delegados y comisiones internas. Los dirigentes de la comisión pretendían tener el control definitivo de la cúpula sindical para cuando fueran realizadas las elecciones en seccionales y organizaciones de base donde tenían posibilidades de ser derrotados a manos de agrupaciones opositoras. Estas condiciones desiguales generaron denuncias. En distintas seccionales del Roca y del Belgrano, fueron realizadas asambleas y confeccionados petitorios denunciando las maniobras fraudulentas de la Lista Verde.[436] Los avales fueron reunidos por

[436] "Largaron la 'normalización'", *Prensa Obrera*, núm. 34, 5-10-1983, 4; "UF: crece el enfrentamiento con la cúpula colaboracionista", *Hoy Servir al Pueblo*, núm. 17, 6-10 al 18-10-1983, 5; "Junta electoral de ferroviarios", *Crónica* (1era. edición), 13-10-1983, 6; "Preparan fraude en la Unión Ferroviaria" y "El nuevo 'estatuto'", *Hoy Servir al Pueblo*, núm. 19, 2-11 al 15-11-1983, 4; "'¡Basta de cuentos verdes! ¡Democracia en serio!'", *Solidaridad Socialista*, núm. 49, 17-11-1983, 2; "Unión Ferroviaria: que se suspendan las elecciones y se derogue el estatuto

17 listas (que conformaron diversos frentes) debido a que se redujo a 1% la cantidad de firmas de afiliados empadronados. No obstante, muchas de ellas estuvieron imposibilitadas de presentarse en todas las seccionales. Las agrupaciones opositoras no pudieron formar un frente en común a nivel nacional para enfrentar a la Lista Verde. Con respecto a las corrientes de izquierda, el MAS y el PO presentaron listas conjuntas en la línea Sarmiento (Violeta) y en el Roca (Marrón), mientras que el PCR-PTP se integró con algunas agrupaciones peronistas opositoras a la Verde también en el Roca.[437] El PC, por el contrario, dio apoyo a la Lista Verde.[438]

Días antes de llevarse a cabo, una orden judicial suspendió las elecciones, medida que luego fue confirmada por el Ministerio de Trabajo (18-11). El juez del Juzgado de Trabajo de Primera Instancia N° 32, Humberto Savola, aplicó la disposición de no innovar al comprobar que en la imprenta de la Unión Ferroviaria habían sido impresas más boletas de la Lista Verde que de las otras 16 listas oficializadas.[439] Según el periódico del PC, aliado a la Lista Verde, la denuncia había sido realizada por el dirigente radical, Eduardo Paterno del Movimiento de Renovación y Cambio Ferroviario (Lista Azul Naranja del Ferrocarril Sarmiento), agrupación que no había podido conseguir los avales para la elección. Por lo tanto, lanzaba la sospecha de que detrás de esta maniobra estaba el partido del presidente electo, Raúl Alfonsín. En este sentido, una solicitada de la Lista Verde (1°-12) señalaba que la suspensión de las elecciones era producto de una campaña de difamación promovida por elementos extraños a la vida sindical para provocar una nueva intervención a la

---

fraudulento", *Prensa Obrera*, núm. 39, 17-11-1983, 8; "Resistencia al escandaloso fraude", *Hoy Servir al Pueblo*, núm. 20, 16-11 al 29-11-1983, 5; "Ferroviarios: 'una maniobra política'", *Crónica* (1era. edición), 19-11-1983, 8.

[437] "Preparan fraude en la Unión Ferroviaria", *Hoy Servir al Pueblo*, núm. 19, 2-11 al 15-11-1983, 4; "Unión Ferroviaria: que se suspendan las elecciones y se derogue el estatuto fraudulento", *Prensa Obrera*, núm. 39, 17-11-1983, 8; "'¡Basta de cuentos verdes! ¡Democracia en serio!'", *Solidaridad Socialista*, núm. 49, 17-11-1983, 2. El PCR-PTP llamaba a todas las agrupaciones opositoras a la Verde que se alinearan con la Lista Azul y Blanca de filiación peronista.

[438] La decisión del PC de dar apoyo a agrupaciones peronistas en diferentes gremios era una táctica similar a la utilizada para las elecciones nacionales de 1983. Sobre esto último, véase Natalia Casola, *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2015, 211-215.

[439] "Suspendieron comicios ferroviarios", *Crónica* (1era. edición), 18-11-1983, 10.

organización.[440] Por el contrario, desde otros sectores de la UF, se señalaba que la impugnación no había sido sólo efectuada por la agrupación radical, sino también por otras listas opositoras. El PCR-PTP junto a otras agrupaciones peronistas con presencia en esos ramales, si bien también habían denunciado las maniobras de la Lista Verde antes de los comicios, advertían que se opondrían a una intervención del futuro gobierno alfonsinista bajo la justificación de una supuesta 'democracia sindical'.[441]

El *impass* en que entraba el mayor sindicato ferroviario al no poder completar su normalización hacia el final de la dictadura avizoraba un nuevo frente de conflicto. El límite a las prácticas fraudulentas de la conducción transitoria de la UF, encarnada en la Lista Verde, por parte del Estado hacía entrever que desde las filas del próximo gobierno se buscaría imponer nuevas reglas a la normalización de todos los sindicatos.

Conclusión

Para el período y los sindicatos a los que nos abocamos en este trabajo, diferentes crónicas nos informan sobre la participación de los obreros del riel en asambleas, movilizaciones y paros. De esta manera, podemos establecer una continuidad de las luchas en oposición al 'Proceso' después de la Guerra de Malvinas con una modalidad similar a la resistencia del movimiento obrero entre 1976 y 1982 descripta por Pozzi y Schneider.[442] En este escrito intentamos demostrar que las observaciones de estos autores sobre las causas de los conflictos pueden corroborarse para el gremio ferroviario entre junio de 1982 y los últimos meses de 1983. Además, podemos señalar dos especificidades para la etapa analizada: en primer lugar, para las direcciones gremiales el impulso de medidas de fuerza durante la transición democrática también estuvo condicionada e incentivada por la negociación con el gobierno militar para la normalización de los sindicatos intervenidos desde el golpe de Estado de 1976. En segundo término, con respecto a los años previos parece existir un número mayor de conflictos con activa participación de las bases. No obstante, para confirmar estas afirmaciones resulta

---

440 "Ferroviarios: 'una maniobra política'", *Crónica* (1era. edición), 19-11-1983, 8; "Trampa contra el voto", *Qué pasa*, núm. 146, 7-12-1983, 12.

441 "Un round ganado al fraude", *Solidaridad Socialista*, núm. 50, 24-11-1983, 3; "Ni fraude, ni intervención" e "Impugnan el fraude", *Hoy Servir al Pueblo*, núm. 22, 14-12 al 31-12-1983, 5.

442 Pozzi, op. cit.; Schneider, op. cit.

necesario ampliar la investigación a otros gremios y zonas geográficas.

Esta participación de las bases se registró, principalmente, en algunas seccionales de las líneas que comunican Capital Federal con Gran Buenos Aires. Trasluce una tradición y experiencia de resistencia a la avanzada del Estado existente en periodos anteriores al investigado. Cabe mencionar que en el impulso y desarrollo de las medidas de fuerza, y en la elección de delegados combativos en estas seccionales, estuvieron presentes diferentes agrupaciones de izquierda. Una investigación específica sobre cada una de estas agrupaciones y su inserción en el movimiento obrero durante la dictadura militar podrá arrojar mayores precisiones sobre este fenómeno. En este trabajo quisimos rescatar que, a pesar de las diferentes tendencias y distintas tácticas y estrategias (que no se limitan a este gremio ni a este período histórico), estas corrientes lograron resistir los embates de la represión estatal de los años previos, manteniendo su inserción en los gremios ferroviarios y siendo un factor importante a tener en cuenta en las luchas de las seccionales más combativas. Tampoco puede desatenderse que en estos conflictos también participaron otros sectores políticos con presencia en los gremios ferroviarios como el radicalismo y, principalmente, el peronismo.

La actuación de la Coordinadora, durante 1982, puede ser interpretado como un espacio surgido por la participación de los trabajadores del riel en las luchas y, también, como el resultado de la canalización de este malestar por parte de la dirigencia. Por esta razón, este espacio no estaba exento de contradicciones. Por un lado, verificamos la existencia de asambleas concurridas que presionaban a la Mesa Nacional para llevar a cabo medidas de fuerza que buscaban limitar la ofensiva patronal de los últimos años. Pero, por el otro, en la Coordinadora también anidaban los propios intereses de la dirigencia de la Unión Ferroviaria, sindicato mayoritario en este espacio, cuyo principal objetivo era retomar las riendas de su organización intervenida por la dictadura militar.

Las conducciones de los sindicatos ferroviarios, en este sentido, actuaron como una burocracia, es decir, siguiendo sus propios intereses como capa social, intentando canalizar determinados planteos con las bases pero no siguiendo sus mismos objetivos. En la Unión Ferroviaria ello parece estar claro en el desarme de la Coordinadora por parte de los dirigentes que integraron la comisión transitoria normalizadora, principalmente

la Lista Verde. La actuación de la dirigencia no estaba exenta de disputas intraburocráticas. El sector liderado por Masciotta parece haber tenido una posición más combativa que la dirigencia de la Verde. Aunque en muchos casos hizo oídos sordos a los reclamos de una porción importante de las bases de las seccionales más radicalizadas. Por lo que creemos que la actitud confrontativa era parte de la disputa por el control de la UF con la Lista Verde. Este interés lo llevaba a coincidir en determinadas ocasiones con el sector más movilizado del gremio, canalizando sus reclamos. En el caso de La Fraternidad, esto resulta aún más claro. Su secretario general, Luis Etchezar, tuvo una actitud conciliadora con el gobierno castrense, representando al sector más moderado del gremio. El sindicato de los maquinistas había logrado sortear la intervención estatal luego del golpe de Estado de 1976 pero el precio pareció ser el de mantener una posición pasiva en gran parte de los conflictos como pudimos observar a partir de julio de 1982. Todo ello en una coyuntura donde un sector de las bases intentaba recuperarse de la ofensiva patronal estatal iniciada por la última dictadura militar.[443]

Los inicios del orden democrático en diciembre de 1983 encontrarían a los trabajadores ferroviarios golpeados, principalmente, por el cercenamiento de conquistas históricas sectoriales y por la reducción del salario real. No obstante, la oposición a la dictadura demostraba que un sector del gremio estaba dispuesto a continuar, también en democracia, con la lucha por ponerle coto a los avances antiobreros de la patronal estatal.

---

[443] Juan Carlos Cena, ex obrero del riel y especialista en historia del ferrocarril, en su obra *Ferroviarios, sinfonía de acero y lucha*, realiza una reivindicación del rol Luis Etchezar durante la última dictadura militar: "la tarea de Etchezar encomendada por los compañeros era la de preservar el sindicato de la intervención, el mandato era: hacer buena letra frente a los militares. Cumplir con ese mandato le significaba que debía soportar estoicamente los insultos y el desprecio de sus amigos y compañeros" (Cena, op. cit., 352). No obstante, su pertenencia a la colaboracionista CGT Azopardo sumado a su falta de apoyo a medidas de fuerza en una coyuntura de descomposición de la dictadura, tras la Guerra de Malvinas, nos lleva a no coincidir con las afirmaciones de este autor.

Sobre las/los autores

Manuel Loyola, Doctor en Estudios Americanos, académico/editor IDEA, Universidad de Santiago de Chile

Isabel Bilhão, Doctora en Educación, profesora del Programa de Pós-Graduação em Educação da Universidade do Vale do Rio dos Sinos/ UNISINOS, Brasil

Hernán Camarero, Doctor en Historia, académico de la Universidad de Buenos Aires, investigador CONICET, Argentina

Agustín Nieto, Doctor en historia, CONICET – Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

Vinícius de Oliveira Juberte, Maestrando del programa de Postgrado en historia económica de la Universidad de São Paulo, Brasil

María Cristina Tortti, Doctora en historia, académica del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales, IDIHCS, Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina

Rafael Chavarría C., Magister en Gestión Cultural, Profesor de historia del Departamento de Historia de la Universidad de Santiago de Chile

Manuel Sepúlveda C., Sociólogo, Doctor en Procesos Sociales y Políticos, Universidad ARCIS, Chile

Walter Koppmann Licenciado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Becario doctoral de la Universidad de Buenos Aires (UBA), proyecto UBACyT, Argentina

Diego Ceruso, Doctor en Historia, académico en la Universidad de Buenos Aires, Investigador CONICET, Argentina

Ezequiel Murmis, Licenciado de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Argentina

Martín Mangiantini, Magister, Instituto del profesorado Joaquín V. González, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Leandro Molinaro, Licenciado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Argentina

¿Cuáles han sido en el siglo XX los lazos orgánicos entre los sectores populares y las izquierdas latinoamericanas? La pregunta es clave. Esto no supone renunciar a la exploración de los aspectos específicos que distinguieron a cada parte de la ecuación, sino apostar al notable enriquecimiento de enfoque teórico, metodológico e historiográfico que se consigue al colocar el examen relacional y el doble objeto de estudio como marco de referencia. Ello permitiría aportar al conocimiento de los distintos modos en los que ambos coadyuvaron a su constitución. Este libro se sitúa en esta dirección, a partir de un registro variopinto, conformado por una docena de capítulos de perfil bien diferenciado, que buscan establecer perspectivas renovadas en torno al tema.

ISBN 978-956-8416-42-3